

Caracaras

África América Latina

Revista del Instituto Iberoamericano de la Universidad Complutense de Madrid

VOLUMEN II, N.º 1, 1994



**LAS POLÍTICAS DEL
NORTE HACIA
ÁFRICA Y MEDIO ORIENTE**

CEA/ANEP/PAE

ÍNDICE

Nota editorial	3
Resúmenes	5
Aproximación a las principales resoluciones de la ONU sobre Jerusalén, 1947-1979	7
<i>Emilio Arias</i>	
Política de la ONU hacia el conflicto palestino-israelí	37
<i>Aracelis Torres y Orestes Mora</i>	
Reflexiones sobre la actuación de la ONU en África Subsahariana en la postguerra fría	51
<i>María Elena Álvarez</i>	
La ONU y el conflicto somalí	67
<i>Vivian Peraza</i>	
La política de la administración Clinton hacia el Golfo. Incongruencias de la "Doble Contención"	83
<i>Luis Mesa Delmonte</i>	
Políticas de China y Japón hacia el Medio Oriente	97
<i>Enrique Baltar</i>	
La política mediterránea de la Unión Europea	111
<i>Olga Rufins Machín</i>	
De Gaulle en Líbano: Itinerario hacia la independencia	135
<i>Reinaldo Sánchez Porro</i>	
Europa-Africa o relaciones de dependencia multidimensional institucionalizada	165
<i>Mbuyi Kabunda Badi</i>	
El <i>pré carré</i> de la política africana de Francia	187
<i>Clara Pulido</i>	
Apuntes sobre la proyección rusa hacia el Medio Oriente	207
<i>Alejandro Peña</i>	
Reseñas	217
Actividades y visitantes extranjeros	229

Boletín de Suscripción

Cuadernos África América Latina

Nombre:.....

Dirección:.....

Población: C.P.:

Provincia:Teléfono: Profesión:

Suscripción Anual:

NORMAL 3.300 Pesetas año

APOYO 4.400 Pesetas año

EXTRANJERO: 45\$ año

Forma de pago:

Talón Número:

Giro Postal a nombre de SODEPAZ Fecha:

ORDEN DE PAGO

Sr. Director del Banco o Caja:

Dirección: Sírvese atender hasta nuevo aviso, y con cargo a mi cuenta, los recibos que le sean presentados por la revista *África América Latina. Cuadernos*.

Titular de la cuenta: Localidad

CÓDIGO DE CUENTA

Banco	Sucursal	DC
-------	----------	----

Nº cuenta

--	--	--	--

Atentamente,

(FIRMA)

(Enviar a SODEPAZ. Pez, 9 1º. 28004 - Madrid)

DESDE EL MES DE JULIO

PUBLICACIONES DE SODEPAZ EN INTERNET

DE SODEPAZ EN INTERNET

<http://www.nodo50.org/sodepaz/html/publica.htm>

Nota editorial

En su empeño por dar continuidad al intercambio académico sobre las regiones de Africa y Medio Oriente, el 4, 5 y 6 de diciembre de 1995, el CEA-MO auspició la tercera edición de su Seminario Internacional Problemas Actuales de Africa y Medio Oriente con el tema "Africa y Medio Oriente en el Nuevo Contexto Internacional".

Las temáticas esenciales allí abordadas fueron las relaciones de esas regiones con los principales polos económicos mundiales y la prevención, gestión y solución de conflictos.

En el evento, que contó con la asistencia de investigadores, funcionarios, expertos y estudiantes cubanos y extranjeros, se presentaron 21 ponencias que fueron ampliamente debatidas en sus sesiones de trabajo.

El grueso de los artículos que aparecen en este número de *Revista de Africa y Medio Oriente* y *Cuadernos Africa América Latina* son versiones de los trabajos discutidos en el seminario. El lector encontrará en estas páginas dos grandes temas: la política y actuación de la ONU en los conflictos africanos y mesorientales y las relaciones de algunos de los principales polos económicos mundiales con ambas regiones.

El primer grupo temático facilita la valoración de la efectividad de la gestión de la ONU en la solución de los conflictos regionales, ya que incluye breves estudios históricos de las resoluciones de la ONU sobre Jerusalén desde 1947 hasta 1979, y un análisis de su proyección hacia el conflicto palestino-israelí; además de su quehacer en el Africa Subsahariana de la postguerra fría y, en particular, su desempeño en el conflicto somalí.

En el segundo grupo se pueden examinar las relaciones globales de dominación y sus consecuencias, entre Europa y Africa, y el lugar que han ocupado algunos países de Africa y el Medio Oriente en las políticas de determinados actores internacionales, entre otros: Francia (desde la de De Gaulle en Líbano hasta la de Mitterrand en Africa Subsahariana) y las repercusiones de la devaluación del franco CFA en las economías africanas; las relaciones entre la Unión Europea y los países del sur del Mediterráneo; la proyección de Rusia hacia el Medio Oriente; los vínculos de China y Japón con el Oriente Medio antes y después de la Guerra del Golfo; y la estrategia

de Estados Unidos, en particular de la administración Clinton, hacia el Golfo Árabe-Pérsico, con énfasis especial en la política de la "doble contención".

Con esta publicación el CEAMO ofrece también los puntos de vista de sus investigadores, colaboradores y otros especialistas en relación con el papel que ha desempeñado la ONU en la prevención, gestión y solución de los conflictos regionales. Propone una modesta contribución al debate sobre los profundos cambios que, con el fin de la Guerra Fría, han tenido lugar en las relaciones internacionales de hoy. Y, además, coadyuva a esclarecer las raíces de fenómenos que en la actualidad se suceden en esas zonas geográficas.

Los lectores tienen, así, a su alcance una monografía, fruto de una coedición entre el CEAMO y SODEPAZ, ejemplo de una cooperación cultural e intelectual entre ambas instituciones en su esfuerzo para superar los estereotipos y la frivolidad con los que se suelen tratar los problemas internacionales.

Este número común de la Revista de Africa y Medio Oriente y de los Cuadernos Africa América Latina, profundiza en la prometedora colaboración entre las dos instituciones, decididas a utilizar, en sus ámbitos respectivos, el saber como arma de liberación del "Mundo del Sur".

Aún conscientes de nuestras limitaciones, pretendemos crear e impulsar instrumentos que encuentren, al menos, la capacidad de reformular preguntas y replantear cuestiones, elaborando claves de lectura de la materialidad de los fenómenos, datos y acontecimientos internacionales, no subordinados a los intereses de las grandes multinacionales de la información.

Creemos que es un pequeño aporte más para intentar liberar nuestro mundo de las injusticias institucionalizadas y, sobre todo, un claro ejemplo de cómo es posible la colaboración entre internacionalistas de diversos países, respaldando a Cuba en su lucha para encontrar o seguir su propio camino.

Ana Luisa Monzón
Editora CEAMO

Consejo de Redacción
Africa América Latina. Cuadernos

Summaries

An approach to the main UN resolutions on Jerusalem, 1947-1979

Emilio Arias

From 1947 to 1979, the lack of a negotiated solution caused three main wars in the Middle East in which Jerusalem had a central place. This article, first of a series of three, focuses the Jerusalem question in the framework of the Arab-Israeli conflict. The background of the struggle and the debates for the control and occupation of Jerusalem are expounded. It compiles the most important UN resolutions on Jerusalem and the results of the votes on the motions.

UN policies towards the Palestinian-Israeli conflict

Aracelis Torres and Orestes Mora

With the inception of the UN, an international forum to confront the Arab-Israeli conflict was created. Since then, and for more than 50 years, the UN has played a crucial role as a mediator in the differendum of one of the most violent regions in the globe: the Middle East. That reality centered the article on the place and role of the UN, particularly during the negotiation process, to attain a lasting peace between both communities triggered in 1991.

An Assessment on UN Performance in sub-Saharan Africa during the PostCold War Era

María Elena Alvarez

The most general features of UN actions, role and above all shortcomings in its projections towards the postCold War sub-Saharan Africa are exemplified in Mozambique, Rwanda and Somalia taking into account the peculiarities of each.

The author points out that in practice UN actions have highlighted the lack of an objective analysis of Black Africa's historic realities; the insufficiencies of prevention mechanisms; the haste or delay in the implementation of decisions taken;

the scarcity of funds and the manipulation they have occasionally been submitted to.

The UN and the Somali conflict,

Vivian Peraza

With the adoption of UN Security Council Resolution 751 in April 1992 the United Nations Operation in Somalia was established. It commanded the deployment of 50 observers to monitor the cease-fire in Mogadishu. The article is aimed at examining UNOSOM's actions in the Somali conflict from April 1992 to March 1995, as well as the role played by the United States in the decision-making process of that international body and its operations in Somalia.

The Clinton administration in the Gulf. Incongruities of the Dual Containment policy

Luis Mesa Delmonte

The article identifies the increasing space the Persian Gulf has gained in US policy-making and makes reference to the main doctrines and practices towards the region. It moves that, despite the certain doctrinal strategic vacuum which emerged from the international changes during the 90s, there is a continuity in US policy towards the Gulf. This protraction is explained through the American interest on having access to the area's energy resources as a long-term structural interest.

Further details are given in relation to the postwar Gulf and their impact on the dynamics of regional security, together with a criticism of the Dual Containment policy adopted towards the region. The author ponders this approach as counterproductive noting several incongruities.

Chinese and Japanese policies towards the Middle East

Enrique Baltar

The Gulf War has been one of the major political and military events of the past 25 years. Within the framework of postwar regional readjustments, one of the trends observed is a renewed interest -though for different causes- of powers such as China and Japan, to enlarge their influence over the Middle East.

Examining Chinese and Japanese policies towards the Middle East before and after the Gulf crisis constitutes the core of the paper.

Other closely related issues are also taken into account by the author, such as the historical involvement of the US in the area.

European Union's Mediterranean policy

Olga Rufins

The historic relationships between the united Europe and its Mediterranean neighbors is taking new shapes today in the aftermath of the Cold War and bipolar confrontation. The new trends in international relations have exerted a major influence on current European-Mediterranean links.

The article examines the historical evolution of EU's Mediterranean policies, with particular emphasis on the most recent events in the area.

De Gaulle in Lebanon: Itinerary towards independence

Reinaldo Sánchez Porro

The reconstruction of two moments in a historical relationship from two perspectives -Lebanon in De Gaulle and De Gaulle in Lebanon- as well as the view of the Empire realized in the haggling for the Lebanese independence allows a reflection on a decision and a process.

Europe-Africa : Relations of Institutionalized Multidimensional Dependency

Mbuyi Kabunda Badi

The analysis shows the various institutionalized exploration mechanisms in the cultural, politic and economic relationships between Europe and Africa. They explain the failure of development in this latter Europe (France) which has turned Africa into its private property, as Latin America is for the USA and Asia for Japan, must give up the *Pacte colonial* and support a different model of development in Africa based on endogeneity and horizontality that is to say in the internal people's rationalities.

France: The *pré carré* of its African policy

Clara Pulido

The article deals with the particularities of France's African policy both towards its old colonial empire and other regions of the continent. The complex interweaving of the unique system of French-African relations makes some experts talk about a lack of policy." The author, however, refers to a multiplicity of policies which have to be studied according to their peculiarities. Paris' African projection has not stayed immutable facing the changes in the international arena. It is evidenced in the devaluation of the CFA franc; a greater coherence of French policies with the global *milieu* and the interrelation of its strategic interests with those of its main partners. Two currents are now confronted in France regarding the African question: one in favor of a gradual disengagement from the continent; the other supporting the preservation of its *pré carré* due to its significance for l'Elysée foreign projection.

Some remarks on Russian projections towards the Middle East

Alejandro Peña

This work deals with Russian Middle Eastern policies from the Cold War to its aftermath. It emphasizes the cases of Central Asia, the Persian Gulf, Saudi Arabia and Kuwait as well as the Arab-Israeli conflict. It notes that in order to understand what future Russian policy will be formulated towards the region, it must be taken into account how the domestic process of redefinition occurs and how its relations with Europe and the US are sketched.

Aproximación a las principales resoluciones de la ONU sobre Jerusalén, 1947-1979¹

Emilio Arias Castillo²

INTRODUCCIÓN

Si bien los orígenes del conflicto por Jerusalén se remontan a la fundación de la ciudad, cuna de las principales religiones monoteístas y lugar céntrico de tres importantes continentes por el que transitaron numerosos pueblos;³ su colocación en manos de la ONU data del año 1947, y el actual estado de ocupación ilegal por Israel del año 1967.

Escenario de dramáticos acontecimientos históricos, Al Quds Al-Sharif,⁴ representa hoy en día un conflicto impredecible, derivado de los veintiocho años de ocupación ilegal por el Estado israelí.

Una valoración precisa al respecto es la siguiente de Henry Cattán: Los conceptos, políticas y prácticas israelíes en Jerusalén pueden ser resumidos en una

¹ La segunda parte de este trabajo que abarcará el período 1980-1990 aparecerá publicada en el próximo número de RAMO.

² El autor es profesor de Historia Universal del Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona" y colaborador del CEAMO desde 1982.

³ Ver anexo número 1, Historia cronológica de los habitantes de Jerusalén, donde aparecen todos los pueblos.

⁴ La noble Ciudad Santa.

propuesta básica: la judeización de la ciudad sagrada, su gobierno, su población, sus tierras, su historia y su cultura.⁵

La ONU, institución que arribó en 1995 a su medio siglo de existencia, es un forum donde se han librado y continúan manifestándose encarnizadas batallas conceptuales acerca del conflicto entre árabes y judíos, agudizado a partir de la segunda década del presente siglo.

Aunque nuestro objeto de estudio puede ser tratado a través de diversos puntos de vista; el estudio de las principales resoluciones de la ONU, los debates en las votaciones y sus resultados, constituyen un componente de gran significado para la comprensión de la problemática y su proyección en el futuro.

Por lo expuesto anteriormente, nos propusimos compilar las principales resoluciones de la ONU referidas a Jerusalén, así como los resultados de las votaciones; reflejando los puntos de vista de los más destacados analistas y el nuestro en particular.

BREVES ANTECEDENTES

Según John Gray,⁶ fueron encontrados y descifrados documentos históricos en Egipto que prueban la existencia y prosperidad de Uru-Shalem (Casa de la Paz), con anterioridad a la llegada y conquista hebrea, y coloca sus orígenes unos mil años antes, como resultado de las migraciones jebuseas y cananeas procedentes de la Península Arábiga.

La antiquísima Santa Biblia expone también con claridad la conquista hebrea de Caanán.⁷

Doscientos cincuenta años después de que Josué dirigiera al pueblo de Israel hacia la "tierra prometida" de Abraham, el Rey David, tras dominar a los jebuseos, se estableció en Jerusalén (1004 a.n.e.), sucediéndole su hijo Salomón, quien construyó en el monte Moriah su famoso Primer Templo.

⁵ Cattán, Henry: Jerusalem concepts, policies and practices. League of Arab States. Israeli settlements in the occupied Arab territories. An international symposium. Washington, April 1985.

⁷ Profesor de lengua Hebrea y semítica de la Universidad de Aberdem.

Ver en la Biblia Josué 15-63, Jueces 8, 9 y 16-21.

Ubicada sobre áridas colinas y en el límite con el desierto, Jerusalén se convirtió, por las más diversas razones, en objetivo de numerosos conquistadores.⁸

En su larga evolución histórica, además de los elementos ya señalados, resaltan:

- ♦ La conquista de Jerusalén y la destrucción del Templo de Salomón por Nabucodonosor en el año 587 a.n.e.
- ♦ La construcción del Segundo Templo de Jerusalén entre el 520 y 515 a.n.e.
- ♦ La Conquista de Jerusalén por Pompeyo, integrante del primer triunvirato romano y destacado militar, en el año 63 a.n.e.
- ♦ La ubicación del nacimiento, persecución, crucifixión y resurrección de Cristo, año 1 hasta el 33 n.e., según los textos cristianos.
- ♦ La reconstrucción del Segundo Templo de Jerusalén año 40 a.n.e.
- ♦ La conquista y destrucción en el año 70 n.e. de la ciudad por Tito, quien posteriormente se convirtió en Emperador romano. dejando solamente una parte del muro occidental del Segundo Templo (actual Muro de las Lamentaciones).
- ♦ El establecimiento de Jerusalén como capital del Reino Árabe de Palestina entre los años 639 y 644 n.e. por el Califa Omar.
- ♦ La construcción de la Mezquita de Aqsa en el año 660 n.e. y la Cúpula de La Rosa o Mezquita Omar.
- ♦ Las ocupaciones de turcos, cristianos y árabes, que se alternan hasta 1917.
- ♦ La ocupación británica a fines de la Primera Guerra Mundial (1917) y la imposición de su mandato el 27 de julio de 1922.

Como antecedentes históricos vale destacar que durante todo el tiempo que precedió al establecimiento del mandato británico predominó el componente poblacional árabe, máxime cuando la minoritaria población judía fue expulsada y vuelta a expulsar. Una simple suma de los años de dominación árabe arrojan la cifra respetable de aproximadamente trece siglos; aunque puede alegarse que muchos de ellos fueron en calidad de súbditos, y los judíos nunca renunciaron tácitamente a

⁸ Ver anexo I Fecha de entrada y salida de los conquistadores así como el tiempo que permanecieron.

vivir en Jerusalén, sino todo lo contrario su lucha se extiende a lo largo de la historia.

Fue en este contexto, y después de la Declaración Balfour,⁹ que se reiniciaron los reclamos y controversias por la ciudad; incrementándose la lucha durante todo el período de mandato británico en Palestina.

El *status* de Jerusalén se convirtió desde entonces en un asunto político-religioso que generó oleadas de violencia; la disputa por el Muro Occidental en 1929, fue sólo un episodio primario.¹⁰

Para solucionar el conflicto se creó la llamada Comisión Real la que, después de investigar los reclamos, propuso el establecimiento de un enclave que abarcara a Jerusalén y Belén, con un corredor hacia el mar bajo supervisión de la Sociedad de Naciones.

El proyecto, primero en la historia de Jerusalén, fue invalidado por los acontecimientos internos de Palestina, que se caracterizaron por una gran hostilidad y beligerancia entre árabes y judíos, derivada de una creciente inmigración judía, fruto entre otros factores de la política nazifascista y británica.¹¹

Ante los agudos enfrentamientos de los años 1937-1939 y su incapacidad de resolver el conflicto a lo largo de veinticinco años, Gran Bretaña puso fin a su mandato en Palestina.

STATUS DE JERUSALÉN 1947-1967

Al transcurrir dos años de la fundación de la ONU, bajo la influencia del clima generado por el fin de la Segunda Guerra Mundial y la terminación del mandato

⁹ Declaración del Sr. Arthur Balfour, Secretario del Ministerio de Exteriores británico del 2 de noviembre de 1917, donde expresó la simpatía de Gran Bretaña por las aspiraciones judías sionistas de establecer en Palestina un hogar para el pueblo judío.

Batalla sangrienta, que tuvo como resultado la muerte de 500 judíos y 350 árabes, "Jerusalem: the plight of the holy city". *Division for Palestinians Rights*, Jakarta, 1983, p. 137.

Arnold Toynbee reconocido historiador mundial británico y partícipe del proceso, ha destacado el importante papel de la política británica, a la cual atribuye la existencia actual del Estado de Israel.

británico, la problemática de Palestina y dentro de ella Jerusalén, fue llevada por primera vez al seno de la organización.

Tras investigaciones, proyectos y fuertes debates desarrollados en comisiones, fue aprobada por los miembros de la organización la Resolución 181 (II) del 29 de noviembre de 1947, que estableció la partición de Palestina, por votación de 33 Estados a favor, 13 en contra y 10 abstenciones.

En su parte tercera, la Resolución 181 (II) pretendía resolver el delicado problema de la ciudad santa.¹²

La importancia de ésta radica no solamente en ser la primera, sino en ser una disposición internacional *de jure* que estableció el estatuto de la ciudad.

Los Estados árabes y la Alta Comisión Árabe para Palestina rechazaron la Resolución, mientras que la organización judía la aceptó con renuencia.

Dando continuidad a lo establecido en la Resolución 181 (II), la Asamblea General de la ONU aprobó tres resoluciones más en su segundo período de sesiones las 185, 186 y 187 del 26 de abril y 6 de mayo de 1947, referidas a la protección de los lugares santos y la población en Palestina.

Es conocido que antes de que entrara en vigor la Resolución 181 (II), Jerusalén fue dividida *de facto* entre Israel y Jordania como resultado de la Primera Guerra Árabe-Israelí, que provocó el éxodo de 60 000 palestinos y cristianos de la parte occidental de Jerusalén ocupada por Israel.¹³

Entre el 14 y el 18 de mayo de 1948 los palestinos defendieron la Vieja Ciudad y repelieron los ataques judíos alrededor de la muralla construida por el sultán turco Suleimán el Magnífico, hasta el 19 de mayo, cuando los hachemitas la ocuparon y la mantuvieron bajo su dominio hasta 1967.

Tal situación motivó el primer grupo importante de resoluciones de la ONU, entre las que se destacan las primeras del Consejo de Seguridad referidas a Jerusalén: la número 49 del 22 de mayo de 1948, que llamó al cese al fuego; la 50 relativa a la protección de los lugares santos; la número 54 del 15 de julio de 1948,¹⁴ que buscó por entonces el cese del fuego y estableció su mediación para la

¹² Ver anexo 2.

¹³ Según notas de Carlos Varea en Edward W. Said: *Gaza y Jericó Pax Americana*, 1995, p.76.

¹⁴ Aparece en Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad S-902.

desmilitarización de la ciudad; y la 56 del 19 de agosto de 1948, que persiguió infructuosamente idénticos objetivos.

Continuando las líneas trazadas en la Resolución 181 (II), la Asamblea General reafirmó el principio de internacionalización de Jerusalén, procurando su desmilitarización¹⁵ a través de su Resolución 194 del Tercer Período de Sesiones del 11 de diciembre de 1948.

En 1949 la Asamblea General aprobó un par de resoluciones, la 303 y la 356 del 9 y 10 de diciembre respectivamente. La primera reiteraba el establecimiento de un régimen internacional permanente para Jerusalén, y la segunda fijó un fondo de 8 millones de dólares para llevar a cabo el proyecto.¹⁶ Ambas fueron aprobadas por mayoría de 38 y 48 votos respectivamente, destacándose la oposición de Israel y de Estados Unidos a la primera y abstención de Estados Unidos en la segunda.

Resulta elemental señalar que a partir de 1948 se inicia el enfrentamiento en las votaciones de la ONU relativas al Medio Oriente entre la URSS y Estados Unidos, fenómeno derivado de sus encontradas posiciones ideológicas y geoestratégicas, y manifestación concreta de la Guerra Fría. Cualquier análisis al respecto debe tener en cuenta dicho factor, ya que ambas potencias arrastrarían tras de sí a un grupo considerable de miembros de la ONU y enfocarían el problema desde puntos de vistas opuestos.

Casi dos años después del conflicto por el Canal de Suez, el Consejo de Seguridad llamó a la observación de la línea de demarcación establecida en el armisticio por Israel y Jordania con la Resolución 127 del 22 de enero de 1958.

Resulta notable la ausencia de resoluciones entre los años 1958 y 1967, elemento que denota el pobre interés en el área y el desplazamiento de los análisis de la ONU a otros conflictos, considerándose la división *de facto* de Jerusalén entre Israel y Jordania, como algo que respondía al principio de *Existing Rights*.

El 11 de mayo de 1949 Israel fue admitido como miembro de la ONU, mediante la Resolución 273 (III) de la Asamblea General y el 23 de enero de 1950,

¹⁵ El principio de internacionalización de Jerusalén se convirtió desde ese momento en una idea básica para la solución del conflicto, siendo reiterado en casi todas las resoluciones subsiguientes.

¹⁶ El fondo no se concretó y lo acordado fue cancelado posteriormente con la Resolución 468 del 14 de diciembre de 1950.

el *Knesset* (parlamento israelí) proclamó a Jerusalén capital de Israel, adoptando la Ley del Retorno, cuyo resultado fue el asentamiento de 94 000 judíos después de 1948 y cerca de 80 000 en la Vieja Ciudad hasta 1967,¹⁷ en tanto Jordania ampliaba su jurisdicción a la Vieja Jerusalén.

Vale la pena destacar varios aspectos relativos al período 1947-1967:

1. Entre 1949 y 1967 Israel mantuvo una extensión de 35 km² (Jerusalén occidental), mientras el área oriental de 6,5 kilómetros cuadrados en Cisjordania estuvo bajo control hachemita, desarrollándose una marcada hostilidad entre ambos Estados.
2. La división de Jerusalén fue formalizada por un acuerdo de armisticio entre Israel y Jordania de fecha 3 de abril de 1949, en lugar de su internacionalización. Durante esos casi veinte años se estableció una considerable diferenciación entre las dos zonas de Jerusalén: la zona oriental continuó manteniendo su carácter árabe y la occidental inició un período de europeización.
3. El concepto de Jerusalén comenzó a variar en lo sucesivo, en la medida que modificó su extensión constructiva (nuevos asentamientos) y poblacional. Algunos analistas limitan el concepto geográfico al reducido recinto amurallado de la ciudad obviando la gran extensión del área metropolitana.
4. Constituye un error pensar que, durante el período analizado, las áreas de ocupación se mantuvieron estrictamente delimitadas poblacionalmente. En la parte oriental se limitó por razones de seguridad la población judía (el barrio judío siguió existiendo), y en la occidental, a pesar de la política represiva israelí, permaneció parte de la población árabe como históricamente ha sucedido.

OCUPACIÓN TOTAL DE JERUSALÉN POR ISRAEL 1967-1979

El 7 de junio de 1967, el Estado israelí ocupó Jerusalén oriental y el 27, el *Knesset* extendió su jurisdicción sobre Jerusalén oriental, tras derrotar a los ejércitos árabes en la Tercera Guerra Árabe-Israelí, también conocida como la Guerra de los Seis Días.

¹⁷ Datos tomados de Cattán, Henry: ob. cit.

Con el espíritu del vencedor, y enfocando lo sucedido, no como una conquista, sino como la "liberación de Jerusalén", el Estado israelí inició toda una política tendente a consolidar su hegemonía en los territorios ocupados, incluido Jerusalén. Con tales fines crearon su primera colonia, Ramot Eskol, que abrió el camino a los asentamientos en los territorios ocupados.

La indetenida política de asentamientos estuvo acompañada de la expropiación de propiedades árabes, que implicó la pérdida de hogares y el éxodo de una parte considerable de la población residente en dichos territorios, incluida la zona de Jerusalén oriental.¹⁸

Como en tiempos pasados, los israelitas se vieron en la imperiosa tarea de convivir con un número significativo y siempre mayoritario de población no judía, conservándose la histórica división territorial de los barrios musulmán, cristiano, armenio y judío de la Vieja Jerusalén, así como los lugares sagrados para las llamadas religiones del libro.

Todo lo acontecido provocó una reacción muy fuerte a nivel internacional, que tuvo su eco en la ONU donde se aprobó un vasto número de resoluciones de condena.

Entre las principales resoluciones encontramos la 2253 (4 de julio de 1967) y 2254 (1 de julio de 1967) del Quinto Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General, las que condenaron la agresión y las medidas tomadas por Israel para cambiar la condición jurídica de la Noble Ciudad Santa;¹⁹ y la Resolución 242 del 22 de noviembre de 1967, aprobada por unanimidad en el Consejo de Seguridad, la cual señaló que Jerusalén es parte de las tierras árabes ocupadas y exigió el retiro inmediato de las fuerzas armadas israelíes.²⁰

¹⁸ Los cálculos y cifras del éxodo poblacional como consecuencia de la Guerra de los Seis Días en Jerusalén oriental suman entre 7 000 y 30 000 residentes en su mayoría árabes palestinos.

¹⁹ Ver resoluciones anexo 3 y 4.

²⁰ Ver punto 2 de la Resolución en Actas Oficiales: Vigésimo Segundo Año, Naciones Unidas, Nueva York, 1969.

Durante el bienio 1968-1969, el Consejo de Seguridad aprobó las resoluciones 250, 251, 252, 267 y 271, de condena a las medidas tomadas por Israel, particularmente en Jerusalén.²¹

La 250 y la 251, aprobadas ambas por unanimidad, se relacionaron con el proyecto y realización de un desfile militar israelí realizado en Jerusalén para conmemorar el nacimiento de dicho Estado; la 252, del 21 de mayo de 1968, declaró la inadmisibilidad de la adquisición de territorios por la fuerza; la 267, del 3 de julio de 1969, adoptada por unanimidad, censuró enérgicamente las medidas de Israel para cambiar el *status* de Jerusalén y reafirmó a Jerusalén como un *corpus separatum*,²² y la Resolución 271 reiteró las anteriores además de deplorar el incendio de la mezquita de Al Aqsa en agosto de 1969.

A pesar de dicha ofensiva, Israel continuó desafiando impunemente todas las resoluciones de la ONU y la ley internacional. Varias tendencias comenzaron a proyectarse en los análisis de la ONU a partir de la década del setenta:

Primera: División de la población desplazada en dos partes: los desplazados como consecuencia de la Guerra 1947-1948, y los de la Guerra de 1967; encontrándose con frecuencia la categoría de refugiados.

Segunda: Ratificación de las resoluciones 181 (II), 2253 y 2254 de la Asamblea General, y la 242 y 267 del Consejo de Seguridad.

Tercera: Inicio de un combate por la aplicación del Artículo 49 del Convenio de Ginebra, párrafo 6, que establece: "La potencia ocupante no podrá proceder a la evacuación o transferencia de una parte de su propia población civil al territorio por ella ocupado".²³ Disposición violada por Israel, quien a partir de 1967 estimuló de forma creciente la política de asentamientos, incluyendo doce en Jerusalén oriental ampliado.²⁴

²¹ Un ejemplo muy ilustrativo de las prácticas y políticas de las autoridades israelíes por estos años fue la conversión del área que ocupaba el gran cementerio musulmán en un parque de atracciones, y encima de tumbas palestinas edificaron un hotel de la cadena norteamericana Sheraton.

²² Ver su texto íntegro en anexo 5

²³ Consultar el Artículo 49 del Convenio de Ginebra en United Nations Treaty Series, no. 539, vol. 75, 1956; o el análisis realizado por el CEDIPP en: Cuestión de la observancia del Cuarto Convenio de Ginebra de 1949 en los territorios de Gaza y Ribera occidental (incluido Jerusalén) ocupados por Israel en junio de 1967. Naciones Unidas, Nueva York, 1980.

Israel en la Guerra de 1967 ocupó un área mucho más extensa que la controlada por Jordania, consistente en 74 km aproximadamente.

Cuarta: Formulación en términos generales de las resoluciones abordando la amplitud del conflicto árabe-israelí y limitándose al tratamiento particular de la problemática de Jerusalén ocupado.

La situación expuesta anteriormente y particularmente la política israelí en Jerusalén, influyeron en la decisión árabe de recurrir a la Tercera Guerra Árabe-Israelí en el año 1973, la que, si bien no resultó una victoria árabe, contribuyó notablemente a la transformación de los enfoques y valoraciones en torno al papel del factor palestino en el marco internacional, y constituyó quizás el momento de mayor aislamiento del Estado israelí.²⁵

Un total de diez resoluciones de condena a la anexión fueron aprobadas por la Asamblea General entre 1970 y 1979.²⁶ Las mismas reafirmaban la inadmisibilidad de adquisición de territorios por la fuerza, condenaban la anexión y exhortaban a todos los Estados a no reconocer los cambios y medidas impuestas por Israel y el establecimiento de asentamientos judíos en territorios ocupados. Entre ellas se destaca la 3525 por no hacer una mención explícita a Jerusalén.

Importante proyección fue la creación del Comité para el Ejercicio de los Derechos del Pueblo Palestino (CEDIPP), como órgano subsidiario de la ONU,²⁷ el cual presentó su primer informe acerca de la condición jurídica de Jerusalén en 1976; pero sus recomendaciones no fueron aprobadas por el Consejo de Seguridad²⁸ y no se han aplicado.

Como norma, el CEDIPP continuaría presentando sus informes en todos los períodos ordinarios de la Asamblea General, elemento que serviría de base para el debate y surgimiento de infinidad de resoluciones.

Entre 1971 y 1979 llaman la atención tres resoluciones del Consejo de Seguridad:

²⁵ Ver texto de la Resolución 3236 de la Asamblea General de fecha 22 de noviembre de 1974, en: Documentos Oficiales: Vigésimo noveno período de sesiones, 17 de septiembre-18 de diciembre de 1974. Suplemento vol. 1 no. 31 (A/9631), p. 4. Naciones Unidas, Nueva York, 1975.

²⁶ Ver anexo 7 votaciones.

²⁷ Ver Resolución 3376 del XXX período de sesiones de la Asamblea General, de fecha 10 de noviembre de 1975.

²⁸ El 23 de enero de 1976 las recomendaciones fueron apoyadas por la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad; pero fue vetada por Estados Unidos.

- ♦ la 298 del 25 de septiembre de 1971, que condena todas las medidas legislativas y administrativas de Israel en Jerusalén, y distingue a Jerusalén occidental de Jerusalén oriental ocupado, elemento que implicaba el reconocimiento de la ocupación de Jerusalén occidental y la línea del Armisticio de 1949, con una votación de 14 a favor, ninguna abstención y 1 voto en contra (Siria, único país árabe en el Consejo de Seguridad por aquel entonces);
- ♦ la 446 del 22 de marzo de 1979, que declaró la ilegalidad de la ocupación de los territorios; árabes por Israel desde 1967, además de condenar los asentamientos en territorios ocupados; y
- ♦ la 452 del 20 de julio de 1979, que reafirmó la importancia espiritual y religiosa de Jerusalén y condenó las actividades y prácticas de Israel en los territorios árabes ocupados incluido Jerusalén, con el voto en contra de Estados Unidos.²⁹

Para 1979, un nuevo proyecto derivado de las recomendaciones de la Asamblea General y el CEDIIP, de fecha 23 de agosto de 1979, no fue sometido a votación en el Consejo de Seguridad, obviando las gestiones realizadas y reflejando su considerable ineficacia para dar solución al conflicto.

Como respuesta al proceso de Camp David, la Asamblea General aprobó las resoluciones 34/65 B y 37/70 en los meses de noviembre y diciembre de 1979, expresó su condena al tratado de paz entre Egipto e Israel, y reiteró la idea de realizar una conferencia de paz para el Medio Oriente a nivel internacional bajo los auspicios de la ONU con la copresidencia de Estados Unidos y la URSS, como vía para la solución residentes huyeron.

Como se puede apreciar, las resoluciones del período 1967-1979 confirmaron por un lado el principio de internacionalización de Jerusalén como *corpus separatum* y la ilegalidad de la ocupación de Jerusalén oriental; pero, por otro, proyectaron una falta de claridad respecto al tratamiento del problema, comenzando a referirse al *status* derivado de la ocupación de 1967, olvidando un tanto las fronteras trazadas por el Plan de Partición.

Durante el período analizado la política israelí y su negativa a los pedidos y llamamientos de la ONU, proyectaban por entonces su futura intención de consumir la ocupación de Jerusalén.

²⁹ Votación lógica, derivada del compromiso contraído por Estados Unidos con Israel en Camp David, entre el 17 y el 18 de septiembre de 1978. Ver su texto en anexo 5.

La labor desarrollada por la ONU a lo largo de sus primeras tres décadas de existencia puede calificarse como ardua e intensa; pero a la vez infructuosa. Los mecanismos establecidos por la correlación heterogénea de sus fuerzas, tanto en la Asamblea General como en el Consejo de Seguridad, además de la complejidad del problema paralizaron el avance hacia la solución definitiva del conflicto.



Anexo 1

Historia cronológica de los habitantes de Jerusalén

Pueblos	Llegada	Salida	Total de años
Cananeos	1800 a.n.e.	1000 a.n.e.	800
Israelitas, con ocupación temporal de Egipto; Filisteos, Sirios y Asirios	1000 a.n.e.	587 a.n.e.	413
Babilonios	587 a.n.e.	538 a.n.e.	50
Persas	538 a.n.e.	332 a.n.e.	206
Griegos	332 a.n.e.	141 a.n.e.	191
Judíos	141 a.n.e.	63 a.n.e.	78
Romanos paganos	63 a.n.e.	323 n.e.	386
Cristianos	323	614	291
Persas	614	628	14
Cristianos	628	638	10
Arabes	638	1072	434
Turcos	1072	1099	27
Cristianos	1099	1187	88
Arabes	1187	1229	42
Cristianos	1129	1239	10
Arabes	1239	1517	278
Turcos	1517	1831	314
Arabes	1831	1841	10
Turcos	1841	1917	76
Cristianos	1917	1948	31

Israelitas árabes	1948	1967	19
Israelitas	1967	1995	28

Elaborada a partir de varios documentos editados por la ONU y otras fuentes.

Anexo 2

PARTE III

Resolución 181 (II) de la Asamblea General

(29 de noviembre de 1947)

CIUDAD DE JERUSALEN

A. REGIMEN ESPECIAL

La Ciudad de Jerusalén será constituida como *corpus separatum* bajo un régimen internacional especial y será administrada por las Naciones Unidas. El Consejo de Administración Fiduciaria será designado para desempeñar en nombre de las Naciones Unidas las funciones de Autoridad Administradora.

B. FRONTERAS DE LA CIUDAD

La Ciudad de Jerusalén comprenderá el actual municipio de Jerusalén más las aldeas y ciudades vecinas, de las cuales la más oriental será Abú Dis; la más meridional Belén; la más occidental Ein Karim (inclusive el poblado de Motsa) y la más septentrional Shu'fat, según se indica en el mapa esquemático adjunto (Anexo B)...

C. ESTATUTO DE LA CIUDAD

El Consejo de Administración Fiduciaria deberá, dentro de un plazo de cinco meses a contar de la aprobación del presente plan para preparar y aprobar un Estatuto detallado de la Ciudad, el cual contendrá, *inter alia*, los puntos esenciales de las siguientes disposiciones:

1. **Mecanismo gubernativo:** Objetivos especiales. En el cumplimiento de obligaciones administrativas, la Autoridad Administradora perseguirá los siguientes objetivos especiales:

2. **Gobernador y personal administrativo.** El Consejo de Administración Fiduciaria designará el gobernador de la Ciudad de Jerusalén el cual será responsable ante aquél. Para elegirlo se tomará en cuenta la competencia particular de los candidatos sin atender a su nacionalidad. No obstante, no deberá ser ciudadano de ninguno de los Estados de Palestina.

El Gobernador representará a las Naciones Unidas en la Ciudad y ejercerá en su nombre todos los poderes de orden administrativo cuyos miembros serán considerados como funcionarios internacionales, conforme al Artículo 100 de la Carta y serán elegidos, dentro de lo posible, entre los residentes de la Ciudad y del resto de Palestina, sin discriminación alguna. Para la organización de la administración de la Ciudad el gobernador someterá un plan detallado al Consejo de Administración Fiduciaria por el cual será debidamente aprobado el plan.

3. **Autonomía local.** a) Las subdivisiones locales autónomas que componen actualmente el territorio de la Ciudad (aldeas, comunas y municipios) gozarán de amplios poderes de gobierno y administración locales.

b) El gobernador estudiará y someterá al Consejo de Administración Fiduciaria, para que lo examine y resuelva al respecto, un plan para el establecimiento de sectores municipales especiales que comprenderán, respectivamente, el sector judío y el sector árabe de la nueva Jerusalén.

Los nuevos distritos municipales continuarán formando parte del actual municipio de Jerusalén.

4. **Medidas de seguridad.** a) La Ciudad de Jerusalén será desmilitarizada; se declarará y mantendrá su neutralidad y no se permitirán formaciones, ejercicios ni actividades de carácter paramilitar dentro de sus límites.

b) En caso de que por falta de cooperación o por la injerencia de uno o más sectores de la población, sea seriamente perturbada o paralizada la administración de la Ciudad de Jerusalén, el Gobernador tendrá autoridad para tomar las medidas que sean necesarias para restaurar el funcionamiento eficaz de la administración.

c) Para hacer respetar la ley y el orden en la Ciudad, y especialmente para proteger los Lugares sagrados y los santuarios y edificios religiosos de la Ciudad, el Gobernador estará facultado para ordenar la adopción de las disposiciones presupuestarias necesarias para el sostenimiento de este cuerpo especial.

5. Organización legislativa. Un Consejo legislativo, elegido por sufragio universal en votación secreta sobre la base de representación proporcional, por los adultos residentes en la ciudad, sin distinción de nacionalidad, tendrá facultades legislativas y fiscales. No obstante, ninguna medida legislativa deberá estar en oposición o en contradicción con las disposiciones que se establecerán en el Estatuto de la Ciudad, ni ninguna ley reglamento o disposición oficial prevalecerá sobre estas disposiciones. El Estatuto concederá al Gobernador el derecho de oponer su veto a las leyes que sean incompatibles con las disposiciones mencionadas en el párrafo anterior.

También le conferirá el poder de promulgar ordenanzas provisionales en caso de que el Consejo no apruebe a tiempo un proyecto de ley considerado esencial para el funcionamiento normal de la administración.

6. Administración de la justicia. El Estatuto dispondrá el establecimiento de una organización judicial independiente, que incluirá una Corte de Apelaciones. Todos los habitantes de la Ciudad estarán sujetos a ella.

7. Unión Económica y Régimen Económico. La Ciudad de Jerusalén estará incluida en la Unión Económica de Palestina y estará obligada por todas las cláusulas del acuerdo y de cualquier tratado derivado de éste, como también por las decisiones de la Junta Económica Mixta. La sede de la Junta Económica será establecida en el territorio de la Ciudad.

El Estatuto contendrá las disposiciones necesarias para regular las cuestiones económicas, no sometidas al régimen de la Unión Económica, asegurando su trato igual a todos los Miembros de las Naciones Unidas y sus nacionales, sin discriminación alguna.

8. Libertades de tránsito y de visita; control de los residentes. A reserva de las consideraciones de seguridad y de bienestar económico que sean determinadas por el Gobernador con arreglo a las instrucciones del Consejo de Administración Fiduciaria, se garantizará a los residentes o ciudadanos de los Estados árabe y judío

la libertad de entrar y de residir dentro de los límites de la Ciudad. La inmigración y la residencia en la Ciudad de los nacionales de otros Estados serán controladas por el Gobernador conforme a las instrucciones del Consejo de Administración Fiduciaria.

9. **Relaciones con los Estados árabe y judío.** Habrá representantes de los Estados árabe y judío acreditados ante el Gobernador de la Ciudad y encargados de la protección de los intereses de sus Estados y de sus nacionales ante la administración internacional de la Ciudad.

10. **Idiomas oficiales.** El árabe y el hebreo serán los idiomas oficiales de la Ciudad. Ello no excluirá la adopción de uno o más idiomas adicionales de trabajo, según fuere necesario.

11. **Ciudadanía.** Todos los residentes pasarán a ser *ipso facto* ciudadanos de la Ciudad de Jerusalén, a menos que opten por la ciudadanía del Estado del cual han sido ciudadanos o que, si son árabes o judíos, hayan manifestado oficialmente su intención de hacerse ciudadanos del Estado árabe o judío respectivamente, conforme al párrafo 9, Sección B, Parte I de este Plan. El Consejo de Administración Fiduciaria concertará arreglos para asegurar la protección consular de los ciudadanos de la Ciudad que se encuentren en su territorio.

12. **Libertades de los ciudadanos.** a) A reserva únicamente de las exigencias del orden público y de la moral, se garantizará a los habitantes de la Ciudad el goce de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales, inclusive las libertades de conciencia, religión y culto, idioma, educación, palabra y prensa, reunión y asociación y de petición.

b) No se hará entre los habitantes discriminación de ninguna clase por motivos de raza, religión, idioma o sexo.

c) Dentro de la Ciudad todas las personas tendrán derecho por igual a la protección de las leyes.

d) Se respetará el derecho de familia tradicional y el estatuto personal de las diversas personas y comunidades y sus intereses religiosos, inclusive las fundaciones.

e) Salvo cuando lo exigiere el mantenimiento del orden público y de la buena administración, no se adoptará ninguna medida que constituya un obstáculo o una intervención en la actividad de las instituciones religiosas o de caridad de todas las

creencias, o que entrañe discriminación contra algún representante o miembros de estas instituciones por el hecho de su religión o nacionalidad.

f) La Ciudad proporcionará enseñanza primaria y secundaria adecuadas a la comunidad árabe y judía, respectivamente, en su propio idioma, con tal de que en ellas se observen los preceptos educativos de carácter general que pueda dictar la Ciudad. Los establecimientos educativos extranjeros continuarán sus actividades sobre la base de los derechos existentes.

g) No se impondrá ninguna restricción al libre uso por cualquier habitante de la Ciudad de cualquier idioma en las relaciones particulares, el comercio, la religión, la prensa o las publicaciones de cualquier clase, o en las reuniones públicas.

13. **Lugares sagrados.** a) No serán denegados ni vulnerados los derechos existentes respecto a los Lugares sagrados y a santuarios y edificios religiosos.

b) Se garantizará el libre acceso a los Lugares sagrados y santuarios y edificios religiosos y el libre ejercicio del culto, de conformidad con los derechos existentes, a reserva de las exigencias del orden público y del decoro.

c) Deberán ser conservados los Lugares sagrados y santuarios y edificios religiosos. No se permitirá ningún acto que de cualquier manera pueda menoscabar su carácter sagrado. Si, en cualquier momento, el Gobernador estima que algún Lugar sagrado, santuario o edificio religioso necesita reparaciones urgentes, el Gobernador podrá invitar a la comunidad o a las comunidades interesadas a efectuar dichas reparaciones. El Gobernador podrá efectuarlas por sí mismo a costa de la comunidad o de las comunidades interesadas en caso de que no se adopten medidas dentro de un plazo prudencial.

d) No se podrá imponer contribución sobre ninguno de los Lugares sagrados, santuarios y edificios religiosos que estuvieran exentos de impuestos en la fecha de la creación de la Ciudad.

No se introducirá ningún cambio en la incidencia de los impuestos que establezca diferencias entre los propietarios u ocupantes de los Lugares sagrados, santuarios y edificios religiosos, o que coloque a los propietarios u ocupantes en situación menos favorable, en relación con la incidencia general de los impuestos, que la que existía en el momento de la aprobación de las recomendaciones de la Asamblea.

14. Poderes especiales del Gobernador respecto de los Lugares sagrados, santuarios y edificios religiosos de la Ciudad y de cualquier parte de Palestina. a)

El Gobernador dedicará especial atención a la protección de los Lugares sagrados, santuarios y edificios religiosos situados en la Ciudad de Jerusalén .

b) En lo referente a tales Lugares, edificios y santuarios de Palestina situados fuera de la Ciudad, el Gobernador determinará, en virtud de los poderes que le habrán conferido las Constituciones de ambos Estados, si las disposiciones de las Constituciones de los Estados árabe y judío de Palestina relativas a estos Lugares y a los derechos religiosos anexos a ellos son debidamente aplicadas y respetadas.

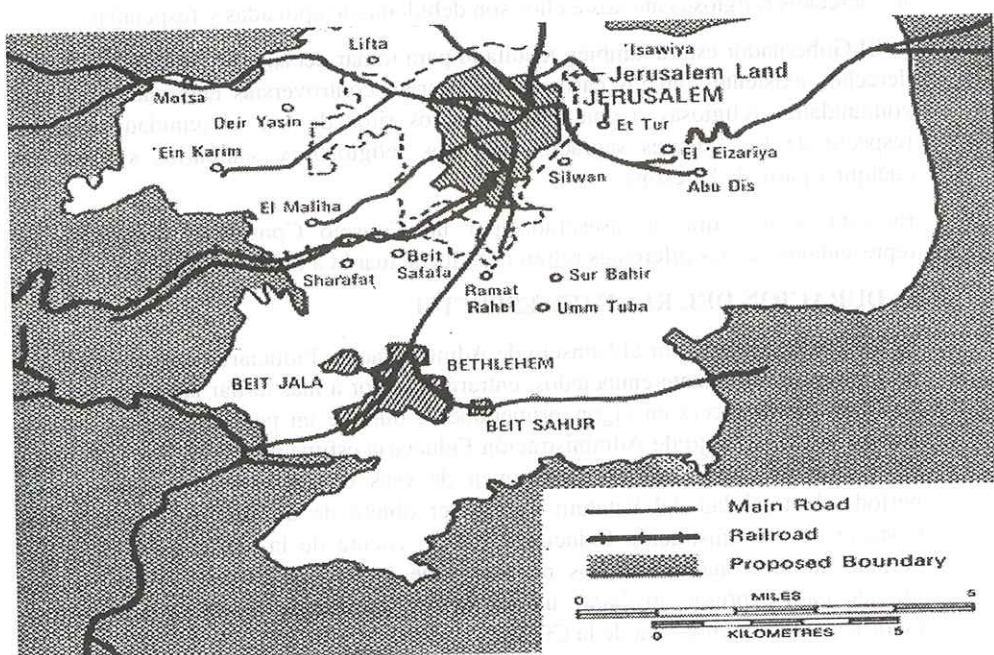
c) El Gobernador estará también facultado para tomar decisiones, fundándose en los derechos existentes, en los casos en que surjan controversias entre las diferentes comunidades religiosas o con motivo de los ritos de una comunidad religiosa, respecto de los Lugares sagrados, edificios religiosos y santuarios situados en cualquier parte de Palestina.

En esta tarea podrá ser asesorado por un Consejo Consultivo compuesto de representantes de las diferentes religiones, que actuarán a título consultivo.

D. DURACION DEL REGIMEN ESPECIAL

El Estatuto redactado por el Consejo de Administración Fiduciaria, con arreglo a los principios anteriormente enunciados, entrará en vigor a más tardar el 1ro de octubre de 1948. Permanecerá en vigor, primeramente durante un período de diez años, a menos que el Consejo de Administración Fiduciaria estime necesario efectuar, antes de expirar ese plazo, un nuevo examen de esas disposiciones. Al expirar este período, la totalidad del Estatuto deberá ser objeto de un nuevo examen por el Consejo de Administración Fiduciaria, habida cuenta de la experiencia adquirida durante su funcionamiento. Los residentes de la Ciudad tendrán entonces toda libertad para expresar, mediante un plebiscito, sus deseos acerca de las posibles modificaciones del régimen de la Ciudad.

Adoptada por 33 votos a favor, 13 en contra y 10 abstenciones, en la 128 Sesión Plenaria de la Asamblea General.



Tomada íntegramente de *Documentos Oficiales del Segundo Período de sesiones de la Asamblea General. Resoluciones 16 de septiembre al 29 de noviembre de 1947*. Lake Success, Nueva York, 8 de enero de 1948. p. 74.

Anexo 3

Resolución 2253 (ES-V) de la Asamblea General

(4 DE JULIO DE 1967)

La Asamblea General,

Hondamente preocupada por la situación existente en Jerusalén como resultado de las medidas tomadas por Israel para cambiar la condición de la ciudad,

1. Considera que estas medidas son nulas;
2. Pide a Israel que derogue todas las medidas ya tomadas y desista en el acto de emprender cualquier iniciativa que pueda alterar la condición de Jerusalén;
3. Solicita al Secretario General que informe a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad sobre la situación y sobre el cumplimiento de la presente resolución a más tardar dentro de una semana de su aprobación.

Adoptada por 99 votos a favor, 0 en contra y 20 abstenciones, en la 1548 a Sesión Plenaria.

Tomada íntegramente de "Resoluciones aprobadas por la Asamblea General durante su quinto período extraordinario de sesiones de emergencia, 17 de junio-18 de septiembre de 1967". *Documentos oficiales, Suplemento no. 1 (a/6798)*. Naciones Unidas, Nueva York, 1967.

Anexo 4

Resolución 2254 (ES-V) de la Asamblea General

(14 de julio de 1967)

La Asamblea General,

Recordando su Resolución 2253 (ES-V) del 4 de julio de 1967,

Habiendo recibido el informe presentado por el Secretario General,

Tomando nota con el más profundo pesar y preocupación de que Israel no ha cumplido la resolución 2253 (ES-V).

1. Deplora que Israel no haya cumplido la resolución 2253 (ES-V) de la Asamblea General;
2. Reitera su llamamiento hecho a Israel en esa resolución para que derogue todas las medidas ya tomadas y desista en el acto de emprender cualquier iniciativa que pueda alterar la condición de Jerusalén;
3. Solicita al Secretario General que informe al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General sobre la situación y el cumplimiento de la presente resolución.

Adoptada por 99 votos a favor, 0 en contra y 19 abstenciones, en la 1554 a Sesión Plenaria

Tomada íntegramente de "Documentos oficiales, Quinto Período Extraordinario de Sesiones de Emergencia." *Suplemento No. 1 (A/6798)*. Naciones Unidas, Nueva York, 1967.

Anexo 5

Resolución 267 del Consejo de Seguridad

(3 de julio de 1969)

El Consejo de Seguridad,

Recordando su Resolución 252 (1968) del 21 de mayo de 1968 y las anteriores resoluciones 2253 (ES-V) y 2254 (ES-V), respectivamente, referentes a las medidas tomadas y los actos ejecutados por Israel que atañen al estatuto de la Ciudad de Jerusalén,

Habiendo oído las declaraciones de las partes interesadas acerca de la cuestión,

Reafirmando el principio establecido de que la adquisición de territorio por conquista militar es inadmisibles,

1. Reafirma su resolución 252 (1968);
2. Deplora que Israel no haya mostrado consideración alguna para con las resoluciones de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad arriba mencionadas;

3. Censura con la mayor energía todas las medidas tomadas para cambiar el estatuto de la Ciudad de Jerusalén;
4. Confirma que todas las medidas de carácter legislativo y administrativo que Israel ha tomado y los actos que ha ejecutado con el fin de alterar el estatuto de Jerusalén, incluso la expropiación de tierras y bienes en esta Ciudad, son nulos y no pueden modificar esa condición;
5. Insta urgentemente una vez más a Israel a que abrogue inmediatamente todas las medidas que ha tomado y pueden tender a cambiar el estatuto de la Ciudad de Jerusalén y a que, en el futuro, se abstenga de todo acto que pueda tener tal efecto;
6. Pide a Israel que informe al Consejo de Seguridad sin más demora de sus intenciones con respecto al cumplimiento de lo dispuesto en la presente resolución;
7. Determina que en caso de que Israel conteste negativamente o no conteste, el Consejo de Seguridad se reunirá sin demora para considerar qué nueva acción ha de emprender respecto de este asunto;
8. Pide al Secretario General que informe al Consejo de Seguridad sobre el cumplimiento de la presente resolución.

Aprobada por unanimidad en la sesión 1485.

Tomada íntegramente de "Documentos y Resoluciones del Consejo de Seguridad", *Suplemento Especial*, Naciones Unidas, Nueva York, 1969, pp. 3-4.

Anexo 6

Resolución 452 del Consejo de Seguridad

(20 de julio de 1979)

El Consejo de Seguridad,

Tomando nota del reporte y recomendaciones de la Comisión del Consejo de Seguridad establecida dentro de la resolución 446 (1979) del 22 de marzo de 1979 para examinar la situación relativa a los asentamientos en los territorios árabes ocupados desde 1967, incluso Jerusalén, contenida en el documento S 13450 y Add.1,

Deplora profundamente la falta de cooperación de Israel con la Comisión,

Considerando que la política de Israel de establecer asentamientos en los territorios árabes ocupados no tiene validez jurídica y constituye una violación del Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, de 12 de agosto de 1949,

Profundamente preocupado por las prácticas que siguen las autoridades israelíes de aplicar dicha política de asentamientos en los territorios árabes ocupados, incluso Jerusalén, y sus consecuencias para la población local árabe y palestina,

Haciendo hincapié en la necesidad de enfrentar la cuestión de los asentamientos existentes y la necesidad de considerar medidas para salvaguardar la protección imparcial de los bienes usurpados,

Teniendo presente la condición específica de Jerusalén y confirmando nuevamente sus resoluciones pertinentes relativas a Jerusalén, y en particular la necesidad de proteger y preservar las singulares características espirituales y religiosas de los Lugares sagrados de esa Ciudad,

Señalando las graves consecuencias que la política de asentamientos tendrá inevitablemente respecto de todo intento de lograr una solución pacífica en el Oriente Medio,

1. Elogia la labor realizada por la Comisión del Consejo de Seguridad establecida por la resolución 446 (1979) al preparar el informe sobre el establecimiento de asentamientos israelíes en los territorios árabes ocupados desde 1967, incluso Jerusalén;
2. Acepta las recomendaciones contenidas en el informe de la Comisión;
3. Exhorta al Gobierno y al pueblo de Israel a que pongan fin, con carácter urgente, al establecimiento, construcción y planificación de asentamientos en los territorios árabes ocupados desde 1967, incluso Jerusalén;
4. Pide a la Comisión que, habida cuenta de la magnitud del problema de los asentamientos, vigile atentamente la aplicación de la presente resolución y le presente un informe al respecto antes del 1ro de noviembre de 1979.

Adoptada por 14 votos a favor, 0 en contra y una abstención (Estados Unidos) en la 2159 Sesión del Consejo de Seguridad.

Tomada íntegramente de *Resolutions and decisions of the General Assembly and the Security Council relating to the question of Palestine 1976-1979*. Naciones Unidas, 19 September 1980. A/ac.183/I.2/add 1. p. 60.

Anexo 7

Resultado de las votaciones de las principales resoluciones de la ONU sobre Jerusalén

Resoluciones	Nivel y fecha	Contenido	Votación
181 (II)	AG 29/11/1947	Plan de partición. La Ciudad será constituida como un <i>corpus separatum</i> bajo régimen especial	33 F 13 C 10 A
185 (II)	AG 26/4/1947	Referida a la protección de los Lugares Santos y la población	44 F 3 C 6 A
186 (II)	AG 26/4/1947	Referida a la protección de los Lugares Santos y la población	31 F 7 C 16 A
187 (II)	AG 6/5/1947	Referida a la protección de los Lugares Santos y la población	35 F 0 C 17 A
54	CS 15/7/1948	Ordena la necesidad inmediata e incondicional del cese al fuego en Jerusalén	8 F 1 C 3 A
56	CS 19/8/1948	Llamó de nuevo al cese al fuego, protección y libre acceso a los lugares sagrados	No hubo votación
194 (III)	AG 11/12/1948	Reafirmó al principio de internacionalización de	35 F 15 C

		Jerusalén	8 A
303 (IV)	AG 9/12/1949	Invocó la moción de un régimen internacional para Jerusalén	38 F 14 C 7 A
356 (IV)	AG 10/12/1949	Aprobó 8 millones de dólares como fondo para la internacionalización de Jerusalén	48 F 0 C 7 A
127	CS 22/1/1958	Llama a Israel y Jordania a cumplir el armisticio y observar la línea de demarcación establecida	unánim e
2253 (ES-V)	AG 4/7/1967	Condena medidas tomadas por Israel para cambiar la condición de la Ciudad de Jerusalén	99 F 0 C 20 A
2254 (S-V)	AG 14/7/1967	Condena medidas tomadas por Israel para cambiar la condición de la Ciudad de Jerusalén	99 F 0 C 19 A
242	CS 22/11/1967	Señala a Jerusalén como parte de las tierras árabes ocupadas. Exige el retiro de Israel	unánim e
250	CS 27/4/1968	Llama a Israel a no realizar una parada militar en Jerusalén	unánim e
251	CS 2/5/1968	Deplora parada militar realizada por Jerusalén en Israel	unánim e

Principales resoluciones de la ONU sobre Jerusalén 33

252	CS 21/5/1968	Declara que la adquisición por la fuerza es inadmisibile. Deplora la negativa de Israel de cumplir las resoluciones 2253 y 2254	13 F 0 C 2 A
267	CS 3/7/1969	Censura las medidas de Israel para cambiar el <i>status</i> de Jerusalén. Reafirma a Jerusalén como <i>corpus separatum</i>	unánim e
271	CS 15/9/1969	Condena actividades ilegales de Israel en Jerusalén. Deplora el incendio de la mezquita de Al-Aqsa	11 F 0 C 4 A
2628 (XXV)	AG 4/11/1970	Deplora la ocupación israelí. Reconoce los derechos palestinos y exige el cumplimiento de la resolución 242	57 F 16 C 39 F
298	CS 25/9/1971	Condena todas las medidas legislativas y administrativas de Israel en Jerusalén	14 F 0 C 1 A
2799 (XXVI)	AG 13/12/1971	Reafirma la inadmisibilidad de la ocupación de territorios por la fuerza	79 F 7 C 36 A
2949 (XXVII)	AG 8/12/1972	Exhorta a todos los Estados a no reconocer ninguno de los cambios y medidas impuestas por Israel y declara su invalidez	86 F 7 C 31 A
3240 A (XXIX)	AG 29/11/1974	Condena la anexión de parte de los territorios ocupados y el establecimiento de asentamientos	95 F 4 C 31 A
3414 (XXX)	AG 5/12/1975	Condena la continua ocupación de los territorios	84 F 17 C

		árabes	27 A
3525 A (XXX)	AG 15/12/1975	Condena la política y prácticas israelíes en los territorios ocupados	87 F 7 C 27 A
31/61	AG 9/12/1976	Condena continua ocupación de territorios por Israel. Pide al CS que adopte medidas eficaces	91 F 11 C 29 A
32/5	AG 28/10/1977	Contra la acción modificadora de Israel y el establecimiento de asentamientos en los territorios ocupados	131 F 1 C 7 A
33/29	AG 7/11/1978	Pide retiro de todos los territorios árabes ocupados. Solicita al CS que tome las medidas necesarias	100 F 4 C 33 A
446	CS 22/3/1979	Declara ilegal la ocupación de los territorios árabes por Israel desde 1967. Condena asentamientos en territorios ocupados	12 F 0 C 3 A
452	CS 20/7/1979	Reafirmó la importancia espiritual y religiosa de Jerusalén y la necesidad de preservar el lugar. Condenó las actividades y prácticas de Israel en los territorios ocupados incluyendo Jerusalén	14 F 0 C 1A

Bibliografía

- Abdelwahab, Bouhdiba: "Al Quds: A holy city without a status." *Division for Palestinian Rights*, Seminar 9-13 May, 1983, Jakarta, República de Indonesia.
- Naciones Unidas: Actas Oficiales: Vigésimo Segundo Año, Nueva York, 1969.
- Aznárez, Juan Jesús: "Jerusalén, en el corazón de todos", *El País*, no. 168, jueves 31 de enero de 1991.
- Cables de agencias de prensa extranjeras.
- Cattan, Henry: *Jerusalem: Israeli concepts, policies and practices*. The League of Arab States. Israeli settlements in occupied Arab territories. An international symposium. Washington, April 1985.
- CEDIPP: *Orígenes y evolución del problema Palestino*, Naciones Unidas, 1990.
- *La condición jurídica de Jerusalén*, Naciones Unidas, Nueva York, 1981.
- *La condición jurídica de la Ribera occidental y de Gaza*, Naciones Unidas, Nueva York, 1982.
- *Cuestión de la observancia del Cuarto Convenio de Ginebra de 1949 en los territorios de Gaza y Ribera occidental (incluyendo Jerusalén) ocupados por Israel en junio de 1967*, Naciones Unidas, Nueva York, 1980.
- *La Cuestión Palestina*, Naciones Unidas, Nueva York, 1981.
- Documentos Oficiales de los períodos de sesiones de la Asamblea General (1947-1995), incluidos los de las Sesiones Extraordinarias.
- Europa Publications Limited: *The Middle East and North Africa*. Thirsty first edition, 1984-1985.
- Informes de la Comisión de Derechos Humanos y el Comité encargado de investigar las prácticas israelíes que afecten los derechos humanos de la población en los territorios ocupados.
- Informes del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino.
- Lista acumulativa de resoluciones del Consejo de Seguridad y actas oficiales.
- Mallison, W.t y S.V Mallison: *Los derechos nacionales del pueblo palestino*, Fundación

- argentino-árabe, Argentina, 1983.
- Marpaung, August: "Jerusalem: the plight of the holy city", *Division for Palestinian Rights*, Seminar 9-13 May 1983, Jakarta, República de Indonesia.
- Musallam, Sami (Compilador): *United Nations, resolutions on Palestine, 1947-1972*, Institute for Palestine Studies, Beirut, 1974.
- Naciones Unidas: Boletín de la División de los Derechos Palestinos, números correspondientes al período 1976-1979.
- *Orígenes y evolución del problema Palestino. Tercera parte: 1978-1983*. Nueva York, 1984.
- Nazmi, Raouf: "The status of the holy city of Jerusalem." *Division for Palestinian Rights*. Seminar 9-13 May 1983. Jakarta, República de Indonesia.
- Oke Min, Kemal: "Jerusalem (Al Quds/Kudus-I Sherif) under the Ottoman Empire." *Division for Palestinian Rights*, Seminar 9-13 May de 1983, Jakarta, República de Indonesia.
- Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs: *Jerusalem and United Nations resolutions*. Information paper. Passia publications, East Jerusalem, December 1991.
- Pelayo, Antonio y Dario Varcárcel: "La normalización Israel-Santa Sede y el futuro de Jerusalén". *Política Exterior*, España vol. VII, no. 37, febrero-marzo de 1994.
- Pierre Alem, Jean: *Judíos y Arabes (3000 años de Historia)*. Ediciones Península, Barcelona, 1970.
- Pomares Bory, José y Raimundo García: "Apuntes sobre las contradicciones en las relaciones internacionales", *Eurotemas*, Centro de Estudios de Europa Occidental, Ciudad de la Habana, Cuba, 1982.
- Press releases correspondientes (1973-1994).
- Primakov, E: *Desestabilización del sistema internacional, EE.UU. y la crisis del Medio Oriente*. Editado por Ciencias Sociales, URSS, 1985.
- Said, Edward W.: *Gaza y Jericó Pax Americana*, 1995.
- Schleifer, Abdullah: *The Fall of Jerusalem*, *Monthly Review Press*, New York and London, 1972.
- Zhiri, Kacen: *Jerusalem from the standpoint of historic right and the principle of self-determination. The inalienable rights of the Palestinian people*, League of Arab States, 1985.

Política de la ONU hacia el conflicto palestino-israelí

Aracelis Torres Mejías y Orestes Mora Fuentes¹

El mes de abril del año 1945 constituyó el punto de partida de lo que hoy conocemos como Organización de Naciones Unidas (ONU), la que surge como instrumento para velar y equilibrar el desenvolvimiento de las relaciones internacionales.

La bipolaridad, clima en que nació la nueva organización y que la acompañó por más de 50 años, sirvió de base a su acción y proyecciones ante los multilaterales diferendos internacionales que tuvo que enfrentar.

En los últimos años, la ONU ha incorporado a su radio de atención aspectos tales como el tráfico de drogas a escala internacional y los problemas ecológicos; y

¹ Ambos autores son profesores de Historia Universal del Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona" y colaboradores del CEAMO.

ha dictado, sin duda alguna, medidas que contribuyen al normal desarrollo de los diferentes países y regiones que la componen.

La ONU tiene ante sí la demanda de desempeñar un papel más decisivo como - digámoslo así- árbitro universal, tratando de conjugar en su seno diferentes culturas, niveles de desarrollo económico e ideologías.

El objetivo principal de nuestro trabajo consiste precisamente en presentar un bosquejo histórico de las funciones de la ONU en una de las regiones más neurálgicas de los últimos 50 años: el Medio Oriente.

En este sentido, prestaremos especial atención a los conflictos y negociaciones de paz que durante años han constituido una realidad inherente al desarrollo de las comunidades árabes y judías.

Dos años después de creada esta organización, la Asamblea General de la ONU, dictaba la Resolución 181 (II) del 29 de noviembre de 1947 en la cual se planteaba la partición político-administrativa de Palestina y el establecimiento de dos Estados: uno judío -Israel- y otro árabe -Palestina.

Ambos debían estar vinculados económicamente, mientras Jerusalén, Belén y sus áreas circundantes se mantendrían en un régimen especial de dominación bajo la tutela de la ONU que debía garantizar, entre otros el acceso a los lugares santos.

De esta forma, el 15 de mayo de 1948 surgía un nuevo Estado -Israel- que tendría como fundamento legal la resolución suscrita y aprobada en los marcos de la ONU.

Fue durante el propio año 1948 que el Estado judío protagonizó la primera guerra árabe-israelí, y ocupó militarmente el 78% del territorio asignado al Estado palestino. El 22% restante quedó en manos de Jordania y Egipto. Esta guerra anuló el sentido de partición de la Resolución, al evidenciarse los intereses de franca expansión territorial que desde un inicio manifiestan los propósitos del naciente Estado israelí.

El 11 de mayo de 1949 la Resolución 273 (III) de la ONU admitía al Estado de Israel como miembro de dicha organización; a partir de entonces quedarían muy claros los fines que, en materia de ocupación y expansión territorial, se proponía.

Un ejemplo representativo de lo expresado fue la históricamente conocida como "Guerra de los Seis Días" en el año 1967. Sus consecuencias negativas para la población palestina fueron múltiples, a saber el estancamiento general de toda la

economía palestina, el desmantelamiento de sus comunidades, y la conversión de medio millón de palestinos refugiados.

Esta guerra ubicó la crisis del Medio Oriente en un nivel prioritario de percepción y análisis en las agendas de los principales políticos internacionales y organizaciones que actúan en esa esfera, en primer lugar en la ONU.

El 22 de noviembre de 1967 el Consejo de Seguridad aprobó la Resolución 242 en la que se plantea la retirada de las fuerzas armadas israelíes de los territorios que habían ocupado, y la culminación de cualquier conflicto en la región que atentara contra la soberanía y la paz de los diferentes Estados de la zona. Aprobada por unanimidad, estaría a partir de entonces presente en no pocos análisis de los diferendos entre ambas comunidades. La Organización para la Liberación de Palestina (OLP) no la aceptó por considerar que no tenía presente los intereses del pueblo palestino. Mientras, por su parte el Estado sionista no le ha dado cumplimiento, lo que ha provocado que aún constituya la base de las negociaciones entre los miembros del gobierno israelí y los palestinos.

El decenio de los 70 se convirtió en escenario de importantes acontecimientos en la región, los que son tomados como punto de partida para el trabajo futuro de la ONU y sus proyecciones estratégicas.

La Guerra de Yom Kipur, la firma de los Acuerdos de Camp David y la quinta guerra árabe-israelí, entre otras demuestran la esencia del Estado judío y sus objetivos esenciales.

Las posteriores modificaciones que se operaron en las relaciones internacionales en relación al pleno reconocimiento de la OLP como legítimo representante del pueblo palestino, motivaron que la Asamblea General de la ONU aprobara la Resolución 3226 (XXIX) con fecha 22 de noviembre de 1974; la que reconocía el derecho a la libre determinación, la independencia y el retorno del pueblo palestino.

Ese mismo día se aprueba por mayoría la Resolución 3227 (XXIX), mediante la cual se ratifica el derecho de la OLP a participar como observadora en las diferentes reuniones, conferencias, etc. convocadas por otros organismos de la ONU.

En el 30.º Período de Sesiones de la ONU se adopta la Resolución 3376 de fecha 10 de noviembre de 1975, en la que se expresa preocupación en lo referente al pleno ejercicio por el pueblo palestino de sus derechos nacionales, y se decide crear un Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino.

Desde su creación hasta la actualidad, dicho Comité ha condenado la política aplicada por Israel en los territorios árabes ocupados, en tanto constituye una violación de los derechos humanos y de la Cuarta Convención de Ginebra de 1949; ha abogado por la celebración de la conferencia internacional de paz para el Medio Oriente y por negociaciones que estén encaminadas a lograr una paz justa y duradera en la región sobre la base del respeto a las Resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad.

En ese mismo período de sesiones, la Asamblea General aprueba la Resolución 3379 (XXX) del 10 de noviembre de 1975, donde se declaraba que el sionismo es una forma de racismo y discriminación racial. Esa Resolución, que durante años sostuvo ese análisis, actualmente se ha convertido en uno de los puntos rechazados por Israel en el proceso negociador.

En los años 80 la situación interna del Estado israelí y de la región árabe estuvo sujeta a los cambios que ocurrieron a escala local, regional e internacional. Esa etapa se caracterizó por:

1. La política tradicional llevada adelante por el bloque Likud, actor protagónico en el diseño y ejecución de la política hacia los territorios árabes ocupados, primero en los gobiernos de la llamada Unidad Nacional que se extienden hasta 1992, y después en la oposición.
2. El desarrollo de una creciente oposición palestina a la dominación israelí, excepcionalmente intensificada durante la conocida Intifada.

En la política de Israel hacia la Franja de Gaza y Cisjordania se manifestó la influencia de los Estados Unidos, evidenciándose en determinados momentos diferencias de criterios, coincidiendo en relación a quiénes debían integrar la delegación que representaría a los árabes-palestinos en la conferencia de paz, pues ambos países señalaban a Jordania como centro y mediador.

En febrero de 1987 se celebraba en Ginebra el 43 Período de Sesiones de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, en la que se examinó la situación de los territorios ocupados observándose la violación de los derechos humanos por parte de Israel.

En ese foro internacional se denunció la política de Israel de no acatamiento e irrespeto de las resoluciones de la ONU y de otros organismos internacionales,

señalándose que el Estado judío llevaba a cabo una política de virtual anexión de los territorios ocupados y de creación de asentamientos judíos en la Ribera Occidental y la Franja de Gaza, remplazando a la población oriunda.

El 9 de diciembre de 1987 estalló en la Franja de Gaza la sublevación palestina "Intifada" como expresión de rebeldía del pueblo palestino radicado en los territorios ocupados, ante la política de opresión, allanamiento, anexión y creación de asentamientos. Sublevación que tuvo una gran influencia en el plano interno y externo en Israel.

Al celebrarse el XIX Consejo Nacional Palestino el 15 de noviembre de 1988 en Argel, conocido con el nombre de "Sesión de la Intifada" se proclamó el Estado Palestino Independiente aceptándose la Carta de las Naciones Unidas así como sus resoluciones.

La ONU reconoció este hecho político al proclamarse la Resolución 54-4 L/3 A del 15 de diciembre de 1988 que le otorgaba al pueblo palestino el derecho a la libre determinación de su soberanía en los territorios ocupados, así como al uso del nombre Palestina en lugar del de OLP.

En el año 1988 la OLP mostraba su disposición a entablar de negociaciones, a dialogar para solucionar el conflicto palestino-israelí, lo que demostró mediante su reconocimiento de las Resoluciones 242 y 338, y de la existencia del Estado sionista; aspectos que con anterioridad rechazaba. La actitud asumida por la OLP en aquellos momentos no fue recepcionada por las partes en conflicto.

En este período se lleva a efecto durante año y medio el diálogo entre la OLP y el gobierno de Estados Unidos, que no condujo a un esclarecimiento de las definiciones solicitadas por la OLP al gobierno norteamericano, el que fue interrumpido por Estados Unidos.

En el 43 Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU se aprobaron diversas resoluciones sobre el Medio Oriente relativas a:

- ♦ La situación del Medio Oriente.
- ♦ La Intifada.
- ♦ La cuestión Palestina.
- ♦ La rendición de un informe del comité especial que investigaba las prácticas israelíes violatorias de los derechos humanos en los territorios árabes ocupados.

Como muestra de la importancia que el Medio Oriente tiene para la Asamblea General podemos mencionar que, en el 44 Período de Sesiones (1989), ocupó el primer lugar entre todos los temas planteados con un 90% de incidencia de esas temáticas, los que fueron avalados por resoluciones de la Asamblea General y algunas por el Consejo de Seguridad. Entre los aspectos fundamentales tratados se encuentran:

- ♦ La ocupación israelí en los territorios palestinos y otros territorios árabes.
- ♦ La política anexionista de Israel hacia Jerusalén.
- ♦ El establecimiento de asentamientos, la confiscación de tierras y el desvío de recursos hidráulicos por parte de Israel.
- ♦ La discriminación racial y el respeto a la identidad nacional y cultural del pueblo palestino.
- ♦ El reconocimiento y cumplimiento por Israel de las disposiciones del Convenio de Ginebra en los territorios ocupados, incluida Jerusalén.
- ♦ La exigencia a Israel para que desistiera de adoptar medida alguna que pudiera causar un cambio en la condición jurídica, el carácter geográfico o la composición demográfica de los territorios ocupados.
- ♦ Las prácticas israelíes en los territorios ocupados que afectan los derechos humanos de la población.
- ♦ Las acciones israelíes contra estudiantes y profesores palestinos en escuelas, universidades y otras.

Independientemente de los esfuerzos bilaterales, multilaterales y gestiones diplomáticas realizadas, por diferentes razones o por intereses de las partes en conflicto, el proceso de paz en los años 80 se mantuvo estancado; aunque se había aprobado la Resolución 44/42 del 6 de diciembre de 1989 que exigía la rápida convocatoria a la Conferencia de Paz para el Medio Oriente bajo la batuta de la ONU, con el objetivo de entablar negociaciones basadas en las Resoluciones 242 y 338 que condujeran a las partes en conflicto a una paz duradera por medio de un arreglo negociador.

En 1990, después de la masacre de Rishón Le Zion, la OLP solicitó al Consejo de Seguridad que se enviara un grupo de observadores internacionales a los territorios árabes ocupados. Se redactó un proyecto de resolución que contemplaba

el envío de una misión formada por un francés, un canadiense, un etíope y un delegado del Secretario General, lo que provocó la rápida reacción del Estado sionista.

El vocero de Shamir, Avi Pazner, planteó:

Siempre nos hemos opuesto a la idea de estacionar observadores de la ONU porque lo consideramos una violación a la soberanía de Israel y una intervención en nuestros asuntos internos.²

Estados Unidos, solidarizándose con el gobierno de Tel Aviv, vetó el proyecto de resolución y, por tanto, la designación de una misión de determinación de los hechos.

La posición de Estados Unidos fue recibida con júbilo por el gobierno israelí que, con el propósito de neutralizar las críticas que ambos países habían recibido, cursó una invitación al Delegado Personal del Secretario General para que visitara los territorios árabes ocupados. La visita se llevó a efecto entre los meses de junio y julio 1990.

En el informe rendido al Secretario General de la ONU se planteó la situación precaria que existía en los territorios ocupados y la necesidad de permitir el envío de Fuerzas Internacionales de Seguridad, los llamados Cascos Azules, como medio para garantizar la seguridad de los residentes en los territorios ocupados, ya que los asentamientos judíos poseían fuerzas militares y de seguridad, y los campamentos de refugiados no.

En un contexto caracterizado por profundos cambios internacionales debido al derrumbe del campo socialista, la culminación del conflicto Este-Oeste, cambios geopolíticos y la Guerra del Golfo Árabe-Pérsico, la política de Estados Unidos para el Medio Oriente quedó inmersa en la recomposición de las relaciones internacionales. Lo anterior estuvo condicionado por varios factores:

- ♦ Después de 1985, la llamada distensión que preconizaban la URSS y Estados Unidos hizo emerger una serie de compromisos entre ambos, los cuales debían equilibrar y estabilizar las relaciones entre Israel y los gobiernos árabes vecinos. Esto debía conducir, ante todo, a una consolidación de la política geoestratégica de Estados Unidos para con Israel y el área en general.

² *Palestina Informa*, vol IX, no. 105.

- ◆ Entre 1989 y 1991 desapareció el llamado "Socialismo Real" en los países de Europa del Este y la URSS, que implicó en una de sus aristas el ascenso de Estados Unidos a principal mediador y patrocinador de lo que se denomina "Nuevo Orden Mundial". En este clima se imprimió un nuevo sello e impulso a las soluciones políticas, lo que no estuvo exento de los intereses de gran potencia que caracterizan la existencia de dicho Estado desde que concluyó la Segunda Guerra Mundial.
- ◆ Los convenios con los gobiernos de los Estados árabes vecinos, con los países desarrollados y la comunidad internacional en general, de contribuir a la solución de los conflictos en el área, y en especial el problema israelo-palestino, a partir de la aplicación de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU influyen de cierta forma sobre Estados Unidos.

Con esa política Estados Unidos pretendía demostrar su "buena voluntad" para desbrozar el camino diplomático y materializar de manera efectiva los compromisos de transformar en una vital y prioritaria tarea estratégica, geopolítica, de seguridad y reconocimiento exterior la solución del conflicto.

En esa coyuntura internacional el gobierno norteamericano inicia una serie de contactos, gestiones, consultas, conversaciones con palestinos, árabes e israelíes logrando convencer a las partes en conflicto, mediante la persuasión o las presiones, a iniciar un proceso negociador que tuviera como marco una conferencia internacional, lo que implicaba que el gobierno norteamericano quedara como país auspiciador del encuentro, que se celebraría sobre la base de la Resolución 242 y 338 del Consejo de Seguridad.

La Asamblea General al igual que la Comunidad Económica Europea (CEE) quedaban desplazadas a un segundo plano en calidad de observadoras, y como países convocadores aparecerían Estados Unidos y la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

La crisis del Golfo Árabe-Pérsico situó al gobierno norteamericano como fuerza rectora en la región y en el proceso negociador entre los Estados árabes vecinos y los israelíes, desempeñando un papel de primer orden en el proceso israelo-palestino.

El gobierno de Israel acogió con beneplácito que la ONU no asumiera el papel fundamental en el proceso de negociaciones. Según criterios del entonces primer

ministro Shamir, ésta no sería imparcial al juzgar a Israel. Como hemos señalado en todas sus resoluciones, Israel había sido condenado por su política de violación de los derechos humanos, anexión de los territorios palestinos, creación de asentamientos, no aceptación de la OLP como legítima representante del pueblo palestino y no acatamiento de las resoluciones de dicha organización.

La Conferencia se realizó en Madrid en octubre de 1991. Con la celebración de la misma se eliminaba el estancamiento en la búsqueda de una solución negociada a la crisis del Medio Oriente, y específicamente al problema palestino-israelí.

Como es obvio en este proceso negociador se reflejaron los variados intereses de las diferentes partes.

Israel. Buscaba la consolidación real de su posición en el Medio Oriente y el beneplácito de Occidente como medio que le facilitara su desarrollo económico, así como su inserción en el mundo árabe desde el punto de vista político-económico a nivel mundial.

La conferencia de paz le facilitaba la posible solución del problema demográfico para evitar posibles conflictos con los palestinos.

La OLP. Llegó a la Conferencia de Madrid en un estado de crisis pues:

- ♦ Su imagen estaba debilitada por la posición que asumió durante la Guerra del Golfo, lo que provocó una enajenación de los diferentes factores sociales que antes la apoyaban.
- ♦ Las luchas internas por el logro del poder se manifestaban en su seno: no sólo las "más" políticas sino las más violentas representadas por el integrismo islámico de Hamas y la Jihad Islámica.
- ♦ Una crisis financiera azotaba a la OLP y a los territorios ocupados.
- ♦ La Intifada se había debilitado.
- ♦ La crisis del sistema socialista dejaba al movimiento palestino y su causa sin el apoyo que siempre había recibido de este bloque.

Los Estados árabes. A pesar de no existir un consenso regional, muchos de los gobiernos de los países del área se habían identificado con la tendencia negociadora. Como ejemplo de ello Egipto, principal árbitro del proceso negociador en la zona desde 1979, había firmado con Israel los Acuerdos de Camp David; Jordania había firmado un acuerdo con Israel en 1994 y Siria, aunque no había concertado ningún acuerdo con el Estado sionista hasta ese momento, continuaba las conversaciones.

Estados Unidos. Le interesaba que Israel como aliado adquiriera una imagen diferente en el contexto regional; evitar una posible intromisión de los países árabes en el control de los recursos de la zona.

Desde el punto de vista geopolítico, trataba de mantener los compromisos asumidos ante los Estados árabes de solucionar el conflicto palestino-israelí mediante la aplicación de las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad.

La comunidad internacional. Desde el segundo lustro de los años 80 se ha manifestado a favor de una solución negociada al conflicto en el Medio Oriente y, especialmente, del conflicto palestino-israelí, evidenciado en el reconocimiento de más de 100 Estados a la proclamación del Estado Palestino Independiente en 1988.

La ONU. Aunque no fue el principal protagonista en la convocatoria a la Conferencia de Paz se pronunció a favor de su desarrollo, al exhortar a las partes en conflicto a realizar esfuerzos que condujeran a una paz justa y duradera, y continuar abogando en las sesiones de la Asamblea General y en el Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino por una solución del problema palestino-israelí.

Al firmarse la Declaración de Principios entre Israel y la OLP, en septiembre de 1993, se establecía la implantación de un gobierno autónomo con carácter provisional. La ONU consideró que esta Declaración constituía un paso de avance hacia el logro de la paz a través de una solución pacífica.

A los organismos de la ONU que desempeñan su trabajo en los territorios ocupados: Organismo de Obras Públicas y Socorro (OOPS), la UNICEF y el PNUD les fueron asignadas una serie de actividades en aras de promover el desarrollo económico y social de los territorios ocupados, cuya situación interna se había deteriorado extraordinariamente. Asimismo se determinó que, para acometer la aplicación de esa serie de tareas adicionales con carácter inmediato, se necesitaban 138 millones de dólares, aspecto que el PNUD informó a la Conferencia de Apoyo a la Paz, celebrada en Estados Unidos en octubre de 1993.

En la Conferencia los allí reunidos se comprometieron a apoyar el desarrollo socioeconómico de los territorios ocupados, para lo cual aportarían 2 400 millones de dólares durante un período de transición de cinco años.

Cumpliendo con lo establecido en la Resolución 48/213 de la Asamblea General del 21 de diciembre de 1993, el Secretario General nombró un Coordinador

Especial en los territorios ocupados que se encargaría de orientar y controlar los programas y organismos de la ONU, además de contribuir a la aplicación de la Declaración de Principios, y a otras funciones.

El 4 de mayo de 1994, de conformidad con los Acuerdos de El Cairo, se aplicó el régimen de autonomía en los territorios de Gaza y Jericó. La ONU valoró que este hecho iniciaba una nueva etapa en la aplicación de medidas efectivas encaminadas a lograr la paz en la región y abogó por el desarrollo socioeconómico de ambas regiones.

En el marco del proceso negociador, el Estado judío no cesaba su política represiva de violación de las resoluciones de la ONU y continuaba creando nuevos asentamientos y anexando nuevas tierras.

Durante el mes del Ramadán, el 25 de febrero de 1994, se produjo la masacre de palestinos que oraban en la mezquita Ibrahimi de Hebrón, ciudad donde habitan aproximadamente 100 000 palestinos y 400 colonos judíos. Acción que recibió la condena inmediata de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad de la ONU que se reunió el 28 de febrero de 1994 con el propósito de tratar el tema relacionado con la situación de los territorios ocupados.

Después de analizar el proyecto de resolución fue aprobada la Resolución 904/1994 que condenaba lo sucedido en Hebrón y exhortaba al gobierno de Israel a tomar medidas que pusieran fin a los actos de violencia por parte de los colonos judíos en los territorios. En el texto de la misma también se estipulaba el establecimiento de una presencia internacional o extranjera con carácter temporal.

De acuerdo con lo planteado en dicha resolución, en los meses de junio y julio de 1994 comenzó a llegar a la ciudad de Hebrón el primer contingente de observadores denominado "Presencia Extranjera de Carácter Temporal".

A principios de 1995 el Estado de Israel ponía en peligro el proceso de paz al confiscar tierras cercanas a Tulkaram para agrandar el asentamiento judío de Avnei Kheftz. Ante la posición adoptada por Israel, el Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino y la Liga Árabe, entre otros, mostraron su preocupación por este hecho, condenando la política implantada por el gobierno israelí que, con el pretexto de seguridad y protección de los colonos judíos, se anexionaba nuevos territorios y ampliaba los asentamientos ya existentes.

Tras un período de negociaciones entre Israel y la OLP, y a dos años del reconocimiento de ambos, se llegó a un acuerdo mediante el cual se planteaba la

posibilidad de iniciar, en octubre de 1995, el repliegue de sus fuerzas militares y celebrar las elecciones palestinas en enero de 1996.

Al valorar el papel de la ONU hacia la crisis del Medio Oriente, y en particular hacia el conflicto palestino-israelí, debemos tener presente que durante más de cuatro décadas, en diferentes sesiones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, se analizó como factor esencial de la crisis el conflicto palestino-israelí, y numerosas resoluciones condenaron la política y prácticas desestabilizadoras de Israel en la región y en los territorios ocupados.

Un aspecto de gran importancia lo constituyó la celebración de las negociaciones de paz iniciadas en Madrid en 1991 entre Israel y los palestinos. Independientemente del carácter secundario que en dicho proceso tiene la organización, las conversaciones se realizaron sobre la base de las Resoluciones 242 (1967) y 338 (1973).

En la actualidad, el gobierno israelí cumplió lo establecido en la Declaración de Principios firmada en 1993, concediéndole a los palestinos una autonomía limitada en la zona de Gaza y Cisjordania, no permitiendo la formación del Estado palestino que fuera legitimizado por las resoluciones 181 (II) de 1948 y 54-4L\3A\1988; aspecto que el Estado sionista se propone analizar en 1999.

La ONU creó el Comité para los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino, así como una Dependencia Especial de los Derechos de los Palestinos. Ambos desde su fundación hasta la fecha han denunciado y condenado la violación de los derechos humanos en los territorios árabes ocupados por Israel, y han realizado múltiples actividades a nivel internacional de apoyo a la causa palestina.

En los últimos años, el Comité ha estrechado sus vínculos con las ONG y ha logrado aunar los esfuerzos para que en las diferentes reuniones, conferencias y eventos, apoyen y se pronuncien a favor del pueblo palestino, y condenen la política de Israel. Como muestra de apoyo y ayuda de la ONU a la población árabe-palestina de Gaza y Cisjordania, los organismos fundados por ella -OOPS, UNICEF, UNDP y el UNRWA- tienen como objetivo prestar ayuda humanitaria y, dentro de sus posibilidades, viabilizar el desarrollo socioeconómico de esos territorios.

Consideramos que, como organización mundial, la ONU está llamada a desempeñar un papel de suma importancia por lo que en momentos determinados su acción debe ser más efectiva, y no sólo debe enmarcarse en resoluciones que, en el caso del Estado de Israel, han sido condenadas.

Muchas resoluciones de la Asamblea que se referían a la violación de los derechos humanos por Israel en los territorios ocupados fueron aprobadas por unanimidad o por mayoría; pero en el plano práctico no se ha concretado acción alguna.

Vale destacar que el Consejo de Seguridad, organismo encargado de dicha responsabilidad, tiene en sus manos la toma de decisiones y ha condenado las prácticas israelíes anteriormente señaladas.

Un estudio de las principales resoluciones nos revela la intención de la comunidad internacional de resolver tales problemas; pero el uso sistemático del veto por Estados Unidos, en su condición de socio estratégico de Israel, ha impedido que las decisiones de la ONU se pongan en práctica.

A 50 años de la fundación de la ONU, el problema de los territorios ocupados y la búsqueda de una paz para el Medio Oriente persisten como un reto a la propia existencia y prestigio de esa organización.

Hasta la actualidad Israel ha sido uno de los Estados más condenados por las resoluciones y acuerdos de esta organización y es a su vez el que más ha violado los principios y resoluciones.

Bibliografía

Amuchástegui Álvarez, Domingo../et.al./: "Problemas actuales del Medio Oriente", La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988.

"Historia de Asia y Africa", La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, T.II.

Declaración de principios tomada de "El Futuro de Palestina", *El País*, 1 de septiembre de 1993.

Díaz Arcia, Pedro: Cronología de la soledad, La Habana, Editorial José Martí.

División de los Derechos de los Palestinos: vol. XVII no. 9 y no. 10, diciembre 1994.

Mayed, Dibsi: "La Conferencia de Madrid es resultado de un proceso iniciado en 1967", *Nación Árabe*, no. 16 y 17, año VII, mayo 1992.

Naciones Unidas: Orígenes y evolución del problema palestino, Nueva York, 1981.

Palestina Informa (México): "Estado de Israel-Estado Palestino", vol.IX no. 102.

Resoluciones de la ONU: 181/48, 242/67, 338/73, 3379/75, 32/40B.1977,,2/120C. 1982, 44/42. 1989

Said W., Edward: Gaza y Jericó. Pax Americana. Editorial Txalaparta

Sírvase suscribirme a:
Please enter my subscription to:

Revista Africa y Medio Oriente

Edición en español/Spanish Edition
Edición en inglés/English Edition

Nombre/Institución:

Name/Institution:

Dirección:

Adress:

Ciudad:

País:

City:

Country:

Zona Postal:

Zip/P. Code:

Adjunto cheque por valor de:

Enclosed is my check for:

El pago de las suscripciones es por adelantado y puede realizarse a través de cheque bancario en libras esterlinas, contra un banco cuyas oficinas principales no radiquen en territorio norteamericano.

Your are kindly requested to send us your payment in sterling, trhorough a bank not having its headquarters in US territory.

Suscripción anual
en libras esterlinas

Annual susbription
in sterling

América del Norte
North America

8.00

América del Sur
South America

9.00

Africa y otras regiones
Africa and other regions

10.00

Reflexiones sobre la actuación de la ONU en Africa Subsahariana en la Postguerra Fría

María Elena Alvarez

INTRODUCCIÓN

Las tendencias de la evolución de la humanidad en los años 90 del presente siglo manifiestan rasgos y peculiaridades que difieren sustancialmente de las décadas anteriores. Este cambio se debe en esencia al fin de la confrontación Este-Oeste.

La Postguerra Fría ha significado para algunos una crisis en el manejo de las relaciones internacionales y, para otros, un vacío doctrinal. La alianza anticomunista se hizo innecesaria, pues las grandes potencias debían reacomodar sus intereses, tácticas y prioridades estratégicas.

La realidad actual podría crear ciertas expectativas en torno a la homogenización del mundo en diversos órdenes de la vida. Sin embargo, en la práctica, la citada homogenización presenta fisuras y antagonismos.

Es cierto que en el plano económico y político las tendencias están encaminadas a la globalización e integración a nivel internacional, y a la economía de mercado y los programas de ajuste estructural, en un marco capitalista en los países de menor desarrollo, así como a la democratización. Estas tendencias "homogéneas" no actúan uniformemente, ni están al margen de contradicciones.

Los desniveles en la economía dentro de la división internacional del trabajo entre países y regiones generan la dependencia de unos hacia otros y pugnas entre los más ricos, y entre estos últimos y los países más pobres -denominada por algunos como contradicción Norte-Sur.

El mundo de hoy no puede dividirse tajantemente en dos polos: los grandes centros de poder y los países subdesarrollados. Esto se debe esencialmente a la existencia de países con niveles intermedios, como pueden ser las *High Performance Asian Economies* (antiguos NIC's asiáticos), China y otros. Mientras, un grupo numeroso de naciones está por debajo de los índices del denominado Tercer Mundo,

y llega a ubicarse en un Cuarto Mundo, como ocurre con la mayoría de los países de África Subsahariana. Las diferencias, contradicciones y desniveles se manifiestan tanto al interior de los países, como hacia el exterior.

La contemporaneidad, con independencia de los radicales cambios que manifiesta, no puede estar ajena a los elementos precedentes que hasta cierto punto la condicionan, entre los que sobresalen el desarrollo desigual de la sociedad humana a lo largo de su historia.

La mayoría de los más antiguos conflictos han tendido a solucionarse, tanto el conflicto árabe-israelí en el Medio Oriente como en el de África Austral. Sin embargo, la reavivación de viejos y nuevos conflictos en determinadas áreas se ha hecho latente, sobre todo en Europa y África, lo que ha conspirado contra la estabilidad y homogeneidad pacífica de la evolución histórica actual.

En ese contexto, los organismos internacionales desempeñan un papel cada vez más activo hacia problemáticas concretas en determinadas zonas del orbe. La internacionalización de los conflictos ha asumido una dimensión diferente. La presencia de fuerzas externas y las pugnas que se debatían en determinados países y regiones dieron paso a la intervención, aprobada por mayoría en la ONU. Pero, no sólo en la instrumentación de mecanismos diplomáticos, de aprobación o condena a determinados grupos, sanciones, agendas regionales o nacionales; sino también de su presencia física la que ha asumido formas variadas.

La ONU, como organismo representativo fundamental del consenso internacional, refleja las divergencias en el seno de la comunidad de naciones. Esta organización ha adquirido mayor autoridad; pero la determinación de intervenir o no, y de qué forma hacerlo, está en manos de los criterios de esa comunidad y en su propio funcionamiento. En ocasiones, dadas las particularidades de dicha organización, pueden obviarse importantes elementos concretos que invalidan la necesidad y la forma de intervenir, o no se tienen en cuenta todos los elementos que a la larga aumentan las contradicciones en disputa.

Determinados países ejercen gran influencia sobre las decisiones de este árbitro internacional, como pueden ser el caso de Estados Unidos y el resto de los países que conforman el Consejo de Seguridad. En cuanto a Estados Unidos, como potencia hegemónica del momento, ha logrado imponer su visión ante determinadas problemáticas. Ejemplo de esto son las acciones militares contra Iraq en 1990, y las consideraciones que precipitaron la intervención militar en Somalia. Algunos autores

señalan que de alguna manera Estados Unidos debe justificar los 300 mil millones de dólares anuales de su presupuesto militar al término de la Guerra Fría.

En 1990 la ONU señalaba que el fin de la Guerra Fría había abierto oportunidades para soluciones de paz a los conflictos, y la intensificación de la cooperación internacional para el desarrollo, particularmente en Africa.¹ Además, se pregona el fomento de las iniciativas de paz que tengan como objetivo poner fin a las guerras, conflictos internos, etcétera.

El desempeño de la comunidad internacional a través de la ONU en Africa puede clasificarse de diversas formas. En un sentido pueden establecerse dos grandes tendencias que con frecuencia coexisten:

1. Las acciones de paz y humanitarias sin intromisión militar, enmarcadas en la actividad diplomática referida a concertar acuerdos entre las partes en conflicto o en contradicción de determinados países; la ayuda humanitaria civil a los refugiados y a poblaciones en general; y los Cuerpos de Paz que actúan como garantes de acuerdos establecidos.
2. La intervención militar.

Algunos especialistas califican como intervención humanitaria todas las acciones de la ONU en las que se incluya la asistencia material, sanciones y expediciones de fuerzas militares.

La Guerra Fría dio una dimensión muy especial a los conceptos de soberanía e intervención, no sólo como elementos contrarios sino porque en su interrelación debían aportar el equilibrio y el balance de poder global. Precisamente, el concepto de soberanía nacional ha sido el principal obstáculo legal y político para las intervenciones militares, con independencia del carácter que hayan asumido. Aún así, esto fue manejado a partir de los intereses de las grandes potencias violando en muchas ocasiones la soberanía nacional.

En la práctica actual, la comunidad internacional concibe la soberanía nacional ejercida por los gobiernos en nombre del pueblo, cuando ese gobierno ha sido electo democráticamente. Por otra parte, la soberanía, la democracia y el respeto a los derechos humanos están intrínsecamente ligados en el enfoque actual de dicha problemática.

¹ The United Nations: New Agenda for the Development of Africa in the 1990s, NU-NADAF, p.8.

En este marco se acepta la intervención militar humanitaria cuando el poder gubernamental es tiránico y sus crímenes pueden ser solucionados sólo con la intervención externa, y la comunidad internacional está unida y demanda esa acción.²

LA ONU EN AFRICA SUBSAHARIANA

Coincidimos con Mary Duffield y John Prendergast³ cuando apuntan que, en las nuevas condiciones, las emergencias humanitarias se han incrementado por los desniveles entre el Norte y el Sur, sobre todo en el caso de Africa Subsahariana.

Esta situación está dada por factores internacionales, continentales y regionales entre los que se destacan la regionalización de la economía global, con la consecuente marginalización de la economía formal africana; el reacomodo de la política del Norte al término de la Guerra Fría en prioridades de ayuda; y los problemas nacionales y regionales africanos asociados a la formación y desarrollo de los Estados postcoloniales.

Africa es el continente que presenta la situación más precaria en todos los órdenes de la vida: degradación ecológica, guerras internas, marginalización económica, migraciones, reestructuración familiar, etc. A esto se une el desinterés de los grandes centros de poder y la disminución de la ayuda al desarrollo, la que se condiciona a dictados cada vez más acuciantes de acomodo democrático y presiones externas.

Al margen de otras peculiaridades la actividad de la ONU ha reflejado, por una parte, que la ayuda y socorro están determinados en gran medida por los intereses de las potencias quienes, en última instancia, determinan el protagonismo, el momento y la forma de intervenir en cualquier conflicto; y, por la otra, la intervención del organismo internacional sólo ha sido efectiva allí donde las condiciones internas y regionales estaban "maduras" o favorecían ese desenlace. En los países donde se omitió un análisis cuidadoso de las peculiaridades internas -correlación de fuerzas, necesidades económicas, etc.- no se obtuvo el mismo resultado.

² Alex de Waal y Rakinya Omaar: "Can Military Intervention Be "Humanitarian"?", *Middle East Report*, March-June 1994, no. 187-188, p.5.

³ En su trabajo "Sovereignty and Intervention after the Cold War", *Middle East Report*, March-June 1994, p. 30.

La incapacidad de otros organismos regionales y continentales para buscar fórmulas eficaces que conduzcan a la solución de dichos conflictos ha sido una constante en el continente.

La OUA, como organismo regional fundamental en Africa, no tiene fuerza suficiente en los órdenes económico, militar y político para solucionar las problemáticas del continente. Los intereses nacionales y regionales no siempre coinciden, a lo que se suma que los organismos regionales padecen, aún en mayor escala, las dificultades del organismo continental.

La actividad de la ONU abarca un amplio espectro de países en todo el continente, entre otros: Liberia, Ruanda, Burundi, Angola, Mozambique y Somalia.

MOZAMBIQUE

La región de Africa Austral parece ser la que mejores condiciones presenta en los planos nacional y regional para lograr la estabilidad. En los casos de Mozambique y Angola la actuación de la ONU se ha visto favorecida en los últimos dos años por el entorno regional, sobre todo a partir de los cambios ocurridos en Africa del Sur y la comunidad de intereses por estabilizar la zona, que obligatoriamente implica la paz.

En este sentido, Mozambique es un ejemplo claro, primero, de que es esencial que las fuerzas internas estén dispuestas -o sean presionadas- a cumplir su parte, a lo que se une, en este caso, la disposición regional a colaborar en el mantenimiento de la paz; y, segundo, que la comunidad internacional apoye imparcialmente el proceso en cuestión.

Por tanto, ha sido esencial que los países de la región favorecieran un arreglo pacífico. Sudáfrica, aliado tradicional de la RENAMO, ha dejado de ser un soporte vital para la misma. Además, otros aliados, como el propio Estados Unidos, presionaron a la RENAMO para llegar al acuerdo de paz.

Estados Unidos, temiendo la repetición de la experiencia angolana de 1992, pareció no estar interesado en el resurgimiento de otro conflicto en Africa Austral que hiciera peligrar la estabilidad del área.

Mozambique es un caso que refleja que, a pesar de las insuficiencias de la actuación de la ONU en el monitoreo y garantía de la implantación de los acuerdos de paz, el contexto nacional y regional es de suma importancia, sobre todo si

tenemos en cuenta los resultados favorables obtenidos en el país austral. El año 1994 y el inicio de 1995 ofrecen condiciones alentadoras para que finalmente en Angola también se llegue a la paz.

El 16 de diciembre de 1992 la ONU creaba la Misión de Control de Paz para Mozambique (ONUMOZ), compuesta por 8 000 efectivos y 354 observadores. Más tarde, en enero de 1994 Boutros Ghali propuso incrementar los observadores. La ONUMOZ debía controlar la puesta en práctica de los acuerdos de paz, en los planos militar y electoral, además de monitorear y supervisar la ayuda humanitaria.

La operación de la ONU debía establecerse a más tardar en tres meses. En el plano militar el cronograma inicial no se cumplió, y otras fechas previstas también se retrasaron. Finalmente, las acciones de control militar culminaron entre julio y agosto de 1994, y las elecciones se efectuaron en octubre de ese mismo año, con un año de retraso de acuerdo con lo previsto inicialmente.

La ONUMOZ incumplió el calendario establecido, no sólo por los problemas internos de su funcionamiento, sino porque además Mozambique no se consideraba primera prioridad. Esto condujo a que la aprobación del presupuesto para la Misión se demorara.

Asimismo, se manifestó un diferendo entre representantes de la ONUMOZ y el gobierno en cuanto al *status* de la misión. El gobierno apuntaba que ésta actuaba como fuerza de ocupación y no como mediadora. En mayo de 1993 se firmó un acuerdo entre ambas partes, mediante el cual el personal de la ONU tendría inmunidad diplomática e ilimitada libertad de movimiento, así como exoneración en el pago de impuestos, salvo en los servicios de carga.

Otras contradicciones manifiestas fueron las acusaciones de la ONUMOZ de que el gobierno dilataba el proceso. Sin embargo, según algunos observadores, la ONU toleró y minimizó las violaciones del cese del fuego y la demora en el arribo de los soldados a los puntos de concentración y acantonamiento de la RENAMO; mientras, culpaba al gobierno por retrasos y otras diferencias.

En las zonas controladas por la RENAMO no se verificaba y contabilizaba la ayuda de los donantes, en las del gobierno se fue muy estricto en este sentido.

A pesar de estas dificultades, finalmente la guerra mozambicana terminó, y la lección de la ONU en el país debe servir de experiencia en la valoración de los aspectos positivos y negativos de su actividad, para su actuación en otros procesos con características similares.

Aldo Ajello,⁴ en entrevista exclusiva apuntaba que existen varios elementos de la estrategia de la ONUMOZ que deben tenerse en cuenta para otras misiones de la ONU, destaca la flexibilidad y la necesidad de coordinación con la comunidad internacional, así como tener en cuenta la adaptación del mandato "a la realidad, no la realidad al mandato".⁵

RUANDA

No podemos obviar el caso ruandés, sobre todo por sus tipicidades que poco tiempo después se observaron en Burundi. En Ruanda sobresale la ineficacia de los mecanismos de prevención de los organismos internacionales y regionales. Algunos funcionarios⁶ de la Unión Europea han reconocido que el caso de Ruanda es algo más que un problema humanitario, que ha sido una prueba evidente del formidable fracaso de los instrumentos internacionales de prevención de conflictos.

Aunque los intereses extranjeros coincidían en la necesidad de la estabilidad en Africa central, la guerra ruandesa se inició en 1990. En las acciones directas de países y organismos internacionales y regionales hacia Ruanda, se hizo evidente no sólo su inoperancia sino también su parcialidad.

En los primeros seis meses del conflicto se conjugaron la intervención de Francia y Bélgica ante la solicitud del gobierno; las iniciativas mediadoras entre las que se incluyó la africana; y el alto al fuego.

Los intereses que se debatieron en torno a Ruanda fueron variados. Francia quería mantener el equilibrio político regional y su influencia en el área; al ser acusada de apoyar a las fuerzas gubernamentales, argumentó que los rebeldes recibían apoyo logístico y de tropas desde Uganda. Algunos observadores plantearon que había algo de verdad en ambas partes; pero, a su vez, esto contribuyó a la escalada del conflicto.

En este caso, la respuesta de la comunidad internacional a través de la ONU fue demorada. En marzo de 1993 Francia llevó a la ONU el proyecto de resolución para

⁴ Representante Especial de la ONU en Mozambique.

⁵ Southern Africa News Features, a SARD Service: "SARD Mozambique Chronology from 1-15 December 1994", no. 1, 1995.

⁶ Manuel Marín, Comisario Europeo, responsable de la política de cooperación de la Unión Europea.

el despliegue eventual de una fuerza de interposición internacional toda vez que los franceses hubieran salido del territorio ruandés. La retirada de las tropas francesas del país fue una condición que impusieron los rebeldes del Frente Patriótico Ruandés (FPR) para negociar la paz. En ese momento se examinó la posibilidad de enviar una fuerza multinacional al país, también auspiciada por la OUA. En junio se acordó el envío de observadores.

En octubre de ese mismo año se creó la Misión de Asistencia para Ruanda, con el fin de supervisar el proceso de transición a las elecciones generales previstas para 1995.

Sin embargo, las profundas contradicciones que se debatían en torno al poder no fueron analizadas con justeza, ni se dieron respuestas adecuadas que disminuyeran las tensiones. Los países de la región, aunque gestionaron la paz, no estaban en condiciones de hacerlo, sobre todo, porque algunos se habían parcializado en la contienda, y la mayoría enfrentaba la necesidad de dar albergue a los miles de refugiados que llegaban desde Ruanda y Burundi sin contar con las condiciones necesarias.

Los asesinatos de los presidentes de Ruanda y Burundi en abril de 1994 sobrecargaron la tensa atmósfera existente. Las fuerzas extremistas actuaban en todos los frentes. Bajo estas condiciones, la Misión de la ONU para Ruanda, que ya contaba con más de dos mil hombres en el país, bajó sus niveles de actuación entre abril y julio de 1994. La violencia de los combates a principios de junio detuvo las operaciones de los Cascos Azules. Mientras, Francia desarrolló la Operación Turquesa so pretexto de sustituir a la ONU, que no sólo no condenó esta acción, sino que la permitió. Se repetía el manejo unilateral por parte de las grandes potencias de lo que se entiende por soberanía -en este caso violada por el país galo.

El 23 de junio se desplegaron tropas de Francia en el sudoeste de Ruanda que ocuparon la quinta parte del territorio. París argumentó prestar asistencia humanitaria a los desplazados internos y ayudar a poner fin a la guerra civil. En la práctica se mantuvo la posición tradicional de Francia hacia el área, quien intentaba salvar de la derrota a sus aliados, y no dar espacio a Estados Unidos. A pesar del "esfuerzo" francés, medio millón de personas fueron asesinadas, los refugiados sumaron millones y el gobierno extremista fue derrocado.

Fue en esta zona tapón, frontera con Zaire, en la que se refugió el gobierno derrotado. Activistas de los derechos humanos acusaron a París de evitar la captura

de los responsables del genocidio en Ruanda al permitir a las fuerzas gubernamentales refugiarse en esta zona de seguridad.⁷

La lentitud de las acciones no sólo se reflejó en este momento, sino después, cuando se solicitó con urgencia la creación de un tribunal internacional que juzgara y condenara a los culpables de la masacre de medio millón de personas en prácticamente catorce semanas.

La ONU nombró un equipo para investigar los crímenes cometidos e intentar identificar a los responsables. Dicho tribunal llegó a Ruanda el 22 de agosto de 1994 y, a pesar de que comprobó los hechos, la aprobación de su creación no sólo demoró, sino que también prolongó el juicio a los criminales -sólo el 27 de junio de 1995 se efectuó la primera sesión del tribunal- por contradicciones dentro del Consejo de Seguridad, y entre este último y el gobierno ruandés. Esta situación ha influido sobremanera en la estabilidad del país.

SOMALIA

Como se puede apreciar, las acciones de los organismos internacionales están muy matizadas por intereses que les son ajenos, sobre todo de las grandes potencias y sus contradicciones. En este sentido, tienen gran influencia los intereses particulares de los centros de poder en regiones determinadas, los que llegan a entorpecer acciones conjuntas, y a sustituir a la ONU si el caso lo requiere.

Todos los conflictos africanos no han tenido la misma naturaleza y particularidades, ni las acciones de la ONU han manifestado el mismo nivel de respuesta. Posiblemente el caso somalí es el más representativo en cuanto al manejo de intereses en la actuación de la ONU, y de un análisis insuficiente por parte de ese órgano para dar respuesta adecuada a las dinámicas reales de cada conflicto en particular, que aporten los elementos necesarios para su futura actuación. Allí se demostró la inadecuada valoración de cuándo y cómo proceder; así como qué intereses pueden moverse en torno a este tipo de misión y lo errático de un análisis insuficiente de las necesidades internas.

Las acciones de la ONU en Somalia parecen haber servido de "laboratorio" para comprobar los puntos más débiles de la intervención armada en un conflicto

⁷ Cable de la Agencia IPS, Londres, 18 de julio de 1994.

interno y la ineffectividad de otras acciones en torno a la mediación concreta en determinados conflictos.

El desinterés de las grandes potencias hacia la problemática somalí se hizo evidente en la debilidad de las acciones de la ONU hacia el país durante casi dos años. No fue hasta el 3 de marzo de 1992 que la mediación de la ONU, la Liga Árabe y la OUA llegaron a un acuerdo con las partes en conflicto sobre el cese del fuego.

Durante el primer semestre de 1991 se trató de "inundar" el país con alimentos para solucionar la guerra, táctica que obviamente fracasó.

No fue hasta abril de 1992, por medio de la Resolución 751 del Consejo de Seguridad, se estableció la Operación de la ONU para Somalia (ONUSOM) con el despliegue de 50 observadores no armados para controlar el cese del fuego. Sin embargo, Estados Unidos, que durante casi dos años no priorizó en su política exterior el caso somalí,⁸ logró en menos de un mes que la ONU cambiara espectacularmente los mecanismos que hasta el momento había utilizado hacia Somalia.

Estados Unidos presionó al Consejo de Seguridad y, a fines de noviembre, propuso el uso de la fuerza para "garantizar la distribución de ayuda humanitaria". El 3 de diciembre el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la Resolución 794 que estipulaba la creación de la *United Task Force* (UNITAF).

Entre Estados Unidos y la ONU hubo divergencias en cuanto a la forma de aplicar la operación. El primero impuso su criterio: una misión rápida y limitada para hacer llegar la ayuda humanitaria; pues no estaba de acuerdo con mantenerse en el país hasta establecer las autoridades provisionales, ni el desarme total. Como se observa, el enfoque de los norteamericanos fue muy parcial y no contempló los objetivos que a largo plazo debían cumplirse en el país.

La posterior retirada de las fuerzas norteamericanas entre enero y mayo de 1993 debía haber sido un acuerdo del Consejo de Seguridad de la ONU; pero la ONU se limitó a acatar la decisión ya tomada por el gobierno norteamericano.

La decisión de intervención no sólo fue, hasta cierto punto, impuesta al organismo internacional, sino que se inició sin la aprobación del Congreso de

⁸ Según observadores y analistas si no hubiese sido por la Guerra del Golfo, los norteamericanos hubiesen tenido una mayor participación en Somalia.

Estados Unidos; además, no tuvo en consideración las opiniones de las fuerzas internas somalíes en conflicto e intervino sin consultar a ninguna de las partes.

Bush señalaba que era la primera vez que fuerzas militares norteamericanas habían sido utilizadas para llevar a cabo una misión estrictamente humanitaria en un país que no poseía intereses vitales para Estados Unidos.⁹ A pesar de este planteamiento y de los diversos criterios en torno a la actitud norteamericana, Collin Powel hacía referencia a la nueva doctrina militar y a la defensa de los intereses y objetivos políticos de Estados Unidos. El 12 de diciembre de 1992 se iniciaba la operación "Restaurar la Esperanza".

En este caso, el concepto de soberanía se aplicó teniendo en cuenta "las reglas" del nuevo contexto internacional, ignorando el criterio del pueblo somalí y de otras organizaciones que estuvieron en contra del procedimiento utilizado en ese país del Cuerno Africano.

Muchas han sido las especulaciones en torno a las razones que condujeron a esta posición por parte de Estados Unidos; sin embargo, algunas parecen más evidentes.

En el nuevo contexto internacional y después de su triunfo en la Guerra del Golfo, Estados Unidos trató de reafirmar su papel de gendarme mundial. Si la victoria en Somalia era rápida y sólida se legitimaría el papel de sus fuerzas armadas en el período de Postguerra Fría; Estados Unidos se acreditaría por derecho propio el papel de árbitro internacional.

La ocupación norteamericana bajo los auspicios de la ONU constituiría un camino experimental que podría reafirmar la nueva estrategia para el tratamiento de los conflictos del Tercer Mundo, en los que la soberanía nacional podía ser transgredida en aras de establecer la democracia y los derechos humanos en el marco de los postulados del Nuevo Orden Mundial.

Al margen de ese desinterés inicial hacia Somalia, ésta ocupa un espacio geoestratégico de relevante importancia en el Cuerno Africano como vía de acceso y control del Mar Rojo, ruta petrolera del Medio Oriente.

La operación norteamericana en Somalia constituyó un fracaso para Estados Unidos; pero lo más trágico fue que agravó las contradicciones internas que se debatían en Somalia.

⁹ US War in Somalia. The new face of colonialism, publicado por World View Forum, p. 1.

En marzo de 1993 la Resolución 814 creó la ONUSOM II, que sustituyó a la UNITAF a partir del 1^{ro} de mayo. Esta misión combinaba el mandato humanitario original y el mandato de seguridad; su actividad incluía la repatriación, el monitoreo del cese del fuego, la creación de una fuerza policial somalí y el énfasis en la reconciliación política.

Sin embargo, en marzo de 1995 los Cascos Azules de la ONU se retiraban de Somalia. El Subsecretario del organismo, Kofi Annam, reconoció: "la experiencia de la ONU en Somalia ha sido difícil y ha dejado al organismo internacional una gran lección como es "el saber retirarse".¹⁰

Las iniciativas regionales estuvieron subordinadas a la actuación de la ONU, como fueron los casos de la Liga de Estados Arabes, la Organización de la Conferencia Islámica y la OUA. Esta última ignoró a Somalia durante casi todo 1991 "quizás en espera de que la crisis se resolviera internamente".¹¹

En la práctica, ni la espectacular intervención militar, ni la presencia de los Cascos Azules, que se extendió hasta el año 1995, lograron solucionar la problemática.

La intervención como forma de asistencia material es difícil y raramente se efectúa correctamente.¹² Las sanciones, por su parte, pueden conllevar trágicos resultados y la intervención militar está sujeta a rigurosas precondiciones por lo que debe ser el último recurso. Todo esto pone de manifiesto la ineptitud diplomática y la ineficacia de los programas de ayuda.

Al hacer el balance de sus acciones -en este caso en Somalia- la propia ONU arriba a conclusiones interesantes que pueden ser válidas para otras situaciones emergentes.¹³

Entre los grandes esfuerzos de socorro es esencial la coordinación de responsabilidades y mecanismos, y que estos sean claramente establecidos y llevados a cabo con rigurosidad. Esto incluye la necesidad de una autoridad central dentro de

¹⁰ Cable de la Agencia Notimex, Nueva York, 14 de febrero de 1995.

¹¹ Tunji Lardner Jnr: "The Somali Tragedy", *West Africa*, 16-22 March 1992, p. 448.

¹² Ver Alex de Waal y Rakinya Omaar, ob. cit., p. 5.

¹³ United Nations: Relief and Rehabilitation Programme for Somalia. Covering the period 1 March-31 December 1993, 11 March 1993, s/p.

la ONU y la clara definición del papel y los mecanismos de coordinación efectivos entre la ONU y las organizaciones no gubernamentales.

El monitoreo de las necesidades de ayuda y las actividades resulta crucial para hacer avanzar la planificación y garantizar la efectividad del despliegue de los recursos.

Mantener o, en casos extremos como el de Somalia, restablecer el funcionamiento de la economía local y regional deben ocupar un lugar cimerio durante la fase de socorro. Gran atención debe prestarse también a los mecanismos financieros del país y el restablecimiento de componentes tales como los bancos y mecanismos de estabilidad. Asimismo se debe dar prioridad a las necesidades y designación de ayuda.

La rigurosa neutralidad de las fuerzas internacionales coadyuvaría a su mejor entendimiento con las partes en conflicto, y a un mayor nivel de concertación entre los diversos actores.

Hasta el momento la práctica ha demostrado la necesidad de una reevaluación del uso de las capacidades militares para brindar una ayuda humanitaria efectiva en este tipo de conflicto.

Entre los errores más sobresalientes en la acción de la comunidad internacional, que pusieron de manifiesto que se obvió un análisis profundo de las características y necesidades de la sociedad somalí, se destacan:

- ♦ La ayuda humanitaria se convirtió en un factor de conflicto adicional: los grupos se enfrentaban para controlar la distribución de los alimentos.
- ♦ El avance de las fuerzas multinacionales motivó que las milicias armadas y las bandas de saqueo se desplazaran hacia zonas menos pobladas.
- ♦ La mediación externa fue a veces tardía, por ejemplo cuando Aidid controlaba la mayor parte de Mogadiscio.
- ♦ Una de las partes acusaba a los representantes de la ONU de haberse parcializado a favor de Ali Mahdí.
- ♦ La utilización de la fuerza en contra de Aidid provocó intensos enfrentamientos y enrareció aún más el ambiente. Se plantea también que los Cascos Azules cometieron asesinatos injustificados.

- ♦ No se tuvieron en cuenta las posibilidades de la sociedad tradicional para organizar y controlar el país. En este sentido, Martin Griffiths, Director de *ActionAid*, planteaba:

La cooperación de los jefes locales tradicionales es crucial en los sucesos de cualquier iniciativa de paz. Las Naciones Unidas necesitan tomar más en cuenta el dinamismo y las aspiraciones del pueblo en todos los niveles de la comunidad, incluyendo los grupos minoritarios.¹⁴

Las condiciones en Somalia continúan siendo sombrías; pero lo más importante son las conclusiones a que puedan arribar los organismos internacionales y la comunidad internacional en cuanto a una práctica objetiva que realmente alivie y ayude a superar los conflictos.

CONSIDERACIONES FINALES

El desempeño de la ONU en Africa Subsahariana se ha caracterizado por la complejidad y variedad de sus acciones, a través de una práctica constante y costosa, en la que se debaten gran cantidad de intereses.

Hasta el momento sus resultados han reflejado grandes insuficiencias y logros. Los primeros motivados, entre otros, por:

- ♦ La ausencia de un análisis objetivo de la realidad histórica de los países del continente. En este sentido, resulta válido para todo el continente lo que en la citada entrevista del Subsecretario de la ONU, Kofi Anam, el mismo apuntaba al referirse a Somalia:

Tenemos que admitir que en el análisis final la responsabilidad para el compromiso político y la reconciliación nacional reside en los líderes y los pueblos involucrados. La comunidad internacional sólo puede facilitar, estimular y asistir; no imponer.¹⁵

¹⁴ "Somalia: Reconciliation African-Style", *West Africa*, 24-30 January 1994, no. 3982, p. 115.

¹⁵ Cable de la Agencia Notimex, ob. cit.

- ♦ La precipitación o demora en las decisiones tomadas y las acciones a llevar a cabo.
- ♦ La insuficiencia de fondos.
- ♦ La manipulación de que ha sido objeto en determinados momentos.

Los mecanismos internacionales deben buscar vías para que los actores regionales tengan un papel más activo, en el que se respete la situación interna y la soberanía de los países. La ONU debe obviar los intereses de algunos por los de la mayoría. Aún así, el camino será largo, pues la práctica internacional debe aprender a valorar con justeza las necesidades y demandas de los países en conflicto.

Los mecanismos de prevención devienen esenciales, y en ellos se enmarcan la ayuda al desarrollo y el mejoramiento de las condiciones de vida en esas naciones; sin embargo, ese es un camino en el que aún se ha avanzado muy poco. En este sentido, todo parece indicar que la presencia de la ONU seguirá siendo reclamada en Africa; se hace imprescindible que, a partir de la larga experiencia de esta organización en el continente, perfeccione su *modus operandi* para que pueda cumplir con más efectividad el papel que la comunidad de naciones le ha dado en el marco del "Nuevo Orden Mundial".

Bibliografía:

- Cable de la agencia IPS, Londres, 18 de julio de 1994.
- Cable de la agencia Notimex, Nueva York, 14 de febrero de 1995.
- Lardner, Tunji Jnr: "The Somali Tragedy", *West Africa*, 16-22 March 1992
- Middle East Report*,: Sovereignty and Intervention after the Cold War", March-June 1994
- Naciones Unidas: New Agenda for the Development of Africa in the 1990s, NU-NADAF
- Naciones Unidas: Relief and Rehabilitation Programme for Somalia. Covering the period 1 March-31 December 1993, 11 March 1993
- Southern Africa News Features, a SARDC Service: "SARDC Mozambique Chronology from 1-15 December 1994", no. 1, 1995.
- Waal, Alex de y Rakinya Omaar: "Can Military Intervention Be "Humanitarian"?", *Middle East Report*, March-June 1994, no. 187-188
- West Africa: "Somalia: Reconciliation African-Style", 24-30 January 1994, no. 3982
- World View Forum: US War in Somalia. The new face of colonialism,

Las Naciones Unidas y el conflicto somalí

*Vivian Peraza Martell*¹

Durante los 50 años de vida de la Organización de Naciones Unidas (ONU), la comunidad internacional ha sufrido los efectos de una cifra significativa de guerras, conflictos, agresiones, intervenciones armadas, etc., que no ha sido capaz de evitar o solucionar una vez desencadenados.

Los años 90 han sido pródigos en ejemplos de este tipo. Si bien en algunos conflictos se han logrado acuerdos de paz de gran importancia como en el caso de Africa Austral, en otros la actuación de la ONU ha quedado por debajo de las expectativas y de las necesidades del mundo actual.

El conflicto somalí se enmarca en estos últimos. Desde hace más de cuatro años este país del Cuerno Africano se debate en una profunda crisis socioeconómica y política como resultado de la lucha entre diferentes facciones por el poder. En él se produjo una intervención de la ONU que culminó en un rotundo fracaso.

El presente trabajo tiene como objetivo fundamental analizar el quehacer de la ONU en el conflicto somalí, a partir de sus resoluciones, iniciativas y acciones concretas durante el período de abril de 1992 a marzo de 1995. En el mismo se aborda el papel desempeñado por los Estados Unidos en las decisiones de la ONU así como su propio desempeño en el conflicto.

En enero de 1991 -después de más de 20 años de gobierno-, caía el régimen de Mohamed Siad Barre en Somalia como resultado de la lucha de varias

¹ La autora es profesora de Historia de Asia y Africa del Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona" y colaboradora del CEAMO.

organizaciones de la oposición agrupadas finalmente en una alianza tripartita encabezada por el general Mohamed Farah Aidid.

Pero, una vez lograda la victoria afloraron las contradicciones. Alí Mahdi Mohamed, jefe de una de las facciones, se autoproclamó presidente provisional al frente de un gobierno de similar carácter encargado de efectuar la transición en el país.

A partir de ese momento, las rivalidades entre los diferentes jefes marcarían el desarrollo de la situación en el país. En la Conferencia de Reconciliación Nacional celebrada poco después no se lograron acuerdos efectivos entre las partes. En ella fue ratificado Alí Mahdi como presidente provisional, mientras el general Aidid mantuvo su condición de presidente del Congreso Unificado Somalí (USC). Para fines de ese mismo año estallaban fuertes enfrentamientos armados entre ambas facciones, los que causaron la muerte de miles de civiles y con ello el inicio de la espiral de violencia en que se sumiría el país en los meses posteriores.

La paralización de la producción durante la guerra, unida a la grave situación económica, permitieron la aparición de un nuevo actor en el escenario somalí: la hambruna generalizada que comenzó a afectar la mayoría de las regiones del país.

La penosa situación de Somalia fue objeto de una gran difusión en la prensa internacional donde se reclamaba una acción humanitaria y medidas efectivas de ayuda a la población somalí.

La tragedia del hambre llevó a que numerosas organizaciones no gubernamentales y organismos de la ONU incrementaran su ayuda a través del suministro de alimentos a las poblaciones más afectadas.

Este hecho introdujo un nuevo elemento en el conflicto: a las diferencias entre los grupos sociales y políticos se unió la proliferación de un sinnúmero de milicias multiclánicas o grupos de bandidos, que luchaban por el control de los puntos de distribución de alimentos.

En diciembre de ese año, el secretario general Javier Pérez de Cuéllar informó al Consejo de Seguridad sus intenciones de tomar una iniciativa en aras de restaurar la paz en Somalia y pidió al subsecretario general para asuntos políticos, James Jonah, que visitara la zona.

Jonah viajó a Somalia encabezando un equipo de antiguos funcionarios de la ONU para sostener conversaciones acerca del cese de las hostilidades. Allí encontró el apoyo en este propósito de todas las facciones, con excepción de la del general

Aidid; pero, sin embargo, con relación al papel que debía desempeñar la ONU en el proceso de reconciliación nacional, logró una aceptación unánime.

Para fines de enero de 1992, el nuevo secretario general de la ONU, Boutros Boutros Ghali, invitó a la Liga de los Estados Arabes, a la Organización de Unidad Africana (OUA) y a la Organización de la Conferencia Islámica, así como al presidente provisional Alí Mahdi y al general Aidid a enviar sus representantes entre el 12 y el 14 de febrero a participar en consultas en la ONU.

Estas conversaciones tuvieron como resultado que ambas facciones acordaran un cese inmediato de las hostilidades así como que una delegación de alto nivel, integrada por un representante de la ONU y de los tres organismos regionales, visitara Somalia para concluir un acuerdo de cese del fuego.

En el mes de marzo esta delegación sostuvo conversaciones con vistas a la celebración de una conferencia de reconciliación. El presidente provisional Alí Mahdi y el general Aidid firmaron un "Acuerdo sobre la Implementación de un Cese del Fuego", que incluía la aceptación de 20 observadores militares desplegados en Mogadiscio para monitorear el cese del fuego.

Se hizo evidente en este período la debilidad de las acciones del organismo internacional, pues durante más de un año después de la caída de Barre sólo tuvieron lugar algunas tentativas para lograr el cese del fuego, y se inundó el país con alimentos para solucionar el conflicto, cuestión que obviamente fracasó.

Pero para el mes de abril el Consejo de Seguridad aprobó la Resolución 751 mediante la cual se establecía la Operación de la ONU en Somalia (ONUSOM I), que ordenaba el despliegue de 50 observadores para monitorear el cese del fuego en Mogadiscio, lo que fue aceptado por las principales facciones.² Asimismo el Consejo pidió al Secretario General que continuara sus esfuerzos para lograr la celebración de una conferencia de reconciliación nacional en colaboración con los organismos regionales interesados.

A partir de ese momento el representante especial del Secretario General, Mohammed Sahnoun, emprendió consultas con varios líderes somalíes y diferentes grupos con vistas a lograr los objetivos propuestos.

² Esta actitud se debería esencialmente al estado de agotamiento de las diferentes facciones después de más de un año de enfrentamientos armados.

En agosto de ese mismo año, el Consejo de Seguridad adoptaba una nueva resolución, la 775, mediante la cual se autorizaba un mayor fortalecimiento de ONUSOM I. Igualmente solicitaba al Secretario General la continuación de los esfuerzos conjuntamente con los organismos regionales para el logro de una solución a la crisis somalí.

Cabe destacar que con la presencia de ONUSOM I apareció un nuevo elemento de contradicción en el conflicto que sin dudas polarizó la lucha entre las facciones y a la población en general: la presencia extranjera. A las complejas diferenciaciones existentes se le sumó el factor xenofobia ampliamente explotado a favor o en contra de los principales contendientes. Por tanto, ni la presencia de los observadores ni los esfuerzos hacia la negociación darían resultados palpables por el momento.

Para finales de año, la iniciativa de la ONU parecía haber llegado a su fin ante el fracaso evidente de sus gestiones. Aunque a nivel mundial Occidente y otros países mantenían los envíos de ayuda a la población somalí, estos fueron siempre insuficientes y chocaban contra la imposibilidad de poderlos distribuir adecuadamente como consecuencia de la lucha entre las facciones y las acciones de las bandas armadas. La ayuda humanitaria, por tanto, generó otro factor de conflicto adicional. La ONU y las agencias humanitarias en sus intentos por proteger y distribuir los envíos de ayuda, buscaron el apoyo de diferentes agrupaciones y clanes, lo que provocó que estos se erigieran en grupos de poder dentro del país y complicaran aún más la situación.

En este contexto, hacia el mes de noviembre de 1992 la administración Bush presentó una propuesta al organismo internacional que contemplaba el envío de 28 000 efectivos a Somalia para garantizar la seguridad en los puntos de recepción y distribución de la ayuda humanitaria así como para dirigir la operación. El 3 de diciembre el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la Resolución 794 que estipulaba la creación de la *United Task Force* (UNITAF) conocida como "Restaurar la Esperanza".

Se consideraba esta resolución como el último recurso de la ONU para poner fin a la crisis humanitaria sin precedentes en la que se debatía la población somalí. La misma generó un amplio consenso internacional y una aparente estrecha coordinación entre el gobierno norteamericano y la ONU.

Sin embargo, un análisis más profundo de sus motivaciones e intereses revela algunos elementos interesantes. Al respecto especialistas y observadores han manifestado diversos criterios. En primer lugar es importante apuntar que, en los

primeros años del conflicto, la política norteamericana no dio muestras de interés en el mismo; y, en segundo, es indiscutible que después de su triunfo en la Guerra del Golfo, Estados Unidos trataba de reafirmar su papel de gendarme mundial y que una victoria rápida en Somalia le garantizaría una relevante posición en la zona del Cuerno Africano, de extraordinaria importancia como parte de su estrategia global en un Nuevo Orden Mundial.

Como señalan algunos analistas, se trata de la era de la "estrategia humanitaria" como vía para "trasladar los recursos del Norte hacia el Sur" en términos de benevolencia y de ayuda y consolidar el papel de las grandes potencias en el mundo de hoy.³

Por otra parte, la intervención en Somalia podía constituir una especie de ensayo de una nueva estrategia para el tratamiento de los conflictos internos en el Tercer Mundo, en la era del mundo unipolar. De su éxito o fracaso se tomarían valiosas experiencias para el futuro.

En su momento culminante, la UNITAF contó con 37 000 hombres de más de 20 países bajo el mando del teniente general turco Cevik Bir como comandante, y el general norteamericano Thomas Montgomery como comandante adjunto.

Para inicios de 1993, la ONU y los organismos regionales trabajaron activamente en aras de lograr la celebración de una conferencia de reconciliación nacional en Somalia, y obtuvieron avances significativos en la creación de las instituciones políticas en las regiones del interior del país, no así en la capital donde se mantuvieron los enfrentamientos entre las facciones.

En el mes de mayo, ONUSOM II sustituye a "Restaurar la Esperanza" sobre la base de la Resolución 814, aprobada por el Consejo de Seguridad en marzo de ese año. La misma combinaba el mandato humanitario original con el de seguridad, e incluía actividades de repatriación, monitoreo del cese del fuego y asistencia en la formación de una fuerza policial somalí. Por tanto, ONUSOM II no solamente debería trabajar por mantener la paz, sino que procedería a desarmar a las milicias tribales y a las fuerzas de las facciones. De hecho constituye la primera operación de esta naturaleza autorizada por la ONU.

A pesar de la aparente coordinación entre el gobierno de Bush y la ONU, rápidamente se manifestaron intereses contrapuestos entre ambas partes en cuanto a

³ Roberto Ottaviano: "Caridad", *Le Nouvel Afrique-Asie*, no. 40, janvier 1993.

los objetivos y forma de aplicación de la resolución. El organismo internacional consideraba que la presencia de las fuerzas multinacionales debería extenderse hasta que se lograra el establecimiento de autoridades provisionales, así como el desarme total de las distintas facciones. Estados Unidos, por su parte, estimaba que la operación sería rápida y sólo estaría destinada a garantizar la llegada de la ayuda humanitaria a todo el país, e incluso consideraba la retirada de sus fuerzas en un breve plazo. El enviado especial norteamericano en Somalia, Robert Oakley, al referirse a los objetivos de la operación señalaba que la misma "permitiría la distribución de la ayuda humanitaria en todo el país".⁴

Bajo estos principios surgió entonces el primer diferendo entre la actuación de la ONU y los Estados Unidos en el caso de Somalia. Al respecto, en un informe presentado al Senado de Estados Unidos por dos senadores norteamericanos y citado por AFP se señala:

Las políticas de Naciones Unidas y Estados Unidos en Somalia no estuvieron coordinadas ni claramente definidas (...) las operaciones militares fueron difíciles de organizar y llevar a cabo. La participación norteamericana junto a la ONU fue un fracaso.⁵

A partir de la implantación de ONUSOM II, las fuerzas de la ONU se involucraron directamente en el conflicto y se manifestaron con mayor énfasis las contradicciones entre Estados Unidos y la ONU a las que hicimos referencia. Durante el año 1993 los enfrentamientos entre las tropas de la ONU y las del general Aidid fueron violentos con un saldo significativo de bajas por parte de los Cascos Azules así como por la parte somalí, incluso la ONU ordenó el arresto del general Aidid y ofreció 25 000 dólares por su captura. Acciones que complicaron aún más el conflicto somalí, pues el que las fuerzas de paz asumieran una determinada posición frente a los factores internos del mismo contribuyó a agudizar la situación, al apartarse de los objetivos iniciales de la intervención.

Ante estos hechos, el presidente Clinton anunció de forma unilateral la retirada de las tropas norteamericanas para marzo de 1994 como fecha límite, y el Consejo de Seguridad se limitó a aceptar una decisión ya tomada.

⁴ *Africa Confidential*: "Somalie: Entrée en scène des Nations Unies", 22 mars 1993.

⁵ Cable de la Agencia AFP, Washington, 30 de septiembre de 1995.

En el mes de septiembre de 1993, el Consejo de Seguridad aprobó la Resolución 865 mediante la cual se pide al Secretario General redoblar sus esfuerzos para continuar el proceso de reconciliación nacional y contribuir a la rehabilitación de las instituciones políticas y la economía del país.

A principios de 1994, se hacía evidente para la ONU la imposibilidad de lograr sus aspiraciones en vistas de los enfrentamientos constantes entre las facciones rivales, fundamentalmente en la capital, a pesar de que se habían firmado acuerdos entre algunos grupos, que eran violados sistemáticamente.

Esto llevó a Boutros Boutros Ghali a proponer al Consejo de Seguridad la reducción de los efectivos, así como el envío de una misión a Mogadiscio para evaluar la situación y decidir las acciones futuras, ante la posibilidad de una retirada total de las fuerzas de la ONU.

En el mes de junio de 1994 el diplomático ghanés Víctor Gbeho es nombrado Representante Especial de la ONU en Somalia. Gbeho realizó un análisis de la situación de Somalia y en una conferencia de prensa ofrecida en Nairobi al mes siguiente señaló: "Los dirigentes somalíes deben comprender que la ayuda internacional no puede mantenerse sin un progreso serio en materia de reconciliación nacional."⁶

Evidentemente la ONU se percataba de que la operación en Somalia se encontraba en un punto tal que sólo podrían resolverse los problemas a partir de las acciones que emprendieran las facciones para lograr la paz y la estabilidad del país.

George Bennet, vocero de la ONU, consideraba que había "un mejoramiento sensible de la situación de Somalia, fundamentalmente en el sur"; pero manifestaba su inquietud sobre la posibilidad de una guerra total si las fuerzas de la ONU se retiraban.⁷

Asimismo, a esa altura se manifestaba la gran preocupación de los países que mantenían tropas en Somalia, en cuanto a los altos costos de la operación. Se calcula que ésta alcanzó un costo de 1000 millones de dólares anuales.

Finalmente, en el mes de noviembre de 1994, el Consejo de Seguridad decidió retirar todos sus efectivos de Somalia para marzo de 1995, dada la imposibilidad de lograr la paz y la reconciliación entre las facciones rivales.

⁶ Cable de la Agencia AFP, Nairobi, 27 de julio de 1994.

⁷ Cable de la Agencia AFP, Nairobi, 18 de julio de 1994.

Boutros Boutros Ghali, al referirse a esta decisión, apuntó:

La retirada de los Cascos Azules de Somalia no significa el fin del compromiso de la ONU que desea continuar sus acciones para la estabilidad política y humanitaria si las facciones somalíes cooperan con ella.⁸

Terminaba así, en marzo de 1995, la Operación de la ONU en Somalia después de un largo período en el cual no se pudieron lograr los objetivos previstos y dejando el país en una situación similar a la de 1992.

CONCLUSIONES

El fracaso de la operación reveló un conjunto de elementos válidos que constituyen lecciones para la comunidad internacional y la ONU. Entre ellos vale la pena destacar los siguientes:

- ◆ La necesidad de que los organismos internacionales realicen un análisis profundo sobre las condiciones concretas internas del país en cuestión. En el caso somalí se evidenció un desconocimiento total de la problemática del país, las rivalidades internas, etcétera.
- ◆ La coordinación que debe existir entre las fuerzas que intervienen en el conflicto. Este elemento se manifestó desde un inicio entre los intereses y objetivos norteamericanos y los de la ONU en la operación.
- ◆ La ineficiencia de los programas de ayuda humanitaria, tanto de la ONU como de las organizaciones no gubernamentales.
- ◆ El mantenimiento de la neutralidad de las fuerzas internacionales. Se manifestó una parcialización en el conflicto, pues sólo se enfrentaron a las fuerzas del general Aidid provocando la agudización de las contradicciones internas.
- ◆ La necesaria prioridad al restablecimiento de la economía local y regional. Este aspecto quedó relegado a un segundo plano al dedicarse mayor énfasis al problema político.

⁸ Cable de la Agencia AFP, Nueva York (ONU), 4 de marzo de 1995.

- ◆ La ayuda humanitaria se convirtió en otro factor de conflicto, ya que las diferentes facciones luchaban por el control de la distribución de alimentos.
- ◆ La insuficiente participación de los organismos regionales en la solución de los conflictos, los cuales en el caso somalí estuvieron supeditados a la actuación de la ONU.
- ◆ La intervención militar no constituye como quedó demostrado la vía más eficaz para lograr la solución de los conflictos.
- ◆ La posibilidad de solución de los conflictos a partir de iniciativas propias.

Evidentemente, la operación de la ONU en Somalia fracasó porque estaba lastrada desde su propia concepción: ni con la ayuda humanitaria ni con la intervención militar podía resolverse un conflicto de profundas raíces internas. Esto, unido al desempeño equívoco de las acciones, tenía que conducir al fracaso de la misión.

En el mundo de hoy -muy diferente al de hace una década- se impone un reanálisis de las vías y mecanismos para enfrentar los problemas que aquejan a la humanidad, y el caso somalí es una amarga prueba de ello.

En ese sentido el propio Boutros Boutros Ghali señaló:

Reafirmar la fe en ONU es especialmente importante ahora que Naciones Unidas está entrando en una crisis real de confianza, criticada y llamada para asuntos en todas partes. La naturaleza de los conflictos que se extienden hoy en día en el mundo cambió dramáticamente.⁹

Al valorar la actuación de la ONU en el conflicto somalí podemos concluir que la misma inauguró una etapa en la que las intervenciones humanitarias pretendían solucionar un conflicto a partir de un enfoque parcial del mismo, en el que prevalecieron los intereses particulares de algunos factores -como Estados Unidos- y se obviaron las necesidades de la población afectada.

Coincidimos con Chester A. Crocker cuando planteó: "La lección final de Somalia fue una gran humillación (...) Somalia no fue una operación puramente

⁹ John Mireny: "The UN fiasco mission in Somalia, *The Guardian*, 4 September 1995.

humanitaria, fue acompañada de una estrategia política dirigida a mantener la guerra".¹⁰

El fracaso de ONUSOM en sus dos versiones reveló la necesidad de que la comunidad internacional analice con justeza cuáles son aquellos mecanismos y vías adecuadas para enfrentar los difíciles problemas del mundo de hoy, partiendo de un principio: asistir; no imponer.

CRONOLOGÍA DE LAS PRINCIPALES ACCIONES DE LA ONU EN SOMALIA

1991

Diciembre

⇒ El secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, informa al Consejo de Seguridad sus intenciones de tomar una iniciativa en un intento por restaurar la paz en Somalia.

1992

⇒ Enero

⇒ Llega a Somalia el subsecretario general de la ONU para asuntos políticos, James Jonah, al frente de un equipo de antiguos funcionarios de la ONU para sostener conversaciones acerca del cese de las hostilidades.

⇒ El secretario general, Boutros Boutros Ghali, invita a la Liga de los Estados Arabes, a la Organización de la Unidad Africana y a la Organización de la Conferencia Islámica, así como al presidente provisional Alí Mahdí y al general Aidid, a enviar sus representantes a participar en consultas en la ONU en el mes de febrero.

Marzo

⇒ La delegación conjunta sostiene conversaciones en cuanto a la celebración de una conferencia de reconciliación. Aidid y Alí Mahdí firmaron el "Acuerdo sobre la Implementación del Cese del Fuego", el cual incluye la aceptación de 20

¹⁰ Chester A. Crocker: "The Lessons of Somalia." *Foreign Affairs*, May-June 1995.

observadores a ser desplegados en Mogadiscio con el fin de monitorear el cese del fuego.

Abril

- ⇒ El Consejo de Seguridad adopta la Resolución 751 que establece la Operación de la ONU en Somalia (ONUSOM I) que ordena el despliegue inmediato de 50 observadores en Mogadiscio.

Mayo

- ⇒ El representante especial del Secretario General, Mohammed Shanoun, emprendió consultas con varios líderes somalíes y diferentes grupos en todo el país.

Agosto

- ⇒ El Consejo de Seguridad adopta la Resolución 775 que autoriza un mayor fortalecimiento de ONUSOM I. El Consejo pide al Secretario General continuar los esfuerzos por lograr una solución a la crisis somalí junto a los organismos regionales.

Diciembre

- ⇒ El Consejo de Seguridad aprueba la Resolución 794 mediante la cual se crea la *United Task Force* (UNITAF). Comienza la operación "Restaurar la esperanza". Desembarcan en Mogadiscio las primeras tropas de una fuerza multinacional bajo el mando norteamericano.

1993

Enero

- ⇒ El Secretario General decide celebrar una reunión preparatoria en Addis Abeba de una conferencia de reconciliación nacional bajo los auspicios de la ONU. En la reunión participan 14 movimientos somalíes, junto a representantes de la Liga de los Estados Árabes, la OUA y la Organización de la Conferencia Islámica. La misma acuerda realizar una conferencia de reconciliación nacional para el mes de marzo en esa ciudad.
- ⇒ Salen las primeras tropas norteamericanas en vísperas de la toma del poder del presidente Bill Clinton en los Estados Unidos.

Marzo

- ⇒ El Consejo de Seguridad aprueba la Resolución 814 mediante la cual se crea ONUSOM II, que combina el mandato humanitario original con el mandato de seguridad incluyendo actividades de repatriación, monitoreo de los acuerdos de cese del fuego y asistencia en el desarrollo de una fuerza policial somalí.
- ⇒ En la primera sesión de la Conferencia de Reconciliación Nacional en Somalia, los líderes de los 15 movimientos políticos firman un acuerdo. Se aprueba un período de transición de dos años para el restablecimiento de un gobierno legítimo representativo. Se reafirma el acuerdo de cese del fuego concertado en enero.

⇒ Abril

- ⇒ ONUSOM I trabaja en la creación de las instituciones políticas, la población elige a sus consejeros de distrito, y se organizan programas de entrenamiento para ellos. Se establecen 38 consejos de distrito.

Mayo

- ⇒ ONUSOM II sustituye a "Restaurar la Esperanza". Los Cascos Azules contarán con un máximo de 30 000 hombres de diferentes países y podrán recurrir a la fuerza para el desarme de las facciones.
- ⇒ Se celebra la Conferencia de Reconciliación Nacional en Addis Abeba, presidida por el embajador Lansana Kouyate de Guinea, vice-representante especial del Secretario General para Somalia. Asisten representantes de 15 movimientos políticos somalíes y organismos regionales.
- ⇒ Se produce un enfrentamiento entre Cascos Azules de Paquistán y tropas de Aidid con un saldo de 24 paquistaníes muertos. Comienza la ofensiva de la ONU contra Aidid.

Junio

- ⇒ Tienen lugar ofensivas terrestres y aéreas de la ONU contra los milicianos de Aidid. Se ordena su arresto y se ofrecen 25 000 dólares por su captura.

Julio

- ⇒ Continúan los ataques de la ONU contra los partidarios de Aidid. El Vaticano demanda el cese de las operaciones militares por parte de la ONU y el reinicio de las conversaciones.

Agosto

- ⇒ Se firma el Acuerdo de Paz entre representantes de más de 20 clanes en la ciudad de Kismayo, el que llama al cese del fuego y al desarme.
- ⇒ Mueren cuatro soldados norteamericanos en la capital durante una emboscada.

Septiembre

- ⇒ El Consejo de Seguridad adopta por unanimidad la Resolución 865 que pide al Secretario General redoblar sus esfuerzos para continuar el proceso de reconciliación nacional, así como ayudar al pueblo de Somalia en la rehabilitación de sus instituciones políticas y su economía.
- ⇒ En la capital las milicias de Aidid abaten un helicóptero norteamericano donde mueren tres soldados.

Octubre

- ⇒ Se desatan fuertes enfrentamientos entre las fuerzas de la ONU y las milicias del general Aidid con el saldo de cientos de somalíes y 3 norteamericanos muertos. El presidente Clinton anuncia la retirada de sus tropas antes del 31 de marzo de 1994 y el reinicio de la política de negociaciones.
- ⇒ En el norte de Mogadiscio, las fuerzas de Alí Mahdi organizan un mitin donde participan miles de personas, y donde éste llama a la comunidad internacional a permanecer en Somalia y ofrece sus condolencias por la muerte de los soldados norteamericanos.
- ⇒ Se establecen los Consejos Regionales en algunas regiones del país.

Noviembre

- ⇒ La ONU pone fin a su orden de arresto contra el general Aidid.

Diciembre

- ⇒ Comienza la retirada total de las tropas norteamericanas de Somalia.

1994

Enero

- ⇒ Llega el secretario de estado norteamericano para asuntos africanos, George Moose, para realizar los preparativos finales de la retirada de las tropas estadounidenses prevista para el 31 de marzo.

Febrero

- ⇒ Teniendo en cuenta la anunciada retirada de las tropas occidentales, la ONU analiza la reducción de sus efectivos, que quedan compuestos por soldados asiáticos y africanos esencialmente.

Marzo

- ⇒ Tiene lugar la salida de los soldados franceses, alemanes e italianos.
- ⇒ Se celebra una conferencia en Nairobi en la que participan varias facciones somalíes. Se acuerda organizar una conferencia de reconciliación nacional con la participación de todas las facciones para el mes de abril.
- ⇒ Culmina la retirada de las tropas norteamericanas y los efectivos de la ONU quedan reducidos a unos 18 000 soldados.

Junio

- ⇒ El Secretario General de la ONU nombra al diplomático ghanés Víctor Gbeho representante especial de la ONU en Somalia en sustitución del guineano Lansana Kouyate.
- ⇒ En la región de Juba (sur) se firma un Acuerdo de Paz entre 19 jefes clánicos.
- ⇒ Estados Unidos envía cuatro barcos de guerra a las costas de Somalia para reforzar la protección de su misión diplomática en Mogadiscio, con el fin de evacuarla en caso de extrema urgencia.

Julio

- ⇒ El Secretario General de la ONU envía un informe al Consejo de Seguridad donde propone una reducción de los efectivos de la ONU.

⇒ El representante de la ONU en Somalia, Víctor Gbeho, declara en una conferencia de prensa que la situación de Somalia en algunas regiones es de "paz y reconciliación", pero en la capital se mantiene la inestabilidad.

Agosto

⇒ Mueren varios soldados indios en un ataque de las milicias de Aidid.

⇒ El Consejo de Seguridad aprobó la reducción de los efectivos de la ONU en Somalia.

Septiembre

⇒ Se retiran los diplomáticos norteamericanos y los 58 marines que garantizaban su seguridad.

Octubre

⇒ El Consejo de Seguridad envía una misión a Somalia encabezada por el embajador de Nueva Zelanda ante la ONU, Colling Keating, con el fin de evaluar la situación del país.

Noviembre

⇒ El Consejo de Seguridad decide retirar todos sus efectivos de Somalia para marzo de 1995 como fecha límite dada la imposibilidad de lograr un acuerdo efectivo entre las partes y el fracaso de la operación.

1995

Febrero

⇒ Se retiran los soldados paquistaníes de Somalia.

⇒ El Comandante en Jefe de ONUSOM, teniente general malayo, Aboo Samah, cede el control de sus tropas al teniente general de la marina de Estados Unidos, Tony Zinni, responsable de la operación de evacuación de las fuerzas de la ONU en Somalia. Se inicia la operación "Escudo Unido" destinada a proteger la retirada de los últimos Cascos Azules de Somalia.

Marzo

⇒ Se retiran todas las tropas de la ONU de Somalia y concluye así la operación ONUSOM II.

Bibliografía

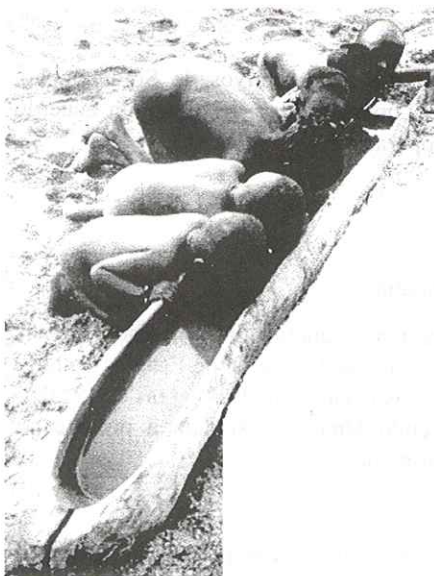
Africa Confidential: "Somalie: Entrée en scène des Nations Unies", 22 March 1993.

Cables de la agencia AFP del 18 y 27 de julio de 1994 y del 4 de marzo y 30 de septiembre de 1995.

Crocker, Chester A.: "Lessons for Somalia", *Foreign Affairs*, May-June 1995.

Mireny, John: "The UN fiasco mission in Somalia, *The Guardian*, 4 September 1995

Ottaviano, Roberto: "Caridad", *Le Nouvel Afrique-Asie*, no. 40, janvier 1993.



La política de la administración Clinton hacia el Golfo. Incongruencias de la “Doble Contención”

Luis Mesa Delmonte

ANTECEDENTES

A partir de la Segunda Guerra Mundial, la región del Golfo Pérsico ha ido ocupando un espacio cada vez mayor dentro de la política exterior de Estados Unidos. La zona, con enormes yacimientos de petróleo y gas,¹ se ha incorporado decisivamente a la gran economía mundial como suministradora de energéticos y como importante pilar de las finanzas internacionales.

Durante varios años la estrategia norteamericana para la región fue diseñando y aplicando diversas alternativas políticas que tendrían como objetivos esenciales ir garantizando un mayor acceso a los recursos energéticos de la zona; propiciar la sustitución de Gran Bretaña como principal actor extrarregional; y, a partir de una política exterior fundamentada en la Doctrina de la Contención, evitar la influencia o posibles penetraciones estratégicas soviéticas en la zona.

Para acceder a las fuentes energéticas -aspecto que ha sido considerado como interés vital, interés nacional, o componente clave del modelo de seguridad nacional de varios países occidentales y de Estados Unidos en particular-, Washington

¹ 70% de las reservas mundiales de petróleo y 30% de gas natural.

concibió en una primera etapa la llamada "*twin-pillar policy*" que proponía defender estos intereses mediante el apoyo a las monarquías de Arabia Saudita y de Irán. Dicha propuesta avanzó en el caso de Teherán (con la breve interrupción del gobierno de Mossadeq); pero poco implicó en el caso saudí debido a las evidentes debilidades e incapacidades poblacionales y estratégicas de Riyadh.

Este comportamiento favoreció que Irán fuera convirtiéndose, desde principios de los años 60, en el gran aliado estratégico regional de la política norteamericana; concepción que se reforzaría aún más en los 70 con la llamada Doctrina Nixon que propugnó la búsqueda de gendarmes regionales, y con la necesidad de encontrar en Irán un cierto contrapeso al proceso baasista iraquí. Pero, obviamente, el triunfo de la Revolución Islámica en Irán en 1979 rompería el esquema estratégico norteamericano para la región.

El Golfo, centro de lo que Brzezinski definiera como el "Arco de Crisis", se complicaría aún más con el inicio de la guerra entre Irán e Iraq y con el avance militar soviético en Afganistán. Frente a ello la administración Carter optaría por recuperar las concepciones y mecanismos de una estrategia de despliegue rápido, a la que le sería imprescindible contar con un mayor nivel de acceso directo local en caso de contingencia, para lo cual se intensificaría el diálogo estratégico con las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG).²

El gobierno de Reagan en buena medida dio continuidad a esta propuesta estratégica para la región, al mismo tiempo que jugó al balance de poderes regionales: por una parte exhortó a las monarquías del Golfo (básicamente Kuwait y Arabia Saudita) a que apoyaran a Iraq en su esfuerzo bélico contra la amenaza chiíta revolucionaria iraní, y mantuvo un constante canal de diálogo y de intercambio económico con Iraq que incluso comprendió algunas ventas de equipos de uso indistinto civil y militar (los llamados "*grey area items*"); mientras por otra emplearía un constante discurso agresivo contra Irán, aunque acompañado de ocasionales transacciones estratégicas directas como fuera revelado en el famoso escándalo Irán-contras.

Fue entonces la administración Bush la encargada de demostrar con toda nitidez la importancia que tiene la región del Golfo, Pérsico y la Península Arábiga para la estrategia contemporánea de los Estados Unidos. La crisis del Golfo generada a partir de la ocupación y anexión iraquí de Kuwait, propició que Estados Unidos

² Integrado por Arabia Saudita, Kuwait, Bahrein, Qatar, Emiratos Arabes Unidos y Omán.

llevara a la práctica planes referidos al despliegue rápido y a los conflictos de baja y mediana intensidad elaborados durante años.

Por primera vez se concentró en la zona una enorme cantidad de efectivos y equipamiento militar; se formó una amplia coalición legitimada internacionalmente; se subordinaron todas las fuerzas participantes a un mando estratégico norteamericano; y se desarrolló una amplia acción militar que logró golpear al ejército iraquí y responder consecuentemente a las necesidades de seguridad de las monarquías del Golfo.

La solución bélica a la crisis decidida por Estados Unidos no solamente respondió a una supuesta dependencia energética norteamericana de la región (pues los índices son relativamente bajos, 12%), sino que brindó la posibilidad de que Washington se mostrara como el único garante real de la seguridad energética y financiera del mundo más desarrollado, con niveles de dependencia de esta región mucho mayores (Europa 29%, Japón 63%). Con ello buscaría nuevos compromisos de carácter comercial, financiero y tecnológico con sus competidores europeos y japoneses que favorecieran en cierta medida los objetivos económicos y estratégicos de Estados Unidos en la nueva coyuntura internacional.

En el plano de la geopolítica mundial, la ocasión también fue propicia para subrayar el papel estadounidense como única superpotencia militar y como actor político protagonista en la nueva etapa de la Postguerra Fría.

Con el fin de la guerra fría se ha dado por terminada la etapa de la Contención, por lo que en el campo teórico-conceptual se han comenzado a desarrollar en estos últimos años diversas interpretaciones y propuestas doctrinales y políticas que aparecen actualmente en intenso debate, y que han contenido ideas tales como "el fin de la historia", "el choque de civilizaciones", y la "expansión de la democracia" (*enlargement of democracy*), entre otras.

Podría hablarse en la actualidad incluso de un cierto vacío doctrinal estratégico, es decir, algo semejante a lo que fuera calificado por el *International Institute of Strategic Studies* (IISS) de Londres como una "artrósis estratégica"³ que sufren las principales potencias occidentales y Estados Unidos particularmente. O como opinara Henry Kissinger:

³ IISS Strategic Survey. 1993-1994, citado en *Emirates News*, May 24, 1994, p. 6.

Hoy estamos en un mundo en el cual no existe una clara amenaza ideológica. Tampoco existe ningún concepto nítido sobre geopolítica o geoestrategia en el pensamiento norteamericano (...) por lo tanto, nos encontramos actualmente en una transición de un período de conflicto ideológico a otro que se convierte en un proceso con final abierto, sin un punto terminal claro y sobre el cual no hemos realmente llegado a conclusión alguna.⁴

Sin embargo, independientemente de esta carencia de nueva doctrina que guíe el accionar general de la política exterior norteamericana, para la región del Golfo en particular se mantiene bien definido el propósito central de continuar con un acceso seguro y estable a sus fuentes energéticas. Si ya desapareció en gran medida la "amenaza soviética" sobre la región, ahora la política norteamericana tratará de conservar su papel crucial por encima de otros competidores en el área como Europa y Japón; prestará atención a los intentos de recuperación de la política rusa en la región con particular rechazo a plataformas de acción regional inspiradas en el ultranacionalismo a lo Zhirinovsky; y también intentará refrenar cualquier reto estratégico que pudiera plantear algún actor regional. Sin embargo, nada de esto será suficiente si al mismo tiempo no se trabaja por lograr un reacomodo entre los poderes regionales en aras de una mayor estabilidad y seguridad.

El flujo de energéticos en volúmenes y precios aceptables para la estrategia estadounidense sigue siendo, según la definición de Richard Falk, un "interés estructural a largo plazo"; por ello ha opinado que las formas que empleará Estados Unidos para defender estos intereses podrán variar en dependencia de innumerables factores su política internacional, regional o interna; pero los intereses en sí mismos perdurarán independientemente de la administración que detente el poder.⁵

LA POLÍTICA NORTEAMERICANA HACIA EL GOLFO DE POSTGUERRA

Un aspecto importante de las negociaciones estratégicas de la postguerra del Golfo han sido las gestiones norteamericanas para participar en la conformación de

⁴ Henry Kissinger, entrevista con Tony Day y Doyle McManus aparecida en *Saudi Gazette*, 16 February 1994, p. 5.

⁵ Consultar al respecto a Richard Falk: "Can U.S. Policy Toward the Middle East Change Course?", *Middle East Journal*, vol.40, no.1, Winter 1993, pp. 11-20.

una nueva estructura estratégico-militar con los países del CCG. Sería útil recordar que la repentina invasión de Kuwait y la consecuente amenaza para la seguridad de Arabia Saudita y los otros miembros del CCG, hicieron que estos respondieran positivamente a las peticiones estadounidenses de tener acceso a sus diversas instalaciones militares y a utilizar su territorio para emprender acciones contra objetivos en Kuwait e Iraq.

Estos acontecimientos favorecieron la reaparición, en algunos análisis de política internacional, de argumentos que resaltan una identidad casi automática entre los intereses políticos de las monarquías del Golfo y la política regional norteamericana. Sin embargo, esta es una percepción errónea que no toma en consideración la experiencia histórica ni los intereses particulares de las monarquías, que no necesariamente coinciden con los de Estados Unidos.

Si bien las monarquías del Golfo se han apoyado en buena medida en Estados Unidos para su desarrollo bélico, y en momentos de crisis han sido favorables a una mayor coordinación con los planes norteamericanos, no se puede dejar de tener en cuenta que, hasta antes de la Guerra del Golfo, estos países rechazaron propuestas que contemplaban una vinculación abierta con Washington y prefirieron siempre "mantener en el horizonte" a las fuerzas estadounidenses.

Esta posición se explica en buena medida por el hecho de que una identificación abierta con las políticas de Estados Unidos o, peor aún, la admisión de una presencia militar directa en sus territorios, sería un elemento que tendría un efecto contundente en los patrones socioculturales islámicos que rigen la vida cotidiana de estos países y que aportan las bases de legitimidad a los poderes monárquicos locales.

Según ha analizado el profesor Thomas McNaughter:

[Estos países] hacen un balance entre los beneficios que obtienen de sus vínculos más estrechos con Estados Unidos y el costo que representan estos vínculos. Dada la ubicación geográfica y las dinámicas políticas internas y regionales que enfrentan los dirigentes de estos países, su percepción de los costos-beneficios

es considerablemente diferente a la de los estrategas militares norteamericanos.⁶

Los resultados de la Guerra del Golfo han propiciado que los miembros del CCG tengan hoy posiciones más flexibles que en etapas anteriores, lo que ha facilitado el avance parcial de antiguas y renovadas propuestas estratégicas norteamericanas. En algunos casos, como el de Kuwait, la asociación estratégica ha mostrado avances significativos; en otros se solicitó discreción y se optó por un proceso más dilatado en el tiempo; mientras otros, como Arabia Saudita, avanzan en la colaboración pero aún se muestran reticentes a firmar acuerdos de defensa.

De cualquier forma, los planes maximalistas diseñados por Estados Unidos en etapas anteriores que pretendían obtener nuevas bases militares que garantizaran la presencia permanente de tropas en tierra, y lograr paralelamente una cierta dependencia estratégica unilateral de parte de las monarquías del CCG, han sido reducidos en su alcance.

Los pactos de defensa firmados con las mismas han contemplado: acceso en circunstancias excepcionales; celebración de ejercicios y maniobras conjuntas; almacenamiento de algunos equipos militares; nuevos contratos de venta, mantenimiento y asesoría militar; e incremento de la presencia naval en la zona.

Asimismo, al firmarse pactos defensivos similares con Gran Bretaña, Francia y Rusia, los países del CCG debilitan la pretendida exclusividad estratégica estadounidense, y tratan de construir un esquema de seguridad regional basado en alianzas múltiples o complementarias. Mientras que Omán era el único país del CCG que había firmado un acuerdo de defensa con Estados Unidos antes de la crisis del Golfo, Arabia Saudita sigue mostrándose reacia a concertar cualquier acuerdo formal de defensa.

Ante la aún insuficiente aceptación por los países del CCG de almacenar abundante material bélico para alguna contienda futura, Washington encuentra una alternativa mediante el incremento de sus ventas de armamentos hacia estos países. Esta variante resulta más beneficiosa desde el punto de vista económico para Estados Unidos y le brinda a las monarquías mayor legitimidad interna, pues aparece como un esfuerzo independiente en favor de su defensa y seguridad nacional, no comprometido abiertamente con Estados Unidos; y en caso de contingencia futura,

⁶ Thomas McNaugher: "The Limits of Access: Projecting U.S. Forces to the Persian Gulf" en William Olson *U.S. Strategic Interests in the Gulf Region*, Westview Press, 1988, p. 180.

aunque son armamentos que podrían ser perfectamente utilizados por las tropas estadounidenses.

Esta posición está en correspondencia con la nueva doctrina militar norteamericana de los años 90, que trata de lograr mayor eficiencia, velocidad de desplazamiento, poder de fuego y rápido acceso, con fuerzas más reducidas, menos bases, menores presupuestos y armamentos más adecuados. Según opinara el ex-secretario de defensa estadounidense, Les Aspin:

En la era postsoviética las amenazas para la seguridad norteamericana serán más amplias y diversas, y el ambiente de seguridad será más ambiguo, sombrío y fluido. No obstante tenemos que diseñar la estructura de nuestra fuerza a partir de un análisis claro de las amenazas que ahora enfrentamos (...) en muchas formas la región del Golfo Pérsico resulta ser el área de mayores tensiones para la acción militar de Estados Unidos.⁷

El mantenimiento de focos de crisis en la región, unido a este tipo de percepción estratégica, han propiciado que, de forma totalmente contraria a lo que se especulaba durante los meses de crisis y guerra en el Golfo, la postguerra regional haya tenido como uno de sus principales componentes el rearme de los países del área.

Este proceso ha contemplado el crecimiento de sus respectivos ejércitos lo que en algunos casos, como Arabia Saudita o Kuwait, persigue el propósito de duplicar o incluso triplicar su tamaño en comparación con la etapa previa a la Guerra del Golfo. Al mismo tiempo todos los países de la zona han decidido adquirir nuevos equipos bélicos, modernizar sus ejércitos y lograr una mayor efectividad y disposición combativas.

En unos casos esto implica enormes gastos financieros (Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos, Kuwait), mientras en otros se contemplan compras más modestas, incluida la adquisición de equipos de uso a bajo costo (Bahrein), o se pone en práctica una política de adquisición selectiva que les permita influir en la dinámica estratégica regional (Irán con la adquisición de submarinos, programa de

⁷ Les Aspin: "An Approach to Sizing American Conventional Forces for the Post-Soviet Era", House Armed Services Committee, January 24, 1992, pp. 4 y 18.

misiles, aviación reactiva con poder ofensivo de largo alcance, blindados y material variado).

Dichos suministros hacia la región se ven favorecidos no sólo por los abundantes recursos financieros con que cuentan la mayor parte de los países de la región, sino por la mantenida competitividad entre los grandes productores mundiales de armamentos. Por ejemplo, mientras que para las economías francesa, rusa y británica sus producciones y exportaciones militares siguen teniendo una importancia clave, la gran economía norteamericana, que trata de acometer un enorme proceso de reconversión industrial, tiene obligatoriamente que seguir dependiendo en buena medida de la producción del llamado Complejo Militar Industrial, tanto por su aporte financiero como porque asegura el mantenimiento de miles de empleos en esta etapa de transición económica.

LA PROPUESTA DE LA DOBLE CONTENCIÓN

La administración Clinton ha prestado una atención constante a la región del Golfo Pérsico y a su dinámica particular de conflicto. Su política hacia esta región tomó cuerpo doctrinal durante los años 1993-94 con la propuesta de enfrentar con una "Doble Contención" a los denominados "*backlash states*"⁸ entre los cuales se identifican en la región a Iraq e Irán.

Si bien es cierto que la idea original respecto a la "Doble Contención" había sido planteada por Martin Indyk⁹ en mayo de 1993, entonces principal asesor para el Cercano Oriente en el Consejo de Seguridad Nacional, fue Anthony Lake, asesor presidencial para asuntos de seguridad nacional, quien maduró la propuesta en su conocido artículo publicado en *Foreign Affairs* de marzo-abril de 1994. En el mismo Lake proponía:

El principio estratégico básico en la región del Golfo Pérsico es establecer un balance de poderes favorable que proteja intereses claves norteamericanos como son la seguridad de nuestros amigos y el libre flujo petrolero a precios estables. En anteriores

⁸ Estados en retroceso, resaca.

⁹ De origen australiano fue asesor del primer ministro de aquel país para asuntos del Medio Oriente. Emigró a Israel donde llegó a ser asesor de prensa del ex primer ministro Issac Shamir

administraciones esto se intentó mediante la confianza en uno de los poderes regionales como balance frente al otro (...) La estrategia de la administración Clinton hacia estos dos *backlash states* parte del presupuesto de que ambos regímenes siguen políticas hostiles a nuestros intereses. El fortalecimiento de uno para contrarrestar al otro se rechaza en favor de una política de doble contención. Al adoptar este enfoque no olvidamos la necesidad de un balance de poder en esta región vital. Más bien buscamos mantener con nuestros aliados regionales un balance favorable sin tener que depender de Iraq o Irán.¹⁰

Esta proyección ganó fuerza durante 1994 y 1995 pues apareció repetida en boca de los más altos funcionarios de la administración e incluso del propio Presidente Clinton quien insistió en que tanto Irán como Iraq son los dos obstáculos principales para lograr la paz en toda la región del Medio Oriente. Por ejemplo, en mayo de 1994, el subsecretario de Estado para asuntos del Cercano Oriente, Robert Pelletreau declaró que:

Vemos una constante amenaza potencial para la región. Creemos que tanto Irán como Iraq desean rearmarse y adquirir nuevos armamentos. Ninguno de estos dos países ha cesado en sus ambiciones de dominar la región. Por eso es importante para los estados de la región mostrar que están unidos y son fuertes para resistir estas amenazas. Tenemos sólidas relaciones defensivas con todos los países del CCG y estamos en constante consulta con ellos respecto a la mejor forma de lograr una posición disuasiva.¹¹

En la aplicación práctica de la misma se ha avanzado si se toma en cuenta el mantenimiento de las presiones sobre Iraq y el creciente deterioro de las relaciones con Irán.

Heredera de una agenda de crisis en sus relaciones con Iraq,¹² también ha tenido otros momentos de choque directo con Bagdad, por ejemplo en junio de 1993

¹⁰ Anthony Lake: "Confronting Backlash States", *Foreign Affairs*, March-April 1994, pp. 47-48.

¹¹ *Arab News*, 12 May 1994, p. 3.

¹² Recordemos la guerra de 1991, las crisis cíclicas con los grupos de expertos internacionales encargados de inspeccionar instalaciones y planes de carácter estratégico, la crisis generada al final de la

se produjo un ataque de misiles contra instalaciones de inteligencia iraquí como respuesta a un plan de atentado contra el presidente Bush en Kuwait, supuestamente auspiciado por el gobierno iraquí; en octubre de 1994 Estados Unidos decidió responder con un redespiegue de fuerzas en Kuwait y la región del Golfo a la concentración de tropas iraquíes en la zona fronteriza con el Emirato; o mucho más recientemente, en agosto de 1995, se realizó un redespiegue de fuerzas norteamericanas en el área a partir de las tensiones generadas con la desertión del General Hussein Kamel.

Estados Unidos ha continuado exigiendo el estricto cumplimiento por parte de Iraq de las resoluciones de las Naciones Unidas como condición indispensable para poner fin al embargo decretado contra ese país. Sin embargo, esta posición ya es vista por varios actores internacionales tales como Rusia, Francia y China como demasiado inflexible e incluso deliberadamente antiiraquí, y frente a ésta proponen tomar en consideración los notables avances mostrados por la parte iraquí en el cumplimiento de sus compromisos y se inclinan por un levantamiento paulatino y parcial del embargo.

No obstante, se exhiben nuevos matices en el tratamiento de Iraq por parte de la administración Clinton. Por ejemplo, si para la administración precedente un entendimiento con Iraq tenía como requisito obligado el abandono del poder por parte de Saddam Hussein, la posición oficial del gobierno de Clinton no parece considerarlo exactamente así pues ha planteado que sería posible entablar un diálogo a partir del cumplimiento estricto iraquí de las resoluciones de la ONU.

En el caso de Irán, la administración Clinton decidió decretar un bloqueo comercial contra ese país en 1995 debido a supuestas implicaciones de Teherán en actos cometidos por el terrorismo internacional. No obstante, llama la atención que este anuncio fuera hecho en medio de nuevas medidas para la lucha contra el terrorismo dadas a conocer luego del atentado de Oklahoma, perpetrado por sectores de la ultraderecha estadounidense.

La aplicación del bloqueo por parte de Estados Unidos exclusivamente, pues ningún otro miembro de la comunidad internacional se mostró favorable a tal medida, afectó mucho más a las compañías norteamericanas, que comerciaban petróleo iraní por valor de 4 mil millones de dólares anuales; que a la República

administración Bush a partir de la colocación por parte de Iraq de baterías antiaéreas en el sur del país y amenazar a la aviación en "zona libre de vuelos.

Islámica, que importaba bienes estadounidenses por valor de 300 millones de dólares al año. La repercusión en Teherán fue limitada y a muy corto plazo, ya que el único problema consistió en lograr una reubicación de estas partidas en el mercado mundial de energéticos.

La decisión de imponer el embargo comercial parecía estar mucho más vinculada a otros diversos factores como fueron:

- ♦ la necesidad de la administración Clinton de comenzar a mostrar un comportamiento decidido y fuerte en determinados aspectos de su política exterior;
- ♦ el marcado interés por entorpecer la transferencia tecnológica nuclear de Rusia a Irán;
- ♦ el deseo de señalar a Irán como un nuevo caso preocupante desde el punto de vista nuclear y desviar las críticas que, en esos momentos de discusiones sobre el Tratado de No Proliferación Nuclear, se dirigían fundamentalmente contra Israel;
- ♦ el intento de seguir mostrando a Irán como principal amenaza de seguridad para la región y obstáculo para el proceso de paz mediorienta, y propiciar a partir de ello la continuidad de ventas bélicas estadounidenses en la zona.

Sin embargo la política de la Doble Contención tiene evidentes incongruencias que podrían llevar a obtener resultados totalmente contradictorios.

Al intentarse aislar a las dos principales potencias regionales se podría propiciar un mayor nivel de diálogo entre ambas y la solución de su agenda de fricciones bilaterales. Esto daría lugar a un mayor nivel de coordinación y alianza que se transformaría en un reto político y de seguridad mucho mayor para algunos proyectos monárquicos del Golfo, o en frente de oposición para proyecciones políticas de Estados Unidos en la zona.¹³ De hecho ya en 1995 se ha observado un aumento del intercambio político irano-iraquí y un replanteo de diversos asuntos críticos pendientes.

Comprometer una alianza estratégica de parte de Estados Unidos con las monarquías del CCG sería apostar a la alternativa más débil, si se toma en cuenta su escasa población y sus mayores dificultades para la asimilación de la tecnología

¹³ Consultar al respecto a F. Gregory Gause III: "The Illogic of Dual Containment", *Foreign Affairs*, March-April 1994, pp.56-66.

bélica más moderna. En la práctica, más que una alianza con éstas, Estados Unidos tendría que ocuparse del conjunto de la defensa del CCG frente a Irán e Iraq u otras posibles amenazas a la seguridad regional, con sus obvios costos económicos y políticos.

La Doble Contención contribuye a perpetuar un clima de enfrentamiento regional en vez de favorecer una atmósfera de diálogo y de paulatino compromiso hacia la seguridad regional. Tal como ha planteado el profesor Jerrold Green,¹⁴ resulta mucho más atractivo pensar en un modelo para la concertación regional que logre sustituir la llamada fórmula del "6+2", por la de "6+1+1" (CCG+Irán+Iraq), por ser estos los países principalmente preocupados y responsabilizados con la seguridad en la región del Golfo. La perpetuidad de una lógica de conflicto podría propiciar que tanto Teherán como Bagdad encuentren aún más legitimidad para su futuro fortalecimiento militar, en vez de optar por una mayor distensión o compromiso para el desarme regional.

Al mismo tiempo la Doble Contención podría tender a cerrar posibles canales de comunicación de Washington con Bagdad y Teherán. En ocasiones parecería que la necesidad de seguir contando con un enemigo en la Postguerra Fría y la posibilidad del tratamiento estereotipado que brindan Iraq e Irán, predomina sobre tendencias analíticas norteamericanas más pragmáticas que proponen, en cambio, buscar niveles de arreglo, entendimiento y compromiso con estos dos países. En el caso particular de Irán, los ingredientes islámicos fortalecen aún más la imagen distorsionada de una preocupación de alta prioridad o de un nuevo "enemigo verde". Sin embargo, no se toman en consideración aspectos tales como: el ascenso de sectores pragmáticos dentro del poder y del espectro político iraní; se desechan las posibilidades y deseos de diálogo con Occidente y Estados Unidos, expresados en varias ocasiones por estos sectores; no se toma en cuenta la posición de neutralidad promovida por los pragmáticos y adoptada por Irán durante la Guerra del Golfo, ni se quiere entender el impacto negativo que la no inclusión de Irán dentro del esquema negociador de la paz en el Medio Oriente ha tenido en el debate interno y en la formulación de la política exterior de Irán en los 90. Al ser pagado el pragmatismo con la indiferencia, se fortalecen los argumentos de los sectores más radicales que abogan por el distanciamiento con Occidente y, especialmente, con Estados Unidos.

¹⁴ Jerrold D.Green: "Conflict, Consensus and Persian Gulf Security", *The Iranian Journal of International Affairs*, no. 3-4, Fall-Winter 1993-94, p. 706.

Los intereses de la política norteamericana se ven afectados en la medida en que facilita la competencia regional de otros actores internacionales. Por ejemplo, Francia, Rusia y China compiten con Estados Unidos en el mercado estratégico de los países del CCG y tratan de avanzar otras variantes comerciales y financieras; otros proyectos semejantes también se llevan adelante con Teherán y se trabaja para la etapa de un Bagdad post-sanciones, por lo que estas dos plazas quedan entonces totalmente libres para la acción de los rivales de un Washington autoexcluido.

Muchos observadores incluso han responsabilizado a Israel como el diseñador de la política de la Doble Contención debido tanto a su antagonismo estratégico con Iraq (recordar por ejemplo el diferendo nuclear a principios de los 80 y los ataques iraquíes con misiles SCUD durante la guerra del Golfo), como a sus preocupaciones respecto al apoyo brindado por Irán a varios grupos islámicos en la región, principalmente a aquellos que se oponen al proceso de paz. En todo caso tal reacción sería lógica dentro de las prioridades de la política exterior israelí; pero habría que precisar hasta qué punto la percepción de Irán como amenaza es una percepción compartida por Estados Unidos, o cuánto existe de "contagio" con interpretaciones israelíes.

En este sentido no puede dejarse de tener en cuenta las afinidades hacia Israel que parecen tener algunos funcionarios y sectores de pensamiento dentro de la administración Clinton. El propio Indyk trabajó para el conocido *lobby* del *American Israeli Public Affairs Committee* (AIPAC), fue director del *Washington Institute for Near East Policy*, apéndice del AIPAC, y actualmente es embajador en Israel desde donde promueve activamente una creciente asociación estratégica, económica y política entre los dos países.

Otro riesgo se deriva del comportamiento heterogéneo de las seis monarquías del Golfo y de la persistencia de serias agendas de conflicto bilateral entre casi todas ellas: Kuwait-Arabia Saudita, Bahrein-Qatar, Bahrein-Arabia Saudita, Emiratos-Omán, Arabia Saudita-Yemen, etc. La prolongación y reactivación de estos conflictos imposibilitará que Estados Unidos contemple al CCG como un grupo unido, y al estallar los mismos Washington se encontrará ante la disyuntiva de a quién apoyar si al mismo tiempo ha adquirido compromisos defensivos con cada uno de ellos. El actual protagonismo saudita a escala de la Península se convierte en el primer y más serio reto para la estrategia militar estadounidense. La reanimación del conflicto fronterizo saudí-yemenita en los primeros meses de 1995 fue un ejemplo en tal sentido y obligó a la política norteamericana a presionar a los sauditas para que dejaran de interferir.

El modelo puede ser también puesto a prueba o en crisis constantemente por el papel protagonista central que Estados Unidos se compromete a desempeñar. En esa lógica, ante cualquier situación de tensión en la zona, Estados Unidos se verá obligado a efectuar despliegues preventivos de sus fuerzas. Si se piensa en los costos, no existirán graves problemas mientras las monarquías "protegidas" estén en condiciones de seguir pagando tales operaciones; sin embargo, las dificultades financieras que crecientemente enfrentan las mismas (déficit presupuestario, recortes en diversos programas, etc.) pronostican que esta práctica no podrá extenderse ilimitadamente en el futuro inmediato. Además, el círculo vicioso se completa si tenemos en cuenta que una situación económica y social menos favorable -aunque no quiera decir crítica de acuerdo con los parámetros tradicionales de estos países- favorecerá el fortalecimiento de tendencias políticas contestatarias dentro de estos países, ya sean inspiradas por plataformas reformistas o de corte islámico. La crisis política bahreiní de 1995 puede ser tomada como "caso test".

La profundización de una relación en materia de seguridad con Estados Unidos brindará argumentos extras a la oposición interna para criticar las insuficiencias estratégico-defensivas de los proyectos y para ideologizar la crítica contra Washington. Al mismo tiempo, el compromiso estratégico norteamericano con la continuidad de los regímenes monárquicos hará que los sectores de oposición vean como contradictorio, incongruente o de "doble moral" las repetidas exhortaciones de la política norteamericana en la Postguerra Fría respecto al *enlargement of democracy*.

Bibliografía

Arab News, 12 May 1994.

Aspin, Les: "An Approach to Sizing American Conventional Forces for the Post-Soviet Era", House Armed Services Committee, January 24, 1992.

Emirates News, May 24, 1994.

Falk, Richard: "Can U.S. Policy Toward the Middle East Change Course?", *Middle East Journal*, vol.40, no.1, Winter 1993.

Gause, F. Gregory III: "The Illogic of Dual Containment", *Foreign Affairs*, March-April 1994.

Green, Jerrold D.: "Conflict, Consensus and Persian Gulf Security", *The Iranian Journal of International Affairs*, no. 3-4, Fall-Winter 1993-94.

Lake, Anthony: "Confronting Backlash States", *Foreign Affairs*, March-April 1994.

De Gaulle en Líbano: Itinerario hacia la independencia

Reinaldo Sánchez Porro¹

DE LILLE A TRÉVES:

"No basta con tener cualidades, hay también que saber administrarlas"

La Rochefoucauld

Esta máxima del escritor francés del siglo XVII, citada por Charles De Gaulle en su obra más conocida,² resulta reveladora del rigor con que intentó siempre depurar sus aptitudes. Durante los pocos años de servicio en el Medio Oriente, ésta filosofía de la disciplina de las virtudes personales se expresó en la forma de encarar su carrera militar. Por entonces escribió: "Resulta agradable ascender, pero no es ésta la cuestión. Hay que distinguirse".³

En esa época De Gaulle vivía la primera y más larga de las dos etapas libanesas de su vida. Aparte de aquellos tiempos en el Estado Mayor de Beirut (1929-1931) y de las críticas semanas de 1941 en las que debió enfrentarse allí a los vichystas, sus vivencias tuvieron que ver poco con el país de los cedros.

Nacido en Lille en 1890, treinta años después del desembarco de Beaufort d'Hautpoul en Beirut, Charles De Gaulle provenía de una familia septentrional, sin vinculaciones coloniales. El joven se graduó en Saint-Cyr totalmente ajeno a los preparativos para el congreso Árabe que, ya en 1913, sesionó en París. Mientras los

¹ El autor es profesor de Historia de la Universidad de La Habana.

² Charles De Gaulle, *Vers l'Armée* (Hacia el Ejército profesional, París, 1934, publicada como *El ejército del porvenir*, Sur, Buenos Aires, 1940, p. 83.

³ Lucien Nachin: *Charles De Gaulle, general de Francia*, Colhert, París, 1944, p. 135.

En realidad las diferencias en las proyecciones de ambos países hacia el Medio Oriente son mucho mayores y abarcan la historia, los móviles y hasta la propia naturaleza de dichas relaciones.

EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA CHINA (1950-1990)

La política mesoriental de China constituye un caso bastante particular si se compara con la de otras potencias. Como país autosuficiente en suministros petroleros, su interés por la región, a diferencia del Occidente industrializado, nunca ha estado determinado por sus necesidades energéticas. Tampoco ha primado un criterio geopolítico derivado de una cercanía geográfica, como pudiera atribuirse al caso de la antigua Unión Soviética o de la actual Rusia. La ausencia de semejantes móviles contribuyó a la actuación secundaria, aunque no por ello sin importancia, de China en el Medio Oriente durante el período anterior a la Guerra del Golfo, a la vez que condicionó su política regional a las necesidades ideológicas y políticas de su estrategia global.² En consecuencia, la proyección china hacia el Medio Oriente debe interpretarse en un contexto multilateral donde interactúan, al menos, cuatro variables principales: las prioridades coyunturales de la política exterior china; el estado de sus relaciones con las dos superpotencias hegemónicas en la región, a saber, Estados Unidos y la Unión Soviética; los países árabes; e Israel; con un evidente predominio de las dos primeras.³ Las diversas combinaciones establecidas a partir de esas variables fueron perfilando la singularidad de la política china hacia la región en los años anteriores a 1990.

Así, desde mediados de los años 50 hasta el comienzo de la década del 70, la filosofía que sustentó la política exterior china estuvo determinada por el creciente radicalismo de las posiciones ideológicas.⁴ Ese fue el período en que la revolución y

² Yitzhak Shichor: "The Middle East in China's Foreign Policy 1949-1977", reseñado por Fred Halliday en *Arab Studies Quarterly*, vol. 5, no. 1, 1983, p. 87.

³ Xiaoxing Han: "Sino-Israeli relations", *Journal of Palestine Studies*, vol. XXII, no. 2, 1993, p. 63. Desde la propia instauración de la República Popular China pueden observarse muestras de ese predominio. Por ejemplo, Israel fue el primer país del área en reconocer al nuevo gobierno comunista, el 9 de enero de 1950, sin embargo el estallido de la guerra de Corea y el enfrentamiento entre Estados Unidos y China, frustró el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países.

⁴ La orientación hacia los países árabes fue una tendencia inevitable en la política china de ese período; pero la Conferencia de Bandung incidió favorablemente en que ese acercamiento empezara a

la guerra popular se convirtieron en un paradigma para las fuerzas comunistas y de izquierda del Tercer Mundo, incluidos los países del Medio Oriente. La variable fundamental que condicionó la política china hacia la región en esos años fue el visceral antagonismo con Estados Unidos, aunque desde principios de la década del 60, y en forma progresiva, se sumarían también las contradicciones con la URSS.

Un rasgo característico de ese período fue el interés chino por estrechar sus lazos con las fuerzas revolucionarias de la zona y erigirse en una alternativa al liderazgo soviético para la pujante izquierda árabe.⁵ El clímax de esa influencia, más ideológica y política que económica,⁶ transcurrió entre 1966 y 1970, cuando la

concretarse a partir de 1955. Los países árabes tuvieron un peso considerable en Bandung, no sólo por su participación en el cónclave -más de la tercera parte de los asistentes (nueve países)- sino también por la atención prestada a los problemas de la región. En el comunicado final se patentizó el derecho a la autodeterminación de los pueblos de Argelia, Túnez y Marruecos; se respaldó la posición de Yemen hacia la región sur de su territorio y, lo más importante de todo, se reconoció el derecho del pueblo árabe de Palestina y se demandó la puesta en práctica de las resoluciones de la ONU. Esto, unido a la agresión de 1956, frustró la tendencia a la normalización de las relaciones sino-israelíes después de concluida la guerra de Corea. Desde entonces, y hasta la firma de los acuerdos de Camp David, la política china hacia Israel se fundamentó en la ilegitimidad del Estado sionista, al que se veía como una creación artificial de Estados Unidos que debía ser destruida mediante la lucha armada. *Ibídem*, pp. 65 y 76.

⁵ Por esa razón la política china se dirigió más hacia las organizaciones revolucionarias opositoras que hacia los gobiernos del área, muchos de ellos con una proyección bastante conservadora. La excepción más importante fue, por supuesto, el Egipto de Nasser. Desde muy temprano los estrategas chinos captaron la capacidad de liderazgo de Egipto dentro del mundo árabe y le confirieron un tratamiento especial, que no cambió ni con la muerte de Nasser ni con el nuevo rumbo de la política egipcia. Llama poderosamente la atención que al estallar la Revolución Cultural en 1966, el gobierno chino hiciera regresar a todos sus embajadores en el extranjero y que por espacio de casi dos años sólo mantuviera en activo a su representante en El Cairo. Eugenio Anguiano Roch: "China: la política de cooperación con el Tercer Mundo", *Estudios de Asia y Africa*, El Colegio de México, vol. XV, no.3, 1980, p. 527. No obstante, en los países donde las fuerzas antimperialistas detentaban el poder -el Nasserismo en Egipto y el BAAS en Siria e Iraq- la tendencia parece haber sido la coexistencia en diferentes grados de las influencias soviética y china; en cambio, en las organizaciones opositoras que habían escogido la opción armada, la influencia china creció vertiginosamente en los años 60, como fueron los casos de algunas facciones de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), el Frente de Liberación de Yemen del Sur y el Frente Popular para la Liberación de Omán. Véase Yitzhak Shichor: *ob. cit.*, p. 86.

⁶ En algunos casos la ayuda material, incluida la militar, también tuvo un peso significativo. En 1970, por ejemplo, Yasser Arafat declaró que "China fue el primer poder exterior en otorgar ayuda real a Al Fatah". Ese mismo año George Habash ratificó esa apreciación: "Nuestro mejor amigo, de hecho, es China. China quiere desaparecer a Israel del mapa..." Xiaoxing Han: *ob. cit.*, p. 66. La causa de semejante actitud parecía bastante clara en esos años: "Palestina para China no era un campo de batalla

revolución cultural en China, la guerra árabe-israelí de 1967 y el conflicto fronterizo chino-soviético de 1969, se combinaron para promover una ola de radicalismo en las "izquierdas" que propició la aceptación, bastante amplia por cierto, de la propaganda que tildaba de "revisionista" a la Unión Soviética y presentaba al modelo maoísta como el paradigma del Tercer Mundo.

Después del conflicto fronterizo de 1969, los dirigentes chinos comenzaron a visualizar a la Unión Soviética como su principal enemigo exterior. Aunque en teoría hablaban de las "dos superpotencias", en la práctica promovieron una aproximación táctica hacia Estados Unidos estimulada por su ingreso a la ONU en 1971 y por la visita de Richard Nixon a China en 1972.

En cuanto a su política mesoriental, el antisovietismo fue la variable preponderante en estos años. Esto provocó, al menos, dos cambios importantes con respecto al período anterior:

- a) La propaganda acerca de la revolución popular fue sustituida por la consigna de un muy poco escrupuloso frente antimperialista, dirigido en teoría contra las dos superpotencias hegemónicas; pero en la práctica mucho más contra la URSS que contra Estados Unidos.
- b) Una progresiva ruptura con las fuerzas revolucionarias de la región e interés por desarrollar las relaciones interestatales, especialmente con aquellos gobiernos que mejor podían encajar en su nueva plataforma política.⁷

En virtud de ese pragmatismo político, derivado del rejuego entre los dos bloques de poder, el gobierno chino no sólo dejó de apoyar a los movimientos de izquierda, sino que también varió significativamente su actitud histórica hacia un

entre los árabes e Israel, sino entre los Estados Unidos y el frente unido antimperialista dirigido por China". *Ibidem*.

⁷ Varios sucesos confirman ese cambio de política a principios de la década del 70. En 1971 el gobierno chino reconoció al Shah de Irán y estableció relaciones diplomáticas con la monarquía kuwaití. También en ese año China respaldó al general Numeiry cuando masacró a la dirección del Partido Comunista Sudanes, supuestamente involucrada en un golpe de Estado, y lo felicitó por eliminar "agentes al servicio del exterior", lo cual marcó el inicio de la crisis de la influencia china dentro de la izquierda árabe. Yitzhak Shichor: *ob. cit.*, p. 87. En 1972 recibieron con gran beneplácito la ruptura de relaciones entre Egipto y la URSS, y estrecharon aun más sus lazos con el régimen de Anwar El Sadat. En 1973 decidieron eliminar toda ayuda a la guerrilla de Omán. *Ibidem*. Para finales de los 70, sólo Israel y cuatro países del Golfo (Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos, Omán y Qatar) no mantenían relaciones formales con China. Eugenio Anguiano Roch: *ob. cit.*, p. 571; y Lillian Craig-Harris: "China's opportunities in the Middle East", *Middle East International*, no. 294, 20 February 1987, p. 14-15.

problema cardinal en las relaciones regionales: el diferendo árabe-israelí. Este cambio de actitud quedó demostrado con el respaldo a los Acuerdos de Camp David en 1979 y el reforzado apoyo al régimen de Anwar El Sadat en Egipto.⁸

El incremento de las relaciones interestatales contribuyó a que se desarrollaran algo más los intercambios comerciales entre ambas partes. Sin embargo, tomado en su conjunto, el peso de la región en el monto total del comercio chino al cierre de la década del 70 era insignificante, alrededor de un 3% solamente.⁹ De ello se puede inferir que, al iniciarse el decenio de los 80, el Medio Oriente seguía teniendo muy poca importancia económica para China.

Durante la pasada década la política china continuó el rejuego entre las dos superpotencias; pero dos nuevas tendencias aparecieron gradualmente en su proyección exterior. Por un lado comenzaron a suavizarse las tensiones con los soviéticos, especialmente después de proclamada la perestroika en la URSS. Por otro, las necesidades de la recién iniciada reforma en China le imprimieron un nuevo pragmatismo económico a su ya pragmática política exterior.

El resultado de esa combinación fue la adopción de una posición más flexible, y a veces aparentemente neutral, en conflictos que no amenazaban sus intereses nacionales y regionales, por ejemplo en el Medio Oriente, el África Austral o América Central; no así en casos como Cambodia, Afganistán y Taiwan. Así, con la gira de Zhao Ziyang por el Medio Oriente en 1982, afloró una imagen diferente de China en la zona. Desde entonces las prioridades de la política regional, al menos públicamente, fueron abogar por soluciones negociadas para los diferentes conflictos -árabe-israelí, crisis libanesa, guerra irano-iraquí, etc.- y establecer crecientes vínculos económicos con los países más pudientes del área.

⁸ Sin desechar el respaldo verbal a la causa palestina, China fue modificando sustancialmente su posición. La antigua aspiración de destruir por la vía armada un satélite de los Estados Unidos, fue sustituida por el reconocimiento a la existencia de Israel como Estado, aunque exigiéndole la retirada de los territorios ocupados en 1967. Las señales de esa evolución se hicieron visibles después de los trágicos acontecimientos en Jordania (1970-1971) conocidos como "Septiembre Negro", cuando las autoridades chinas comenzaron a hacer público su desencanto con la OLP y anunciaron su propósito de no ofrecerle la ayuda militar y económica. Según algunas fuentes, la mayor parte de la asistencia militar otorgada por China a la OLP fue desviada posteriormente hacia Egipto, con la finalidad de reponer los suministros soviéticos interrumpidos desde la ruptura de relaciones en 1972. V. Grachiova: "La política de la R.P.Ch. en torno al Cercano Oriente antes y después de Camp David", *Problemas del Extremo Oriente*, Academia de Ciencias de la URSS, no. 2, 1980.

⁹ Eugenio Anguiano Roch: ob. cit., p. 562.

En efecto, durante los años 80 las relaciones económicas de China con los ricos países del Golfo Pérsico experimentaron un incremento significativo. El interés fundamental estuvo dirigido a captar capitales árabes para invertir en territorio chino. Kuwait, el único país del Golfo que por entonces mantenía relaciones diplomáticas con Beijing, resultó ser el interlocutor más receptivo a sus propuestas. En 1981 se concretaron los primeros acuerdos de préstamos kuwaitíes, de 1982 a 1985 el Banco Kuwaití para el Desarrollo Económico y Social suministró a China 200 millones de dólares para financiar seis proyectos hasta el año 2001. En noviembre de 1985, ambas partes firmaron un convenio con el propósito de estimular a los inversionistas kuwaitíes a participar en proyectos de desarrollo en China. Esta última, por su lado, también aceptó realizar obras en el pequeño país del Golfo, entre ellas la construcción de un puente en la isla de Boubiyan.¹⁰

La normalización de relaciones diplomáticas con el resto de los Estados del Golfo a partir de 1984, excepto con Arabia Saudita, contribuyó a que otras instituciones financieras de la zona se interesaran también por el mercado chino. Así, en 1986 se inauguró en Beijing una oficina representativa del Banco Árabe con sede en Jordania; asimismo comenzaron sus operaciones el Banco de Créditos y Comercio Internacional, con sede en Luxemburgo, y la Corporación Árabe Bancaria (ABC) de Bahrein, la cual participa bajo la fachada del Sung Hung Kai Bank de Hong Kong, donde posee el 75% de las acciones.¹¹

En estos años también se generalizó con éxito la contratación de técnicos y mano de obra china en los países árabes. Por ejemplo, en 1986 ya había 20 000 obreros y especialistas de la construcción trabajando en Iraq, 10 000 en Kuwait, 2 500 en Jordania y cifras menores en Egipto y Arabia Saudita.¹²

Pero detrás de esa nueva imagen también continuaron manifestándose tendencias más controvertidas, como los crecientes y secretos vínculos militares con Israel y la venta de armas a todos los contendientes involucrados en los conflictos

¹⁰ Mounir B. Abboud: "Nuevos socios: China y los árabes", *Visión*, México, 1^{ro} de diciembre de 1986.

¹¹ Lillian Craig-Harris: ob. cit.

¹² S. Mirov: "China y los países en desarrollo: nuevas tendencias en la política", *Problemas del Extremo Oriente*, Academia de Ciencias de la URSS, no. 2, 1988, pp. 59-60. En el caso de Arabia Saudita la colaboración económica comenzó antes del establecimiento de las relaciones diplomáticas, incluida la venta de armamentos.

regionales que públicamente exhortaban a solucionar por la vía pacífica.¹³ Una actitud tan poco ortodoxa, naturalmente, no podía pasar inadvertida para los observadores árabes.

LA DEPENDENCIA ENERGÉTICA DE JAPÓN

La historia de las relaciones de Japón con el Medio Oriente ha sido mucho menos controvertida y comprometida desde el punto de vista político. En este caso la naturaleza de las relaciones ha sido fundamentalmente económica, debido a la tradicional dependencia de Japón hacia los suministros de petróleo árabe.¹⁴ Ese proceso comenzó en los años 60 y alcanzó una importancia estratégica a mediados de la década del 70, cuando la crisis energética y de materias primas demostró la vulnerabilidad del modelo de desarrollo japonés. Desde entonces en la política regional nipona ha estado presente el reconocimiento de esa dependencia.

Aunque durante el período de la llamada Guerra Fría Japón siempre actuó internacionalmente dentro del marco trazado por la estrategia norteamericana, en el caso del Medio Oriente su comportamiento político no sólo fue bastante secundario sino, además, contrastantemente moderado. Mientras a las superpotencias, y a sus principales aliados dentro y fuera de la región, les interesaba la rivalidad y las vías

¹³ Numerosas fuentes afirman la existencia de vínculos militares secretos entre China e Israel desde comienzos de la década del 80. Véase Xiaoxing Han: ob. cit., p. 68; Donald Neff: "Bush and Shamir ready for a shoot-out", *Middle East International*, no. 421, 20 March 1992, p.3; Jane Hunter: "Israel and China: Military collaboration", *Middle East International*, no. 461, 22 October 1993, p. 9. También se trata de establecer una conexión entre la colaboración militar con Israel y la participación china en la carrera armamentista regional. Así se plantea que, con asistencia israelí, los chinos lograron perfeccionar la tecnología de los misiles de largo y mediano alcance, que luego fueron vendidos a Iraq, Siria, Arabia Saudita e Irán, países que no sólo mantenían contradicciones entre sí, sino que además se declaraban enemigos jurados del propio Israel. Jane Hunter: ob. cit., y "The Middle East arms race", *Middle East International*, no. 367, 19 January 1990, pp. 16-17; Safa Haeri: "Iran and Iraq repairing relations", *Middle East International*, no. 461, 22 October 1993, p. 11.

¹⁴ Con frecuencia las fuentes difieren, a veces sustancialmente, en la apreciación de esa dependencia. Por ejemplo, el politólogo norteamericano Kim Roy afirma que Japón, a mediados de los años 80, dependía en un 65% de los suministros de petróleo de los países del Golfo Pérsico. Kim Roy: "Comunidad del Pacífico: mito o realidad", *Problemas del Extremo Oriente*, Academia de Ciencias de la URSS, no. 2, 1986, p. 86. Sin embargo, pocos años después, en el momento de la Guerra del Golfo, Lillian Craig-Harris maneja la extraordinaria cifra de un 90%. Lillian Craig-Harris: "Giants from the East: Japan and China reassess their opportunities", *Middle East International*, no. 402, 14 June 1991, p. 17.

de lograr la hegemonía, a Japón -en virtud de sus enormes necesidades energéticas- le preocupaba sobre todo la estabilidad política del Medio Oriente. Esa posición se hizo evidente, por ejemplo, durante los ocho años de la guerra irano-iraquí (1980-1988). Japón fue el país del Occidente industrializado que más resistencia opuso a los planes del presidente norteamericano, Ronald Reagan, de bloquear militarmente el Golfo Pérsico para garantizar, supuestamente, la libre navegación y el flujo comercial.¹⁵ Además, su persistente posición a favor de una solución negociada que restableciera la estabilidad de la zona contribuyó considerablemente a que las Cumbres de los Siete mantuvieran una relativa neutralidad hacia el conflicto y no se parcializaran totalmente con la actitud anti-iraní de los Estados Unidos.¹⁶

Con respecto al problema árabe-israelí, la diplomacia japonesa se las agenció para no herir demasiado la sensibilidad de la parte árabe. Así, mientras abogaba por una solución pacífica y negociada del diferendo, Japón mantuvo hasta la crisis del Golfo una política hacia Israel que no comprendía el establecimiento de vínculos directos entre las dos partes. En 1990, por ejemplo, el monto del comercio bilateral llegó a los 1 400 millones de dólares, sin embargo la inmensa mayoría de ese intercambio se realizó a través de terceros países. Hasta ese año todavía no existía ninguna línea aérea o naviera directa entre los dos países.¹⁷

En la esfera económica, por el contrario, la presencia japonesa se fue haciendo cada vez más notable y apreciable, especialmente sus programas de asistencia financiera y ayuda al desarrollo. Desde los años 70 Japón emprendió una actividad sistemática en este campo, la cual alcanzó gran apogeo a finales de la década pasada cuando la Ayuda Oficial al Desarrollo (ODA) de Japón alcanzó y sobrepasó a la de Estados Unidos. A partir de 1989 Japón se convirtió en el donante de asistencia más importante del mundo. En 1990 el aporte global de esa asistencia llegó a los 9 200 millones de dólares.¹⁸ Si bien es cierto que el grueso de esa ayuda (59,3%) se dedicó a los países asiáticos y que sólo el 10,2% correspondió a los de la región del

¹⁵ *Granma*, 4 de junio de 1984, p. 6.

¹⁶ S. Verbitski: "Japón en el sistema trilateral", *Problemas del Extremo Oriente*, Academia de Ciencias de la URSS, no.2, 1986, pp. 71-72; Kim Roy: ob. cit.

¹⁷ Lillian Craig-Harris: ob. cit., p. 17.

¹⁸ "El entorno y la ayuda de Japón al exterior", *Cuadernos de Japón*, vol.IV, no. 2, 1992, p. 42; Lida Tsuneo: "En defensa del programa de ayuda de Japón", ob. cit., p. 55.

Medio Oriente,¹⁹ no se debe subestimar el valor de dos ideas íntimamente ligadas a la ayuda japonesa y que le hacen extraordinariamente popular:

1. El hecho de que la ayuda japonesa se concentre en los países asiáticos y estos, a su vez, constituyan el polo más dinámico del crecimiento económico actual, ha contribuido a establecer una exagerada vinculación entre esa asistencia y el éxito económico regional. Por consiguiente, la creencia general le atribuye una gran efectividad a los programas de ayuda japoneses.
2. Cada vez también se le atribuye a esa ayuda una filosofía diferente; aunque bastante vaga. Se trata de la idea de que el gobierno nipón ve la asistencia al desarrollo sólo como un complemento de los esfuerzos de sus destinatarios y, por tanto, no interfiere excesivamente en la política de desarrollo de las naciones receptoras.²⁰

Si hasta 1990 el Medio Oriente tuvo un lugar tan discreto en el monto global de la ODA de Japón, ello se debió, fundamentalmente, a las prioridades de Japón y no a la falta de interés de los países de la región. Aun así, para varios de ellos, Japón fue el mayor suministrador de ayuda en el período 1970-1990: en 1970 para Irán, Kuwait y Qatar; en 1988 para Bahrein, Kuwait, Arabia Saudita, Siria y Emiratos Arabes Unidos; en 1989 para Qatar, Arabia Saudita, Bahrein y Yemen; y en 1990 para Bahrein, Qatar y Arabia Saudita.²¹ Si bien es cierto que el por ciento reservado a la región se mantuvo bastante estacionario durante ese período, al analizar las cifras de cada año observamos un notable incremento de 90 millones de dólares en 1975 a 705 millones en 1990.²²

DE LA GUERRA DEL GOLFO A LA ACTUALIDAD

Durante la Guerra del Golfo China y Japón también asumieron actitudes diferentes. Para comprender la dinámica de la política exterior china desde 1990, es necesario colocar en un primer plano un acontecimiento de extraordinaria importancia en el desenvolvimiento de su reforma económica. Se trata de los sucesos

¹⁹ *Japan's ODA Annual Report*. Ministry of Foreign Affairs, 1993, p.98.

²⁰ Lida Tsuneo: ob. cit., p. 56.

²¹ *Japan's ODA Annual Report...*, ob. cit., p. 46.

²² *Ibidem*, p. 98.

de Tiananmen en junio de 1989. Como consecuencia de ellos, China fue fuertemente sancionada por Estados Unidos y Occidente, y tuvo que enfrentar una amplia campaña de aislamiento internacional. Todos los resortes de la política exterior china se pusieron en función de contrarrestar semejante situación.

En el caso del Medio Oriente tenemos, al menos, tres ejemplos de cómo la proyección regional se subordinó a esos propósitos:

1. El aceleramiento del proceso de normalización de relaciones con Arabia Saudita, que se concretó finalmente el 21 de julio de 1990. Con ese éxito diplomático China logró ampliar sus relaciones a todos los países árabes.
2. La actuación en la crisis del Golfo. Este punto requiere por su importancia un comentario más amplio. Varias son las interpretaciones que se le han dado a la abstención de China en la votación de la Resolución 678 de la ONU autorizando el uso de la fuerza contra Iraq. Para algunos analistas occidentales y para los países árabes que se alinearon con Estados Unidos, la abstención china expresaba de cierto modo el deseo de no desligarse completamente con una línea política de tradicional amistad hacia el pueblo y el gobierno iraquí, y por supuesto no fue recibida con agrado.²³ Para Iraq y sus partidarios, por el contrario, dicha abstención no podía significar lo mismo, por cuanto en su condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad tenía en sus manos la posibilidad de vetar y frustrar los planes norteamericanos e impedir la acción de las fuerzas multinacionales.

En realidad, la posición china parece que tuvo muy poco que ver con la suerte de Kuwait o Iraq, sino más bien con lo que podía sacar a cambio para mejorar su situación internacional. En consecuencia, China no votó como una gran potencia sino como un país necesitado del reconocimiento occidental, sin el cual su proceso de reformas económicas no podía continuar desarrollándose. Llama poderosamente la atención que el mismo día que se votó la Resolución 678, el 30 de noviembre de 1990, el presidente George Bush recibió al canciller chino Qian Qichen. Esa entrevista marcó el inicio del descongelamiento de las relaciones con Estados Unidos, y sirvió de pasaporte para la exitosa ofensiva diplomática que desplegó China durante 1991 y 1992, como resultado de la cual logró normalizar nuevamente sus relaciones con Occidente, incluido Estados Unidos.

²³ Lillian Craig-Harris: ob. cit., p. 16.

De cualquier modo, y por razones distintas, los árabes asumieron la actitud china como una muestra de indecisión, lo que unido a las noticias de que China había mantenido personal militar simultáneamente en Iraq y Arabia Saudita durante el conflicto, delinearon un estado de opinión bastante negativo sobre su actuación durante la crisis del Golfo.²⁴ Además de prestigio político, China perdió 2 000 millones de dólares en activos comerciales y deudas contraídas por Iraq, sin contar la cancelación de algunos negocios y la pérdida de los ingresos de miles de trabajadores chinos contratados en países del Golfo. En cambio, las compañías chinas quedaron al margen de la reconstrucción de Kuwait.²⁵ Ese fue el precio que prefirió pagar China por su reinserción en el ámbito internacional.

3. El aumento de los vínculos militares con Israel. Desde finales de 1989, Israel se convirtió en la principal opción de China para violar el boicót de suministros militares impuesto principalmente por Estados Unidos, a pesar de que las relaciones diplomáticas no se establecieron hasta enero de 1992, año en que también estalló el escándalo por la transferencia de los famosos misiles *Patriot*.²⁶ Aunque desde 1991 China ha tratado de mejorar su imagen a través de la participación en la Conferencia Internacional para la Paz en el Medio Oriente - y no accedió a la normalización de las relaciones con Israel hasta que esas negociaciones comenzaron a dar los primeros frutos- muchos árabes siguen viendo con desconfianza la creciente colaboración militar con su principal adversario regional.

Tal vez la mejor forma de resumir la actual situación de China en el Medio Oriente sea a través de las palabras de un ex funcionario egipcio poco después de concluida la Guerra del Golfo: "Cuando nosotros necesitamos un fuerte apoyo, China se mostró indecisa. Como consecuencia, China será marginada de las consultas árabes sobre los arreglos de seguridad en la post-crisis".²⁷

Muchos analistas también vaticinaron problemas para Japón por su pobre, y de última hora, participación militar en el conflicto. Sin embargo, la evolución posterior parece demostrar que semejante opinión fue, sobre todo, el fruto de la frustración

²⁴ *Ibíd.*, pp. 16-17.

²⁵ *Ibíd.*, p. 17.

²⁶ Donald Neff: *ob. cit.*, p. 5; Jane Hunter: *ob. cit.*, p. 9.

²⁷ Citado por Lillian Craig-Harris: *ob. cit.*, p. 17.

occidental por no lograr involucrar más a Japón en los acontecimientos bélicos. En mi opinión Japón sacó varios beneficios de la Guerra del Golfo:

1. No estuvo involucrado profundamente en las operaciones militares, las cuales siempre dejan heridas abiertas que tardan tiempo en cicatrizar. Japón conoce bien esa experiencia porque todavía el recuerdo de la Segunda Guerra Mundial está presente en la memoria de los países del Sudeste Asiático.
2. Demostró que en la actualidad constituye el centro financiero más poderoso del mundo, al costear no sólo gran parte de las operaciones militares sino también los programas de ayuda para la reconstrucción en los países del área. Apenas terminada la guerra, el Parlamento japonés aprobó una ayuda de 11 000 millones de dólares, 9 000 para el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y 2 000 para Egipto, Jordania y los refugiados kurdos. En 1991 el Medio Oriente en su conjunto acaparó el 20,4% del total de la ODA de Japón.²⁸
3. Resolvió el problema de sus relaciones con Tel Aviv. Desde 1991 las empresas japonesas comenzaron a negociar abiertamente con Israel, lo que algunos analistas han considerado como el precio que han debido pagar los países árabes por el apoyo financiero japonés. Y ciertamente la actitud nipona fue aceptada por la mayoría de ellos sin amargas críticas.
4. La Guerra del Golfo sirvió para dilucidar en el Parlamento japonés el problema de las ataduras constitucionales a la participación nipona en operaciones militares en el exterior. Esto abrió una nueva época para la actuación internacional de Japón. Los que vieron en la pobre participación militar de Japón en el Golfo un gran impedimento para su proyección como gran potencia, deben haber vacilado al verlo, apenas unos meses después, desplegar un operativo militar en Cambodia con gran derroche de tecnología y recursos financieros.

En una región acostumbrada a la bipolaridad y al rejuego entre distintos poderes, la actual hegemonía norteamericana tiene que constituir una fuente de preocupación. En este sentido, China y Japón ofrecen también señales aparentemente diferentes. China parece estar dispuesta a desafiar la hegemonía norteamericana sólo donde choque seriamente con sus intereses económicos actuales, como en la cuestión

²⁸ *Japan's ODA Annual Report...*, ob. cit., p. 98.

referida al mantenimiento de sus ventas de armamentos en la región.²⁹ Pero en otros aspectos prioriza sus relaciones con Estados Unidos, como quedó demostrado con la reciente suspensión de la venta de dos reactores nucleares a Irán.³⁰ Por su parte, Japón se ve más dispuesto a practicar una política regional independiente, como lo indican sus actuales relaciones con Irán. En 1994, el gobierno nipón no sólo rechazó las presiones de Clinton para endurecer la política hacia la República Islámica, sino que abrió nuevas líneas de crédito para estimular las relaciones entre ambos países. De cualquier modo, aun resulta muy prematuro vaticinar la aparición de algún poder alternativo al liderazgo estadounidense en la región del Medio Oriente.

²⁹ El intercambio comercial de China con los países árabes se ha incrementado en los últimos años. En 1994 el monto total fue de 3 818 millones de dólares, con un superavit de 1 720 millones a favor de China. Cable de la agencia Xinhua, 8 de diciembre de 1995.

³⁰ Aunque el gobierno chino alegó razones financieras para justificar la suspensión, son bien conocidas las presiones ejercidas por Estados Unidos en contra de ese proyecto. Cable de la agencia AFP, 28 de septiembre de 1995.

Bibliografía

- Abboud, Mounir B.: "Nuevos socios: China y los árabes", *Visión*, México, 1^{ro} de diciembre de 1986.
- Anguiano Roch, Eugenio: "China: la política de cooperación con el Tercer Mundo", *Estudios de Asia y Africa*, El Colegio de México, vol. XV, no.3, 1980.
- Cable de la agencia AFP, 28 de septiembre de 1995.
- Cable de la agencia Xinhua, 8 de diciembre de 1995.
- Craig-Harris, Lillian: "China's opportunities in the Middle East", *Middle East International*, no. 294, 20 February 1987.
- "Giants from the East: Japan and China reassess their opportunities", *Middle East International*, no. 402, 14 June 1991.
- Cuadernos de Japón*: "El entorno y la ayuda de Japón al exterior", vol.IV, no. 2, 1992.
- Grachiova, V.: "La política de la R.P.Ch. en torno al Cercano Oriente antes y después de Camp David", *Problemas del Extremo Oriente*, Academia de Ciencias de la URSS, no. 2, 1980.
- Granma*, 4 de junio de 1984.
- Haeri, Safa: "Iran and Iraq repairing relations", *Middle East International*, no. 461, 22 October 1993.
- Han, Xiaoxing: "Sino-Israeli relations", *Journal of Palestine Studies*, vol. XXII, no. 2, 1993.
- Hunter, Jane: "Israel and China: Military collaboration", *Middle East International*, no. 461, 22 October 1993.
- "The Middle East arms race", *Middle East International*, no. 367, 19 January 1990.
- Ministry of Foreign Affairs: *Japan's ODA Annual Report*, Japan, 1993.
- Mirov, S.: "China y los países en desarrollo: nuevas tendencias en la política", *Problemas del Extremo Oriente*, Academia de Ciencias de la URSS, no. 2, 1988.
- Neff, Donald: "Bush and Shamir ready for a shoot-out", *Middle East International*, no. 421, 20 March 1992.
- Roy, Kim: "Comunidad del Pacífico: mito o realidad", *Problemas del Extremo Oriente*, Academia de Ciencias de la URSS, no. 2, 1986.
- Shichor, Yitzhak: "The Middle East in China's Foreign Policy 1949-1977", reseñado por Fred Halliday en *Arab Studies Quarterly*, vol.5, no.1, 1983.
- Tsuneo, Lida: "En defensa del programa de ayuda de Japón", ob. cit.
- Verbitski, S.: "Japón en el sistema trilateral", *Problemas del Extremo Oriente*, Academia de Ciencias de la URSS, no.2, 1986.

La política mediterránea de la Unión Europea

Olga Rufins Machín

Con el fin de la Guerra Fría y de la confrontación bipolar, se han desencadenado profundos cambios en las relaciones internacionales de nuestros días. De hecho, estos acontecimientos han producido un vacío en el marco de la geopolítica mundial, lo que ha conducido a nuevas redefiniciones de los "vencedores", en términos de "aliados potenciales" y "nuevos enemigos".

La región del Mediterráneo, escenario histórico del desenvolvimiento de un elevado número de pueblos, no resulta excluida de esta situación. Por el contrario, en tanto espacio geoestratégico, parece haber pasado a desempeñar ahora su papel como una especie de "nueva cortina de hierro" entre la Europa de hoy, inmersa en una amplia alianza occidental predominantemente cristiana, que ya ha encaminado además sus relaciones con los ex países socialistas de Europa oriental, y el sur mediterráneo, abrumadoramente musulmán.

Estas tendencias de nuestra época han abierto nuevas expectativas. La desaparición de la vieja "amenaza comunista roja" ha cedido su lugar a la nueva "amenaza verde", nacida a partir del Islam. Las diferencias religioso-culturales parecen comenzar a interpretarse como un peligro evidente, sustituyendo así a las razones puramente ideológicas.

El auge de los movimientos político-religiosos de filiación islámica dentro del mundo musulmán, y muy especialmente dentro de los países árabes de la ribera sur del Mediterráneo, ha sido presentado por algunos teóricos y estadistas noroccidentales como la nueva "amenaza de nuestro tiempo".

El surgimiento de estas muy heterogéneas corrientes, relacionado directamente con el fracaso de las ideologías y procesos políticos desarrollados a partir de las postindependencias, la falta de alternativas político-ideológicas y muy especialmente con la difícil situación económico-social de estos pueblos, no logra encontrar a menudo una comprensión racional.

Sin embargo, más allá de estas consideraciones teóricas, la realidad objetiva de los países del sur ofrece un panorama económico nada alentador.

El 92% del Producto Nacional Bruto se concentra en cinco Estados mediterráneos de la Unión Europea (UE), frente a un 9% atribuible a los diez países mediterráneos del Magreb y el Cercano Oriente. Si consideramos a la totalidad de los Estados de la UE, esta concentración asciende a 94%. Cinco países mediterráneos de la UE participan en más de un 15% del comercio mundial, mientras los restantes no llegan al 3%.¹

A estos datos podemos sumar otros elementos como son: la alta dependencia de los países del sur de los mercados de la UE, cuestión que no es recíproca; las dificultades para el logro de una integración económica regional en el sur; los efectos negativos de las políticas de ajuste estructural y su incidencia en la reducción de los recursos de sus pobladores; el déficit en el autoabastecimiento alimentario de esos pueblos; los altos índices de analfabetismo y su elevada dependencia tecnológica de los países desarrollados.

Se puede agregar la existencia de un alto número de inmigrantes del Sur en países de la UE,² que en su mayoría no son contemplados como ciudadanos con plenos derechos sino como simples recursos humanos, dentro de sociedades donde se obstaculiza la libre circulación de personas que no sean ciudadanos de países de la UE.

La Comisión Europea se ha referido con frecuencia a este aspecto:

¹ Documento de trabajo para el inicio del debate en la "Conferencia Mediterránea Alternativa", publicado por las ONGs europeas que convocaron a la reunión, Barcelona, 10 de junio de 1995.

² Se calcula que unos 10 millones de inmigrantes que residen en los países de la UE proceden de los países del Mediterráneo.

Las presiones migratorias podrían engendrar fácilmente fricciones perjudiciales, tanto para las relaciones internacionales como para las propias poblaciones inmigradas, si no se logra que una cooperación planificada con los países concernidos las administre metódicamente.³

Durante los últimos años se han venido endureciendo las legislaciones de los países europeos para impedir la entrada de nuevos inmigrantes. De hecho, Europa ha optado por el cierre de sus fronteras frente a los países del sur.

Asimismo, en términos de estrategia militar y seguridad podemos señalar que, la desaparición del bloque militar del Pacto de Varsovia, no fue seguida por la disolución de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), sino que por el contrario el mencionado organismo reorientó su estrategia militar hacia el sur.⁴

Dentro de esta nueva óptica se crearon fuerzas de intervención rápida, compuestas por 25 000 hombres para defender el flanco sur. También fue resucitada la Unión Europea Occidental (UEO) en Maastricht, con la misión de convertirse en el organismo militar de defensa europeo, mediante la creación del Euroejército o Eurofuerza Operativa Rápida, integrada por dos cuerpos de ejército -uno para el centro de Europa y otro para el sur, llamado Euroejército del Sur y compuesto por fuerzas aerotransportadas de 12 000 hombres- con la misión de salvaguardar a Europa del peligro del sur.⁵

Es en todo este complejo escenario que han tenido lugar los nuevos desenvolvimientos de la política mediterránea actual de la UE.

ANTECEDENTES

El proceso de institucionalización de las relaciones entre la Europa unida y los países del sur ha atravesado varias etapas.

La política mediterránea de la Comunidad Europea tuvo su origen en las relaciones privilegiadas que unían a algunos de sus miembros con los países de la

³ Christian Spillmann: "La Unión Europea quiere estabilizar su flanco sur", cable de la agencia AFP, Bruselas, 22 de noviembre de 1995.

⁴ Documento de trabajo para el inicio del debate..., ob. cit.

⁵ *Ibidem*

ribera sur, destacándose en ese proceso la política de Francia hacia los países del Magreb.⁶

Siguiendo esta tendencia, entre los años 60 y principios de los 70 quedaron establecidos acuerdos entre la entidad europea y los países del sur y el este del Mediterráneo. Por ejemplo, se firmaron acuerdos de asociación encaminados a lograr uniones aduaneras o eventuales adhesiones futuras de los países en cuestión, con Grecia (1962), Turquía (1963), Malta (1971) y cuatro acuerdos con Chipre en 1972.⁷

A inicios de los años 70, la Comunidad comenzó a tratar de definir una política global hacia el Mediterráneo para instituir un marco común a los múltiples acuerdos bilaterales ya aprobados. Dicha política finalmente fue formulada en 1972 y, conforme a ella, la entidad comunitaria trató de negociar una serie de acuerdos paralelos de cooperación y comercio que comprenderían a casi todos los países de la costa mediterránea no miembros de la Comunidad.

Ya para septiembre de 1973 existían acuerdos de comercio con España, Portugal y Yugoslavia,⁸ y también con los países árabes del Mediterráneo e Israel.⁹

En todo ese desenvolvimiento histórico es preciso destacar, por ejemplo, los esfuerzos del presidente francés (1974-1981) Giscard d'Estaing quien fue promotor de un diálogo entre Africa, Francia y el Mundo Árabe¹⁰ a partir del fortalecimiento de las relaciones franco-magrebina.

En 1982 la Comisión Europea evaluó esta política, iniciada a principios de la década del 70, y constató que la misma no había logrado avanzar hacia el objetivo de crear una zona de libre comercio que comprendiera a los países de la Comunidad

⁶ Isabelle Bensidoun y Agnes Chevalier: "Europe-Méditerranée: fractures et rapprochement", *Politique Africaine*, no. 49, Mars 1993, pp. 52-53.

⁷ "The European Community", *The Middle East and North Africa*. Europa Publications Limited, Thirty-Ninth Edition, London, 1993, p. 244.

⁸ *Ibidem*

⁹ Fechas en que fueron firmados: Israel (1975); Argelia, Marruecos y Túnez (1976); Egipto, Jordania, Siria y Líbano (1977). *Ibidem*, pp. 244-245.

¹⁰ El diálogo euro-árabe había comenzado en 1973, inicialmente como un foro para la discusión de cuestiones económicas. Su actividad quedó suspendida a petición de la Liga Árabe tras los Acuerdos de Camp David. En 1989, durante una reunión de los cancilleres de la UE y los países árabes, se decidió reactivarlo.

Europea y a la mayor parte de sus vecinos del sur.¹¹ Esta conclusión condujo a que se diseñara un nuevo plan hacia la región mediterránea y se recomendara la adopción de una nueva política hacia los países no comunitarios del Mediterráneo.¹²

Otros estadistas europeos también realizaron aportes importantes; por ejemplo, la política mediterránea propugnada a partir de 1983 por el fallecido ex presidente francés François Mitterrand, que buscaba en alguna medida salvaguardar y ampliar los antiguos vínculos de París con los países del Magreb.

Durante los años 80, la diplomacia francesa no cesó de poner en marcha constantes esfuerzos encaminados a tratar de acercar a la entonces Europa de los 12 con el Magreb, al intentar dotar a ambas partes de un marco institucional permanente de cooperación multilateral.

Entre estas tentativas se inscribió la celebración de un "Forum Mediterráneo" en París, auspiciado por la Cancillería francesa, para relanzar la iniciativa de diálogo entre los países europeos y el Magreb.¹³

Otro acontecimiento interno de la región, la creación de la Unión del Magreb Árabe (UMA) en febrero de 1989, representó un paso de avance innegable en tanto aparecía un nuevo interlocutor dentro del sur; pero las expectativas surgidas tendieron a disiparse muy rápidamente debido a los escasos resultados obtenidos por este órgano subregional.

Para fines de los años 80 el balance de la política europea iniciada a principios de esa década no era satisfactorio, a pesar de que sus promotores reconocían que sin ella la situación de los países mediterráneos hubiera sido más desfavorable para la época. Al mismo tiempo lamentaban la ausencia de una estrategia europea a largo plazo en esa materia.¹⁴

Las ineficiencias propias de las políticas vigentes y su escasa concreción en la práctica, en cuestiones tales como la ampliación de la cooperación para diversificar la agricultura de los países del sur, evitando así los excedentes productivos y el mantenimiento de la alta dependencia en la importación de alimentos, entre otros aspectos, así como otros elementos como la entrada en la Comunidad de España y

¹¹ "The European Community"..., ob. cit.

¹² *Ibidem*

¹³ Atsutsé Kokouvi Agbobli: "Le jeu de l'Europe en Méditerranée", *Afrique 2000*, no. 8, Janvier-Février-Mars 1992, Bruxelles, p.9.

¹⁴ I. Bensidoun y A. Chevallier: ob. cit., p. 53.

Portugal,¹⁵ contribuyeron a evidenciar la reducida eficacia de la política trazada para la subregión mediterránea del sur.¹⁶

Estas experiencias, unidas a la percepción de la continuación del distanciamiento entre las dos riberas del Mediterráneo, condujeron a que se comenzara a hablar en 1990 de la necesidad de elaborar una *política mediterránea renovada*.

Sin embargo, aún no existía un consenso mayoritario que indicara la necesidad de emprender prioritariamente una política global hacia la región. Por ejemplo, un hecho que favorecía en alguna medida la postura de Francia fue la decisión del presidente tunecino Zine El Abidine Ben Ali de organizar, en noviembre de 1990, un simposio sobre las perspectivas de las relaciones entre la CEE y el Magreb. Ese mismo mes tuvo lugar en Bruselas la primera reunión oficial entre los cancilleres de la CEE y sus colegas de la UMA.

A lo largo de 1991 pareció haberse impuesto la posición francesa, en tanto prevalecía la incertidumbre respecto al Mediterráneo oriental por la situación del conflicto árabe-israelí. En ese período se retomaron por un breve lapso de tiempo las iniciativas hacia el Magreb, con las conferencias del Grupo 5 más 5, es decir, la reunión de España, Francia, Italia, Malta y Portugal, con Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez, suspendidas poco después debido a las tensiones políticas surgidas entre Libia y los países europeos.

Como evidencia de las múltiples dificultades enfrentadas hacia el enfoque global de la política europea debemos mencionar además lo ocurrido con la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en el Mediterráneo (CSCM). Nacida de una propuesta de Italia y España, e inspirada en el modelo de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), la CSCM celebró su primera reunión en Málaga, España, en 1992; pero vio detenido su trabajo por varios años.

De todas formas, en contraposición a la visión francesa de llevar adelante una cooperación concentrada primeramente en el Mediterráneo occidental, fue delineándose poco a poco la concepción de una aproximación global hacia el sur. Cuestiones tales como la Guerra del Golfo, el inicio del proceso de paz para la

¹⁵ Países que se convirtieron en Estados miembros en 1986, pues Grecia ya había sido incorporada en 1981.

¹⁶ No obstante, debe mencionarse que en 1985, antes de la admisión de España y Portugal, la Comisión Europea había negociado algunas modificaciones en los acuerdos con los países mediterráneos.

solución del conflicto árabe-israelí, y la prolongación de las tensiones con Libia, parecen haber favorecido este proceso.

La política mediterránea renovada, surgida en 1992 sobre la base de los antecedentes presentados, ha sido calificada por su esencia como una "renovación dentro de la tradición".¹⁷

Su aspecto más significativo fue probablemente el considerable crecimiento de los compromisos financieros, con una elevación de un 40% para el período 1992-96 respecto al período 1986-91. Sin embargo, este apoyo se preveía exclusivamente como una ayuda a las reformas económicas en aquellos países que hubiesen emprendido programas de ajuste estructural con las instituciones de *Bretton Woods*. En este sentido, los fondos comunitarios se diseñaron como paliativos a los efectos negativos de estos programas en la esfera social, en particular lo referido a los empleos.

Entre otros aspectos, en el ámbito comercial la nueva política se pronunciaba por una mejoría en el régimen de intercambios. Para los productos agrícolas se hablaba de un desmantelamiento perspectivo de los derechos de aduana y el aumento de las cantidades de ciertas categorías de productos. Sin embargo, en lo concerniente a los textiles, antiguo tema de diferendo entre el norte y el sur, se posponía cualquier decisión en términos de restricciones cuantitativas hasta que se logaran acuerdos en el marco de las negociaciones del GATT.

ACONTECIMIENTOS MÁS RECIENTES

A pesar de que las primeras tentativas de organizar una cumbre mediterránea fueran promovidas por Italia y España desde 1990, finalmente la primera cumbre regional en la que participaron representaciones de todos los países, incluidos los del Medio Oriente no mediterráneos, fue fruto de la diplomacia norteamericana, aunque contó también con el coauspicio de Rusia y el apoyo de la entidad integradora europea como sus colaboradores principales.

La Conferencia Económica de Casablanca que se celebró del 30 de octubre al 1^{ro} de noviembre de 1994 en Marruecos, tuvo como principales objetivos reforzar la paz, la cooperación económica y el desarrollo. Asimismo, entre sus postulados

¹⁷ I. Bensidoun y A. Chevallier: ob. cit., p. 55.

generales quedaba implícito el interés por atraer a los inversionistas privados para ayudar a financiar y consolidar la paz en el Cercano Oriente y el norte de África.

En la Conferencia participaron unos 900 políticos, diplomáticos y expertos, en representación de 65 países 1 670 hombres de negocios y unos 400 periodistas. Entre los países ausentes se encontraban Irán, Iraq y Libia, que no fueron invitados, además de Siria y Líbano, que no enviaron una representación oficial y sólo estuvieron presentes a través de sus hombres de negocios.

Entre las discusiones más controvertidas del encuentro estuvo la propuesta norteamericana de crear un *Banco de Desarrollo Regional para el Oriente Medio y el Norte de África*, decisión que debió posponerse por falta de consenso. Sin embargo, el documento final del evento recogió de forma general las bases para la creación perspectiva de una comunidad económica en esa región.

Durante la Cumbre, figuras políticas prominentes europeas, como el presidente español Felipe González, no vacilaron en otorgar los mayores créditos a Estados Unidos: "Estados Unidos ha jugado un papel clave en esta conferencia, no hay que olvidar que lo que sucede aquí es consecuencia del Plan Baker. La Conferencia de Madrid de octubre de 1991 fue la primera cristalización de los esfuerzos de Baker".¹⁸

Sin embargo, tratando de no dejar sin apoyo la posición comunitaria, F. González agregaba:

El protagonismo de EE.UU. y de Rusia, en un nivel diferente, no impide que la UE sea la que más esfuerzos hace en materia de relaciones comerciales y económicas con Oriente Próximo. Hay, por tanto, un protagonismo político de Estados Unidos y uno económico y comercial de la UE. Estados Unidos quiere completar su protagonismo político con una mayor presencia económica en la región.¹⁹

Por su parte, el Secretario de Estado norteamericano, Warren Christopher, esclarecía los intereses de su país al expresar: "Madrid rompió el tabú de los contactos políticos entre Israel y los árabes, Casablanca romperá el tabú sobre la

¹⁸ Ferrán Sales: "El ingeniero de la Conferencia", *El País*, 1 de noviembre de 1994, p. 3.

¹⁹ *Ibíd*em

cooperación del sector privado".²⁰ Con posterioridad ratificaría: "Considero que la Conferencia de Casablanca puede hacer lo mismo por el desarrollo económico de la región que la de Madrid hizo por el desarrollo político".²¹

Sin lugar a dudas Israel fue el invitado de honor de la Conferencia. Estuvieron presentes en Casablanca ocho ministros israelíes, los más representativos del Gabinete, cifra representativa de la mitad del poder ejecutivo de Tel Aviv.

A partir de ese encuentro, y a pesar de las expresiones de satisfacción manifestadas no sólo por el Presidente de España sino también por otros mandatarios europeos, la UE parece haber redoblado sus esfuerzos para concretar cuestiones que habían estado pendientes por mucho tiempo.

La Cumbre Europea, celebrada en Cannes en junio de 1995, decidió otorgar una ayuda financiera global a los países mediterráneos de 4 685 millones de ECUS, para el período 1995-98.²² Esta cifra se otorgará como donaciones para el financiamiento de los planes macroeconómicos de los países involucrados, en el período 1995-99. De esta cifra, 900 millones deberán ejecutarse en 1996 y sus principales beneficiarios serán los países que tengan más "méritos" por haber "abierto" y "liberalizado" su economía.²³

Asimismo, en menos de un año desde la Cumbre de Casablanca se concretaron tres acuerdos más de asociación con países de la ribera sur.

Túnez fue el primero en firmar el acuerdo de asociación con la entidad europea a mediados de julio de 1995. El documento aprobado estipula el total desmantelamiento de los derechos de aduana tunecinos en favor de los productos industriales europeos, en un período de doce años. A cambio la UE brindará una asistencia financiera directa destinada a la modernización de la economía tunecina. Esto deberá favorecer el flujo de inversiones europeas y aumentará la competitividad de los sectores industriales tunecinos.²⁴

²⁰ Warren Christopher: "Mantener el impulso de la paz", *El País*, 26 de octubre de 1994, p. 14.

²¹ Ferrán Sales: "Más de 2 500 empresarios y políticos consolidan en Casablanca el proceso de paz para Oriente Próximo", *El País*, 31 de octubre de 1994, p. 3.

²² Esto significa aproximadamente unos 6 090 millones de dólares, pues 1 ECU equivale a 1,30 USD.

²³ Cable de la agencia AFP, Barcelona, 27 de noviembre de 1995.

²⁴ AFP BQA, no. 14492, 18 juillet 1995, p. 19.

En la esfera agrícola, se prorrogará el régimen actual de exportación de aceite de oliva tunecino hacia Europa por unos cuatro años y la UE brindará una reducción de los derechos de aduana para 46 000 toneladas de aceite por campaña. En el caso de las flores, Túnez podrá exportar a la UE, sin pagar derechos de aduana, unas 750 toneladas al año.²⁵

Como otro suceso significativo, no relacionado con el Mediterráneo pero sí con la región del Medio Oriente, debemos destacar que a finales de octubre de 1995 la Comisión Europea aprobó un paquete de asistencia humanitaria para el pueblo iraquí. Con un valor total de 12,1 millones de ECUS, aproximadamente unos 15,7 millones de dólares, el proyecto comprenderá alimentos, ayuda para la rehabilitación, salud, apoyo a la reubicación de personas y agricultura. Los programas serán ejecutados por unas 17 organizaciones no gubernamentales de siete países de la UE y el financiamiento se canalizará a través de la Oficina Humanitaria de la Comunidad Europea.²⁶

También a finales de octubre de 1995 viajó a Damasco la Troika Europea, encabezada en ese momento por el ministro de relaciones exteriores español Javier Solana. En el encuentro se analizó la situación regional, especialmente el proceso de paz del Medio Oriente, y el papel que puede desempeñar Europa para impulsar el logro de una solución negociada.²⁷

Ambas partes discutieron la forma de intensificar las relaciones entre la UE y Siria, lo que en caso de materializarse la firma del acuerdo israelo-sirio pudiera significar el cercano otorgamiento a Damasco de un *status* de asociación con la UE.

Durante su recorrido por la región la Troika Europea firmó un acuerdo con la Autoridad Nacional Palestina (ANP), según el cual la UE ofrecerá con bajo interés un paquete de préstamos por valor de 300 millones de dólares, para proyectos en las áreas autónomas palestinas.²⁸

Otro acontecimiento de la región, que también involucró a la política europea, fue la celebración de la Cumbre Económica del Medio Oriente y Africa del Norte del 29 al 31 de octubre de 1995 en Ammán, como continuación del proceso iniciado en Casablanca en 1994. Se calcula que a la misma asistieron unas 2 000 personas, en

²⁵ *Ibíd*em

²⁶ Cable de la agencia XINHUA, Bruselas, 23 de octubre de 1995.

²⁷ Cable de la agencia QNA, Damasco, 28 de octubre de 1995.

²⁸ Cable de la agencia XINHUA, Jerusalem, 28 de octubre de 1995.

representación de 63 países entre funcionarios de gobierno y empresarios. Estados Unidos, principal promotor del encuentro, contó nuevamente con el apoyo de la UE.

Entre los principales acuerdos de la reunión podemos señalar:

- ♦ Se decidió el establecimiento de un Banco de Cooperación Económica y Desarrollo del Medio Oriente con 5 000 millones de dólares,²⁹ con sede en El Cairo. El tema fue muy polémico y Estados Unidos logró poco apoyo internacional para la idea; sin embargo, fue respaldado por Egipto, Jordania, Israel y los palestinos. El inicio de sus operaciones se prevé para dentro de tres años.
- ♦ Jordania ganó la sede de un Centro de Operaciones Coordinador de Políticas Económicas.
- ♦ El Banco Europeo de Inversiones (BEI) abrió una línea de crédito para la ANP por un valor de 190 millones de dólares, destinada al sector privado de Gaza y Cisjordania. Los créditos se emplearán en obras de infraestructura.
- ♦ El Banco Mundial hizo un llamado a convocar en 1996 a una cumbre sobre el agua en el Medio Oriente, para solucionar los problemas causados por la severa escasez de ese recurso en la región. La propuesta fue formulada por el Sr. Caio Koch-Weser, Vicepresidente del Banco Mundial, quien dijo que debería realizarse en coordinación con la UE y con los auspicios de la Carta del Agua del Mediterráneo.³⁰ Las reacciones iniciales ante esta moción fueron positivas.³¹

²⁹ Aunque se manejó esta cifra durante la reunión, existen especulaciones que cuestionan si finalmente se lograrán los desembolsos necesarios para alcanzar este capital inicial.

³⁰ Cable de la agencia IPS, Ammán, 31 de octubre de 1995.

³¹ Según las declaraciones del Sr. Koch-Weser, si la región no toma medidas inmediatas corre serios riesgos de enfrentar una crisis en 15 años. Destacó la necesidad de administrar mejor los recursos hídricos existentes ya que en algunas áreas el 50% del agua se pierde debido a roturas de caños y depósitos. En otros lugares, en especial en la Franja de Gaza, el problema se refiere a la cantidad y también a la calidad del agua, afectada por las excesivas perforaciones en el torrente subterráneo, por la contaminación del alcantarillado y el agua marina. Siete países del Medio Oriente y el norte de África utilizan más agua de la que pueden recuperar naturalmente; otros como Egipto e Israel ya consumen el 90% de sus recursos hídricos no renovables. El Vicepresidente del Banco Mundial se pronunció porque muchos países reformulen sus prioridades agrícolas; por ejemplo, la producción en la región de una tonelada de granos con irrigación requiere 1 500 metros cúbicos de agua, a un dólar el metro cúbico, el costo del agua es de 1 500 dólares, mientras en los mercados de granos se puede obtener trigo en 300 dólares. *Ibidem*.

- ♦ El sector privado israelí firmó su primer acuerdo con Jordania para la producción de bromo en el Mar Muerto. El gobierno israelí firmó una carta de intención para comprar gas natural a Qatar a través de una firma estadounidense, lo que constituyó el primer acuerdo público entre Israel y un país árabe del Golfo Árabe-Pérsico. ENRON, empresa norteamericana de gas, expuso su plan de participar en el proyecto llevando el gas natural licuado desde Qatar hasta Israel, y expresó su confianza en que las negociaciones de ese acuerdo concluirían en los próximos meses. La propuesta de ENRON consiste en embarcar 2,5 millones de toneladas de gas natural por año hacia los mercados de Israel y Jordania. La compañía proyecta comenzar en 1997 la construcción de una planta de gas licuado en Qatar, y realizar el primer embarque hacia Israel y Jordania en el año 2001 aproximadamente. Qatar manifestó que por esta vía también se llevaría gas a los territorios palestinos autónomos.
- ♦ Israel anunció la fundación de un Banco Comercial Privado para el Medio Oriente, con el apoyo de la UE. Inversionistas palestinos, chipriotas, jordanos, israelíes, egipcios y griegos acordaron aportar un capital inicial de 20 millones de dólares, a los que se sumarán otros 100 millones procedentes del BEI.³²
- ♦ La ENI, una empresa italiana que promueve un "gasoducto de la paz" entre Egipto e Israel, anunció sus planes de extender el sistema a Turquía y posiblemente de allí a Europa.³³ La compañía italiana también mencionó su interés por llevar este producto a los territorios palestinos.

En los primeros días de noviembre de 1995 comenzaron a llegar a Tel Aviv los primeros miembros del grupo de 66 observadores de la UE que supervisarán, junto a otros expertos internacionales, las elecciones palestinas de enero de 1996.³⁴

Otro evento a mencionar fue la celebración, el 1^{ro} de noviembre de 1995, de la II CSCM, en Malta. En la reunión participaron 22 países de la cuenca mediterránea, con la colaboración de once Estados u organizaciones asociadas, entre ellos Estados Unidos, Rusia y la ANP. Resulta oportuno destacar que la Unión Interparlamentaria,

³² Cable de la agencia XINHUA, 1 de noviembre de 1995.

³³ La compañía italiana prevé utilizar también fuentes alternativas de Arabia Saudita, otros países del Golfo y Asia Central, teniendo en cuenta las limitadas reservas de gas egipcias.

³⁴ Cable de la agencia AFP, Jerusalem, 9 de noviembre de 1995.

principal actor del encuentro, reactivó así ese proceso, detenido desde hacía tres años.³⁵

El acuerdo de asociación con Marruecos, segundo país incorporado a esta dinámica en la etapa actual, se acordó el 1^{ro} de noviembre de 1995. Mediante el mismo ambas partes avanzarán en el camino hacia una relación de libre cambio, con una apertura mutua de sus respectivos mercados, principalmente en las esferas industrial y agrícola. Marruecos se comprometió a eliminar progresivamente las barreras a la importación de productos industriales comunitarios en un período de doce años.³⁶

A partir de la entrada en vigor de este acuerdo, prevista para inicios de 1997, Marruecos se favorecerá con un incremento de sus exportaciones agrícolas hacia la UE en un 3%. Las discusiones para alcanzar el acuerdo fueron muy complejas pues se iniciaron en febrero de 1994 y se realizaron paralelamente a las negociaciones del nuevo acuerdo de pesca entre la UE y Marruecos, pendiente de renovación desde hacía seis meses.³⁷ Marruecos ejerció una fuerte presión sobre la base de este elemento para vencer las reticencias de varios países miembros de la UE que no querían aceptar sus reclamos. Las principales controversias se focalizaban en aspectos relativos al sector agrícola.

Para evitar críticas por diferendos anteriores, el texto del acuerdo con Marruecos estipula que ambas partes se comprometen a respetar los derechos humanos y los principios democráticos, aunque carece de cláusula alguna que dictamine la suspensión de su aplicación en caso de violación de las libertades fundamentales.³⁸

El 20 de noviembre de 1995 se firmó oficialmente el acuerdo de asociación entre la UE e Israel, aunque su concreción había sido lograda en julio de 1995, antes del acuerdo con Marruecos.³⁹

³⁵ Sin embargo, no contamos con información amplia sobre el encuentro que nos permita realizar una evaluación del mismo.

³⁶ Hasta el momento estos gozaban del tratamiento concedido por la cláusula de nación más favorecida, otorgado por Rabat a la UE.

³⁷ El acuerdo había caducado el 30 de abril de 1995.

³⁸ Cable de la agencia AFP, Bruselas, 11 de noviembre de 1995.

³⁹ El documento firmado con Tel Aviv reemplaza un pacto anterior que data de 1975.

Según se pudo conocer el nuevo acuerdo europeo-israelí dio solución a las preocupaciones de varios cancilleres de la UE, sobre diversos problemas creados por la exportación de productos israelíes hacia Europa. Aunque la información sobre el acuerdo de que disponemos es muy escasa, sí podemos señalar que, en virtud del mismo, Israel podrá participar en varios comités de investigación y desarrollo de la entidad europea, aunque sin ejercer el derecho al voto.⁴⁰

El hecho más significativo en relación con la política mediterránea actual de la UE fue la celebración de la Conferencia Euro-Mediterránea de Barcelona. La reunión tuvo lugar los días 27 y 28 de noviembre de 1995. En ella se reunieron, por primera vez a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores, los representantes de 27 países de la región, es decir los quince países miembros de la UE, más Argelia, Marruecos, Túnez, Egipto, Israel, la ANP, Líbano, Jordania, Siria, Chipre, Malta y Turquía. El evento fue calificado por algunos observadores políticos como "acontecimiento político de enorme importancia".⁴¹

Mauritania participó en calidad de invitada a petición de Francia, en razón de sus relaciones privilegiadas con la UE. También fueron invitadas las representaciones de la Liga Árabe y de la UMA.

De acuerdo con fuentes oficiales, Libia no fue incluida por no tener un acuerdo de cooperación con la UE.⁴² Sin embargo, otras fuentes señalaron que su exclusión se debió a que ese país se encuentra sometido a un boicot por la comunidad internacional, debido a que su gobierno está acusado de promover el terrorismo, tema incluido en la agenda del encuentro.⁴³

Por su parte, el líder libio Muammar el Khadafi calificó la conferencia de "complot destinado a dividir a la Nación Árabe"⁴⁴ y señaló que, aunque hubiera sido invitada, Libia no habría participado. En su declaración, formulada al servicio en árabe de la BBC, Khadafi afirmó que la conferencia reuniría a "dos partes desiguales, la Europa que dictará su voluntad a la parte débil árabe", y precisó: "ellos quieren imponernos opciones políticas y económicas que sirven a sus intereses".⁴⁵

⁴⁰ Cable de la agencia Reuter, Bruselas, 20 de noviembre de 1995.

⁴¹ Cable de la agencia AFP, Barcelona, 28 de noviembre de 1995.

⁴² Cable de la agencia AFP, Bruselas 23 de noviembre de 1995.

⁴³ Robert J. Wielaard: cable de la agencia AP, Barcelona, 25 de noviembre de 1995.

⁴⁴ Cable de la agencia AFP, Trípoli, 26 de noviembre de 1995.

⁴⁵ *Ibidem*

Según sus organizadores, la reunión estaba encaminada a definir un marco de relaciones futuras y aprobar una declaración sobre el diálogo político y la estabilidad, las relaciones comerciales en varios terrenos, incluida la utilización del agua y la no proliferación de armamentos.

Otros de los temas tratados fueron: la lucha contra la droga y la sustitución de los cultivos agrícolas en producción, la inmigración ilegal,⁴⁶ el respeto de los derechos humanos y de la mujer y la cooperación en numerosos terrenos, entre otros.

La reunión se celebró bajo extremas medidas de seguridad, teniendo en cuenta el nivel de las representaciones invitadas y los conflictos y diferendos latentes en la región. A este marco general vino a sumarse como tensión adicional la declaración formulada por la organización *Jamaat-al Islamiya*, principal grupo del llamado fundamentalismo musulmán egipcio, que hizo una dura advertencia a los dirigentes de la UE afirmando que, si no cambian su actitud ante el mundo islámico, serán considerados autores del terrorismo internacional.⁴⁷ En su llamado, publicado por el diario "Al Hayat", *Jamaat-al Islamiya* señaló que la UE financia y apoya los proyectos de la política norteamericana y francesa en la región, y participa activamente en los crímenes cometidos contra sus pueblos.⁴⁸

La UE ha declarado explícitamente su voluntad de trabajar para estabilizar política y económicamente su flanco sur. Para esto actualmente los estrategas norteeuropeos han diseñado una fórmula de *asociación euro-mediterránea* alrededor de tres ejes: política y seguridad; cooperación económico-financiera y colaboración en los ámbitos social, cultural y humano. Esta cuestión fue propuesta oficialmente en la reunión de Barcelona.

Desde el punto de vista económico, y particularmente comercial, las dificultades no son tan grandes, si partimos del criterio de que los participantes coincidieron en el objetivo común de avanzar hacia una zona de libre intercambio para el año 2010. De hecho ya fueron firmados los acuerdos de asociación de la UE con otros tres países de la región -Túnez, Israel y Marruecos- y se encuentran en marcha negociaciones para la conclusión de acuerdos similares con Egipto, Jordania y Líbano. Sin embargo, persisten algunos obstáculos como es, por ejemplo, el

⁴⁶ Unos 10 millones de inmigrantes que residen en los países de la UE proceden de los países del Mediterráneo.

⁴⁷ Cable de la agencia ANSA, El Cairo, 24 de noviembre de 1995.

⁴⁸ *Ibidem*

aspecto agrícola, debido a la necesidad de compatibilizar la eliminación de barreras de importación con la Política Agrícola Común (PAC) de la UE.⁴⁹

Al proponer a sus socios de la cuenca mediterránea una mayor ayuda financiera sobre la base de la decisión adoptada en Cannes, la UE espera paliar la insuficiencia de su presencia económica en la región. Según un informe publicado por el Centro Francés de Estudios de Prospectivas e Informaciones Internacionales (CPII), la parte de la Comunidad Europea en los intercambios de los países del Mediterráneo no registró una evolución significativa en el transcurso de los últimos veinte años, por lo que el vacío que se observa entre los países del Magreb y los países situados al este de la cuenca mediterránea es muy pronunciado.⁵⁰

La UE es la principal región asociada al Mediterráneo, y fue destinataria del 49% de sus exportaciones y el 52% de sus importaciones en 1993; pero eso se debe principalmente a la relación de Francia, España e Italia con sus vecinos norteafricanos. Sin embargo, la relación con el Mediterráneo ocupa meramente la cuarta posición en las exportaciones europeas, con un 8,6% de las exportaciones extracomunitarias y únicamente un 5,8% de sus importaciones.⁵¹

En materia de ayuda específicamente, el desbalance es aún mayor. De acuerdo con un promedio del período 1978-92, los financiamientos comunitarios alcanzaron menos del 0,1% del PIB de los países de la región mediterránea; mientras en igual período los aportes de Estados Unidos representaron el 41% del conjunto de la ayuda pública recibida por los países mediterráneos, contra un 24% del total originado en el flujo europeo.⁵² Según la agencia de noticias *France Presse*: "Estados Unidos consagra al Mediterráneo un tercio de sus aportes públicos a los países en desarrollo. Es netamente más que la contribución europea que no otorga a la región, más que el 10% de sus financiamientos".⁵³

Desde el punto de vista político se hace evidente que la UE desea retomar un lugar significativo dentro de la región, para lo cual no podrá limitarse únicamente al papel de proveedora de fondos de pequeña y mediana escala, sino que deberá involucrarse profundamente en todos los diálogos político-económicos significativos

⁴⁹ Cable de la agencia AFP, Barcelona, 27 de noviembre de 1995.

⁵⁰ Cable de la agencia AFP, París, 23 de noviembre de 1995.

⁵¹ *Ibídem*

⁵² Cable de la agencia AFP, París, 23 de noviembre de 1995.

⁵³ *Ibídem*

y competir abiertamente con los demás polos mundiales, en particular con Estados Unidos.

Por ejemplo, uno de los aspectos más sobresalientes de la reunión fue el intento comunitario de tratar de lograr una reunión de paz entre los cancilleres de Siria e Israel, tratando así de reactivar el estancado diálogo. Si bien esto no se logró,⁵⁴ es innegable que el hecho de haber sentado en una misma mesa de negociaciones multilaterales a los cancilleres de Israel, Líbano y Siria contribuyó a dar un paso en el mejoramiento de las relaciones entre estos tres países. De todas formas las divergencias entre las partes del conflicto mesoriental, es decir Israel, Siria, Líbano y Palestina, acapararon la atención en la Conferencia.⁵⁵

Israel buscó los máximos beneficios durante el encuentro, en el que su nuevo ministro de relaciones exteriores Ehud Barak, quien precisamente inició sus funciones internacionales con esa actividad, llevó a cabo una serie de entrevistas bilaterales al margen de la agenda oficial del evento. Así, a pesar del previsto "boicot" de los sirios, se reunió con el Jefe de la ANP Yasser Arafat el ministro egipcio de asuntos exteriores Amr Nussa, el primer ministro y ministro de exteriores marroquí Abdellatif Filali y su homólogo tunecino Habib Ben Yahia. También en el marco de la reunión, Israel y Mauritania sellaron el comienzo de sus relaciones⁵⁶ y anunciaron la apertura de secciones de intereses en sus respectivos países representadas por las embajadas de España en Tel Aviv y Nouakchott.⁵⁷

Fuentes noticiosas dieron a conocer que los debates que precedieron la aprobación de la declaración fueron arduos. Una de las discusiones más serias se desarrolló en torno a la definición de terrorismo, en la que se enfrentaron fundamentalmente sirios e israelíes.⁵⁸ Finalmente, cuestiones tales como "la situación particular de los pueblos sometidos a ocupación extranjera y el

⁵⁴ Aunque estos países no se reunieron públicamente, no pudimos confirmar por otras vías si sostuvieron contactos secretos durante la conferencia.

⁵⁵ Henri Mamarbachi: "Un compromiso *in extremis* aseguró el éxito de la asociación euromediterránea", cable de la agencia AFP, España, 28 de noviembre de 1995.

⁵⁶ Es oportuno recordar que Mauritania había respaldado a Iraq durante la Guerra del Golfo, por lo que perdió la asistencia de algunos de los Estados árabes. Sin embargo, Nouakchott ha cambiado posteriormente su táctica y expulsó al embajador iraquí el 23 de octubre de 1995.

⁵⁷ Israel proporcionará asistencia a Nouakchott en agricultura, proyectos de irrigación y lucha contra la desertificación. El único país árabe que reaccionó contra la nueva posición mauritana hacia Israel fue Libia. Cable de la agencia REUTER, Nouakchott, 26 de noviembre de 1995.

⁵⁸ Cable de la agencia AFP, 28 de noviembre de 1995.

reconocimiento de su derecho a adoptar medidas legítimas con miras a su autodeterminación",⁵⁹ presentadas por los sirios y rechazadas por los israelíes, no fueron incluidas en el texto.

Asimismo, otros temas fueron excluidos, entre ellos la cuestión de la suscripción al tratado de no proliferación nuclear, por lo que no se llegó a acuerdo alguno sobre la obligatoriedad de su firma por parte de los participantes, aunque se les instó a promover la seguridad regional.

Otro diferendo regional que no se trató con profundidad fue la situación chipriota. Si bien su ministro de Asuntos Exteriores, Alecis Michaelides, aprovechó la ocasión para recordar ante la comunidad internacional algunos de los conflictos de su país con sus vecinos, y manifestó su confianza en que el proceso de colaboración abierta en el Mediterráneo sirva para poner fin a los años de ocupación que sufre la Isla, esta cuestión no fue objeto de un análisis particular. Además, el Canciller chipriota destacó la situación estratégica de su país y presentó a su patria como el puente entre la UE y el Cercano Oriente.⁶⁰

Por su parte, el ministro turco de asuntos exteriores, Deniz Baykal, no se dio por aludido respecto al caso chipriota. En cambio, presentó a su país no sólo como un Estado ribereño importante, sino como el mayor socio de la UE en la región y el décimo a nivel mundial. Además, recordó que Turquía ha firmado un acuerdo de asociación con la UE que está abierto a una futura unión aduanera y a la plena integración posterior. Estas últimas cuestiones están aún sujetas a aprobación.⁶¹

Otra de las cuestiones debatidas fue la propuesta del canciller francés Hervé Charette quien sugirió la puesta en marcha de un mecanismo operativo para prevenir eventuales conflictos entre los Estados de la región, a través de un *pacto de estabilidad euro-mediterránea*.⁶² La iniciativa, que contó con el respaldo casi unánime de los países de la UE, prevé una serie de mesas redondas a nivel ministerial para tratar los problemas más urgentes que enfrenta el Mediterráneo.⁶³

⁵⁹ *Ibíd*em

⁶⁰ Diario ABC, España, 28 de noviembre de 1995, p.33.

⁶¹ *Ibíd*em, p. 34.

⁶² Henri Mamarbachi: ob. cit.

⁶³ Claire Spencer: "Mediterráneo: proponen fomentar la estabilidad mediante el comercio", cable de la agencia IPS, Barcelona, 28 de noviembre de 1995.

De acuerdo con la propuesta se efectuarán dos primeras reuniones para abordar cuestiones industriales y de recursos energéticos en la cuenca del Mediterráneo, y luego la desertificación y los recursos hídricos. El objetivo a largo plazo es "crear una red de buenas relaciones entre vecinos", con la perspectiva de "ver la desaparición de todos los conflictos regionales".⁶⁴ No obstante, los fines del pacto de estabilidad no incluyen planes de reuniones entre los Ministros de Defensa de los países europeos y los del sur del Mediterráneo.

Por su parte, una fuente británica indicó que la Conferencia de Barcelona no se planteaba crear un nuevo marco de seguridad en la región, lo cual "no es tarea de la Unión Europea".⁶⁵ Otras instituciones como la OTAN y la UEO, han incluido una "dimensión mediterránea en su trabajo".⁶⁶

La iniciativa de la CSCM no fue retomada en Barcelona. No obstante, el funcionario de la Cancillería española responsable de las negociaciones, Miguel Angel Moratinos, dijo que el nuevo pacto de estabilidad es "heredero del concepto del CSCM".⁶⁷ Las diferencias entre ambas iniciativas consisten en el enfoque temático y sectorial del pacto de estabilidad, su propuesta de participación regional y el abandono de los conceptos militares de seguridad.⁶⁸

El canciller español Javier Solana subrayó que la iniciativa de Francia de un pacto de estabilidad para el Mediterráneo difiere de las políticas de la UE hacia el centro y el este de Europa, donde dominan las cuestiones fronterizas y de refugiados;⁶⁹ y resaltó: "la política europea hacia la región mediterránea tiene un contenido diferente, frente a los desafíos políticos y económicos que requieren cierto coraje de parte de los políticos europeos".⁷⁰ De todas formas, la cuestión de este nuevo pacto parece no haber sido clarificada suficientemente durante la reunión, por lo que su promotor, el Ministro de Asuntos Exteriores francés admitió que quedan aún pendientes varias "aclaraciones" sobre la forma que tendrá el mismo; aunque

⁶⁴ *Ibídem*

⁶⁵ *Ibídem*

⁶⁶ *Ibídem*

⁶⁷ *Ibídem*

⁶⁸ *Ibídem*

⁶⁹ *Ibídem*

⁷⁰ *Ibídem*

destacó que en la promoción de la paz en la región lo más importante son los fines y no los medios.⁷¹

También en el marco de la Conferencia, el mediador europeo para la ex Yugoslavia, Karlrd Boldt, informó a los cancilleres de los 15 países de la UE sobre la situación en Bosnia. La UE se dispone a encabezar la reconstrucción de la zona que va desde el sur de Eslovenia a Macedonia y comprende parte de Albania y Bulgaria, pero no Serbia. Según fuentes europeas, se precisarán aproximadamente unos 6 000 millones de dólares para ayudar a reconstruir la región, un tercio de esa cifra provendrá de la UE, un tercio de los Estados Unidos y el otro de los países árabes y Japón.⁷²

Otra de las propuestas acogida favorablemente fue el proyecto de que la parte británica y la Comisión Europea se encarguen de identificar los obstáculos existentes para las inversiones en los países del sur, y presenten un plan de acción detallado para cada una de las naciones de la región durante una conferencia que tendrá lugar en el segundo semestre de 1996 en Londres. Además se celebrarán una serie de reuniones sectoriales el próximo año sobre temas políticos y de seguridad, economía y comercio, asuntos culturales y humanos.

Como elemento significativo debemos señalar que para superar las dificultades en las discusiones se recurrió a un artificio formal: a los cancilleres que no estaban de acuerdo con algunos aspectos contenidos en la propuesta de declaración final se les dio la palabra para proponer su propia interpretación, sin que nadie objetara su punto de vista.⁷³

Según declaró el ministro español de Asuntos Exteriores, Javier Solana, la Declaración de la Conferencia de Barcelona sobre la paz, la estabilidad y la prosperidad en el Mediterráneo fue aprobada por "unanimidad y sin ninguna reserva"; pero tras "enormes dificultades".⁷⁴ El documento fue aprobado por unanimidad, por lo que no fue necesario firmarlo.⁷⁵ Además se adoptó un Programa de Trabajo Conjunto.

⁷¹ *Ibídem*

⁷² Cable de la agencia ANSA, Barcelona, 27 de noviembre de 1995.

⁷³ La delegación de Líbano hizo uso de ese recurso.

⁷⁴ Cable de la agencia AFP, 28 de noviembre de 1995.

⁷⁵ *Ibídem*

Por su parte, el ministro de relaciones exteriores de Argelia, Mohammed Salam Dembri, quien fungió como coordinador del grupo de los países árabes, afirmó que la Declaración había sido ratificada "con consenso global sin ninguna reserva, incluso en lo que respecta al proceso de paz en el Medio Oriente", y añadió: "se trata de un acontecimiento político de enorme importancia".⁷⁶

De acuerdo con la Declaración Final, las nuevas relaciones entre el norte y el sur del Mediterráneo se basarán en varios puntos centrales que incluyen cuestiones económicas, financieras, sociales y culturales, que reforzarían la cooperación para combatir el terrorismo; reconocer los derechos humanos; luchar de manera conjunta contra el crimen organizado y los flujos de droga; y promover la seguridad regional en favor del desarme y la no proliferación nuclear, química y biológica.⁷⁷ Los participantes estuvieron de acuerdo en el proyecto de lograr la instauración progresiva de una zona de libertad arancelaria a través de nuevos acuerdos euro-mediterráneos y de libre intercambio, para permitir un desarrollo económico y social durable, equilibrado, "cuya perspectiva es la de construir una zona de prosperidad compartida".⁷⁸

En materia de inmigración, la Declaración de Barcelona estipula que los países del sur del Mediterráneo aceptaron establecer en un futuro no precisado, acuerdos bilaterales con los Quince para la repatriación de los ilegales. Respecto a la inmigración ilegal, los participantes "acuerdan cooperar estrechamente para reducir las presiones migratorias y, entre otros, utilizar medios como la formación profesional y las inversiones, contra la desocupación".⁷⁹ Este aspecto resultó controversial. Figuras como el Canciller argelino, a pesar de haber elogiado favorablemente el resultado de la Conferencia, expresaron su escepticismo respecto al hecho de cómo lograr una zona de libre intercambio, negando el derecho a la libre circulación de personas.⁸⁰

Si se leen cuidadosamente los documentos aprobados al concluir el encuentro de Barcelona se aprecia que, más allá de los acuerdos adoptados, la reunión trató de establecer un marco que sienta las bases para un intercambio sostenido

⁷⁶ *Ibidem*

⁷⁷ Cable agencia ANSA, Barcelona, 28 de noviembre de 1995.

⁷⁸ *Ibidem*

⁷⁹ *Ibidem*

⁸⁰ *Ibidem*

perspectivamente. Es indudable que los países miembros de la UE no han alcanzado un consenso sobre todos los aspectos requeridos para encaminar las relaciones con el sur, aunque sí están convencidos de la necesidad de buscar vías para ello.

La próxima conferencia euro-mediterránea, a nivel de Ministros de Asuntos Exteriores, tendrá lugar en el primer semestre de 1997 en uno de los doce países del Mediterráneo asociados a la UE. También se acordó la creación de un "Comité Euro-mediterráneo del Proceso de Barcelona" integrado por altos funcionarios, y compuesto por la Troika de la UE y un representante de cada uno de los socios mediterráneos. El mismo tendrá entre sus funciones: celebrar reuniones periódicas para preparar la reunión de los Ministros de Asuntos Exteriores, analizar la situación, estudiar la actuación consecutiva al proceso de Barcelona y actualizar el programa de trabajo aprobado.⁸¹

Si bien los 27 gobiernos presentes en la Conferencia de Barcelona se manifestaron satisfechos con sus resultados, unas 300 organizaciones no gubernamentales reunidas en un Foro Alternativo paralelo a la Conferencia le formularon serias críticas. Ellos estimaron que la reunión sólo sirvió para hacer resaltar las diferencias en materia de desarrollo entre los países ribereños del Mediterráneo, los 15 europeos por un lado, y los 12 del sur por el otro.⁸²

En esta reunión alternativa participaron unos 2 000 delegados. Uno de sus coordinadores, Rafael Raza, señaló que en el encuentro se edificó "una autopista en la que se transitará a las velocidades y con los vehículos que determine la UE", y agregó: "para colmo de males los países que la utilicen deberán pagar elevados peajes, y la concesión de las ayudas o recompensas prometidas a cambio se concretarán en una fecha no especificada".⁸³ En sus palabras Raza expresó que las resoluciones adoptadas en la reunión de Barcelona fomentan las desigualdades, y las calificó de insostenibles desde la perspectiva ambiental.

⁸¹ Texto de la Declaración de Barcelona.

⁸² Alicia Fraerman: "Mediterráneo: conferencia satisfizo a gobiernos pero no a ONGs", cable de la agencia IPS, Barcelona, 28 de noviembre de 199.

⁸³ *Ibidem*

CONSIDERACIONES FINALES

Durante el período de la llamada Guerra Fría, uno de los impedimentos comúnmente esgrimidos para el logro de una colaboración efectiva entre las dos riberas del Mediterráneo era el conflicto Este-Oeste, el que supuestamente difería la perspectiva del diálogo y la vinculación norte-sur a un plano secundario.

Una vez desaparecido el fantasma comunista, la búsqueda de una reinserción económica de los países ex socialistas en el concierto europeo volvió a relegar la política mediterránea a un plano secundario, al menos temporalmente.

Asimismo, las históricas divergencias intracomunitarias sobre cómo asumir el acercamiento a su escenario inmediato del sur, desempeñaron un papel nada despreciable en el retardamiento de este proceso.

Igualmente, las dificultades propias del sur, tienen una cuota de responsabilidad significativa, tanto aquellas relativas a la propia integración económica entre los países de las subregiones que conforman el conjunto, como al largo y difícil proceso atravesado por los conflictos políticos intraregionales, desde el diferendo árabe-israelí hasta la crisis del Golfo. Cuestiones más recientes como la situación de Libia continúan debilitando las posiciones del sur. Todos estos elementos han favorecido históricamente la lentitud y pereza de los vecinos del norte.

Las iniciativas actuales enunciadas antes evidencian que, dentro de la política mediterránea de la UE de nuestros días, parece haber triunfado la tendencia que propugna un acercamiento global, al menos desde el punto de vista formal. Esto no excluye que perduren algunas posiciones que propugnan el establecimiento de un bilateralismo selectivo que privilegia a algunos países, dentro de las subregiones analizadas.

La tendencia de aproximación global hacia el sur parece entroncarse muy directamente con la nueva coyuntura de las actuales relaciones internacionales.

Sin embargo, no debemos pasar por alto que, una vez más, la entidad europea ha debido sumarse en alguna medida a las dinámicas formuladas y puestas en práctica por la política norteamericana hacia la región, ya que desde inicios de la década del 90, a partir de sus desempeños en la crisis del Golfo y dentro del proceso de paz árabe-israelí, ha promovido para la región modelos globales encaminados a garantizar determinados niveles de desarrollo económico, como vía para refrendar los resultados alcanzados en el terreno político-diplomático.

Los apresurados acuerdos de asociación firmados por la UE con Túnez, Israel y Marruecos, así como los resultados de la Conferencia de Barcelona, parecen reafirmar estos criterios.

Bibliografía:

- AFP BQA, no. 14492, 18 juillet 1995
- Agbobli, Atsutsé Kokouvi: "Le jeu de l'Europe en Méditerranée", *Afrique 2000*, no. 8, Janvier-Février-Mars 1992.
- Bensidoun, Isabelle y Agnes Chevalier: "Europe-Méditerranée: fractures et rapprochement", *Politique Africaine*, no. 49, Mars 1993.
- Cable de la agencia AFP, 9, 11, 23, 26, 27, 28 de noviembre de 1995.
- Cable de la agencia ANSA, 24, 27 y 28 de noviembre de 1995.
- Cable de la agencia IPS, Ammán, 31 de octubre de 1995.
- Cable de la agencia QNA, Damasco, 28 de octubre de 1995.
- Cable de la agencia Reuter, 20 y 26 de noviembre de 1995.
- Cable de la agencia XINHUA, 23 y 28 de octubre y 1 de noviembre de 1995.
- Christopher, Warren: "Mantener el impulso de la paz", *El País*, 26 de octubre de 1994.
- Diario ABC, España, 28 de noviembre de 1995.
- Documento de trabajo para el inicio del debate en la "Conferencia Mediterránea Alternativa", publicado por las ONGs europeas que convocaron a la reunión, Barcelona, 10 de junio de 1995.
- Fraerman, Alicia: "Mediterráneo: conferencia satisfizo a gobiernos pero no a ONGs", cable de la agencia IPS, Barcelona, 28 de noviembre de 1995.
- Mamarbachi, Henri: "Un compromiso *in extremis* aseguró el éxito de la asociación euromediterránea", cable de la agencia AFP, España, 28 de noviembre de 1995.
- Sales, Ferrán: "El ingeniero de la Conferencia", *El País*, 1 de noviembre de 1994
- "Más de 2 500 empresarios y políticos consolidan en Casablanca el proceso de paz para Oriente Próximo", *El País*, 31 de octubre de 1994.
- Spencer, Claire: "Mediterráneo: proponen fomentar la estabilidad mediante el comercio", cable de la agencia IPS, Barcelona, 28 de noviembre de 1995.
- Spillmann, Christian: "La Unión Europea quiere estabilizar su flanco sur", cable de la agencia AFP, Bruselas, 22 de noviembre de 1995.
- Texto de la Declaración de Barcelona.
- The Middle East and North Africa*: "The European Community", Europa Publications Limited, Thirty-Ninth Edition, London, 1993.
- Wielgaard, Robert J.: cable de la agencia AP, Barcelona, 25 de noviembre de 1995.

Europa-Africa o relaciones de dependencia multidimensional institucionalizada

Mbuyi Kabunda Badi¹

Introducción

El fin del bibloquismo o bipolarismo Este-Oeste con la subiguiente emergencia de un mundo unipolar no significa para Africa el fin de la dependencia, sino su fortalecimiento por medio de una nueva división de tareas en el bloque triunfante en la lógica de la internacionalización del "pensamiento único", con componentes económicos, políticos y culturales.

Con la aniquilación del comunismo internacional que le creó tantas pesadillas a Europa durante la Guerra Fría, ahora ésta ha recuperado tranquilamente su tradicional dominio reservado: Africa, vital para sus intereses geopolíticos y económicos de los que Francia, potencia colonial de primer orden, se encarga de proteger y defender.

De igual modo que en el siglo pasado, la nueva penetración económica de Africa, se acompaña de una fuerte presencia política, militar y cultural. Africa vive en la actualidad una verdadera "desindependencia", que la conduce a satisfacer las necesidades europeas en detrimento de las suyas. Esta situación convierte a Africa en un continente arruinado, lo que para Walden Bello² (1994) se trata de una victoria de Occidente manchada.

Las economías africanas han sido extrovertidas, los africanos políticamente dominados y culturalmente alienados. Existe una fuerte voluntad de extraversion

¹ Mbuyi Kabunda Badi es presidente de SODEPAZ

² Bello, W. (1994): *Dark Victory. The United States, Structural Adjustment and Global Poverty*, Photo Press - Food First - TNI, Londres.

fortalecida después de la independencia, alimentada por Europa que, en connivencia con los políticos africanos, ha subdesarrollado a África, económica, política y culturalmente.

De acuerdo con Yves Lacoste³, es científicamente falso y políticamente peligroso atribuir el subdesarrollo y todos los fracasos del Tercer Mundo al colonialismo, por dos razones: en el Norte los partidos conservadores y los movimientos de extrema derecha nacidos de la crisis económica y social, recuperan el discurso para dotarse de un difuso populismo y desarrollar un nacionalismo xenófobo, que culpabiliza al extranjero, exaltando las virtudes de la independencia nacional amenazada; en el Sur, las clases gobernantes utilizan dicho discurso para manipular a las masas y distraerlas de los verdaderos problemas y responsabilidades internas, echando la culpa al imperialismo y al colonialismo. Se trata de una estrategia clásica para ganar tiempo y seguir en el poder.

Sin embargo, en África seguimos manteniendo este esquema al ser tan abrumadora y evidente la responsabilidad histórica de Europa en el subdesarrollo, responsabilidad también atribuida por razones de objetividad científica, a los dirigentes africanos, a los que Europa ha enseñado cómo expoliar, mediante el proceso del imperialismo cultural.

En África, la agresividad de la dependencia multiforme europea que, al contrario que en otras partes del Sur, está institucionalizada, pensar es cada vez hacerlo a favor o en contra del imperialismo y de su nueva etapa, el neocolonialismo liberal. La sensatez aboga por el segundo término del binomio.

Con enfoques basados en el fomento de las exportaciones de productos básicos esquilmados, la ayuda que aviva la mentalidad de "eternos asistidos", y las inversiones extranjeras que favorecen el consumo de las tecnologías europeas y la dominación de las multinacionales, el Tratado de Roma y en sus huellas los convenios de Lomé han institucionalizado los mecanismos de dependencia y extroversión de África, y el "pacto colonial", en contra de la endogeneidad, la transformación estructural a corto y medio plazo, y la independencia de pensamiento de los africanos.

La nueva preocupación ecológica introducida por Lomé IV, no debe llevar a engaño en cuanto a las verdaderas intenciones de los saqueadores, destructores y contaminadores de ayer convertidos en "ecologistas" de hoy. Dicha preocupación está directamente inducida por lo que puede calificarse de "injerencia ecológica", al

³ Lacoste, Y. (1985): *Géographie du sous-développement*, PUF, Quadrige, París, pp.280-281

igual que se ha utilizado la injerencia humanitaria como una nueva forma de colonialismo. Ahora asistimos al "eco-colonialismo"⁴.

Los "nuevos" europeos y los "nuevos" africanos han de superar las taras del pasado, para favorecer en Africa un modelo de desarrollo al servicio de las necesidades de los africanos, adaptado a sus realidades y respetuoso de su cultura. Los africanos deben comprender que su recuperación pasa por la adopción de un desarrollo y una transformación autocentros. Y los europeos deben desarrollar actitudes positivas de co-responsabilidad y co-desarrollo y considerar el fracaso de Africa como su propio fracaso.

I. Relaciones económicas euro-africanas: institucionalización del pacto colonial

Los primeros contactos oficiales entre los sistemas capitalistas europeos y los sistemas tradicionales africanos autosuficientes se remontan a la colonización, que erigió el pacto colonial con la integración de las economías precoloniales en el sistema capitalista mundial, sin control africano.

A la destrucción de las capacidades productivas africanas, iniciada por la trata de negros sucedió así el estancamiento, incluso el retroceso a consecuencia de la penetración capitalista colonial, sin ninguna preocupación de inversión local y animado exclusivamente por el espíritu de lucro, mediante la búsqueda de materias primas y de mercados para los productos europeos.

Este proceso de máxima explotación de los recursos y de la mano de obra africanos en el máximo tiempo posible y con menos costos, se llevó a cabo mediante la fuerza bruta, la violencia directa y física⁵.

Hasta la Segunda Guerra mundial, la economía de trata, basada en el saqueo por las compañías y las empresas coloniales, caracterizó las relaciones económicas entre Europa y Africa.

La consecuencia inmediata de esta política fue la creación de carreteras y ferrocarriles, vinculando las minas y las plantaciones con los puertos y aeropuertos,

⁴ Gaid, A. (1993): "Le faux nez de l'écotaxe", en *L'Événement européen*, núms. 23-24, Seuil, París, septiembre, p. 108.

⁵ Lamine Gakou, M. (1984): *Crise de l'agriculture africaine*, Silex éditions, París, pp. 58-61.

como infraestructuras del pacto colonial, consistente en la exportación de productos básicos africanos y la importación de los productos manufacturados de las metrópolis⁶.

La política económica colonial, cuyo objetivo, a través de estas infraestructuras, era vincular una minoría de indígenas con el exterior, asegurar una eficiente administración de la colonia, explotarla al máximo y mantener el orden, no perseguía en absoluto la creación de una economía local integrada, según puntualiza Wallerstein, quien añade: "la política económica era concebida en el marco de una sola colonia, o mejor en el marco de las colonias dependientes de una misma potencia. Se pueden apreciar hoy las consecuencias: dos carreteras terminan a diez kilómetros una de otra y sin conexión, como entre Congo (Zaire) y Uganda; dos vías férreas construidas paralelamente y a una corta distancia, cada una vincula un puerto con el interior con raffles de diferente tamaño, porque fueron construidos por diferentes metrópolis, como en el caso de Nigeria y Dahomey (Benin), o de Guinea y Sierra Leona"⁷. Fue así consagrada la extroversión de las economías africanas.

Por otro lado, no fue una casualidad la creación de la Comunidad Económica Europea en 1957, en pleno período de descolonización. Dicha Comunidad fue una reacción a las independencias africanas y una estrategia de recuperación neocolonialista colectiva, tal y como puede desprenderse de los acuerdos de Yaundé, convertidos en los convenios de Lomé.

La firma en julio de 1963 en Yaundé de los acuerdos de asociación entre los seis de la CEE (todas antiguas potencias coloniales con excepción de Luxemburgo) y dieciocho países africanos (todas antiguas colonias), basados en la unión aduanera o zona de libre cambio y la libre circulación de capitales, supuso la institucionalización del neocolonialismo y la reedición del pacto colonial. O según puntualiza Galtung, "existe una división vertical del trabajo, en el sentido clásico de que los países del Tercer Mundo sirven como proveedores de materias primas, de mano de obra y de mercados; y también en el sentido moderno de creación de corporaciones multinacionales que incluyen a los países del Tercer Mundo,

⁶ Véanse: Calchi Novati, G. (1987): *L'Africa. Dal dominio coloniale alle lotte di liberazione: storia strutture prospettive*, Editori Riuniti, Roma, p. 64; Albagli, C. (1991): *Economie du développement. Typologie des enjeux*, Litec Economie, París, p. 220.

⁷ Wallerstein, I. (1966): *L'Afrique indépendante* (Traducción de Arnette De Lesqueen), Présence Africaine, París, p.50.

reservándose la CE parte del ciclo correspondiente "sólo" a la investigación, las finanzas y la administración" ⁸.

A nivel estrictamente africano, estos mecanismos llevaron a la anulación de cualquier posibilidad de desarrollo, independencia económica y unidad africana. La libre circulación de capitales entre socios desiguales, es decir entre la Comunidad Europea coordinada y los países africanos divididos por las infraestructuras coloniales y caracterizados por la ausencia de solidaridad horizontal, favorecerá la transferencia de beneficios realizados por las multinacionales y los bancos europeos, instalados en Africa, antes y después de la colonización.

Pese al hecho de que la segunda convención de Yaundé estableció una igualdad formal, y no real, entre ambos grupos de socios, los acuerdos de Yaundé fueron la continuación de la explotación colonial paternalista. La originalidad estribaba esta vez en la multilateralización y negociación de la dominación económica.

En cuanto a los convenios de Lomé (Lomé I, febrero de 1975; Lomé II, octubre de 1979; Lomé III, diciembre de 1984 y Lomé IV, diciembre de 1989) firmados entre la CEE y los 69 países ACP (Africa con 46 países, Caribe con 15 países y Pacífico con 8 países) y renovados cada cinco años -el último con una duración de diez años-, consolidan el neocolonialismo ⁹ atenuado por la caridad, ilustrada por el apoyo y la ayuda de la CEE a los países ACP por medio de los mecanismos de Stabex ¹⁰ (Lomé I), del Sysmin ¹¹ (Lomé III), la política de protección del medio

⁸ Galtung, J. (1976): *La Comunidad europea: una superpotencia en marcha* (Traducción de Flora Setaro), Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, p.97.

⁹ Wadada Nabudere, D. (1979): *Essays on the theory and practice of imperialism*, Onyx Press, Dar es Salaam, pp. 123-156.

¹⁰ El Stabex garantiza a los Estados ACP exportadores de materias primas agrícolas un mínimo de ingresos para estabilizar las recetas de exportación en el caso de ser afectadas por fluctuaciones de precios en los mercados mundiales o por la baja de producción nacida de las circunstancias fortuitas. Permite a los Estados ACP mantener las ventajas de una estructura de producción de productos básicos a la exportación.

¹¹ El Sysmin extiende el mismo mecanismo a los países ACP cuya economía depende ampliamente del sector minero, es decir, financiación especial a los países ACP mineros, para mantener o restablecer su capacidad de producción. Limitado inicialmente a seis productos determinados (y sus derivados) -cobre, estaño,

ambiente de los países ACP, el respeto de derechos humanos y la financiación bajo la forma de donaciones, etc. (Lomé IV).

Si es verdad que el sistema de Lomé basado en la estabilización de ingresos de exportación apunta hacia la promoción y la aceleración del desarrollo económico, cultural y social de los países¹², sobre todo con las innovaciones introducidas por Lomé IV, no es menos cierto que sigue fundamentándose en el esquema de la ayuda como estrategia de desarrollo, en contra del verdadero desarrollo basado en el modelo autosuficiente. El desarrollo no puede conseguirse a través de la asistencia que esconde claras pretensiones paternalistas amén de haber fracasado, como se comprueba en la historia de la cooperación al desarrollo de los treinta últimos años, sino mediante un proceso de autosuficiencia colectiva que pasa por la ruptura con la dominación del sistema imperialista en la que se fundamenta el espíritu de Lomé.

La propia historia del desarrollo capitalista, según recuerda el profesor Wadada Nabudere¹³ parte de la acumulación interna por las fuerzas productivas, acumulación combinada con las aportaciones de bienes de capitales procedentes de las áreas más desarrolladas, a través del comercio. La acumulación primitiva interna es, pues, fundamental en la consolidación del capitalismo nacional. Sin embargo, en el caso euro-africano el comercio con la CEE se realiza no con los grupos capitalistas nacionales, sino con los monopolistas encargados ellos mismos de la financiación de los productos objetos del comercio. De este modo para seguir sirviendo a sus intereses, dichos grupos impiden cualquier proceso de acumulación interna del capital, con el siguiente bloqueo del desarrollo económico y social.

Los mecanismos de Lomé constituyen un simple balón de oxígeno, que no resuelve los problemas estructurales de las economías africanas coloniales. Esta cooperación estable, pese al aspecto positivo de estabilización de ingresos de exportación, asegura a la CEE el aprovisionamiento de materias primas africanas a precio de saldo. Tras aniquilar los intentos reformistas africanos endógenos y horizontales, incluso los de sindicalización de los países productores de materias primas, similares a la OPEP, la CEE convierte el Continente en un espacio

bauxita-aluminio, manganeso, fosfatos e hierro-, este mecanismo fue extendido por Lomé IV a otros dos productos, el oro y el uranio.

¹² Massiera, A. y Pagacz, L. (1992): *L'Europe renforce sa coopération. Lomé IV*, L'Harmattan, París, p. 29.

¹³ Wadada Nabudere, D. : *ob.cit.*, p.171.

geopolítico estable proveedor de materias primas, es decir una reserva de dichos productos para el futuro¹⁴. Aprovechándose de la grave crisis económica, política y financiera que caracteriza en la actualidad a muchos países africanos dependientes de la exportación de minerales, la pérdida del monopolio de productos básicos por dichos países en favor de Latinoamérica, Asia, Canadá, Australia y Sudáfrica, la apertura de los mercados de la Europa del Este y la revolución electrónica y biotecnológica con el desarrollo de los productos de sustitución, Europa limita considerablemente su dependencia con respecto a los productos minerales y agrícolas africanos. Estos constituyen la principal fuente de divisas de muchos países del Continente, al representar entre el 80 y el 95% del volumen total de sus exportaciones.

Pese al hecho de haber consagrado el 90% de las dotaciones de Lomé IV al Africa negra, las relaciones comerciales con la CEE son favorables a esta última. La CEE o Unión Europea monopoliza los dos tercios de los intercambios africanos con el exterior, mientras que el Africa subsahariana representa sólo el 5% de los intercambios totales de la CEE¹⁵.

El comercio entre socios desiguales lejos de ser un acelerador se convierte en un freno para el desarrollo de los más pobres, sobre todo si estos son confinados a la extracción y exportación de materias primas cuyos precios están en constante fluctuación. Además, según manifiesta Albagli¹⁶, difícilmente la Unión Europea financia las compensaciones previstas por el Stabex y el Sysmin, que no sólo representan la cincuentava parte de los fondos de estabilización del FMI, sino que además no cubrieron en la década de los 80 los dos tercios de dichas compensaciones.

Basados en el comercio y la ayuda como estrategias de desarrollo, los convenios de Lomé que se suelen considerar como un modelo de relaciones Norte-Sur, permiten a las antiguas metrópolis fortalecer las relaciones coloniales con sus

¹⁴ Faire, A. (1980): "Stratégies du Nord et stratégies du Sud. Quelques hypothèses pour l'Afrique", en Samir Amin, Alexandre Faire y Daniel Malkin: *L'avenir industriel de l'Afrique*, L'Harmattan-ACCT, París, pp. 131 y 189.

¹⁵ Decraene, P. (1990): "L'Afrique face à la CEE de 1992. Un acte de foi qui passe par la France", en *L'Année Internationale 1990*, Hachette, París, p. 321.

¹⁶ Albagli, C.: *ob.cit.*, p. 232.

ex-colonias¹⁷. Se trata, pues, de una ideología neocolonialista de desarrollo destinada a confinar al Continente en una posición subordinada en la división internacional del trabajo y al mismo tiempo "perpetuar en Africa comportamientos asistenciales" ¹⁸.

Al fin y al cabo la ayuda es humillante para el beneficiario¹⁹. En el caso de Africa, según la acertada puntualización del profesor Adebayo Adedeji²⁰, la ayuda convierte el colonialismo en neocolonialismo, los antiguos colonizadores en "donantes" y los países africanos en eternos "receptores". Permite a Francia cuya presencia es preponderante en el Africa subsahariana, y en particular en el Africa Occidental y Central, realizar sus ambiciones políticas, económicas y culturales convirtiéndose en una potencia media.

La ayuda pública al desarrollo, sobre todo en su forma bilateral, constituye un instrumento privilegiado de penetración y conservación de zonas de influencia para Francia (el Africa francófona) y Gran Bretaña (países africanos anglófonos miembros de la Commonwealth), que disponen así de mercados fáciles e interesantes para sus productos y capitales²¹. Obsesionada por la ayuda a Africa, para lavar la mala conciencia occidental y eludir de este modo los verdaderos problemas²², la Unión Europea tiende a confiar a Francia, que monopoliza el 20% del comercio

¹⁷ Ravenhill, J. (1992): "When Weakness Is Strength: The Lomé IV Negotiations", en *Europe and Africa. The New Phase*, (De. William Zartman), SAIS African Studies Library, Lynne Rienner Publishers, Boulder-Londres, pp. 57-60.

¹⁸ Carle, C. (1993): "Quelle politique française pour quelle Afrique?", en *Ramses 94*, IFRI-DUNOD, París, p. 425.

¹⁹ Carfantan, J. -Y. y Condamines, C.: *Qui a peur du tiers monde? Rapports Nord-Sud: les faits*, Seuil, París p. 132.

²⁰ Adedeji, A. (1993): "Africa's Strategic Agend", en AA.VV. *Africa within the World. Beyond Dispossession and Dependence* (Ed.: Adebayo Adedeji), Zed Books - African Centre for Development and Strategic Studies, Londres - New Jersey, p.203.

²¹ Bessis, S. (1985): *L'arme alimentaire*, La Découverte, París, pp. 117-118.

²² Emmerij, L. (1993): *El enfrentamiento norte-sur. Un polvorín en el mundo moderno* (Traducción de Sandra y Fernando Schiumerini), Ediciones Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México, pp. 113-114.

exterior africano, la misión de recolonización del Continente²³ para fortalecer el estatus internacional de Europa.

Esta recolonización ya ha empezado con el nuevo colonialismo de los Programas de Ajuste Estructural de las instituciones de Bretton Woods con las que Francia colaboró para devaluar en un 50% el franco CFA²⁴ en enero de 1994, la carga de la deuda externa y la dependencia organizada con la imposición de modelos de desarrollo inspirados en la sociedad capitalista desarrollada. El resultado inmediato es el fortalecimiento de la dependencia tecnológica, comercial y financiera con un carácter fundamental y permanente, basado en una irreversible dependencia económica. De ahí la indignación del profesor Bade Onimode²⁵ quien, ante la excesiva dependencia externa, la abrumadora dominación europea y la abusiva explotación del Continente, manifiesta: "nunca desde la época de la esclavitud, Africa había perdido (de esta forma) su autonomía y el control efectivo sobre sus propios asuntos". Este fracaso del Continente ha de interpretarse no sólo como un hecho exclusivo de los propios africanos, sino también como un producto de la colonización, la ayuda y los modelos europeos impuestos en el período poscolonial a los africanos²⁶. O según el acertado comentario de "Newsweek", "Los nuevos colonialistas (alusión a los expertos del Banco Mundial y del FMI), están armados de calculadoras en lugar de fusiles. Llevan trajes modernos y no trajes de campaña. Y predicán el evangelio del mercado libre en lugar de una religión misionera"²⁷.

Es imprescindible la superación del espíritu de Lomé, que fundamenta el desarrollo africano en la ayuda, el comercio y las inversiones extranjeras. Se olvida

²³ Plaff, W. (1995): "A New Colonialism? Europe Must Go Back into Africa", en *Foreign Affairs* nº 1, vol. 74, Nueva York, enero-febrero, p. 6-

²⁴ Franco de los Estados africanos francófonos cuya paridad con el Franco Francés desde 1948 hasta el 12 de enero de 1994, era de 1F CFA=0,02FF.

²⁵ Onimode, B. (1992): *A future for Africa. Beyond the politics of adjustment*, Earthscan Publications Ltd., Londres, p. 191.

²⁶ Abdulai, S.I.: "The Case for Ethics and Efficiency", en AA.VV. *Africa within the World...*, ob.cit., p. 172.

²⁷ Impe A.N. (1995): "L'Afrique vit. Sommes-nous concernés?", *Oxfam Info* nº 97 (núm. especial Africa), Bruselas, marzo, p.6.

consciente o inconscientemente, que la ayuda sólo puede aliviar el subdesarrollo y no puede crear el desarrollo²⁸. El famoso "Plan Marshall para África", recomendado por los Gobiernos europeos y exigido por los dirigentes africanos obedece a esta lógica de la ayuda como factor de desarrollo. ¡Nada más falso! Dicho Plan tuvo éxito en Europa al disponer los países europeos de infraestructuras básicas de las que está desprovista África. Además se trataba para dichos países de recuperar una trayectoria de crecimiento interrumpida por la guerra, mientras que África se caracteriza por un estancamiento, incluso un retroceso económico y social. La ayuda europea en su forma actual, crea nuevos problemas en África, al imponer a los pueblos africanos los modelos de producción y de consumo europeos.

En cuanto al comercio exterior como factor de desarrollo mediante el fomento de las exportaciones, es totalmente irreal en el caso africano, no sólo a causa de la adversidad de los términos de intercambio y de la inestabilidad de las exportaciones de productos básicos dependientes de factores endógenos y exógenos, naturales y coyunturales, sino que además fortalecerá la reorientación externa de las economías africanas que producen más para la exportación que para las necesidades internas, con la consiguiente exclusión de la participación popular en el proceso de desarrollo²⁹. Es allí donde radica todo el drama de África que al depender de la ayuda, comercio exterior e inversiones extranjeras, según manifiesta Albagli³⁰, exporta su producción para consumir el inexistente excedente en lugar de consumir aquella y exportar el excedente. De este modo, África consagra todos sus esfuerzos para satisfacer la demanda externa y deja insatisfechas sus propias necesidades.

Es verdad que el desarrollo es difícilmente factible a partir únicamente de los recursos internos. Y como África no tiene medios para esclavizar a otros pueblos o colonizar a otros territorios, "debe unirse" para atraer recursos adicionales externos y movilizar al máximo su capital humano³¹. Es decir, construir el futuro sobre la base de nuestros recursos naturales, nuestras poblaciones y nuestra cultura, y según nuestro propio camino.

²⁸ Jalée, P. (1976): *Le pillage du tiers monde*, François Maspero, París, p. 162.

²⁹ Asante, S.K.B. (1991): *African Development: Adebayo Adedeji's Alternatives Strategies*, Hans Zell Publishers, Londres-Munich-Nueva York, p. 216.

³⁰ Albagli, C. : *ob.cit.*, p. 216.

³¹ Adedeji, A. (1993) : "Africa's Strategic Agenda", en *Africa within the World...*, *ob. cit.*, p. 209.

Por consiguiente, el nuevo contrato de cooperación euroafricana, para favorecer la recuperación de Africa, ha de obedecer a una serie de cambios³²; favorecer el desarrollo autocentrado y la autosuficiencia colectiva de los países africanos en el sentido de la satisfacción de sus propias necesidades; reducir la dependencia africana con la integración regional y la cooperación Sur-Sur; corregir el deterioro de los términos de intercambio con la condonación de la deuda externa, el precio justo de las materias primas y el acceso de los productos manufacturados africanos a los mercados de la Unión Europea; la aceleración de la transferencia de verdaderas tecnologías y una real cooperación técnica; y la orientación del convenio de Lomé hacia la resolución de problemas estructurales y de desarrollo a largo plazo.

II. Relaciones políticas euro-africanas: institucionalización del neocolonialismo "realista"

En Africa donde los colonos europeos disponían de poderes absolutos durante la colonización, la descolonización en su mayor parte fue negociada entre los representantes del capitalismo metropolitano con las burguesías y pequeñas burguesías africanas, aliadas con el gran capital y formadas para las necesidades de la colonización y de la neocolonización. Son estas clases privilegiadas locales o burguesas dependientes, integradas por la triada funcionarios-militares-intelectuales, las que accedieron al poder en el momento de las independencias políticas.

Se inauguró así la era neocolonial caracterizada por una alianza objetiva entre el capitalismo central colonial y el capitalismo periférico africano, un capitalismo de Estado encargado de la extorsión de las masas campesinas y obreras. La burguesía metropolitana necesitaba una alianza de clases con la burguesía local a la que se confió la misión del mantenimiento del orden y de administración, para seguir con la

³² Véanse : Amin, S. (1980): "Développement autocentré, autonomie collective et nouvel ordre économique international. Quelques réflexions", en Samir Amin, Alexandre Faure y Daniel Malkin: *L'avenir industriel de l'Afrique*, L'Harmattan - ACCT, París, p. 14 ; Pisani, E. (1993): "Développement et environnement, nouvel ordre et coopération", en *L'Événement européen*, *ob. cit.* pp. 218-219 ; Emmerij, L. (1993b): "Co-responsibility versus Double Standards", en *Africa within the World...*, *ob. cit.*, pp. 115-117.

explotación colonial con menos costes posibles. A su vez la burguesía africana utilizará las armas y el capital cultural heredados de la colonización para sentar su poder político que brinda el acceso al poder económico, o mejor dicho, a las migajas que el imperialismo colonial deja a su alcance.

Dicha alianza, preocupada por la maximalización de beneficios mediante la explotación a gran escala de los recursos y mano de obra africanos, favorecerá la incorporación al mercado mundial capitalista, consagrando e impulsando su extroversión³³, con la penetración de los capitales europeos y la subordinación de los productos africanos a los mercados europeos. Las élites políticas se apoyaron así en las coaliciones internas favorables a la conexión europea, para seguir cubriendo las necesidades básicas de Europa y recibir a cambio los servicios necesarios para mantener su dominación sobre las masas. Ello dio lugar a un sistema de dominación por círculos concéntricos: las burguesías europeas dominan a las burguesías periféricas africanas que, a su vez, dominan a las masas excluidas del proceso de modernización. A pesar del discurso antiimperialista de ciertos dirigentes africanos y del conflicto aparente con los dirigentes europeos, los intereses de ambas clases son aliados y convergentes. Dicho discurso fue o es una estrategia de diversión de las masas y consiste en hacer el máximo ruido con el mínimo daño.

El Estado heredado de la colonización o del poder autocrático y del aparato burocrático colonial, es el instrumento adecuado de la extroversión y del colonialismo interno. Dicho Estado, importado y excéntrico, no tiene raíces en las culturas políticas locales al ser creado sobre la base de las realidades sociales y materiales europeas. Tomará una forma esencialmente neopatrimonial, es decir, un poder o gobierno personal sentado en regímenes militares o casi militares, regímenes de partido único y monarquías hereditarias, con prácticas clientelistas y coercitivas³⁴. Estos regímenes, basados en la fuerza, fueron apoyados por las multinacionales y los Gobiernos europeos, que les consideraban como los únicos capaces de crear las condiciones sociales favorables a la prosperidad de sus empresas y de eliminar los obstáculos internos a las leyes del mercado, es decir, la sobreexplotación de los pueblos para servir el gran capital europeo³⁵.

³³ Lamine Gakou, M.: *ob.cit.*, p. 69.

³⁴ Sandbrook, R. (1987): "Personnalisation du pouvoir et stagnation capitaliste. L'État africain en crise", en *Politique Africaine* n° 26 (Classes, État, Marchés), Karthala, París, pp. 20-21.

³⁵ Carfantan, J. - Y. y Condamines, C.: *ob.cit.*, pp. 93-94.

Para realizar estas metas, las divididas élites neopatrimoniales desprovistas de cualquier legitimidad sociológica o tradicional y de una base de poder independiente, encontrarán una de sus principales fuentes de financiación además de las extorsiones internas estatales, en la ayuda y los capitales europeos³⁶, para fortalecer sus aparatos administrativos y coercitivos³⁷. Se establece una verdadera cooperación entre el Gobierno local, los Gobiernos europeos y las multinacionales para el buen funcionamiento de las infraestructuras de exportación, a pesar de la crisis económica y política de la sociedad global, a través de una verdadera división de tareas, como sucedió o sucede en el caso zaireño: el Gobierno local se encarga de la seguridad y de servicios básicos en la zona de explotación minera, y los Gobiernos belga, francés y americano suministran la ayuda y el apoyo militar en el caso de que el Ejército local se mostrara incapaz de mantener el orden³⁸, sobre todo durante la Guerra Fría para disuadir y detener el peligro o la expansión comunista.

Existía en aquella época una clara división internacional de tareas, entre el imperialismo dominante estadounidense y el imperialismo secundario europeo³⁹. El primero o el "hermano mayor" está dotado de una capacidad de intervención y disuasión a nivel mundial, y el segundo tiene una capacidad militar, junto a derechos históricos e intereses directos en el continente africano.

Este último papel incumbió naturalmente a Francia (potencia nuclear y miembro del Consejo de Seguridad de las NN.UU.), por su incuestionable presencia colonial

³⁶ Bratton, M. y De Walle, N.V. (1993): "Toward Governance in Africa: Popular Demands and State Responses", en AA.VV. *Governance and Politics in Africa* (Ed. Goran Hyden y Michael Bratton), Lynne Rienner Publishers, Boulder - Londres, p. 92.

³⁷ Sandbrook, R. (1993): *The Politics of Africa's Economic Recovery*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 23.

³⁸ Sandbrook, R. (1987) : *ob.cit.*, p. 32.

³⁹ Beaud, M., De Bernis, G. y Marini, J. (1979): *La France et le Tiers Monde*, Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble.

en Africa basada en los principios de Libertad, Igualdad, Fraternidad (en la actualidad Radioactividad⁴⁰), con importantes intereses económicos y culturales.

Alertados durante la Guerra Fría por esta predicción de Lenin, quien manifestó que "el que controla Africa controla Europa", los europeos, que consideran Africa como su dominio reservado tanto en su cultura política y jurídica como en sus estructuras económicas y comerciales⁴¹, van a confiar a Francia la misión de "gendarme de Occidente" en Africa. Esta misión no podría ser cumplida ni por Gran Bretaña (fiel a su política colonial de *indirect rule* respetuosa de las especificidades africanas, y debilitada por su política ambigua con respecto a las minorías blancas segregacionistas en Africa Austral), ni por Portugal (bastante modesto, desacreditado por su ultra-colonialismo y su larga guerra colonial, y preocupado por los problemas de desarrollo interno y de integración en la CEE al igual que España) ni por Bélgica (militarmente limitada y desbordada por una fuerte influencia francófona en sus antiguas colonias), ni Alemania (por su brutalidad colonial y descrédito por su aun no lejano pasado nazi), sino por Francia que, según afirmaba en 1979 Louis de Guiringaud, el ex ministro de Asuntos Exteriores de Giscard, era el único país europeo que con quinientos paracaidistas podría cambiar el curso de la historia en Africa.

Con el apoyo incondicional de los socios de la CEE y de los Estados Unidos, Francia multiplicó durante las tres últimas décadas las intervenciones militares en Africa, para derrocar a los Gobiernos recalcitrantes, poco dóciles o "delincuentes", apoyar a los aliados o restablecer los Gobiernos impopulares amenazados por las sublevaciones populares, en nombre de los acuerdos de cooperación, de asistencia militar técnica y de defensa mutua, firmados con varios Estados africanos en el momento de las⁴². Estos acuerdos, inspirados en las relaciones privilegiadas de la

⁴⁰ En contra de la opinión y protestas internacionales, Francia siguió realizando pruebas nucleares en Mururoa (julio de 1995-febrero de 1996), con la indiferencia e incluso el apoyo diplomático de los Estados africanos francófonos.

⁴¹ Mwayla, T.: "La France et la défense de l'Afrique", en AA.VV. *Francophonie et Géopolitique Africaine*, Editions OKEM, París, p. 49.

⁴² Véanse: Chaigneau, P. (1986): "Afrique: de l'affectif au rationnel", en AA.VV. *Pour une nouvelle politique étrangère* (Comp., François Joyaux y Patrick Wajzman), Hachette, París, pp. 363-369; (1987): "La politique militaire de la France en Afrique", en AA.VV. *Francophonie et Géopolitique...*, pp.53-58; Mabire, C. (1993): "La coopération militaire franco-africaine", en Ramses 94, *ob. cit.*, pp. 414-419; Mwayla, T.: "La France et la défense de l'Afrique", en *Francophonie et*

época colonial, han sido mantenidos durante la descolonización y perpetuados por los cinco presidentes de la V República⁴³, en el marco de la política europea.

Jean-Pierre Cot, el entonces ministro de la Cooperación y del Desarrollo de Mitterrand, justificaba esta política intervencionista con la necesidad de defender las posiciones europeas occidentales y de salvaguardia del carácter tercermundista de África del que Francia era el portavoz, al manifestar: "Nuestra cooperación tanto en el aspecto militar como en materia de policía y de gendarmería, es esencial. No es cuestión de abandonarla a los israelíes o a los alemanes del Este. No obstante, es verdad, la presencia de las tropas francesas me parece anormal, pero debemos mantenerlas mientras no haya un relevo africano. En el aspecto militar, Francia considera oportuno suministrar a sus amigos africanos los medios para no depender de una u otra de las superpotencias"⁴⁴. Es este planteamiento que justificó el retorno de Tazán, con o sin Rambo, en África con las operaciones Verveine (1977), Léopard (1978) y Baumier (1991) en Zaire, Barracuda (1979) en Centroáfrica, Tocaud (1978), Manta (1983-1984), y Epervier (1986) en Chad, Requin (1990) en Gabón, Noroit (1990) y Turquoise (1994) en Ruanda..., so pretexto de objetivos humanitarios o de protección de los ciudadanos franceses y europeos, pero fundamentalmente para defender y preservar los intereses económicos, políticos y estratégicos franceses, y por extensión europeos, en el marco de una nueva "solidaridad entre África y Francia, y entre África y Europa", definida por François Mitterrand en la duodécima cumbre franco-africana de 1985, en París.

Por supuesto, existen otros acuerdos de defensa poscoloniales, entre los países europeos y los africanos, tales como los de Gran Bretaña con sus antiguas colonias, de Bélgica con Zaire (1978), de Portugal con Guinea-Bissau (1978) y Mozambique (1978), de España con Guinea Ecuatorial (1978), acuerdos limitados al suministro de material militar o de formación de tropas. Los acuerdos militares franco-africanos, firmados incluso con países que no forman parte del área tradicional de influencia

Géopolitique..., *ob. cit.* pp. 29-34.

⁴³ Véanse : Grosser, A. (1987): "1958-1985: quatre présidents, une seule politique", en *Pour une nouvelle politique...*, *ob. cit.*, p.77 ; Wauthier, C. (1995): *Quatre présidents et l'Afrique: De Gaulle, Pompidou, Giscard d'Estaing, Mitterrand*, Seuil, París.

⁴⁴ Véase: Le Point n° 504 del 17 de mayo de 1982, París, p. 94.

francesa (con Zaire en 1974, Burundi en 1969, Ruanda en 1975, etc.) además de estos aspectos, tienen la especificidad de prever una intervención militar directa, según la apreciación de París o a la demanda de los socios europeos; intervención dictada por el mantenimiento y fortalecimiento del estatus o rango internacional de Francia, o la defensa de los intereses europeos, como queda subrayado.

Esta política al servicio de Europa ha evolucionado en función de los acontecimientos internacionales y de la propia situación de África, desde el apoyo a los nuevos regímenes africanos en la década de los 60, pasando por la contención y represión de las situaciones de desestabilización interna o externa contra el orden establecido, en la década de los 70, en particular contra la "amenaza comunista" con la exclusión de los países socialistas pro-soviéticos (Guinea Conakry, Argelia, Angola, Mozambique) de la ayuda de la Comunidad Europea, por su oposición al capitalismo, hasta la década de los 90 para impulsar el proceso de democratización⁴⁵.

Dicho proceso ha sido falsificado por la *paristroika* que, en contra de la verdadera democracia, ha favorecido la instauración de las "democraduras", es decir de democracias formales y de dictaduras disfrazadas⁴⁶, para preservar los intereses franceses o europeos y las amistades creadas durante las tres últimas décadas en el⁴⁷. En todas partes, las dictaduras han recuperado lo esencial de sus prerrogativas y al mismo tiempo los líderes nacionalistas de la oposición han sido debilitados, por amenazar los intereses europeos.

El discurso de La Baule de 1990 en el que Mitterrand prometió una "prima especial" a los Gobiernos africanos comprometidos con los cambios democráticos y el respeto de las libertades fundamentales, convirtió dicha prima en un fin en sí mismo a menudo contra la propia democracia, al utilizar los dirigentes africanos todo tipo de trabas y maniobras para preservar sólo las formas. La verdadera democracia pues, ha sido confiscada a favor de una "simple descompresión

⁴⁵ Kwam Kouassi, E. y White, J. (1993): "The Impact of Reduced European Security Roles on African Relations", en AA.VV. *Europe and Africa. The New Phase*, (Ed. William Zartman), SAIS African Studies Library, Lynne Rienner Publishers, Boulder - Londres, p. 27.

⁴⁶ Liniger-Goumaz, M. (1922): *La Démocrature. Dictature camouflée, démocratie truquée*, L'Harmattan, París.

⁴⁷ Fottorino, E., Guillemin, C. y Orsenna, E. (1992): *Besoin d'Afrique*, Fayard, París, p.343.

autoritaria"⁴⁸, con la transformación de regímenes autoritarios en "oligarquías liberales"⁴⁹, encargadas de la explotación neocolonial de Africa en beneficio de Europa y de las instituciones de Bretton Woods. Sólo Gran Bretaña ha favorecido verdaderas alternancias democráticas, en países como Etiopía, Zambia y Malaui al imponer la condición de *good governance*⁵⁰ a los países africanos anglófonos para beneficiarse de su ayuda financiera. Dicha condición consiste en "la combinación de la democracia política y del respeto de los derechos humanos con el liberalismo, la eficacia económica y la integridad de los servicios públicos"⁵¹.

La soberanía africana está así humillada y los africanos agredidos por el neocolonialismo "realista", el de las antiguas potencias coloniales europeas, diferente del neocolonialismo "ultra" de las superpotencias sin pasado colonial y a la búsqueda de zonas de influencia económica e ideológica en Africa⁵². Consiste en la perpetuación de una relación de dependencia estructural a nivel económico y en la concesión de una independencia ficticia y del poder de Estado a personas educadas para mantener las estructuras económicas y políticas heredadas de la colonización. Estas gozan de la protección militar, para disuadir a las masas, por parte de las antiguas metrópolis, obsesionadas por la existencia y defensa del Estado que habían creado.

Este neocolonialismo "realista" está institucionalizado a través de los tres mecanismos o estrategias siguientes: el patrimonialismo, la dependencia personal y

⁴⁸ Bayart, F. (1989): *L'Etat en Afrique. La politique du ventre*, Fayard, París.

⁴⁹ Quantin, P. (1994): "L'Afrique: de l'Etat-providence à un système libéral? Remarques à propos d'un passage incertain", en AA.VV. *Afrique Noire-Europe de l'Est. Regards croisés* (Dir.: Frédéric Dufaux y Philippe Gervais-Lambony), Karthala, París, p. 27.

⁵⁰ Sobre las definiciones de este concepto nuevo en Ciencias Políticas, véase Lazarev, G. (1993): *Vers un éco-développement participatif. Leçons et synthèse d'une étude thématique*, L'Harmattan, París.

⁵¹ Grand, C. (1993): "Les puissances extérieures", en Ramses 94, *ob. cit.*, p. 405.

⁵² De Bosschère, G. (1965): "Le Néocolonialisme: Essai de définition", en AA.VV. *De l'impérialisme à la décolonisation* (Comp.: Jacques Berque y Jean-Paul Charnay), Editions de Minuit, París, pp. 419-425.

el clientelismo de "Estado"⁵³. El modelo patrimonial consiste para los dirigentes africanos en proceder a la confusión de lo político y lo económico o la puesta de la política al servicio de los intereses personales; la dependencia personal se expresa por el intercambio de recursos y favores entre los dirigentes africanos y europeos, para la supervivencia política y el enriquecimiento de los primeros; y las relaciones personales de clientelismo de "Estado" se fundamentan en un conjunto de relaciones entre los miembros de ambas clases políticas, para favorecer la extroversión económica y la autoentrega política y cultural de las clases dirigentes africanas. Todos estos mecanismos explican la alianza con las dictaduras, la rehabilitación de los Mobutu, Eyadema, Bongo y Biya..., y los trágicos acontecimientos de abril de 1994 en Ruanda.

III. Relaciones culturales euro-africanas: "epistemocidio" y genocidio cultural

La extroversión económica y la dominación política de África han sido precedidas o se han acompañado de la extroversión cultural de los africanos. Esta fue utilizada como base ideológica para justificar la "misión civilizadora del hombre blanco", la colonización y la superioridad de la cultura occidental.

Desde la asimilación francesa y portuguesa pasando por el separatismo cultural británico hasta el paternalismo belga o español, la colonización europea, cualesquiera sea el modelo de administración, procedió a la desestructuración y destrucción de la vieja y milenaria cultura africana.

La extraversion económica necesitaba una legitimación ideológica, alcanzada mediante la aniquilación del saber de los económicamente subdesarrollados (epistemocidio). Por consiguiente se procede a través de la educación, a la extraversion mental de las élites a las que se presenta Europa como modelo o fuente de inspiración de soluciones a sus problemas económicos, políticos, culturales e intelectuales. De este modo, Europa ha despojado a los africanos de cualquier autonomía de pensamiento y de capacidad de concepción de un proyecto económico, político y cultural endógeno. O según Wallerstein, "la política de denigración cultural de sociedades africanas tuvo éxito, los intelectuales africanos fueron los primeros en rechazar su propia cultura no sólo a nivel religioso y técnico, sino

⁵³ Médard, J.-F. (1995): en AA.VV. *L'Afrique à Biarritz. Mise en examen de la politique française*, Karthala, París, pp. 16-17.

también por el vestuario, la música, y lo que es grave: los vínculos con el pasado. Aceptaron generalmente que Africa no tenía historia, y que su único futuro consistía en adoptar los valores occidentales"⁵⁴.

La experiencia histórica europea se ha convertido así en una referencia obligada, oficial e internacional. Tanto los problemas del desarrollo como los de la democracia son considerados como una réplica o sucedáneo de los modelos europeos presentados como finalidad con la consiguiente transposición de las mismas situaciones para conseguir los mismos efectos. La agresión cultural de Europa, tras la negación de la historia y de los valores sociológicos africanos, procede en la actualidad a la aculturación y asimilación de los africanos. La incorporación de Africa a la cultura mundial se realiza por medio de los idiomas europeos (el inglés, el francés, el portugués, el español...) convertidos en lenguas intelectuales o de clase.

Estos idiomas, que se utilizan cada vez más en Africa en detrimento del swahili, lingala, wolof, fulfulde... considerados como dialectos o hablas no científicos, constituyen verdaderos instrumentos de dominación cultural, ya que permiten una cierta integración de la élite intelectual en el universo cultural del dominador.

Dicha élite, ligada al modelo cultural europeo a través de la "identificación ideológica con las élites de la Comunidad Europea (Unión Europea) y la dependencia respecto de una continua relación con ellas"⁵⁵, está totalmente desvinculada de las masas, puesto que hasta hoy en día, es necesario ir a la escuela de los europeos o recibir una formación en Europa, hablar una de sus lenguas y sobre todo su lenguaje para ocupar un puesto importante en las estructuras del capitalismo periférico. Toda lengua autóctona está excluida de la escuela a favor de una lengua extranjera y de los productos culturales europeos. El "epistemicidio" de las élites se acompaña así del genocidio cultural de las masas. La deculturación lingüística, iniciada por la colonización con la imposición de las lenguas europeas, sigue con las nuevas políticas educativas que, a pesar de introducir importantes cambios en los métodos de enseñanza adaptados al contexto africano, no han conseguido liberarse de la dependencia logística en la materia.

La élite formada sobre la base de la cultura europea vive una tremenda contradicción. por una parte están obsesionados con ser intelectuales ingleses, franceses, portugueses o españoles y, sin embargo, los ingleses, franceses o

⁵⁴ Wallerstein, I. (1966): *L'Afrique indépendante* (Traducción de Arnette De Lesqueen), Présence Africaine, París, pp. 147-148.

⁵⁵ Galtung, J. (1976): *ob.cit.* pp.134-135.

españoles... les desprecian por considerarles como ajenos a sus lenguas. Este apego científico y cultural de las élites africanas a lo europeo que los europeos les niegan, crea en ellas una verdadera "descivilización". Por otra parte, preocupadas por una originalidad cultural, buscan en el pasado precolonial sus propios valores llamados "Negritud", "Autenticidad africana", "Personalidad africana" etc., recuperados por Europa que los han convertido en ideologías del colonialismo interno al servicio de sus intereses.

Esta situación se explica por la dependencia externa del Estado africano, debilitado por la dominación cultural europea y que no dispone de raíces autóctonas, al ser gobernado por hombres formados sobre la base de lenguas y valores sociales ajenos.

En definitiva, la lengua, como instrumento de comunicación, es por excelencia el vehículo de la cultura del país del que procede y por ello se convierte en un medio para ejercer su influencia. Por lo tanto, se debe considerar la francofonía, la anglofonía, la lusofonía y la hispanofonía como nuevas estrategias del neocolonialismo europeo en África, para aniquilar cualquier acción africana liberadora de conocimientos. Los africanos tienen derecho a tener otro pensamiento original.

Conclusión

Las relaciones entre Europa y África son de dominación total expresada bajo la forma de dependencia económica, política y cultural.

Instaurado por la colonización y perpetuado por las élites afrooccidentalizadas a las que se ha confiado la gestión de un Estado de inspiración europea, y dependiente en sus estructuras y mecanismos de los centros de decisiones económicos, políticos y culturales europeos, el Estado africano, por su origen colonial, se ha convertido en el órgano e instrumento interno de dominación europea.

Esta dependencia organizada respecto al capitalismo europeo desarticula la sociedad africana e impide cualquier dinamismo interno, al someter todas las fuerzas internas a las racionalidades externas que perpetúan el subdesarrollo.

Una serie de reestructuraciones es necesaria para poner fin a las actuales relaciones de dependencia eterna entre "el caballo africano y el caballero europeo". Si es verdad que África necesita apoyo de Europa, ésta ha de ayudarla de otra manera, poniendo fin a su dominación económica, mediante la reorientación interna de la producción africana para permitir a los africanos elegir otro modelo de

desarrollo basado en la satisfacción de necesidades básicas, y liberarse del pacto colonial responsable del subdesarrollo del Continente; poniendo fin a la dominación política para que los africanos definan ellos mismos el tipo de Estado que mejor les convenga, un Estado plurinacional, encarnación de la legitimidad sociológica y de las aspiraciones populares y que debería caminar hacia la integración regional, como única vía de su viabilidad económica, política y militar; poniendo fin a su dominación cultural para permitir a los dirigentes reconciliarse con sus pueblos para atacar juntos a los verdaderos problemas de Africa, dejar de ser un problema para la humanidad responsabilizándonos de nosotros mismos tanto en la teoría como en la práctica. De no actuar así, Europa y sus aliados, los dirigentes africanos, se exponen a una desconexión popular ilustrada por los movimientos actuales de endogeneidad confesional y étnica contra el Estado, convertido en instrumento de la inserción internacional en detrimento de las racionalidades populares internas.

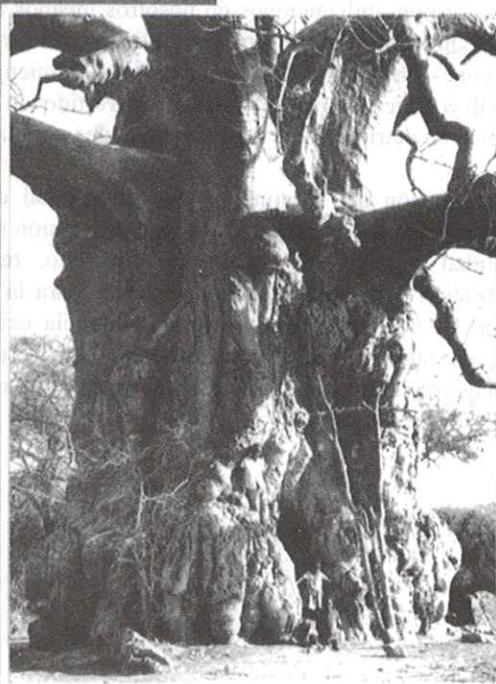
La marginación del Continente y la adversidad de los factores exógenos no abogan justamente por la búsqueda de la extroversión sino por la endogeneidad y la horizontalidad a través de un Estado adaptado, renovado y encargado de la democratización económica y política interna, para la paz social y la recuperación económica. Es decir, la negativa de la referencia exclusiva al modelo occidental, generador de nuevos modelos de consumo extrovertidos, y del mito del Estad-nación, mayormente responsable de la crisis de gobernabilidad y del despilfarro de los recursos económicos.

Cuadernos África-América Latina

SERIE DOCUMENTOS Nº 4

ABRIL 1996

SODePAZ/SODePAU



**LUCHADORES
PARA LA INDEPENDENCIA
Y LA UNIDAD DE ÁFRICA**

P.V.P. 350

Pedidos: **SODePAZ**

c/ Pez, 9. MADRID. TEL.: 522 80 81

El *pré carré* de la política africana de Francia

“En este *pré carré* yo distingo primero nuestra lengua, nuestra industria y nuestra seguridad, que son otros tantos frentes donde preservar nuestra defensa sin perderla de vista.”¹

François Mitterrand

Clara Pulido Escandell

Francia es miembro permanente del Consejo de Seguridad y la quinta potencia económica del mundo; pero, en comparación con sus pares del mundo desarrollado, ha devenido una potencia media. A escala internacional su influencia se ha reducido: en el Medio Oriente ha sido relegada por Estados Unidos; en Europa del Este la sobrepasa Alemania; en Asia, Estados Unidos y Japón. Lo que hace todavía de Francia un país con política a escala mundial son su lugar en Africa y la francofonía que, sin el continente negro, quedaría reducida a los franceses, los quebequenses y algunos caribeños, suizos y belgas.² En la satisfacción de los objetivos globalistas de Francia, Africa ha ocupado un lugar insustituible.

El imperio colonial francés en Africa se caracterizó por practicar, de un lado la suma indiscriminada de territorios y, del otro:

El francés se deleita con el exotismo, y creyendo, como buen cartesiano, en la semejanza de carácter de todos los hombres, no ve ninguna objeción en extender, tal como son, sus instituciones a

¹ François Mitterrand, citado por Philippe Marchesin en "Mitterrand l'Africain", *Politique Africaine*, no. 58, juin 1995, p. 9.

² *Jeune Afrique*: "Et si l'Afrique lachait la France?", no. 1776, du 19 au 25 janvier 1995, p. 17.

todos los países. Es la asimilación. Así, en 1848 transformó las agencias comerciales de Senegal en comunas francesas.³

Esa estrategia asimilacionista generó el surgimiento de élites mental y conductualmente afrancesadas. Los cacicazgos implantados con las independencias en los países de las antiguas Africa Occidental Francesa (AOF) y Africa Ecuatorial Francesa (AEF) -muchos de los cuales aún perduran a pesar de la así llamada democratización- se erigen, precisamente, sobre la base del poder unipersonal de miembros prominentes de dichas élites. Ello ha incidido en relaciones multifacéticas poco comunes entre un grupo de esos dirigentes y las estructuras que deciden la política africana de Francia, tanto a niveles claramente oficiales como a otros que no lo son tanto.

París se distingue entre sus socios occidentales por su política africana. En fecha tan temprana como 1957 se afirmaba que: "sin Africa no habrá historia de Francia en el siglo XXI (...) ¿Cómo iría con efectividad Francia hacia el norte? ¿o hacia el este? ¿o hacia el oeste? Sólo la ruta del sur está disponible (...) ya Francia sabe cuán necesaria le es Africa."⁴

Años después, conjuntamente con la transferencia de instrumentos que daban la independencia a los Estados africanos emergentes, Francia negoció con ellos una serie de Acuerdos de Cooperación que la situaban en una posición favorable respecto a los demás países capitalistas desarrollados. Ese *status* contribuyó a darle los atributos de potencia mundial que ambicionaba el Elíseo.

El vínculo de Francia con Africa alcanza su diseño más acabado en las relaciones con su antiguo mundo colonial. Las ex colonias reciben diferentes grados de atención, por lo que en una clasificación maniquea pudieran mencionarse dos grandes grupos:

- ♦ Países con un histórico lugar descollante en los intereses políticos, como Senegal, capital de la antigua AOF y donde primero fue aplicada la política de

³ Hubert Deschamps: Las instituciones políticas de la Africa negra, Colección ¿Qué sé?, Oikos-tan, España, 1971, p. 53.

⁴ *Présence française et abandon*, citado por Philippe Marchesin en "Mitterrand l'Africain", *Politique Africaine*, no. 58, juin 1995, p. 9.

asimilación; económicos, como Gabón, que aporta ganancias considerables al capital galo;⁵ o estratégicos, como Djibouti por su ubicación geográfica.

- ♦ Países que no procede incluir en la clasificación anterior. Entre ellos se cuentan la mayoría de los Estados mediterráneos de los antiguos conjuntos de AOF y AEF a los que París desea conservar en su círculo de relaciones privilegiadas; pero sin que continúen representando un peso para su presupuesto.

Los intereses de Francia se extienden fuera de su mundo colonial en tres direcciones básicas:

- ♦ Países del Africa meridional por la importancia económica de la región (con especial énfasis en Sudáfrica y Angola) y también por su carácter de zona neurálgica. Mitterrand fue el primer jefe de Estado recibido por Mandela en su condición de nuevo Presidente, acontecimiento en el que la diplomacia gala trabajó durante meses.
- ♦ Países de importancia económica, generalmente con recursos minerales (como Nigeria y Zaire -en éste se practica como elemento adicional de atracción la política de la francofonía).
- ♦ Países que "gustan" de la política africana de Francia y con frecuencia ven en ella una posible solución a sus problemas económicos (por las ayudas que históricamente ha otorgado París) por lo que se han ido sumando a las cumbres francoafricanas en los últimos años.

Un conjunto de intereses y mecanismos, íntimamente relacionados y de diversa índole -política, económica, militar y cultural- sirven de base al complejo entretendido de las políticas africanas de Francia. En ocasiones resulta trabajoso detectar los diferentes vectores de tan complicada sumatoria; sobre todo por la manera en que se intervenculan -no siempre armoniosamente- los diferentes centros de toma de decisión: Presidencia de la República, Gabinete del Primer Ministro, Ministerio de Relaciones Exteriores, Tesoro, Ministerio de la Cooperación, Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, Dirección General de Seguridad Exterior (DGSE), Ministerio del Interior, Ministerio de Economía, célula africana del Elíseo. No obstante, en cierto sentido Africa ha sido espacio reservado del Elíseo.

⁵ Francia da prioridad a la asistencia de orden militar a países que, como Gabón, son considerados piezas estratégicas claves de sus intereses globales. El conjunto de la asistencia militar de París a Libreville se calcula en 65 millones de francos franceses anuales. Conjuntamente el Sexto Batallón de Infantería de Marina (520 hombres) radica en la capital gabonesa en el marco de los acuerdos de defensa entre los dos países. Tomado de AFP, BQA, 20 janvier 1988.

Dentro del esquema general resaltan las cumbres franco-africanas, vistas por la ex metrópoli como "un símbolo de la solidaridad" entre las dos partes, y "un utensilio de trabajo" en tanto foro de reflexión sobre problemas que afectan a todos. Mitterrand impulsó las cumbres francófonas que, en la práctica, se han complementado con las franco-africanas. En la reunión de Mauricio en 1993 los participantes demandaron la excepción cultural en las negociaciones que entonces se desarrollaban en el GATT, como respuesta al hegemonismo cultural anglosajón denunciado por el ex Presidente francés.

Con las independencias Francia concluyó acuerdos de defensa (interna y externa) con sus antiguas colonias, con las únicas excepciones de Guinea y Alto Volta. Amparada en esos acuerdos, la ex metrópoli brindó entrenamiento a los nuevos ejércitos nacionales e hizo intervenir a sus propias fuerzas cuando fue preciso. En más de una ocasión, el ejército francés fue el encargado de resolver un problema interno de un país africano, tal y como se definió a partir del frustrado golpe de Estado contra Leon Mba en Gabón en 1968. En contrapartida la ex metrópoli disfrutó de bases militares y de puntos de aprovisionamiento aéreos y navales en esos países y garantizó la explotación privilegiada de determinados productos estratégicos. Los acuerdos reforzaron la influencia de Francia en la región y sus lazos con las élites militares de los gobiernos concernidos. Ya durante la presidencia del general De Gaulle y, más marcadamente con la de Giscard d'Estaing, el extendido sentimiento de rechazo a las bases militares extranjeras y de defensa de la soberanía muy en boga en el Movimiento de Países No Alineados originó la retirada de tropas galas de algunos territorios africanos. Varios Estados renegociaron los acuerdos de defensa entre 1972 y 1975, en virtud de los cuales sólo quedaron bases francesas en Senegal, Costa de Marfil, República Centroafricana, Gabón y Djibouti. París incrementó, entonces, el número de acuerdos destinados a garantizar la presencia de asesores en territorio africano, los cuales comenzaron a actuar incluso fuera del *pré carré* en antiguas colonias belgas (Zaire, Ruanda y Burundi) y portuguesas (Cabo Verde, Guinea-Bissau y Sao Tomé y Príncipe). En 1990 había 925 asesores militares franceses en territorio africano, 10 acuerdos de defensa y casi 30 acuerdos de cooperación militar.⁶

El particular sistema de relaciones franco-africanas ha llevado a algunos a hablar de una ausencia de política. Para Philippe Marchesin la hipótesis de una "no

⁶ François Mitterrand, citado por Hugo Sada en "La France et la sécurité africaine", *Afrique 2000*, no. 3, octobre-novembre-décembre 1990, p. 21.

política", la falta de una verdadera estrategia a largo plazo ha ido ganando en consistencia. Se apoya sobre la naturaleza misma de la relación: un sistema clientelista de actores que intercambian favores y que fue ejemplarmente graficada por el presidente Omar Bongo: "Francia sin Gabón es como un auto sin gasolina; Gabón sin Francia, como un auto sin chofer".⁷ Por su parte, J. F. Médard consignaría que no se trata de relaciones entre Estados, sino entre miembros de dos clases dirigentes.⁸ Esa diplomacia, particularmente personalizada, altera los conductos habituales del poder. "En Africa, Francia no tiene política, sólo malos hábitos."⁹

Es más preciso, sin embargo, referir la multiplicidad de políticas y estudiarlas según sus propias peculiaridades. Las raíces de la política africana de Francia son muy antiguas. Jacques Foccart, asesor para asuntos africanos del general De Gaulle, fue el último arquitecto de un sistema que se fue construyendo durante decenios, y al que él le dio el acabado final, con lugar descollante para un esquema *sui generis* de seguridad y también para métodos poco ortodoxos. Fue el mismo Foccart quien modelara la DGSE.

Los jefes de Estado del *pré carré* africano dispusieron de oficiales de la DGSE como consejeros presidenciales, cuya principal función era eliminar eventuales enemigos, potenciales perturbadores del statu quo. En tiempos de Mitterrand, la DGSE dio apoyo a Hissene Habré en Chad, a Ange Patassé en República Centroafricana y, fuera del espacio tradicional de acción, a Savimbi en Angola.¹⁰

Más de diez años después, la DGSE sigue igualmente presente en la política africana de Francia. En Chad, uno de sus hombres, P. Fontbonne, acompañó a I. Déby a la toma del poder; en Ruanda, sus agentes abrieron fuego contra el FPR; en Sudán colaboran con las tropas de Khartoum contra los "rebeldes" del sur. *Last but not least*, fue preciso esperar casi hasta el fin del segundo septenato de Mitterrand (1993) para que el coronel Manton, el "procónsul de Centroafrica" -cuya retirada fue solicitada por el equipo de J. P. Cot-, fuese llamado por el ministro de Cooperación de entonces, M. Roussin, él mismo un ex alto responsable de la DGSE.¹¹

⁷ Omar Bongo, citado por P. Marchesin: ob. cit., p. 22.

⁸ J. F. Médard, citado por P. Marchesin: ob. cit., pp. 22-23.

⁹ J. M. Kalféléche, citado por P. Marchesin: ob. cit., p. 23.

¹⁰ Philippe Marchesin: ob. cit., p. 19.

¹¹ *Ibidem*

La utilización de mercenarios comenzó en 1961 con el apoyo a Tschombé en Zaire. El tristemente célebre mercenario Bob Denard inició su carrera en Katanga, de ahí pasó al Congo y más tarde a Gabón. Desde éste último, y gracias a la excepcional liquidez del "emirato ecuatorial de Elf", Denard estuvo involucrado en hechos tan disímiles como la secesión de Biafra, o la invasión a Benin; luego pasó a Comores, donde "culminó" su brillante carrera con el intento de golpe de Estado y el asesinato del presidente Ahmed Abdallah.

El *lobby* militar-africanista y sus electrones libres (el ex capitán Barril o el almirante Lacaze) multiplican las iniciativas autónomas. La pérdida de límites y del sentido de las responsabilidades es tal que, en el contexto africano de rivalidades étnicas exacerbadas, el accidente no es accidental.¹²

El sistema clientelista que tipifica el vínculo está construido sobre una compleja red de intereses particulares entre élites dirigentes y sostenido por lazos que muchos han calificado de "familiares".

Bajo la presidencia del general De Gaulle, Jacques Foccart fundó el mantenimiento de la influencia de Francia sobre sus ex colonias a partir de relaciones patrimoniales y clientelistas. La confusión de lo político y de lo económico, de los intereses públicos y privados, se corresponden con una estrategia de la célula franco-africana del Elíseo -adonde tendían todos los hilos del entretejido. El sistema centralizado implicaba en sí mismo la corrupción, la exacción arbitraria, la *barbouzerie*, el acaparamiento de rentas (materias primas y ayuda pública al desarrollo) y el financiamiento clandestino de las actividades políticas. Todos esos factores han erosionado el sentido del Estado y de la administración pública. Han contribuido a conducir al África francófona a una crisis multiforme: endeudamiento sin contrapartida productiva, extraversión, esterilización del espíritu de empresa, omnipresencia de un Estado parásito.¹³

¹² François Xavier Verschave: "Connivence française au Rwanda", *Le Monde Diplomatique*, mars 1995, p. 10.

¹³ *Ibíd*em

En ese especial vínculo los socios daban la impresión de estar ligados por un pacto mafioso, un pacto de sangre que fue bautizado como Pacto Colonial. El Pacto se expresa en las reglas de funcionamiento de la zona del franco, la cooperación civil, la francofonía, la asistencia militar y técnica, los acuerdos de defensa y seguridad,¹⁴ y también en la primacía del vínculo personal y en la preeminencia del presidencialismo.

Un amplio acápito es el de la diplomacia paralela con múltiples tentáculos más o menos invisibles: la ósmosis entre las grandes sociedades francesas y algunos dirigentes africanos, la utilización de mercenarios, el control de los hombres en el poder y de sus opositores, la manipulación de las intrigas, etc. En ocasiones las intervenciones militares han llevado asociadas la necesaria limpieza de documentos comprometedores como hizo Giscard en 1979 cuando confiscó los archivos de la República Centroafricana durante la Operación Barracuda, o más recientemente en 1994 Mitterrand en Ruanda con la Operación Turquesa, los Cascos Azules y la bandera de la ONU.

Durante sus dos mandatos Mitterrand desarrolló lazos muy estrechos con los principales jefes de Estado francófonos. Uno de los ejemplos más sobresalientes fue su relación con el marfileño Félix Houphouët Boigny a quien le diría en 1982: "Hace muchos años que nos conocemos y hemos sabido crear, entre nosotros, como un aire de familia".¹⁵

La nominación de Jean François Mitterrand, apodado "Papa-m'a-dit", en octubre de 1986, subrayó el carácter familiar de la política africana de Francia. Los vínculos personales del vástago se desarrollaron tanto con los jefes de Estado como con su progenie. Esas mismas relaciones contribuyeron a poner fin a sus funciones en julio de 1992.

Dos obras detallan buena parte de esos vínculos personales: *Ces messieurs Afrique, le Paris-Village du continent noir* y *Les turbulences de Libreville sur Sène*. En ambas se demuestran las múltiples capacidades de adaptación al terreno, puestas de manifiesto por un grupo de hombres vinculados por una vía u otra a la política africana de Francia. El patrimonialismo está presente en las relaciones franco-africanas con la relación personal en primer plano, tal y como ocurre con los lazos establecidos al interior de la masonería donde se encuentran desde un ex asesor presidencial (Guy Penne), hasta un jefe de Estado (O. Bongo).

¹⁴ Comi M Toulabor: "Les africains et la dévaluation", *Politique Africaine*, no. 54, juin 1994, p. 8.

¹⁵ François Mitterrand, citado por P. Marchesin: ob. cit., p. 13.

EL REINADO DE MITTERRAND

No es posible olvidar que con el triunfo de los socialistas en Francia en 1981, numerosos progresistas africanos vieron la victoria de Mitterrand como la suya propia. El discurso inicial de apoyo a los "nuevos demócratas"; renegociación de los acuerdos de cooperación militar; apertura hacia África austral, los países lusófonos y el Cuerno Africano; fue cediendo terreno a la *Realpolitik*: conocimiento previo y apoyo secreto al golpe de Estado del general Kolingba en República Centroafricana, Operación Manta en Chad, recibimiento de algunos jefes de Estado que antes parecían "desagradar" al nuevo mandatario y su entorno. La renuncia de Jean Pierre Cot, primer ministro de cooperación del gobierno de Mitterrand, marcó el fin de una breve etapa.

El había logrado que el término "desarrollo" fuese agregado a su Ministerio, pretendía moralizar las relaciones franco-africanas, romper con los hábitos del pasado, defender los derechos del hombre, descolonizar la cooperación ampliando el Ministerio a todo el Tercer Mundo, hacer salir a Francia del *pré carré*. Varios dirigentes africanos expresaron su descontento e hicieron todo lo que estuvo a su alcance para demover al Ministro. Las relaciones entre la célula africana y el Ministerio de Cooperación se degradaron rápidamente. Uno de los ejemplos más connotados: la reticencia de Guy Penne a la retirada de Gabón del Embajador Maurice Robert, uno de los hombres más representativos del período Foccart. En diciembre de 1992, Jean Pierre Cot fue sustituido por Christian Nucci. Se habló exageradamente del fin de los sueños tercermundistas del Partido Socialista. Francia continuó calladamente una ofensiva hacia otras regiones del mundo en desarrollo en la medida en que sus posibilidades y las de sus competidores se lo permitieron. El nombramiento de Nucci, un hombre sin experiencia política ni africana previa, fue bien recibido en el *pré carré*: era el dentista particular de Mitterrand.

La continuidad en el reinado Mitterrand se define por la primacía de las relaciones personales con los dirigentes africanos, el acomodamiento de poderes autoritarios, el mantenimiento de los acuerdos de defensa concluidos con anterioridad a 1981, la continuidad de una cooperación dirigida a sostener la relación clientelista, el fin de las tentativas de renovación del tipo de las intentadas por J. P. Cot, la reiteración de ciertos métodos: África continuó en el dominio reservado del Elíseo. Mitterrand hizo su primer viaje oficial a África en mayo de 1982 y ofreció garantías de preservar la política histórica. Ocho años después lo sintetizaría en forma diáfana: "No hay notas discordantes en la política africana de Francia antes y

después de mayo de 1981. Si cambió el método, el objetivo persiste. Consiste en preservar la función y los intereses de Francia en África."¹⁶

Es sintomático que la propuesta de ley del grupo socialista, dirigida a reformar la cooperación y la ayuda al desarrollo, sólo apareciera diez años después.¹⁷ No obstante, en favor de la política africana de Mitterrand se mencionan las acciones de defensa del Tercer Mundo ante las instituciones internacionales, la lucha contra el apartheid y la contribución al proceso de democratización.

En períodos de cohabitación (1986-1988 y 1993-1995) se evidenció que las opiniones encontradas sobre la política en Francia podían adquirir visos de consenso cuando de África se trataba, sin que esto significase la ausencia de crisis como las vividas durante la famosa Cumbre Franco-Africana de Lomé en 1986, cuando Mitterrand y Chirac asistieron, no precisamente juntos, a la reunión; provocando, incluso, algunos problemas protocolares a las autoridades de Lomé.

A mediados de 1990, en la Cumbre Franco-Africana de La Baule, el Presidente francés definió que su país sería remiso a continuar con la ayuda a los países "no democráticos" y que, por el contrario, sería generoso con aquellos que emprendiesen procesos de ese corte. En esa época, Francia dedicaba alrededor de la mitad del total de su ayuda a los países de África subsahariana, con más de la mitad de esos fondos consagrados a la ayuda pública bilateral.¹⁸ El discurso se fue profundizando a partir de La Baule y se exigió el desarrollo o la estabilización de la democracia, el apoyo al Estado de derecho, la preservación del orden republicano, la desmilitarización y la profesionalización de las fuerzas del orden;¹⁹ hasta llegar a la Cumbre Franco-Africana de Biarritz, última en que participó el presidente François Mitterrand, donde los debates se centraron en torno al tríptico "democracia, desarrollo, seguridad".

En 1990 se habló de Paristroika, del inicio de una nueva crisis en las relaciones franco-africanas y de que nuevamente el poderoso triunvirato F. H. Boigny, O. Bongo, Hassan II encabezaría la resistencia africana al cambio. Ellos, más que otros mandatarios africanos, tenían en sus manos los hilos para mover resortes importantes en París, pero los tiempos eran otros; ahora sí el entorno era favorable para que fructificasen algunos de los postulados del casi olvidado programa inicial

¹⁶ *Ibidem*, p. 9.

¹⁷ Philippe Marchesin: "La politique africaine de F. Mitterrand", *Politique Africaine*, no. 58, juin 1995, p. 3.

¹⁸ Bruno Coquet, Jean-Marc Daniel, Emmanuel Fourmann: "L'Europe et l'Afrique: flux e reflux", *Politique Africaine*, no. 49, mars 1993, pp. 18-20.

¹⁹ Philippe Leymarie: "La France et le maintien de l'ordre en Afrique", *Le Monde Diplomatique*, juin 1994, p. 28.

mitterrandista: apoyo a los nuevos demócratas, respeto a los derechos humanos, reconsideración de las intervenciones militares.

Cinco años después de La Baule, cuando ocurría el cambio de gobierno en Francia, los 22 Estados allí presentes habían elegido el esquema multipartidista y 17 de ellos habían adoptado nuevas constituciones; claro, no en todos el proceso había llegado a feliz término.

En la práctica Francia ejerció presiones sobre Mathieu Kérékou en Benin para que facilitase los cambios; sugirió y financió la realización de una Conferencia Nacional -estrechamente emparentada con los 'Estados Generales'; apoyó la designación de un gobierno interino y la decisión de hacer elecciones multipartidistas. Benin, hasta entonces políticamente marginalizado y económicamente en bancarrota, se convirtió en paradigma. El modelo de las Conferencias Nacionales Soberanas, resultado sobre todo de un fuerte voluntarismo político, fue aplicado en otras partes (con similar éxito o en medio del más rotundo fracaso). En Togo y Zaire originó crisis políticas sin precedentes desde que Gnassimbe Eyadéma y Mobutu Sese Seko se habían amparado de los respectivos poderes.

Francia insistió también en separar los diferentes cuerpos de gobierno (deslindamiento entre el legislativo y el ejecutivo), desmontar la costosa maquinaria burocrática del partido-Estado (allí donde existía), nombrar primeros ministros capaces (del tipo de los Alassane Ouattara en Costa de Marfil, Nicéphore Soglo en Benin, o Casimir Oyé Mba en Gabón).

En la Cumbre Franco-Africana de La Baule Mitterrand definió que los países africanos podían contar con Francia siempre que fuesen amenazados desde el exterior; pero no para resolver conflictos internos.²⁰ En esos casos las tropas francesas, de participar, sólo lo harían para "salvar vidas y propiedades de sus nacionales"²¹ (lo que recuerda mucho la acostumbrada justificación norteamericana de "proteger vidas y haciendas"), en lugar de a los regímenes amigos (igual que ocurría antes). Por eso, cuando en 1990 las crisis se multiplicaron por doquier, Francia no intervino en Gabón, Costa de Marfil o Chad; pero, como toda regla tiene su excepción, sí fue a Ruanda en compañía de Bélgica y Zaire. Se reiteraba así la

²⁰ François Mitterrand, citado por Hugo Sada en "La France et la sécurité africaine", *Afrique* 2000, no. 3, octobre-novembre-décembre 1990, p. 19.

²¹ *Ibidem*

vieja idea de utilizar a Mobutu como un factor de estabilidad y poder militar en Africa central; en los 80 se había pensado incluso en extender su acción hasta Africa occidental, tal y como se hizo cuando la intervención en Togo en 1987. Entonces, ¿cambia realmente la política intervencionista o Francia sigue concurriendo a tenor con sus intereses?

El caso ruandés es paradigmático. Tras la operación quirúrgica que pospuso - aunque no impidió- el triunfo del FPR cuatro años después. En el Africa francófona por primera vez una fuerza definitivamente hostil llegaba al poder. En el ínterin los vínculos con el régimen ruandés se reforzaron, en particular en lo referido a equipamiento y entrenamiento militar. François Xavier Verschave aludió en *Le Monde Diplomatique* a probables implicaciones de Francia en el juego sucio en Ruanda: "sabotaje a los Acuerdos de Arusha, (posible) complicación en el atentado del 6 de abril de 1994 contra el avión del presidente Juvenal Habyarimana (...) acogida en los locales de la Embajada de Francia en Kigali de una especie de Asamblea General extraordinaria del 'Hutu power', de partidarios de la depuración étnica y de masacres de tutsis". Finalmente, gracias a la Operación Turquesa, algunos culpables pudieron refugiarse en Zaire.²²

La segunda operación militar de la ONU en Africa en los 90 transcurrió en Ruanda. El interés francés por utilizar un mecanismo similar al inaugurado con Somalia: intervención humanitaria bajo la férula de la ONU se hizo evidente. Francia realizó la acción sola. En cierto sentido, la iniciativa gala recordó a su predecesora norteamericana: en apariencia se hace lo necesario, pero por razones dudosas. París pareció aprovechar la coyuntura para concurrir a Africa en concordancia con los nuevos tiempos. En otras palabras, si la Casa Blanca pudo tener su Somalia, con mucho más derecho, a tenor con su rico pasado africano, el Elíseo debía tener su Ruanda.

En los últimos años, Francia ha promovido la creación de una fuerza de paz interafricana, idea que fue tratada en la Cumbre de Biarritz.

Cierto es que el quehacer francés en Africa ha tenido por lo general un carácter visiblemente político; sin que ello signifique la inexistencia de importantes intereses económicos.²³

Cuando gran parte de Occidente busca nuevas relaciones con Africa y la considera como un excesivo receptor de su ayuda, Francia sigue invocando

²² François Xavier Verschave: ob. cit., p. 10.

²³ Guy Martin: "The historical, economic and political bases of France's African Policy" *The Journal of Modern African Studies*, vol. 23 no. 2, June 1985, p. 197; y *Marchés Tropicaux*, 10 février 1989, p. 321.

relaciones especiales con raíces en la etapa colonial. Al término de la Segunda Guerra Mundial, el imperio debió asociarse a la recuperación de la metrópoli: las colonias tenían la obligación de proveerla de materias primas.²⁴ Al momento de la descolonización no era interés francés hacer competir los productos africanos con los de otras zonas del mundo. El Tratado de Roma primero, y la Convención de Lomé después, permitieron a las antiguas colonias garantizar su asociación con la Comunidad Económica Europea (CEE) por medio de acuerdos especiales.²⁵

La política de París no ha permanecido inalterable. Hoy parece un híbrido entre los viejos y los nuevos tiempos. Ya en 1989 sólo el 3% de sus inversiones brutas en el extranjero eran en África con flujos decrecientes hacia fines de los años 80 apenas detenidos por una operación excepcional de más de 450 millones de dólares en Nigeria -fuera de su zona tradicional de acción.²⁶

En contrapartida, Francia sigue siendo el adalid de la ayuda económica al Tercer Mundo y dentro de éste a África; no en balde es el primer donante del continente negro a nivel mundial: en 1995 fueron 45 mil millones de francos en ayuda oficial al desarrollo, equivalente al 0,6% de su Producto Nacional Bruto contra 0,36% en 1981. Esa ayuda es acaparada en lo esencial por la deuda, los déficits presupuestarios y financia cada vez menos proyectos propiamente de desarrollo. El total de los cooperantes franceses se redujo de 11 000 en 1982 a 3 000 en 1994,²⁷ esa cooperación apenas significa el 2% de la ayuda pública.

Cuando la segunda cohabitación un artículo de *The Economist* consignaba el creciente poder de la nueva hornada de tecnócratas franceses que llegan a la política en la nueva dinámica de las relaciones franco-africanas. Entre ellos figuraban algunos que habían trabajado para el Banco Mundial y cuya influencia fue *in crescendo* con el nombramiento de Edouard Balladur como Primer Ministro en abril de 1993. En su caso, a diferencia de la mayoría, si no todos sus predecesores, tenía pocas relaciones anteriores con África, su primer viaje al continente tuvo lugar en junio de 1994 tras quince meses en el cargo. Su estilo fue el de un hombre del tesoro, habló de la "banalización" y la "normalización" de la política africana, lo que

²⁴ Bruno Coquet y Jean-Marc Daniel: "Perspective historique", *Politique Africaine*, no. 54, juin 1994, pp. 11-12.

²⁵ *Ibidem*, p. 14.

²⁶ *Ibidem*, p. 26.

²⁷ Philippe Laymarie: "En Afrique, Dieu n'est plus français", *Le Monde Diplomatique*, mai 1995, p. 27.

significaba que Africa debía mirar menos hacia Francia y más hacia el Banco Mundial cuando de dinero se tratase.²⁸ El reciente cambio de gobierno no ha significado la desaparición de esa vertiente, cuyas raíces se remontan a los años 70.

El presupuesto del Ministerio de la Cooperación, último de ese gobierno marcó una reducción de la ayuda financiera a Africa en 1995, especialmente a los países francófonos. El volumen total no alcanzó los 8 000 millones de francos, cifra que representó una caída del 0,5% respecto al año anterior. En los últimos tiempos, la política de cooperación se ha concentrado en el "proceso de democratización" en la región. El número de técnicos enviados al exterior disminuyó en casi 400 y los fondos destinados a tal rubro descendieron en un cuarto de millón de francos. En contrapartida las ayudas para proyectos y créditos aumentaron en 5,3% y 19,6%, respectivamente.²⁹

La prensa francesa gusta de amplificar las críticas a la ayuda mientras obvia las millonarias ganancias que las empresas galas obtienen en Africa, así como otras vías indirectas para recuperar esos "donativos" (por ejemplo a través de los salarios de los cooperantes).

Francia ha encontrado en el continente negro algo más que el consabido -y no por ello menos importante- abastecedor de materias primas y receptor de manufacturas: asentamiento de una emigración carente de garantías de empleo en la metrópoli, plaza fuerte para inversiones de capital, factor de equilibrio de una balanza comercial que ha devenido crónicamente deficitaria. Africa sólo representa un 5% del total del comercio exterior francés; pero ello la ubica detrás de Europa y le vende casi la totalidad del cobalto, más del 80% del uranio y los fosfatos, aproximadamente el 70% de la bauxita y por encima del 30% del manganeso, el cobre y el cromo que necesita. El saldo de ese comercio representa para la ex metrópoli 80 000 millones de francos en exportaciones y 50 000 millones en importaciones. Por otra parte, las empresas galas reciben mucho más de lo que Francia da a Africa. Algunos consorcios, como Elf, poseen propiedades esenciales en el continente: cerca del 70% de su petróleo proviene de Africa.³⁰

²⁸ *The Economist*: "France and Africa: Dangerous liaisons", July 23rd, 1994, p. 21.

²⁹ Xinhua, 20 de octubre de 1994.

³⁰ Zyad Liman: "Et si l'Afrique lachait la France?". *Jeune Afrique*, no. 1776, du 19 au 25 janvier 1993, p. 18.

LA DEVALUACIÓN DEL FRANCO CFA

La devaluación del Franco CFA es uno de los mejores ejemplos del Nuevo Orden Mundial para África y de la remodelación de una política francesa que no es ajena al entorno internacional, ni a la intervencionalidad de sus intereses estratégicos con los de sus principales socios. Si en la famosa Cumbre de La Baule, Mitterrand se comprometió a no devaluar el Franco CFA y, hasta 1993, algunos presidentes africanos cifraron su campaña electoral en el ámbito económico con la promesa del mantenimiento de la paridad; en enero de 1994, sólo un mes después del deceso del decano de los presidentes africanos, el marfileño F. H. Boigny, símbolo de la *Françafrique*, la ilusión se desmoronaba.

La presencia de Michel Camdessus, director general del FMI, y el Premier francés en la reunión donde se decidió la devaluación, tuvo gran simbolismo. Precisamente el FMI, junto al Banco Mundial, habían liderado las presiones para la medida y logrado persuadir acerca de su inevitabilidad a un hombre tan sensible para asuntos del tesoro como Balladur. Los tecnócratas en París ganaron una batalla de especial importancia al interior del país: el tesoro francés no debía seguir financiando los déficits presupuestarios africanos;³¹ de cada franco de ayuda pública a África, 0,55 francos franceses se destinan a cubrir dichos déficits.³²

La zona del franco no es sólo un mecanismo de cooperación monetaria y financiera entre Francia y su entorno africano, sino todo un entramado de dimensiones económicas, sociales y políticas que le son consustanciales. A lo largo de la historia ha sido, junto al control de minerales estratégicos, el elemento esencial de la política africana de Francia en su dimensión económica. Representa la protección de las inversiones y de los intereses franceses, del estilo de vida de las élites africanas y también la garantía del tesoro. Comi Toulabor define que el franco CFA portaba la clave del dispositivo de corrupción y de clientelismo franco-africano.³³

Para François-Xavier Verschave la devaluación sanciona el fracaso de 30 años de cooperación franco-africana, de una "ayuda oficial al desarrollo" que originó su

³¹ *Africa Confidential*: "France/Africa: Franc fall out", vol. 36 no. 3, 3 February 1995, p. 6.

³² Sylvie Brunel, citado por *West Africa*, "Summit Notebook", 21-27 November 1994, p. 1988.

³³ Comi M. Toulabor: ob. cit., p. 8.

propia caricatura: una "ayuda secreta al contra-desarrollo" que permite o favorece el desastre económico de los países "beneficiarios".³⁴

Bruno Coquet y Jean Marc Daniel creen que detrás de la devaluación está la larga historia de la eliminación progresiva de la última gran potencia colonial europea con fuerte presencia en el continente africano y la transferencia de un poder creciente al FMI y al Banco Mundial como forma de mantener a África bajo cierta dependencia.³⁵

Con la devaluación, Francia supeditó su política financiera a los dictados de las instituciones de Bretton Woods. Se abren dudas acerca de si la ex metrópoli será capaz de preservar la continuidad de la zona, al menos con su funcionamiento actual, sobre todo por el notable incremento de la presencia del FMI y el Banco Mundial, fácil de constatar en las políticas económicas entronizadas.³⁶

B. Hibou evalúa que Francia fue incapaz de preservar la autonomía y la especificidad de su política de cooperación,³⁷ y ayudar a desarrollar un programa de ajuste sobre las desequilibradas economías de su antiguo mundo colonial. Esto incidió en un tratamiento cada vez más discriminatorio de los países de la zona del franco por las instituciones de *Bretton Woods*, las cuales exigían de manera creciente la práctica de una mayor racionalidad financiera, cuya piedra angular sería, como en otros países africanos, la devaluación.

Jean Coussy señala que la correlación establecida entre el cambio de la paridad y la redefinición de la ayuda incidió en la transformación de una simple medida técnica en un ensayo de mutación de las relaciones financieras y diplomáticas.³⁸ Sólo se devaluó la moneda; pero dio la impresión de que todo el conjunto de la amplia gama de las relaciones franco-africanas también lo hubiese sido. Su profundo significado alcanzó el ámbito político-ideológico, porque la zona del franco simbolizó la estabilidad económica propiciada por una ex potencia colonial a todo un conjunto de países.³⁹

Las medidas "de acompañamiento" que se esgrimieron ante los dirigentes de los países de la zona del franco son, para Bruno Coquet y Jean Marc Daniel, la base

³⁴ François-Xavier Verschave: "Difficile accouchement d'une liberté", *Politique Africaine*, no. 54, juin 1994, p. 114.

³⁵ Bruno Coquet y Jean-Marc Daniel: ob. cit., p. 18.

³⁶ Béatrice Hibou: "Politique économique de la France en zone franc", *Politique Africaine*, no. 58, juin 1995, p. 37.

³⁷ Ibidem, pp. 29-30.

³⁸ Jean Coussy: "Des objectifs évolutifs", *Politique Africaine*, no. 54, juin 1994, p. 25.

³⁹ Ibidem

de las nuevas condicionantes que esgrimen las instituciones de *Bretton Woods* con el objetivo de dar un golpe fatal a la política africana de Francia, haciendo estallar el mito de la supuesta eficacia económica y la invulnerabilidad de la zona.⁴⁰ La devaluación había devenido originalmente condición para la ayuda, finalmente resultó una oportunidad para reforzar las otras condicionantes.⁴¹

El analista Jean François Bayart explica las incidencias de la devaluación en otros ámbitos de la relación franco-africana: posible retirada masiva de cooperantes, cuyo número ha ido disminuyendo en los últimos años; pérdida de significado de la presencia militar; cambio en la forma de manifestarse la participación económica en el continente,⁴² que podría asumir dos grandes vertientes (de un lado aventureros atraídos por la posibilidad de obtener fabulosas ganancias en las nuevas economías de trata, del otro las grandes compañías que seguirán buscando penetrar en los renglones realmente importantes -por ejemplo en el petróleo- o interesadas en los países con mercados sustanciosos -Nigeria, Sudáfrica).

Para numerosos políticos franceses Francia y Africa son como una vieja pareja: Bruno Delaye, asesor de Mitterrand para asuntos africanos, la definiría así: "Tenemos acuerdos y desacuerdos, pero al final no podemos separarnos. Tenemos muchas cosas, muchos amigos, en común."⁴³ De lo que se trata ahora es de investigar las nuevas dimensiones que toma el vínculo franco-africano y cuánto mantiene del pasado en la actualidad.

EL REGRESO DE LA DERECHA

A dieciséis meses de la devaluación vuelve la derecha al poder en Francia tras catorce años de reinado socialista. El nuevo poder prefiere hablar del "Estado de derecho" y del pragmatismo, más que de la "primacía de la democracia".

Chirac no puede desconocer que su país está en un momento de reconsideración de su lugar en el mundo ante el futuro de la Unión Europea y su

⁴⁰ Bruno Coquet y Jean-Marc Daniel: "Perspective historique", citado por Comi M. Toulabor: ob. cit., p. 7.

⁴¹ Jean Coussy: ob. cit., p. 23.

⁴² Jean François Bayart: "Réflexions sur la politique africaine de la France", *Politique Africaine*, no. 58, juin 1995, pp. 47-48.

⁴³ Bruno Delaye, citado por *The Economist*: ob. cit., p. 19.

cambiante relación con la OTAN; mucho menos los desarrollos más recientes de las relaciones franco-africanas o las nuevas corrientes de pensamiento neoliberal que se imponen en el mundo y de las que su propio partido es exponente; pero tampoco puede olvidar cuánto representa África para *la grandeur*.

La primera gira del nuevo Presidente al extranjero fue a África, donde visitó Gabón, Costa de Marfil, Marruecos y Senegal. El viaje le permitió ponerse al tanto de las opiniones de 14 jefes de Estado africanos sobre las relaciones franco-africanas, la estabilidad social y económica, el desarrollo continental y la deuda africana. A diferencia de su antecesor, pone el énfasis en el logro de la estabilidad, no en la democratización política, criterio que se corresponde más con el histórico quehacer de la derecha parisina respecto a sus socios africanos.

Durante su estancia en Senegal, Chirac señaló que cada nación debe abrogarse el derecho de seguir su propio camino hacia la democracia, y que Occidente no debe ignorar lo ocurrido en ese campo en África. En Costa de Marfil criticó el pesimismo que prevalece en las evaluaciones sobre el continente y la tendencia del resto del mundo a reducir la ayuda económica, y abogó por cambiar las deudas de las naciones africanas por inversiones extranjeras como vía para la estabilización.

Las directivas políticas del nuevo gobierno todavía no están claras. "Cambio" fue la divisa para las elecciones presidenciales; pero no está decidida la forma en que el nuevo Presidente modernizará las relaciones franco-africanas. Dos tendencias básicas parecen contraponerse por el momento: la de quienes desean relaciones normales con los líderes africanos y una proyección de intereses políticos y económicos fuera del entorno tradicional hacia países como Ghana, Nigeria y Sudáfrica; y la de quienes preconizan el fortalecimiento de lazos con los francófonos.

La primera alternativa parece estar representada por el nuevo Primer Ministro, Alain Juppé; la segunda, por la vieja guardia que rodea a Jacques Foccart. Ese núcleo todavía es poderoso y no para mientes en términos como democracia y derechos humanos, sobre todo cuando los negocios podrían verse afectados por el interés creciente de Estados Unidos.⁴⁴

El primer escenario alternativo apunta hacia un desentendimiento progresivo del continente. De llevarse a cabo podría representar un retroceso diplomático para Francia; pero estaría en consonancia con la necesidad de priorizar la integración europea como componente esencial de sus intereses económicos y con las políticas de sus principales socios, Estados Unidos y la propia Unión Europea. Los críticos de esta postura recuerdan que, de quedar abandonada a su propia suerte, África sería

⁴⁴ *Africa Confidential*, "France: Plus ça change?", 26 May 1995, vol. 36 no. 11, p. 8.

cada vez más una exportadora incontrolable de emigrados hacia el Viejo Continente.⁴⁵ "Es ilusorio pensar que podríamos desinteresarnos de un subcontinente tan cercano a Europa, poblado por 500 millones de habitantes y en crecimiento demográfico rápido."⁴⁶ Sobre este punto el entonces Ministro saliente de la Cooperación, Marcel Debarge, advertía en 1993 que Francia y sus socios industrializados deben hacer todo lo que esté a su alcance para ayudar a África a salir de la crisis y evitar las constantes oleadas de inmigrantes hacia Europa.⁴⁷

La segunda variante opta por la fidelidad a las viejas alianzas. Ello significa garantizar la elección de los Eyadéma, rescatar a los Mobutu (reinsertado en la diplomacia subregional a partir de la crisis ruandesa), dejar a los Konan Bedié reeditar las prácticas políticas del pasado; en otras palabras, la preservación del espacio reservado de Francia en África por su significado para la proyección mundial del Elíseo, sobre todo en momentos en que se precisa de apoyo internacional para hechos como las explosiones atómicas en Mururoa. De esa forma, el antiguo entorno francés permanecería más o menos inmutable. Pero esa pretensión entra en contradicción abierta con los discursos en boga acerca de la democratización y el respeto de los derechos humanos, podría dificultar los vínculos con países africanos hacia los que Francia manifiesta un interés creciente y puede acarrearle roces con instituciones como el FMI (sobre todo luego del nombramiento de Alassane Ouattara, principal opositor marfileño, como director adjunto de dicha institución).

Por otra parte, es difícil que Francia haya visto con buenos ojos la realización de cumbres afro-americanas en sus plazas fuertes de Libreville, Abidjan y Dakar. El "síndrome de Fachoda" no se proyecta tanto hacia Londres, sino hacia Washington que lanza una ofensiva en África expresada en el interés por el petróleo, sobre todo en Congo y Gabón; la atención a los opositores de algunos regímenes francófonos; el cuestionamiento a las elecciones en Camerún y Togo; o las simpatías por Uganda, base de los guerrilleros del FPR,⁴⁸ y también en los esquemas de las instituciones de

⁴⁵ Jean François Bayart: ob. cit., pp. 47-48.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 48-49.

⁴⁷ AFP, BQA, 240393, p. 1.

⁴⁸ Philippe Marchesin: "La politique africaine ...", ob. cit., p. 10.

Bretton Woods que se imponen por doquier. Otros resaltan el creciente desentendimiento de Estados Unidos con respecto a África. No obstante, vale la pena recordar que el abandono del continente tiene carácter selectivo y que sus zonas "útiles" atraen múltiples intereses. El tema no es nuevo, pero adquiere renovados aires y, ante eso, el círculo tradicional francés de relaciones con África demanda medidas.

Bibliografía

- Agence Française de Presse, Bulletin Quotidienne de l'Afrique: janvier 1988-novembre 1993.
Africa Confidential : vol. 36, 1995.
Politique Africaine, 1994-1995.
 Deschamps, Hubert: Las instituciones políticas del África negra, Colección ¿Qué sé?, Oikos-tan, España, 1971.
Jeune Afrique, janvier 1993-janvier 1995.
 Lagarde, André: *Marchés Tropicaux*, 10 février 1989.
Le Monde Diplomatique, 1994-1995.
 Martin, Guy: "The historical, economic and political bases of France's African Policy" *The Journal of Modern African Studies*, vol. 23 no. 2, June 1985.
 Sada, Hugo: "La France et la sécurité africaine", *Afrique 2000*, no. 3, octobre-novembre-décembre 1990.
The Economist: "France and Africa: Dangerous liaisons", July 23rd, 1994.
West Africa, "Summit Notebook", 21-27 November 1994.

PINOS NUEVOS



LOS MILITARES Y LA DEMOCRACIA EN NIGERIA

Clara M. Pulido Escandell



ENSAYO

ENSAYO

ENSAYO

Pedidos: **SODePAZ**

c/ Pez, 9. MADRID. TEL.: 522 80 81

Apuntes sobre la proyección rusa hacia el Medio Oriente

Alejandro Peña

El Medio Oriente nunca constituyó la primera prioridad en la agenda de política exterior de la URSS. Esta concretó su participación al espacio naval mediterráneo, al poseer en estas costas bases militares en Siria y Egipto, y bases de almacenamiento bélico en Libia. Desarrolló relaciones de clientelismo político con algunos países del área y apoyó a diferentes movimientos políticos armados que buscaban la "liberación nacional" o el mantenimiento de los poderes establecidos.

Se hace necesario analizar la presencia soviética en esta área en el contexto del conflicto bipolar, en tanto en cualquier parte del mundo las dos superpotencias competían aunque la zona no fuera prioritaria.

En el caso específico del Medio Oriente, el mejor ejemplo lo constituyó el conflicto árabe-israelí. En este sentido Ian O. Lesser en su trabajo "Arco de crisis tras el colapso soviético" plantea:

Los sucesos en el Levante, incluido el conflicto árabe-israelí, tuvieron una importancia abrumadora en el contexto del patronazgo de las superpotencias y del riesgo de escalada en términos Este-Oeste.¹

¹ Ian O. Lesser: "Arco de crisis tras el colapso soviético", *Política Exterior*, vol. VIII no. 33, 1993, p. 115.

Pero el conflicto Este-Oeste no fue el único esquema, ni el más importante, tras el cual se entendían las relaciones de Rusia con el Medio Oriente y con Occidente en esta área. El paradigma de la seguridad nacional fue y sigue siendo el verdadero motivo que determinó el diseño soviético de estas interrelaciones.

El ministro ruso de asuntos exteriores, Andrey Kozirev, en el debate sobre política exterior que comenzó luego de la refundación de Rusia, evaluaba la política soviética durante la Guerra Fría como "mesianismo ideológico o gamberrismo miedoso"; otros la consideran como pragmática -al seguir cuidadosamente la política norteamericana buscando la moderación árabe y tratando de resolver el conflicto árabe-israelí-, inerte, extremadamente ineficiente y costosa.

POLÍTICA RUSA HACIA EL MEDIO ORIENTE

Antes de adentrarnos en el debate de política exterior que se ha venido desarrollando en Rusia -en el gobierno, en el Ministerio de Exteriores y el Congreso- sobre cuál es la política y cómo instrumentarla, prefiero hacer alusión a la idea de Zbigniew Brzezinski quien expuso: "Alemania y Rusia están en francos procesos de redefinición nacional (...) La segunda -con su tenue democracia- se debate en un proceso de autodefinición que la sitúa entre ser europea, o ser euroasiática",² lo que según Brzezinski significa ser de nuevo imperial.

En el debate sobre la proyección exterior rusa existen dos grandes corrientes: la occidentalista y la euroasiática.

La primera significa afiliarse a la familia civilizada occidental, pero ocupan el lugar de un miembro más en el concierto de todos; esta dirección acentúa la percepción de que Rusia ha cambiado y ha admitido que su *status* de potencia mundial es ahora regional.

Mientras la euroasiática sitúa a los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y a los Bálticos como prioridad número uno de Rusia; y, por otra parte, refuerza las relaciones en dirección a China y a la Cuenca del Pacífico, más que al Medio Oriente. A propósito de ser viable, esta última pudiera verse como contrapeso del bloque occidental.

² Zbigniew Brzezinski: "Europa y el Futuro de Rusia", *Política Exterior*, vol. IX no. 43, Febrero-Marzo 1995, p. 14.

Por una parte, la prensa rusa se ha hecho eco de este debate, donde por momentos se habla de la importancia de promover las relaciones con Turquía y, de ese modo, proponer un modelo de Islam "saludable" para el Asia Central. Pero, por otra, se ha comentado el peligroso panturquismo como desestabilizador potencial de las repúblicas del Asia Central. También se ha visto en términos de política pro norteamericana versus antinorteamericana, y nación rusa cristiano-musulmana o sólo nación ruso-cristiana.

En las elecciones parlamentarias de 1993 -cuando las fuerzas políticas conservadoras y nacionalistas lograron alcanzar la mayoría dentro del Congreso- las corrientes ruso-asiáticas comenzaron a ganar fuerza. En este sentido Brzezinski ha dicho:

Las corrientes europeístas y occidentalistas dentro de los grupos de poder de Rusia más bien se retraen, y ganan fuerza los que piensan que Rusia está destinada a ejercer el poder geopolítico sobre Eurasia (...) y debe hacer valer su condición política especial directamente en Eurasia e indirectamente en Europa Central.³

En febrero de 1994, en la Asamblea Federal, el presidente Boris Yeltsin señaló la falta de iniciativa y creatividad de la política exterior rusa y anunció que había que ponerle fin a la política unilateral de concesiones y que el interés ruso debía sobrepasar a los demás intereses; por lo que lo más importante era:

- ◆ prevenir una guerra mundial;
- ◆ consolidar los cambios para el crecimiento económico; y
- ◆ elaborar un nuevo concepto de seguridad que ponga énfasis en los conflictos inmediatos y adyacentes a Rusia.⁴

Fuera de la lógica competitiva de la Guerra Fría, la política de Moscú hacia el Medio Oriente se ha movido en varias direcciones: el Asia Central; el Golfo Árabe-Pérsico, principalmente Irán, Arabia Saudita y Kuwait; el conflicto árabe-israelí; e Israel.

³ *Ibidem*

⁴ Richard R. Herrmann: "Russian Policy in the Middle East Strategic change and tactical contradictions", *The Middle East Journal*, vol. 48 no. 3, Summer 1994, p. 460.

ASIA CENTRAL

Las Repúblicas islámicas del Asia Central constituyen hoy parte de la frontera sur de Rusia y del eje moscovita, y están agrupadas en la Comunidad de Estados Independientes. Esta nueva realidad ha venido a complicar el concepto geoestratégico del Medio Oriente, al punto que algunos hablan de su ampliación.

Para Rusia el Asia Central se ha convertido en un área de interés primordial para su seguridad nacional, pues a la vez es uno de los caminos por donde transita su política hacia el Medio Oriente. Todos los analistas rusos coinciden en plantear que el peligro del fundamentalismo islámico puede estar "dentro de casa" si estas repúblicas optan por modelos "revolucionarios" como el de Irán, o conservadores como el de Arabia Saudita.

Por citar sólo algunos ejemplos se sabe que Kazikilón Khoji Akbar Turajonzoda, uno de los principales líderes musulmanes de Tajikistán, fue condenado por Wahabi; fue muy relevante la participación de tropas federales rusas en la restitución en el poder del presidente Lakhmonov en Tajikistán, quien había sido defenestrado por la Alianza Islámica Democrática en Duchambé; e Irán fue acusado de crear un ambiente de "insanidad y nacionalismo" en el Asia Central, especialmente en Azerbaiján. El propio ministro de relaciones exteriores ruso, Andrei Kozhev, dijo que "estaban luchando contra las fuerzas políticas extremistas que venían de Irán y Paquistán".⁵

En lo relativo a la contención del fundamentalismo islámico se puede esperar que la política rusa se enmarque dentro de los parámetros de las políticas occidentales hacia este fenómeno.

GOLFO ARÁBIGO-PÉRSICO

En esta área en cuestión analizaremos los casos más relevantes, a saber Irán, Arabia Saudita y Kuwait.

Definir las relaciones entre Rusia e Irán es una labor sumamente compleja. Las ventas de armas y de ciertas tecnologías nucleares han constituido los principales puntos de esa relación; por ejemplo, de 1989 a 1992, Rusia entregó armamentos a

⁵ *Ibidem*, p. 462

Irán por valor de aproximadamente 2 mil millones de dólares,⁶ que incluían submarinos clase Kilo. En marzo de 1993 Kozyrev visitó Teherán y se supo que se discutieron temas de interés bilateral y que aun teniendo posiciones encontradas, firmaron tras bambalinas acuerdos de cooperación en todas las esferas, incluido la nuclear.

En mayo de 1995 las agencias cablegráficas informaban nuevamente acerca de las relaciones nucleares entre los dos países, al comentar que 100 ingenieros, técnicos e investigadores rusos e iraníes trabajaban de conjunto y que estaba en proyecto la firma de un acuerdo para construir dos reactores nucleares luego de terminar el que aún se construía en la ciudad de Bushir; aunque en ningún caso se vendería a Irán una centrifugadora de gas para la producción de plutonio, elemento necesario para la producción del arma atómica.

Sin embargo, con una visión global puede decirse que, en relación con la transferencia de tecnología nuclear, Rusia ha tenido una política intermitente y restrictiva, en tanto puede convertirse en un *boomerang* para su seguridad nacional y porque Estados Unidos y Europa comparten una política clara en contra de esas transferencias.

ARABIA SAUDITA Y KUWAIT

La política de Moscú hacia el Golfo Árabe-Pérsico se completa en su relación con dos importantes miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), Arabia Saudita y Kuwait.

Estas relaciones significan para Rusia una fuente de dinero -inversiones y financiamiento-, al encontrar en ellos "aliados" para contrarrestar el extremismo islámico.

Rusia ha firmado con países del Golfo varios acuerdos de ventas de armas: en el año 1993 se negoció la venta de submarinos a Arabia Saudita, Omán y Bahrein; en el caso específico de Kuwait se firmó un acuerdo de cooperación defensiva por 10 años que también incluyó grandes compras de armamentos; y, según *Middle East International*, en agosto de 1994 Kuwait compró por más de 600 millones de dólares un armamento llamado Smerch, conocido como la actualización de la Katiuska,

⁶ *Ibidem*, p. 456

además de que anteriormente en enero tuvieron lugar los primeros ejercicios navales ruso-kuwaitíes.

En otro orden de cosas puede mencionarse también que Ruslan Khasbulatov, considerado como el símbolo de la unión multiétnica y multifederal en Rusia, visitó Arabia Saudita en función de parlamentario, e hizo una peregrinación a la Meca en 1992 -hecho al que se le dio una dimensión internacional relevante.

CONFLICTO ARABE-ISRAELÍ

Rusia heredó el papel de co-patrocinador junto a Estados Unidos del proceso de paz árabe-israelí. En este sentido, adoptando una postura bastante formal, ha seguido los pasos que Washington ha diseñado para la solución de este conflicto. Según algunos especialistas la posición rusa ha sido pasiva, lo que denota una falta de interés especial.

En relación con Israel, es importante señalar que en 1991 Moscú y Tel Aviv restablecieron relaciones. A partir de ese momento han ido en ascenso y han abarcado múltiples campos. Un hito lo constituyó la visita de Rutskoi y Hasbulatov a Tel Aviv que concluyó con la firma de sendos acuerdos de cooperación comercial y agrícola.

Las relaciones entre los parlamentos se han ido profundizando, lo cual ha permitido que el proceso de reconstrucción de las relaciones haya sido fructífero.

El plano técnico-militar ha sido el más beneficiado, se han intercambiado agregados militares, se han proyectado acuerdos de cooperación y la modernización y venta conjunta de armamentos rusos modernizados con tecnología israelita. Cabe citar que el ministro ruso de defensa realizó una visita a Israel en el mes de diciembre de 1995, cuyo objetivo fue tratar temas como el proceso de paz en el Medio Oriente, las industrias de defensa, y el control de armamentos y la seguridad regional. Así fueron firmados convenios para la cooperación militar y proyectos en la esfera de la tecnología militar.

Además de los intereses militares y económicos ya mencionados, medios moscovitas han planteado que sería conveniente erigir un frente común con Israel para combatir el fundamentalismo islámico en la región.

VALORACIONES

Para comprender qué política rusa será articulada es preciso seguir el proceso de redefinición al interior de Rusia y observar cómo se van perfilando las relaciones de Rusia con Europa y Estados Unidos.

Richard K. Hermann en su artículo anteriormente citado comentaba acerca del poco interés intrínseco de Rusia en la zona y percibe que su valor instrumental y secundario puede tener más importancia en su relación con otros actores, principalmente Estados Unidos.

Las prioridades de Moscú hacia esta zona se concretan a:

- a) Combatir a los movimientos populistas islámicos, que son percibidos como la amenaza fundamental, si estorban en su esfera de influencia -mundo musulmán ex soviético.

Cabría preguntarse si este mundo servirá de puente para la ayuda al Islam político o será una barrera que proteja a Rusia.

Dentro de este mismo tema el catedrático judío Shlomo Ben-Ami plantea que la nueva realidad de las repúblicas musulmanas independientes del Asia Central ha tornado más esquivo el concepto de seguridad global en el Cercano Oriente.

Inclusive, como escenario, él advierte de posibles conflictos a lo largo de la frontera que se conforma entre las nuevas repúblicas y el Medio Oriente, situaciones emergentes alimentadas por secesionismos, nacionalismos, disputas fronterizas y rivalidades religiosas y étnicas, en un mundo donde no está a la vista el fin de la historia.

- b) En el sentido de reanimar la economía rusa para hacerla competitiva se promueven:

- ♦ Relaciones económicas.
- ♦ Financiamiento e inversiones.
- ♦ Ventas de armas e inclusive ciertas tecnologías que están concebidas en la esfera nuclear. Las ventas de tecnología que ha hecho Rusia no son de primera generación, ni de uso inmediato para la construcción del arma atómica, o sea han seguido una política restrictiva de ventas en esta materia. Aun así, en este tópico se pueden esperar mayores contradicciones con Occidente y especialmente con Estados Unidos, con Estados árabes e Israel.

Para la implantación de un sistema de seguridad y cooperación en la región, es necesaria la participación de Rusia en tanto miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y por las considerables ventas de armamento que realiza en la región. Resulta imperioso para la construcción de un sistema de seguridad global y orgánico el control de las ventas de armas y la selectividad con que deben realizarse.

La política rusa hacia nuestra área de estudio posee rasgos incoherentes e inorgánicos.

Richard Herrmann considera que la definición de esta política es difícil de conceptualizar -diría yo que está aún por autodefinirse- y cree que su proyección visible para el futuro es la perpetuación de las contradicciones tácticas en medio de una corriente de cambios estratégicos.

En este sentido Shlomo Ben-Ami propone:

Existen partidarios de la vieja escuela de guerreros fríos que predicen el pronto retorno de Rusia al expansionismo zarista y comunista sobre Oriente Próximo, guiada por la historia, la geografía, la necesidad económica y su posición de potencia nuclear que ha permanecido inamovible. Francamente esta tesis es tan extrema y está tan lejos de la realidad como su antítesis, es decir que los líderes rusos se van a desinteresar tanto de lo que ocurre en su patio trasero de Oriente Próximo como para lavarse las manos y olvidarse de sus considerables intereses residuales e inversiones en la región.⁷

⁷ Shlomo Ben-Ami: "El proceso de paz árabe-israelí y sus derivaciones geo-estratégicas", *Política Exterior*, vol. IX no. 43, febrero-marzo 1995.

Bibliografía

- Ben-Ami, Shlomo: "El proceso de paz árabe-israelí y sus derivaciones geoestratégicas", *Política Exterior*, vol. IX no. 43, febrero-marzo 1995.
- Brzezinski, Zbigniew: "Europa y el Futuro de Rusia", *Política Exterior*, vol. IX no. 43, febrero-marzo 1995.
- Herrmann, Richard R.: "Russian Policy in the Middle East Strategic change and tactical contradictions", *The Middle East Journal*, vol. 48 no. 3, Summer 1994.
- Lesser, Ian O.: "Arco de crisis tras el colapso soviético", *Política Exterior*, vol. VIII no. 33, 1993.

Cuadernos África América Latina ¿Dónde se pueden adquirir?

Librerías:

A Coruña: Delta y Helios (Ferrol). Kiosko Román (Santiago de Compostela). Alicante.: Compas Universitaria. Araba: Axular, Jakintxa y Zuloa (Vitoria). Albacete: Diógenes Universidad. Asturias: Paradiso (Gijón). Ávila: Opalo. Barcelona: Althair, Catalunya Internacional Aedos, L'eina, La Ploma y Passim. Bizkaia: Biok (Basauri), Herriak Libropolis, Verdes Liburundea, Cámara y Sandoval (Bilbao). Burgos: Espolón, Santiago Rodríguez. Cádiz: Quorum, Mignon. Girona Librería: 22. Gipuzkoa: Bilintx, Hontza, Lagun (San Sebastián). Madrid: Diógenes (Alcalá de Henares), Arce, Casa del Libro, Cuatro Caminos, El Buscón, Facultad C.C. Políticas, Fondo de Cultura Económica, Gea, Lua, Madriguera, Marcial Pons, Mujeres, Polifemo (Madrid). Málaga: Prometeo y Proteo. Murcia: Espartaco (Cartagena), Itaca y Yecha (Murcia). Pontevedra: Michelena (Pontevedra); Barel y Ir Indo (Vigo). Navarra: Uzolán (Pamplona). Salamanca: Victor Jara. Sevilla: Padilla y Cervantes. Valencia: La Traca, Llavors, Primado.

Tiendas de SODEPAZ-SODEPAU

Barcelona: C/Avinyó, 29 - 08002 Barcelona

Madrid: C/Pez. 9 - 28004 Madrid

Valencia: C/Nave, 7-1C 46003-Valencia

Valladolid: C/Fray Luis de León 20 - 47002 Valladolid

Otras tiendas de la Solidaridad

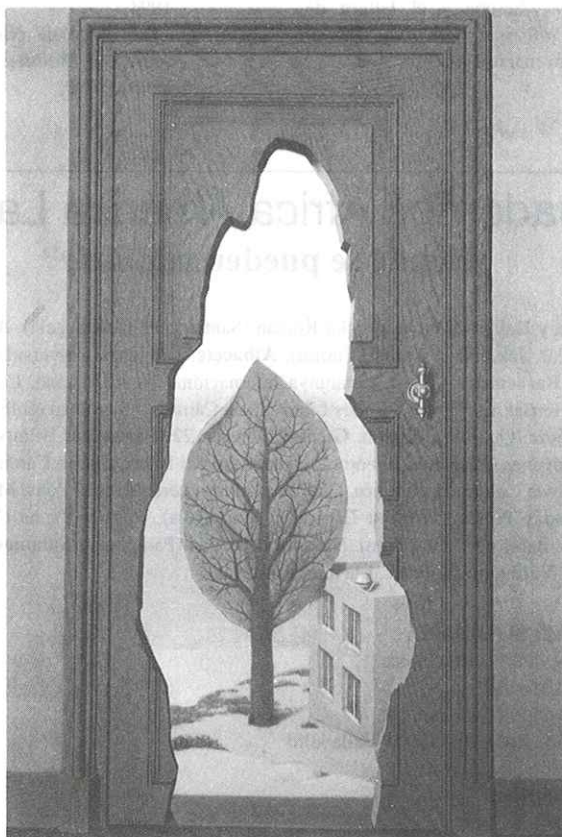
Alternativa 3 (Castellón)

Herriak Aske, C/ Cuhillería, 15 (Gasteiz)

Rafael Díaz-Salazar

REDES DE SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Para derribar el muro Norte-Sur



Pedidos: **SODePAZ**

c/ Pez, 9. MADRID. TEL.: 522 80 81

Reseñas

Los militares y la democracia en Nigeria,

Clara M. Pulido Escandell, Editorial Ciencias Sociales, 1996, 109 p.

por *Ana Luisa Monzón*

Para suerte de todos será presentado en la VII Feria Internacional del Libro, a celebrarse en La Habana del 7 al 13 de febrero de 1996, el ensayo "Los militares y la democracia en Nigeria", una valiosísima obra de obligada referencia para todos los estudiosos de la historia y la realidad nigeriana en particular, y de las dinámicas de los procesos que se suceden en el África de nuestros días en general.

El libro, que aparece gracias al esfuerzo conjunto del Instituto Cubano del Libro, la Editorial Ciencias Sociales y la encomiable solidaridad de un grupo de argentinos amigos de Cuba, constituye una de las numerosas obras de autores cubanos inéditos que por esta vía han visto la luz durante los últimos años.

Su autora, Clara Pulido, es graduada del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) de la Habana, Máster en Filosofía en el *Institute of African Studies* de la Universidad Nacional de Ghana, y es en la actualidad investigadora y responsable de la actividad académica del Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO) donde se especializa en estudios politológicos y de las relaciones internacionales de países de África occidental y central.

El ensayo se divide en cinco partes fundamentales. La primera "El contexto internacional y el debate acerca de la democracia" aborda, en líneas generales, el impacto de los cambios en el contexto internacional sobre los procesos de crisis y cambios que han venido produciéndose en África desde 1990, así como la influencia en ellos de "las mutaciones operantes en diversos órdenes de la vida nacional: en la economía, en la sociedad y también en las propias instituciones estatales."¹

En su segunda parte, "Los militares y la transferencia del poder", se pasa revista brevemente a la historia política de Nigeria desde la independencia en 1960 hasta 1993 cuando ocurren las sucesivas renunciaciones de Ibrahim Babangida y Ernest Shonekan en medio de una severa crisis política en el país, y toma el poder el general Sani Abasha. Bajo el subtítulo "El ejército y el poder", se evalúa a continuación la incidencia de las fuerzas armadas en la escena política nigeriana.

La tercera, "Los militares y la política neoliberal", hace hincapié en dos aspectos esenciales a tener en cuenta al acometer el estudio de las transformaciones que se han operado en Nigeria y las fórmulas aplicadas no sólo en el "gigante africano" sino también en el resto del continente: primero, las características propias del modelo de acumulación nigeriano; y, segundo -aunque no por ello menos importante, sino todo lo contrario-, los efectos del programa de ajuste estructural elaborado por el Banco

¹ p. 1.

Mundial y amparado en las demandas esenciales de las instituciones de *Bretton Woods*, así como la liberalización de la economía de este país de África occidental.

En su cuarto capítulo, la autora examina las particularidades de esa sociedad gobernada por los militares, a saber la diferenciación social y las divisiones etno-religiosas, las que resultan cruciales para entender la complicada madeja de interrelaciones sociales que han marcado y definido el devenir histórico de ese país en el que se entremezclan yorubas, igbos y hausa-fulanis, entre muchas otras minorías y grupos étnicos.

En el Epílogo Clara Pulido se plantea cuatro escenarios alternativos para el tránsito político en Nigeria:

1. la instauración de un gobierno de unidad nacional, mediante referéndum o concertación de las principales alianzas de poder;
2. el desmembramiento de la Federación y la aparición de nuevas entidades políticas;
3. el tránsito exitoso hacia un gobierno constitucional que incluya la celebración de elecciones; o
4. la continuidad de la tendencia golpista con gobiernos militares anticonstitucionales.

Y acertadamente concluye:

Hoy sólo puede afirmarse que la complejidad de la vida política nigeriana hace extremadamente difícil cualquier pronóstico. El éxito o el fracaso de todo gobierno debe seguir dependiendo, como en el pasado, de cómo se distribuya el "pastel nacional" en cada coyuntura nacional e internacional.²

Esta obra, aunque breve en extensión, resulta enorme por el aporte que hace al entendimiento de la escena política, económica y social nigeriana y africana.

Para el CEAMO se convierte en la materialización de sus ingentes esfuerzos por promover el estudio del continente africano y divulgar algunos de sus resultados investigativos que, hasta la fecha, han aparecido publicados en un total de 11 libros.

Agradecemos a Clara Pulido y a todos los que hemos hecho posible este empeño el no haber cejado en los intentos de hacer realidad nuestros sueños.

² *Ibíd.*, p. 98

Ifá: su historia en Cuba, Natalia Bolívar Aróstegui,
Ediciones Unión, 1996, 123 p.

por *Clara Pulido*

Está a punto de aparecer el nuevo libro de la investigadora cubana Natalia Bolívar, *Ifá: su Historia en Cuba*, que será presentado a principios de 1996 en la Feria del Libro de la Habana por la Editorial La Rueda Dentada.

La regular frecuencia con que han visto la luz los libros de esta importante autora cubana durante los dos últimos decenios empieza a acostumbrarnos a una obra de identificación, reconocimiento y profundización de significativos y variados aspectos de la rica tradición de origen africano que tanto representa en la formación de "lo cubano". No obstante lo anterior, cada nueva entrega de Natalia nos abre nuevas puertas en la información respecto a esa fecunda realidad.

Este nuevo libro nos habla de la llegada de Ifá a Cuba, las similitudes y diferencias entre Ifá y Ocha, y los oráculos y pattaki de Ifá, para luego ofrecernos un acucioso catálogo de los oddunes y de los tratados de los oddunes de Ifá, para terminar con dos ámbitos no menos importantes: los orishas y su cohorte, y un ilustrativo glosario comentado. La amplia bibliografía consultada da fe también de la profunda labor de esta singular investigadora, que utiliza con igual maestría los resultados de sus lecturas y de los múltiples conocimientos alcanzados en su quehacer personal.

No por repetida deja de ser válida la recomendación a los lectores de RAMO de: *Ifá: su historia en Cuba*, una más entre las obras de Natalia que no pueden dejar de ser consultadas por los interesados en el desarrollo de la religión yoruba en general, y en Cuba en particular.

Dos perspectivas de Djenné

por *David González*

Pocas ciudades de Africa tienen una historia tan antigua y están tan rodeadas de leyenda como Djenné, ubicada en un punto estratégico para el comercio durante siglos, en el Río Níger, dentro del actual territorio de la República de Mali.

Ocupada por oleadas de conquistadores sucesivos desde tiempos inmemoriales, cayó frente al empuje europeo hace apenas un siglo, cuando su importancia económica llevaba tiempo declinando en picada. Djenné perdió, desde entonces, sus valores estratégicos de antaño.

Sin embargo, a partir de su declaración como patrimonio de la humanidad por parte de la UNESCO en 1988, prosperó el interés por el estudio de esta joya peculiar de la cultura negroafricana. Geográficamente más aislada que su mejor conocida ciudad gemela, Tumbuctú, Djenné conservó, por ello, una coherencia arquitectónica comparativamente mayor.

Dos libros recientes nos brindan otras tantas perspectivas de esta población cuyos monumentos de arcilla han excitado por muchos años las mentes de comerciantes, integrantes de caravanas fieles del Islam, estudiosos y turistas. *Djenné, Chef-D'oeuvre architectural* (Djenné, obra de arte arquitectónica) de Pierre Maas y Geert Mommersteeg, KIT (Países Bajos) y Karthala (Francia), 1992, nos ofrece los resultados de múltiples contribuciones a las investigaciones que por algún tiempo emprendiera la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Tecnología de Eindhoven sobre las formas de construcción en el África occidental. La traducción e impresión de la obra realizada con numerosos planos y diagramas explicativos, ilustrada principalmente con hermosas fotografías de Rob van Wendel de Joode, convierten el libro en una lectura sumamente placentera y con una notable fuerza explicativa.

Este libro concentra la información arquitectónica en su primera parte, que incluye una introducción tipológica de edificaciones de períodos diversos por los que atravesó la ciudad. La segunda parte pasa a describir una población de pescadores cercana a Djenné y desde siempre integrada a ella, para desembocar en una tipología de las mezquitas edificadas en toda la zona del llamado delta interior del Níger. La tercera parte del libro intenta una reconstrucción del núcleo urbano a la altura de fines del siglo pasado, a la llegada del colonizador francés, enfatizando aspectos arquitectónicos y urbanísticos, en especial las casas de patio interior, tan características del perfil de la ciudad. De gran interés resulta, en esta tercera parte, el capítulo dedicado a las técnicas tradicionales de albañilería que siguen en vigor.

La parte cuarta y final del libro se adentra en los cambios de arquitectura (especialmente de utilización del espacio y de técnicas constructivas) introducidos en el siglo XX en la ciudad. La obra, en suma, es un valioso aporte no sólo al conocimiento puramente arquitectónico, sino más allá, cultural en toda su amplitud de las más recientes formas de vida y pensamiento que se sucedieron y entremezclaron en el punto de convergencia que constituyó, cual potente imán, la zona del delta interior.

Para quienes opten por un enfoque más histórico-emotivo del choque de culturas que experimentó Djenné a partir del arribo del colonizador francés que se apoderó de la ciudad en 1893, hay otra obra disponible: *Djenné il y a cent ans* (Djenné hace cien años), de Bernard Gardi, Pierre Maas y Gert Mommersteeg, KIT (Países Bajos) y Karthala (Francia), 1995. Tras una lúcida síntesis de la historia precolonial escrita por Bintou Sanankoma, un análisis de B. Gardi sobre la conquista francesa y un atisbo de G. Mommersteeg y P. Maas al aspecto de la ciudad a la altura de 1900, B. Gardi nos presenta la

colección de fotos y tarjetas postales que constituirán el resto del libro, y que resultan un inusual regalo para el historiador y el interesado en el arte, o sencillamente en los hechos humanos.

Las decenas de fotos tomadas por el médico Albert Rousseau en los primeros meses de la ocupación francesa son a la vez importantes obras de arte y valiosos testimonios históricos. Excelentemente conservadas, fueron "redescubiertas" por casualidad en un album casi un siglo después de tomadas. Rousseau dejó para nosotros vistas de costumbres y edificaciones hoy desaparecidas -tal como ocurre, en la página 73, con la foto de los banqueros de Djenné sentados ante montones de cauríes, el dinero en vigor antes de que el colonizador introdujese la moneda de metal y papel que terminó por barrer con el sistema anterior.

Tal vez menos valiosa desde el punto de vista humano, pero igualmente poderosa para el análisis del choque de culturas, resulta la colección de postales francesas de Djenné, impresas a principios de siglo, en tanto revelan una selección de las imágenes en función del exotismo que constituye la visión más oficial, impersonal de la empresa colonial.

En resumen, los dos libros son complementarios, pues ofrecen ángulos alternativos para la mejor comprensión de un notable monumento africano, al que dan una voz largamente esperada en beneficio de los lectores contemporáneos.

Assessing the gender impact of development projects. Case Studies from Bolivia, Burkina Faso and India, Vera Gianotten, Verona Groverman, Edith van Walsum y Lida Zuipdberg. Royal Tropical Institute, KIT Press, 103 p.

por *María Elena Alvarez*

El libro nos presenta una interesante propuesta que valora e ilustra el papel del género en la eficiencia y efectividad de los proyectos de desarrollo.

Considero que lo más importante y trascendente es su demostración de la significativa contribución de la mujer a los proyectos de desarrollo de sus respectivos países, la que hasta el momento no ha sido suficientemente comprendida.

En este sentido, el análisis presentado por los autores en base a un estudio de terreno que incluye, entre otros aspectos destacados, una metodología de análisis y sugerencias para su aplicación, puede ser un instrumento a utilizar en aras de hacer efectiva la incorporación de la mujer a los proyectos de desarrollo, esencialmente en los países del Tercer Mundo, lo que se revertiría en efectos decisivos para la posición de su género y en las posibilidades de su vida en la sociedad y en el hogar.

El libro refleja la necesidad de interesarse en una política consecuente sobre los géneros y en ese contexto el papel de la mujer en el desarrollo.

En la valoración del género se parte de una estructura analítica que comprende cuatro componentes: el análisis del contexto del proyecto, del género, el institucional y el micronivel.

El estudio se subdivide en 5 partes. La primera incluye la metodología aplicada y los pasos seguidos en el plano teórico y práctico a lo largo del desarrollo del proyecto.

Tres capítulos se dedican a las particularidades de los países objeto de estudio: Bolivia, Burkina Faso e India. Debemos apuntar que la selección es muy interesante pues ubica un país de cada uno de los tres continentes con mayores niveles de subdesarrollo.

Los resultados obtenidos en los tres casos abordados, aunque con sus particularidades, reafirman la necesidad de incorporar a la mujer de forma adecuada a los proyectos de desarrollo. En este sentido, la metodología utilizada en cada una de las regiones de los países estudiados sirve como punto de partida crucial a otros países y regiones.

El último capítulo expone las conclusiones obtenidas y, además de las especificidades de cada caso, muestra una generalización de la problemática. Se destaca que los casos presentados ponen más énfasis en la mujer y su situación que en las relaciones entre el hombre y la mujer. Asimismo subraya que el estudio sobre la valoración de los géneros contribuye a entender el posible impacto de la intervención de la mujer y las relaciones del género en los proyectos de desarrollo.

Debemos destacar que, al margen de algunas limitaciones expuestas por los autores, el presente libro abre el camino para profundizar en los rasgos generales y particulares de este fenómeno a nivel mundial y, sobre todo, en los países del Tercer Mundo, donde el papel de la mujer ha sido marginal en su posición dentro del proceso productivo, lo que a su vez la ha limitado de otras actividades sociales y económicas. Indudablemente los autores logran que se comprenda el posible efecto positivo de la intervención de la mujer y las relaciones del género en los proyectos propuestos, así como las limitaciones que aún existen en este sentido.

Africa América Latina Cuadernos,
SODEPAZ, España, ISSN 1130-2569.

por *José Antonio Doll*

Esta publicación aparece a comienzos de 1990 editada por la Asociación de Cooperación y Estudios Internacionales (ACEI) actualmente Solidaridad para el Desarrollo y la Paz (SODEPAZ), organización no gubernamental, independiente y no lucrativa, interesada en el establecimiento de un orden internacional más justo. Esta entidad realiza labores de investigación y difusión de la situación del Tercer Mundo, acciones de cooperación para el desarrollo, seguridad, etcétera.

Africa América Latina Cuadernos ha abarcado en sus seis años de vida variados temas de la amplia problemática de Latinoamérica y de las relaciones internacionales en general, y ha editado algunos números especiales como los dedicados a Cuba, a la República Árabe Saharaui Democrática, así como otros monográficos que han profundizado en el más acabado estudio de la mujer en Africa y América Latina; el mundo árabe y el Medio Oriente; el medio ambiente y el desarrollo; Palestina; el conflicto en Chiapas; la cuestión del Estado, la democracia y el desarrollo en Africa; y otras muy relevantes temáticas. Vale destacar además un número que se editó por los 50 años de la creación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Con una frecuencia trimestral ha recogido criterios de autores reconocidos con relación a su incursión en el análisis de la problemática africana, entre los que sobresalen: Samir Amin, Amadou Mahtar M'Bou (ex director general de la UNESCO), Max Liniger-Goumaz, Tshiyembe Mwayila, Mbuyi Kabunda Badi, Ngoie Tshibambe, Tshimpanga Matala Kabangu, Thandika Mkandawire, entre otros; además de la situación del Medio Oriente donde aparecen nombres reconocidos como los de Carlos Varea, Mariano Aguirre, etcétera.

Gracias al amplio y fructífero intercambio académico existente entre el CEAMO y SODEPAZ varios investigadores del CEAMO han visto plasmados sus resultados investigativos en dicha revista entre otros: "Somalia de la represión a la secesión" de Norma Segura, y "Africa y el Nuevo Orden Mundial" de Clara Pulido.

Pensamos que esta trascendental publicación, fruto de la intensa labor desplegada por los honorables miembros de SODEPAZ y su amplio círculo de colaboradores, constituye una fuente vital para todo aquel que esté realmente interesado y motivado por la situación del Tercer Mundo en general, en sus esfuerzos cotidianos por tratar de comprender mejor cada día los sucesos que acontecen en esas regiones del mundo. Por tanto, le deseamos a *Africa América Latina Cuadernos* una feliz y larga existencia.

Africa América Latina. Cuadernos nº 22
Revista de África y Medio Oriente vol.12

Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza, Ziad Abu-Amr. Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1994, 169 p.

por *Olga Rufins*

El libro del académico Ziad Abu-Amr, Profesor Asociado de Ciencias Políticas en la Universidad de Birzeit en Cisjordania, constituye un documentado material sobre los distintos grupos comprendidos dentro del llamado fundamentalismo islámico en los ex territorios ocupados de Gaza y Cisjordania, hoy espacios geográficos ubicados bajo la jurisdicción de la Autonomía Nacional Palestina.

En la obra el autor desarrolla, de forma nítida y asequible para el lector no especializado, una caracterización pormenorizada de estas fuerzas, desde su surgimiento hasta su evolución actual. Así, presenta con amplitud y claridad organizaciones tales como la Sociedad de la Hermandad Musulmana, la Jihad Islámica y el Movimiento de la Resistencia Islámica (HAMAS).

A través de sus ciento sesenta y nueve páginas, Ziad Abu-Amr nos adentra no sólo en las particularidades del desenvolvimiento de estas fuerzas en los otrora territorios ocupados sino que los enlaza y relaciona con aquellas figuras y corrientes del pensamiento islámico que, desde otros países y contextos musulmanes, han influido o determinado sus rumbos más recientes. A través de esta presentación multifacética y minuciosa la obra brinda además datos de inestimable valor que rebasan las fronteras del espacio geográfico enunciado en su título para ofrecernos un panorama general que se extiende, en gran medida, por las regiones norteafricana y mesoriental.

La descripción detallada de estas organizaciones permite también el estudio del difícil y complejo terreno de las relaciones y vínculos existentes entre ellas mismas, así como su proyección hacia otras fuerzas políticas de su entorno, en particular su interrelación con la OLP y sus distintos componentes. Uno de sus rasgos más significativos, en nuestra opinión, radica en su amplia utilización de fuentes primarias entre las que se incluyen libros, artículos, panfletos, publicaciones periódicas, diarios, boletines y folletos, así como entrevistas personales, todo lo cual facilita un acercamiento directo a aquellos lectores que no cuentan con conocimientos de la lengua árabe tan necesarios para el tratamiento de estas temáticas. El libro cuenta, además, con un índice de personalidades y materias que simplifica la búsqueda y localización del texto.

En momentos en que no sólo se aproxima el fin del siglo XX sino también el inicio del Tercer Milenio, y el mundo contemporáneo se encuentra inmerso en complejos debates que rebasan los estrechos enfoques maniqueos heredados de la Guerra Fría, se impone la necesidad de profundizar en todas aquellas manifestaciones político-sociales que acontecen en nuestros días en busca de su mayor esclarecimiento. Por ello, la temática escogida por el profesor Ziad Abu-Amr alcanza gran relevancia al

tratar un fenómeno político-religioso que se manifiesta a todo lo largo y ancho del mundo islámico allende sus fronteras. Al abordar estas manifestaciones dentro de la población palestina su trabajo resulta aún de mayor interés para el investigador al acometer el estudio de la cuestión que continúa siendo el núcleo central del conflicto en el Medio Oriente.

The Word of Islam, editado por *Alden Williams*, Austin: University Press, 1994, 232 p.

por *Waldo Díaz*

Estamos frente a un libro sencillo pero que resulta completo, en el cual se combinan el rigor científico y lo agradable de la lectura por la belleza estética y la excelente impresión. Se trata de una obra bien organizada, constituida por una antología de textos referidos al pensamiento islámico repartidos en seis partes, la primera de las cuales incluye aspectos del Corán (el libro sagrado del Islam), la segunda contiene selecciones del *hadīth* (tradiciones relativas al Profeta Mahoma) y la tercera comprende textos de la *sharia* (ley divina) y del *fiqh* (el conocimiento de ella), mientras la cuarta se ocupa del misticismo islámico (sufismo), la quinta del *kalām* (discusión religiosa), y la sexta aborda los movimientos sectarios, los llamados cismas en el Islam.

El profesor Williams no intenta interpretar los textos religiosos para informar al lector de su opinión sobre ellos, sino permite que sean ellos mismos los que vayan explicando el mensaje del Islam. En todo momento se destaca el respeto con que maneja los textos antológicos para no herir susceptibilidades, delicadeza muy de celebrar porque no siempre se tiene tan alto sentido ético, el cual resulta fundamental si queremos limar asperezas para vivir en paz con un Islam que ha sido y es atacado metódicamente, como si él, como Iglesia y sistema de vida, fuera culpable de las acciones terroristas que en su nombre cometen ciertos musulmanes.

Al iniciar la sexta parte de su obra, el autor de esta cronología coloca como primer texto el *hadīth* de Ghadr al Khumm, de una fuente chiíta del siglo XVII, a pesar de que muchas colecciones sunnitas no lo incluyen por considerarlo controvertido y embarazoso. Según el mismo, cuando el Profeta Mahoma regresaba a Medina procedente de la Peregrinación de la Despedida, celebrada en el año 632, ordenó hacer alto en Ghadr al Khumm, paraje a media distancia entre La Meca y Medina, y ante la masa de peregrinos que lo rodeaba nombró como sucesor suyo para después de su muerte a su primo-hermano y yerno, Alí B. Abí Tálib, con lo cual, según los chiítas, instituyó el imamato -algo muy distinto al califato aceptado por los sunnitas.

A guisa de epílogo el autor nos brinda un ensayo sobre la amplitud y variedad de las creencias y prácticas islámicas en el contexto contemporáneo, pincelada magistral que actualiza el Islam desde los

años 70, señalando su tremendo resurgir en todo el mundo, y puntualiza el crecimiento de la identidad religiosa así como de la cultural, afirmando que el renacimiento de la religión islámica necesariamente será un hecho político al mismo tiempo, y nos presenta en la página 212 una aguda observación: "Sin embargo, los líderes norteamericanos han estado escasamente preparados para abordar el resurgimiento islámico de finales del siglo XX", y en esa misma página, hablando de *nationhood* (nación), señala, como al pasar: "y más recientemente la nación palestina, que ha sido forjada por la severa prueba de los judíos europeos al tomar la patria palestina y la necesidad de resistir esa apropiación".

Opino que la obra se habría perfilado más si en el epílogo el autor hubiera aportado una brevísima información sobre la situación del Islam en las nuevas repúblicas de Kazajistán, Kirguistán, Tajikistán, Turkmenistán y Uzbekistán (la terminación persa "istán" significa "tierra o país de") integrantes de lo que fue el Asia Central de la extinta Unión Soviética.

Puede ser de mucha utilidad tanto a quienes decidan prescindir de los medios masivos de información, que en muchas ocasiones son de desinformación, para investigar por sí mismos qué es el Islam y quiénes son los musulmanes (cuyo número ya excede los mil millones en todo el mundo), como para aquellos interesados que, teniendo ya un conocimiento primario sobre el tema, desean profundizarlo. En general, va a ser una fuente muy importante de obligada consulta para entender una religión prácticamente desconocida en Occidente, a la cual se acusa con gran irresponsabilidad y ligereza, incluso de formar terroristas.

Rethinking Middle East Politics, Simon Bromley. University of Texas Press, 1994, 203 p.

por **Luis Mesa**

Rethinking Middle East Politics es una excelente propuesta que logra hacer un replanteo analítico sobre la historia del Medio Oriente, la formación de los Estados nacionales y sus principales patrones de desarrollo social.

El libro es eminentemente una obra de debate teórico que parte de hacer una revisión de dos de las alternativas de enfoques tradicionalmente empleadas al abordar el estudio de la región: la variante culturalista, que trata de encontrar en el Islam las características distintivas del Medio Oriente; y las argumentaciones derivadas fundamentalmente de la teoría social weberiana.

Bromley sugiere entonces -y en ello radica uno de los evidentes atractivos de la obra- que como metodología más adecuada para el acercamiento, estudio y comprensión del Medio Oriente debe emplearse el materialismo histórico.

Es obvio que tal enfoque resulta llamativo en momentos en los que la desintegración de las experiencias socialistas de la Europa del Este ha llevado a la enorme mayoría de la intelectualidad internacional a desechar casi automáticamente las bases teóricas y métodos analíticos del pensamiento marxista.

En *Rethinking Middle East Politics* se toma al Medio Oriente como área de estudio particular y ejemplificación; pero Bromley sugiere que deben realizarse reevaluaciones semejantes al escribirse sobre la historia y la política en diversas regiones del mundo, y especialmente para el caso del Tercer Mundo, al llamar la atención respecto al necesario equilibrio que debe existir en las ciencias sociales entre los teóricos generales y los especialistas de regiones.

Bromley defiende el punto de vista de que las políticas del Medio Oriente son en verdad particulares, pero no, como muchos han pensado, peculiares.

Con este enfoque teórico la obra explica la desintegración del Imperio Otomano, la incorporación de la región al capitalismo mundial en una relación de dependencia, el Medio Oriente como escenario para el choque de intereses de las grandes potencias, así como la formación de los Estados nacionales a partir de las fronteras fijadas por esos poderes. En su análisis sobre la formación de los Estados nacionales, Bromley logra una rica e ilustrativa síntesis de los numerosos enfoques teóricos que al respecto han existido, y cita una amplia gama de destacados autores como Owen, Mann, Vatikiotis, Kedourie, Halliday, Esposito, Anderson y otros. Luego de este debate de interpretaciones se dedica todo un capítulo al estudio comparado de la formación de los Estados en el Medio Oriente, tomando como casos de estudio a Turquía, Egipto, Iraq, Arabia Saudita e Irán, con lo que el autor logra hacer una adecuada combinación de teorización general y análisis de experiencias concretas.

Igualmente atractiva resulta ser la parte dedicada a identificar los principales patrones del desarrollo social en el Medio Oriente y su visión con relación a tres importantes temas centrales de debate en esa región como son: la naturaleza del Estado y el problema de la democracia, las transformaciones socioeconómicas y el desarrollo dependiente, así como el papel del panarabismo y el Islam.

Aunque, en mi opinión, Bromley considera acertadamente que los movimientos islámicos son un tipo de respuesta al fracaso socioeconómico de los modelos seculares, reconoce el potencial actual de movilización política del Islam, critica a los que ven superficialmente al Islam como obstáculo a la modernidad, hace hincapié en que conjuntamente con las similitudes existen también notables diferencias entre los distintos movimientos y Estados islámicos, y llega a opinar que: "El Islam es en

general una fuerza reaccionaria en especial en las esferas políticas donde las fuerzas liberales seculares, ya sean nacionalistas o socialistas ya están establecidas.”³

Tal prisma dicotómico resulta ser un poco absoluto -y en ello radica nuestra crítica- pues en buena medida se cierra la posibilidad de que surjan modelos de fusión, o experiencias propiamente islámicas con un carácter de efectiva renovación económica, social y política. Las diversas experiencias de inspiración islámica que hemos presenciado en las dos últimas décadas fundamentalmente, constituyen un excelente campo de estudio a partir del cual podemos seguir sacando útiles razonamientos en favor de la teoría y práctica de la transformación social. Por ello no resulta apropiado llegar a conclusiones apresuradas en esta materia.

El libro de Bromley se convierte así en obra de gran utilidad y obligada referencia para los especialistas y estudiosos de la realidad mesoriental, y al mismo tiempo resulta un valioso aporte para el debate analítico, filosófico y de búsqueda de paradigmas en los cuales aparece enfrascada una parte nada despreciable del pensamiento de la postguerra fría.

³ p. 180.

Actividades y visitantes extranjeros

julio-diciembre de 1995

En el segundo semestre de 1995 el CEAMO coauspició en La Habana dos eventos nacionales: el Seminario Nacional "Cuba en Africa" celebrado del 26 al 28 de junio en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) y la Conferencia Nacional de ALADAA-Cuba del 17 al 18 de octubre, en el Centro de Estudios de Asia y Oceanía (CEAO). Además el CEAMO auspició en su sede el III Seminario Internacional Problemas Actuales de Africa y Medio Oriente (PAAMO) que tuvo lugar del 4 al 6 de diciembre.

Asimismo durante esos seis meses investigadores del CEAMO han participado en los siguientes eventos nacionales e internacionales:

- ◆ Jornada Científica "Dimensión de la Tolerancia", con motivo del año internacional de la tolerancia, decretado por la UNESCO (13 de julio, Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana, Cuba).
- ◆ Taller de las ONG Cubanas (8-10 de julio, Fundación "Félix Varela", La Habana, Cuba).
- ◆ Conferencia Internacional contra el Embargo a Iraq (30 de septiembre-1^{ro} de octubre, Madrid, España).
- ◆ Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) (2-6 de octubre, México).
- ◆ III Encuentro Internacional de Estudios Europeos (3-10 de octubre, Centro de Estudios Europeos -CEE- La Habana, Cuba).
- ◆ Taller de Intercambio de Experiencias de las ONG (3 de noviembre, Centro de Investigación CIERI, Cuba).
- ◆ Encuentro Internacional "El Crimen contra la Humanidad y su Incidencia sobre la Paz en el Hemisferio Occidental" (13-15 de noviembre, Movimiento por la Paz, La Habana, Cuba).
- ◆ VIII Congreso Internacional de ALADAA (6-10 de noviembre, Viña del Mar, Chile).
- ◆ Simposio Internacional "Asia-Pacífico y el Nuevo Orden Mundial. Desafíos para Cuba" (28-30 de noviembre, Centro de Estudios de Asia y Oceanía -CEAO- La Habana, Cuba).

- ♦ Seminario sobre Fernando Ortíz (7-8 de diciembre, Sociedad Económica de Amigos del País, La Habana, Cuba).
- ♦ Taller "Las Naciones Unidas y el Mundo Contemporáneo en la Conferencia Internacional. Las Ciencias Sociales en el Mundo Contemporáneo" (12-15 de diciembre, Universidad de La Habana).

VISITANTES

Agosto:

22 Carlos Antonio Carrasco, Embajador de Bolivia en Francia.

24 Jean Damu, periodista de la publicación norteamericana *The Black Scholar*.

Juan Manuel Riesgo, Miembro de la Asociación de Africanistas Españoles.

Septiembre:

Christian Agrey, Editor del *Ghanaian Times*.

Noviembre:

30 Olegario Negrín Fajardo, Director del Colegio Mayor Universitario "Nuestra Señora de África", España.